

ORGANIZARSE PARA VIVIR

POBREZA URBANA Y ORGANIZACION POPULAR

Clarisa Hardy



pet

PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación..... 9A(119-27)
Año Ed. 1987 Copia..... 1
Registro Seaco..... 74415
Registro Notis..... DAC 7166

BIBLIOTECA NACIONAL



0223661

© Clarisa Hardy
Inscripción N° 68.123
Programa de Economía del Trabajo (P.E.T.)

Composición de Textos Laser VAN S.A.
Diseño y Supervisión: Sergio Briceño E.

Impreso en el mes de noviembre de 1987
en los Talleres de ICECOOP -Offset
Primera Edición de 1.000 ejemplares
Derechos Reservados

Clarisa Hardy

ORGANIZARSE PARA VIVIR

POBREZA URBANA Y ORGANIZACION POPULAR

PARTICIPANTES Y COLABORADORES.....	9
INTRODUCCION.....	13
I. LOS POBRES DE LA CIUDAD Y SUS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA.....	19
1. La dimensión estructural de la pobreza: transformaciones socio-ocupacionales.....	20
2. La dimensión urbana de la pobreza: procesos de concentración y segregación espacial.....	23
a) Marginalidad urbana y exclusión económica.....	24
b) Concentración y segregación urbana de la pobreza.....	26
3. La dimensión cultural de la pobreza: estrategias de sobrevivencia o prácticas sociales frente a la pobreza.....	30
a) Itinerario de un concepto: aportes pasados y actuales.....	30
b) De las estrategias familiares a las estrategias organizadas de subsistencia.....	34
II. ORGANIZACIONES URBANAS DE SOBREVIVENCIA.....	41
1. Estrategias colectivas de subsistencia: las organizaciones económicas populares, su identidad y magnitud.....	42
2. Especificidad y tipología de organizaciones de subsistencia: características y dimensiones cuantitativas.....	48
I) Organizaciones Laboral-Productivas.....	49
II) Organizaciones para el Consumo.....	57
III) Organizaciones de Servicios Sociales.....	67
IV) Organizaciones Laboral-Reivindicativas.....	72
3. Diversificación organizativa y crecimiento desigual.....	75
4. Procesos de estabilidad y consolidación.....	79
a) Carácter multiactivo de las organizaciones.....	81
b) Coordinaciones territoriales.....	83
III. DISTRIBUCION TERRITORIAL DE LAS ORGANIZACIONES DE SOBREVIVENCIA.....	85
1. Extensión territorial de las organizaciones.....	86

2.	Distribución zonal de las organizaciones en la Región Metropolitana.....	89
3.	Distribución comunal de las organizaciones en la Región Metropolitana.....	93
IV.	COMPOSICION SOCIAL DE LAS ORGANIZACIONES DE SOBREVIVENCIA.....	123
1.	Tipos de membrecía y beneficiados de las organizaciones.....	124
a)	Organizaciones de afiliación individual.....	125
b)	Organizaciones de afiliación familiar.....	127
2.	La sobrevivencia: un espacio femenino.....	129
a)	Reivindicación, gestión y composición social de las organizaciones.....	132
b)	Diversidad de necesidades básicas y composición social de las organizaciones.....	134
V.	LAS ORGANIZACIONES URBANAS DE SOBREVIVENCIA: NUEVAS PRACTICAS SOCIALES.....	143
1.	Las organizaciones populares de subsistencia: una organización gestonaria.....	145
a)	Instancia de decisión: la asamblea.....	145
b)	Instancia de ejecución: el colectivo grupal y la división interna del trabajo.....	149
c)	Instancia de dirección: dirección funcional y no de representación.....	153
2.	Dirigentes gestonarios: hacia un nuevo tipo de liderazgo popular.....	158
a)	Masividad de un liderazgo poblacional gestonario.....	159
b)	Predominio de una dirigencia femenina.....	161
c)	Rotación de dirigentes.....	163
VI.	LAS ORGANIZACIONES Y SUS RECURSOS: APORTES PROPIOS Y APOYOS EXTERNOS.....	167
1.	Los recursos internos en las organizaciones.....	169
a)	Infraestructura, bienes productivos e insumos.....	169
b)	Aportes monetarios e ingresos.....	178
2.	Apoyos solidarios externos.....	189
a)	Origen y magnitud de los apoyos externos.....	190
b)	Tipos y destino de los apoyos externos.....	194

VII. LAS ORGANIZACIONES DE SOBREVIVENCIA Y SUS ARTICULACIONES:	
REDES ORGANIZATIVAS HORIZONTALES.....	199
1. Articulación territorial entre organizaciones de subsistencia.....	200
a) Amplitud del proceso de coordinación	200
b) Rasgos y funcionamiento de las coordinadoras.....	207
2. Relaciones de las organizaciones de subsistencia con otras organizaciones sociales y populares.....	214
 VIII. ESTRATEGIAS COLECTIVAS DE SOBREVIVENCIA: UNA RESPUESTA A LA POBREZA DESDE SUS PROTAGONISTAS.....	 219
1. Las organizaciones de subsistencia: conclusiones generales.....	221
2. Reflexiones finales.....	229
a) Heterogeneidad popular y políticas diferenciales.....	229
b) Pobreza, necesidades básicas y expectativas sociales.....	231
c) Sobre la autosuficiencia y autonomía.....	232
d) Descentralización, participación y democracia.....	235
 BIBLIOGRAFIA.....	 239
ANEXO DE CUADROS.....	243

PARTICIPANTES Y COLABORADORES

Parece obvio iniciar la presentación de este trabajo expresando que su realización fue posible gracias a la amplia colaboración mostrada por las organizaciones populares catastradas en el curso de 1986. Sin embargo, estos agradecimientos son algo más que la constatación de una obviedad.

El catastro o registro de las organizaciones de subsistencia funcionando activamente en la Región Metropolitana, significó un esfuerzo gigantesco. Un verdadero censo realizado directamente con más de un millar de organizaciones, en sus lugares de acción. El proceso de registro incluía la aplicación de una larga encuesta, con una treintena de variables, a ser respondida por cada grupo. La participación activa de las mismas organizaciones en dicho proceso, no sólo fue garantía de una cobertura casi completa del universo de organizaciones económicas populares, sino de la veracidad y confiabilidad de las respuestas.

Para la realización de las encuestas se contó con un equipo heterogéneo de encuestadores, compuesto por profesionales que trabajan en el campo popular y por pobladores, en general, miembros de diversas organizaciones sociales (incluidas las propias organizaciones de subsistencia). El resultado sobrepasó nuestras expectativas, tanto en los rendimientos alcanzados en el tiempo, como a la calidad del trabajo (como podrá advertirse a lo largo del texto, en ninguna pregunta registramos abstenciones superiores al diez por ciento del universo de organizaciones encuestadas).

Pero, la realización de este trabajo de terreno, no sólo contó con la colaboración y aprobación de los propios grupos sino que,

y en ciertas áreas de manera decisiva, del respaldo de algunas instituciones solidarias que las apoyan habitualmente. El procedimiento establecido bajo la forma de convenios, permitió que tales instituciones sirvieran de nexo con determinados grupos, con nuestro compromiso de proporcionar, posteriormente, los resultados del registro correspondiente.

Para la preparación de las encuestas especializadas del catastro (fueron 9 formatos diversos, específicos para cada tipo de organización de subsistencia), conté con la colaboración de mis compañeros de trabajo del equipo de OEP, así como con los aportes de Patricio Castro, quien además ofició, junto a Jaime Bustamante y Jorge Scherman, de coordinador del trabajo de terreno y del equipo de encuestadores. En la tediosa pero ineludible tarea de revisión de la totalidad de las encuestas, además de contar con el apoyo de estos tres colaboradores, participó Loreto Jansana.

Nuestro compromiso convenido con instituciones de apoyo y organizaciones, en cuanto a proporcionarles el material procesado de las encuestas, se materializó a fines de 1986. En efecto, en diciembre de dicho año efectuamos dos seminarios amplios, uno, con la participación de más de una treintena de instituciones y, otro, con aproximadamente cuarenta coordinadoras de organizaciones. En cada sesión se proporcionó una primera información descriptiva de la realidad organizativa y se promovió un debate amplio sobre metodologías de trabajo en este terreno de preocupaciones, así como acerca de algunas primeras reflexiones e hipótesis a propósito de los resultados iniciales. Paralelamente, hicimos entrega de las encuestas originales para uso interno de las propias organizaciones y ciertas instituciones de apoyo. La materialización y desarrollo de ambos seminarios fue posible por el esforzado trabajo de todo el equipo del proyecto.

El procesamiento de todas las encuestas fue minuciosa y eficientemente realizado por Jazmín Chiu, economista especializada en computación que, durante un trimestre, colaboró con nosotros y los exigentes ritmos y plazos de trabajo.

En cuanto a la preparación de este libro, son muchos los aportes hechos por distintos compañeros de trabajo. En particular,

quisiera mencionar los útiles comentarios de Jackeline Weinstein y Eugenio Tironi. Agradecimientos especiales a Berta Teitelboim, cuyas observaciones en materia de análisis estadístico me obligaron en más de una ocasión, afortunadamente, a introducir modificaciones en el texto original. Pedro Hernández, de profesión geógrafo, es el responsable de los mapas que acompañan el tercer capítulo de esta publicación.

Finalmente, la redacción con los resultados de esta primera etapa del trabajo se realizó paralelamente a las investigaciones de la segunda fase del proyecto del que este libro forma parte. Conté, por lo mismo, con el inestimable apoyo del equipo que me ha acompañado desde el inicio y que hoy culmina sus propias responsabilidades en distintas áreas temáticas: Patricio Castro, Loreto Jansana, Jorge Scherman y Mario Velásquez.

Clarisa Hardy
Septiembre, 1987.

INTRODUCCION

Acompañando la realidad de una pobreza que se amplía y acentúa a lo largo de más de una década, surge una cuantiosa elaboración de diagnósticos, monografías, investigaciones y materiales analíticos que intentan recogerla y explicitarla.

Hay distintos propósitos detrás de estos innumerables esfuerzos intelectuales. Testimoniar sobre fenómenos y procesos que, no obstante sus profundos y generalizados alcances, logran ser ocultados y relegados en un oscuro anonimato que permite insensibilizar socialmente a quienes viven fuera de los límites de la pobreza. Polemizar con cifras públicas incapaces de revelar las actuales formas y magnitudes que adquiere la exclusión popular. Denunciar las condiciones socioeconómicas que caracterizan, en el presente, a un tercio de la población nacional condenada a inaceptables niveles de vida.

Pero, también, detrás de cada testimonio, polémica y denuncia hay un serio esfuerzo de comprensión que pretende salir del estrecho horizonte del presente e interrogarse sobre el futuro: la erradicación de la pobreza, la superación de los mecanismos de exclusión y la recuperación de una condición ciudadana expropiada a millares de familias populares, más que compromiso ético y expresión de una sociedad humanizada, es un desafío de recomposición nacional.

Tal vez con una mezcla de todos estos propósitos iniciamos, en 1986, un amplio proyecto de investigación sobre necesidades básicas y organización popular. Sin embargo, junto con estos diversos objetivos, nos movía una preocupación de fondo que pre-

tendía mirar la problemática de la pobreza y exclusión, con fines de reflexión propositiva, desde otra perspectiva. Nos parecía que la construcción de respuestas sobre el quehacer para el cambio o transformación, particularmente en materias que atañen tan directamente al ámbito de las condiciones de vida, requería de la óptica de sus protagonistas. Esa intuición inicial nos llevó a orientar nuestros esfuerzos en ciertos actores y hacia determinadas formas de comportamientos económicos y sociales.

La pobreza se manifiesta en un conjunto de indicadores cuantificables y su superación implica alterar las condiciones que explican tales déficits. Sin embargo, la pobreza es un modo de vida, son relaciones de hombres entre sí y con sus distintos recursos, son pautas culturales que suman percepciones sociales, expectativas de lo deseable y respuestas posibles de confrontación con la diaria subsistencia. Es desde esta perspectiva que el análisis con fines propositivos puede prosperar y ofrecer caminos de soluciones.

Con estas consideraciones, optamos por un trabajo que permitiera adosarle, al análisis de las manifestaciones medibles de la pobreza (algunos indicadores sobre condiciones generales de vida y trabajo), la comprensión de las maneras en que la pobreza es vivida cotidianamente, desde las prácticas sociales que emergen en torno de la inescapable supervivencia.

Esta opción implicaba, por una parte, complejizar la pregunta habitual sobre cuáles son las actuales condiciones de la pobreza urbana (énfasis en las carencias), añadiendo un ingrediente positivo, tal es, cómo se responde a las carencias (énfasis en las disponibilidades). Por otra parte, y dada la envergadura de la tarea, obligaba a restringir tales análisis a una franja de actores y respuestas. Puesto que la finalidad propositiva es el eje central del estudio, decidimos seleccionar solamente aquellas respuestas ante las necesidades básicas que implican vocaciones colectivas, asociación de esfuerzos grupales y organizados, en el entendido que son un escenario con mayor potencial de iniciativa transformadora y propositiva que las conductas ensayadas individualmente.

El primer paso consistió en reconocer, precisamente, la magnitud y calidad de tales respuestas organizadas por los pobres de la ciudad, para aportar a la subsistencia de sus núcleos familiares. Esta tarea, un verdadero censo y encuesta realizados directamente con el máximo de organizaciones poblacionales activas en la búsqueda de solución a variadas necesidades básicas, se realizó en el segundo semestre de 1986 en la Región Metropolitana, área en la que se concentra la mitad de la población urbana del país. El resultado de ese esfuerzo que, no sólo debió vencer obstáculos habituales en los trabajos de terreno, sino proseguir con una fría e impersonal encuesta en medio del estado de sitio y la consecuente hostilización a la que, una vez más, fueron sometidas las poblaciones de la capital, se recoge en este libro.

El segundo paso, el análisis en profundidad de las dinámicas organizativas y relaciones al interior del mundo organizado de la pobreza, realizado en estudios de caso con cerca de un centenar de diversas organizaciones, así como de las condiciones reales de vida (salud, alimentación, vivienda y trabajo, acceso y uso de las prestaciones sociales, etc.) de las familias que participan en estas redes poblacionales organizadas, realizado con una muestra representativa de 800 hogares, termina de efectuarse en el curso de 1987. Sus resultados requieren, todavía, un período adicional de procesamiento y análisis.

Ciertamente, el proyecto de trabajo de dos años es una unidad y sólo arrojará resultados integrales una vez que el proceso esté terminado. Sin embargo, el material que entregamos a continuación tiene, en sí mismo, una riqueza que pareció importante divulgar previamente.

El mundo poblacional, especialmente desde que en 1983 el surgimiento de las protestas le proporcionaron visibilidad social y política, evoca diferentes y contradictorias imágenes. Así, los pobladores son depositarios -en un polo de las interpretaciones- de actitudes y comportamientos pasivos, carentes de proyección y sentido de futuro, que permitieran el establecimiento de relaciones de clientelismo y cooptación. En una misma línea interpretativa, pero con resultados distintos, este sector de la sociedad, por

su alta disposición a la violencia y conductas anómicas, rehuiría los mecanismos de integración y contribuiría a procesos de desestabilización. En el otro polo de las interpretaciones, estos mismos pobladores terminan por encarnar una suma de comportamientos renovados, libertarios, cuestionadores de las coacciones externas, con alta capacidad o disposición a las respuestas colectivas y a la autodeterminación en su proyección de futuro.

La publicación de los resultados de la primera fase del proyecto en que estamos embarcados permite, en gran medida, someter a prueba de realidad estas imágenes, hipótesis y proposiciones: el análisis de las organizaciones urbanas de subsistencia matiza estas posiciones extremas y taxativas con las que, homogéneamente, intenta caracterizarse al mundo social de la pobreza.

Así, por una parte, se constata la existencia de una amplia proporción de pobladores rompiendo supuestos fenómenos generalizados de pasividad y desesperanza; se conoce y analiza su capacidad de respuesta propositiva que, nacida de las urgencias de las carencias presentes, ofrece contenidos de futuro; se muestran, operando en numerosas comunas de la ciudad, iniciativas que descansan en esfuerzos de autodeterminación y que, con diferentes niveles y grados, resuelven necesidades propias de los sectores populares.

Pero también, por otra parte, se aprecian las debilidades y limitaciones a que están sometidas dichas experiencias; su parcial capacidad de afrontar y resolver problemas; su escasa proyección cuantitativa, así como en términos de irradiación e influencia, en el ámbito poblacional; la contradictoria realidad entre su potencial propositivo y su sujeción al estrecho mundo de sus necesidades inmediatas y de su reducido espacio local.

Este conjunto de elementos esbozados brevemente son los que componen, en definitiva, el contenido de este texto. Desde un primer capítulo que aborda el marco de condiciones que explican y fundamentan el surgimiento y desarrollo de estas opciones organizadas de sobrevivencia entre los pobres, hasta el último octavo capítulo que intenta reflexionar, a partir de estas experiencias sociales, sobre las posibilidades del cambio y de la participa-

ción de los actores en éste, se examinan -a lo largo de otros seis capítulos- distintas características y rasgos centrales de estas organizaciones económicas populares.

Se adjunta, al término del texto, un anexo de cuadros con la información procesada de las encuestas realizadas durante el catastro de organizaciones. Pensamos que la inclusión de este anexo puede ser de utilidad para quienes tengan interés en trabajar con el material empírico directo.

Finalmente, una última observación. Estamos concientes que el desafío propositivo respecto de la erradicación de la pobreza y la superación de la exclusión sobrepasa con creces el ámbito de preocupaciones recogidas en este libro. El último capítulo es, en tal sentido, una primera incursión, a modo de provocación, en temáticas que requerirán mayor elaboración y fundamentación. Esperamos estar en condiciones de desarrollar tal esfuerzo al término del conjunto de investigaciones que han alimentado este proyecto de dos años y de entregar, en su oportunidad, los correspondientes resultados.

I

LOS POBRES DE LA CIUDAD Y SUS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

La pobreza no es un fenómeno nuevo en el país, como tampoco lo es su expresión urbana. El temprano proceso de industrialización, que impulsara importantes corrientes migratorias del campo a las ciudades principales, contribuyó a una también temprana concentración urbana de la pobreza. Ya en 1960, la mitad de las familias chilenas pobres estaban radicadas en las ciudades. Dos décadas después, la pobreza urbana concentra a casi dos tercios del total de las familias pauperizadas (1).

Sin embargo, el carácter de la pobreza ha variado en el último decenio, tanto en términos de magnitud, como cualitativamente. No tan sólo aumenta la cantidad de sectores sociales afectados, sino que se amplifican las carencias, involucrando a un conjunto más amplio de necesidades básicas insatisfechas. Desde un punto de vista más bien cualitativo, la pobreza asume formas de exclusión social que le restan inserción ciudadana a vastos sectores del país.

De modo que, las actuales manifestaciones de una pobreza producida por profundas transformaciones estructurales, se ex-

(1) En general, se constata en América Latina una tendencia a la urbanización de la pobreza. Este fenómeno, acertadamente caracterizado por Aníbal Pinto (1984) como parte del proceso de "metropolización y terciarización" que ha acompañado la estrategia industrialista del patrón de desarrollo prevaleciente hasta comienzos de los setentas, tuvo manifestaciones más tempranas en Chile, con niveles de pobreza urbana mayores que el promedio regional: en 1960, mientras América Latina mostraba que un 33% de la población pobre tenía localización urbana, en Chile ésta ascendía al 56% de las familias pobres del país. En 1980, mientras en América Latina esta población pobre urbana asciende al 46%, en Chile se ha elevado al 67% (Pinto, A. 1984).

presan en la nueva fisonomía de la ciudad que la concentra segregadamente, así como en nuevos patrones culturales que orientan las percepciones y prácticas sociales de quienes la viven.

1. La dimensión estructural de la pobreza: transformaciones socio ocupacionales.

Ciertamente, detrás de la imposibilidad de numerosos núcleos familiares de solucionar integralmente un conjunto de necesidades diversificadas, está la falta de disponibilidad de ingresos suficientes, por un lado, y regulares, por otro. Por consiguiente, la cuantía y características de la actual pobreza urbana responden a los problemas de empleo que afectan a la fuerza de trabajo.

Ahora bien, en tanto el fenómeno ocupacional ha experimentado transformaciones profundas y no sólo variaciones coyunturales, la pobreza deja de ser una condición transitoria estrictamente dependiente de los niveles de empleo del momento.

En primer término, aparece el visible problema del desempleo. A nuestro juicio, el impacto de la desocupación en las actuales formas de pobreza no puede ser reducido a simples análisis de evolución coyuntural de los niveles relativos de ocupación que mensualmente revelan las estadísticas oficiales, por las siguientes razones a lo menos: aunque lentamente se evidencia una disminución de los desempleados, de todos modos los niveles actuales siguen estando por encima de lo que fueran las tasas históricas nacionales (2). Como lo señala un trabajo reciente en la materia (Raczynski, D. 1986), entre 1974 y 1984 crece tres veces más la fuerza de trabajo que la ocupación.

Pero, no sólo se trata de persistentes órdenes de magnitud, que sin duda contribuyen a generar falta de expectativas ocupacionales (los "trabajadores desalentados" que dejan de buscar trabajo y que ayudan a mejorar la fisonomía de las cifras públicas), si-

(2) Mientras en la década del sesenta, el promedio de la desocupación real alcanzaba el 6,4% de la fuerza de trabajo (descendiendo al 3,9% en el período 1970-1973), en la década siguiente ésta salta al 20% del total de la fuerza laboral. La disminución experimentada en los últimos tiempos, de todos modos mantiene los niveles de desocupación real en torno del 16% (datos oficiales para 1986 recogidos en: PET, enero 1987).

no que, además, a importantes cambios en la composición del desempleo, por una parte, y a su distribución y concentración social en los grupos de menores ingresos, por otra.

Respecto de su composición, los desempleados tienden a ser mayoritariamente jefes de hogar, en edades activas (entre 25 y 44 años) y con experiencias laborales previas (cesantes). De modo que el desempleo afecta con particular fuerza a aquellas personas que tienen una importante contribución en los ingresos familiares (3).

En lo que se refiere a la estratificación social del desempleo, hay innumerables evidencias de su concentración en los sectores populares: los datos censales muestran que el 84,2% de los trabajadores cesantes y de los que buscan empleo por primera vez se encuentran en el quintil de más bajos ingresos. Datos de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile señalan que, en el gran Santiago, el desempleo obrero duplica al de empleados. Por otra parte, estudios parciales realizados en diversas comunas populares de la capital muestran que, en ciertas áreas, carecen de empleo estable entre el 40% y el 70% de la fuerza de trabajo (4).

Junto con esta compleja problemática del desempleo se producen importantes alteraciones en la composición misma de las ocupaciones y emerge, con particular fuerza, la subocupación. Forma engañosa de encubrir la falta de empleos estables, de ingresos adecuados y regulares, así como de protección legal en el campo laboral, el subempleo es la otra fuente generadora de altos niveles de pobreza urbana. La inadecuación entre una fuerza de trabajo que crece a un ritmo mayor que las ocupaciones formales, la disminución del empleo industrial y la reducción del sector obrero, constituyen la base del crecimiento sostenido que experimentan las ocupaciones informales, especialmente marginales (comercio ambulante y toda la gama de empleos en servicios personales).

En números absolutos y relativos se expande el sector de los subempleados en las actividades no agrícolas: las ocupaciones in-

(3) Para mayor detalle, ver: PREALC (1986) y Raczynski, D (1986) quien utiliza numerosas fuentes.

(4) Martínez, J (1984); Urmeneta, R (1984); Hardy, C (1986); Raczynski, D (1986); Schkolnik, M (1986); Rodríguez, A. y E. Tironi (1986)

formales crecen, en la última década, a un ritmo promedio anual del 6% incorporando dichas actividades marginales, algo más de un tercio del total de la fuerza de trabajo del país (5).

No obstante la ausencia de información oficial al respecto, toda la evidencia disponible indica que, en buena medida, las variaciones en los niveles de ocupación registradas en los últimos tiempos se explican en el paralelo crecimiento del mundo de la subocupación, en el aumento de empleos inestables, esporádicos, de baja productividad y reducidas remuneraciones: en un reciente análisis de la coyuntura económica nacional se verifica que, mientras la tasa de desempleo real disminuye desde el 34,8% al 19,2% de la fuerza de trabajo entre 1983 y 1986, la tasa de empleo informal urbano aumenta -en igual período- del 30% al 37% de los ocupados (PET, 1987).

Si quisiéramos caracterizar de manera cualitativa este conjunto de fenómenos estructurales cuantificables, podríamos aludir resumidamente a las siguientes transformaciones impuestas por el modelo capitalista autoritario a la sociedad:

-En primer término, la marginalidad económica tiende a redimensionarse y asumir, más definidamente, un carácter de exclusión social para importantes contingentes de los sectores populares restados de inserción laboral.

-En segundo término, se produce un tránsito de la carencia unidimensional a la multidimensionalidad de carencias en estos mismos sectores sociales (lo que, en otras palabras, habla de formas de exclusión integral).

-Finalmente, la estabilidad y permanencia de estos procesos descritos de carencia y exclusión (pérdida de transitoriedad de las condiciones generadoras de pobreza), contribuye a inhibir, en quienes la viven, expectativas de superación de la pobreza.

Estos cambios estructurales experimentados aceleradamente

(5) Esta tendencia al crecimiento del subempleo y a un mayor crecimiento aún del subempleo urbano, está presente en Chile de manera particularmente destacada en el concierto latinoamericano: mientras el sector informal en la región representa en 1985 el 30,7% de la fuerza de trabajo, ese mismo año en Chile el sector informal absorbe al 37,2% del total de la P.E.A. (PREALC. 1986).

en la última década crean, entonces, entre otras resultantes, importantes transformaciones en las pautas culturales de la sociedad. Junto con alterarse el carácter y la magnitud de la pobreza, (6) se modifican las percepciones y los modos de vivir tal pobreza. Es decir, la pobreza genera ciertas prácticas sociales como consecuencia de las transformaciones objetivas en sus manifestaciones (como veremos, más adelante, en este capítulo).

2. La dimensión urbana de la pobreza: procesos de concentración y segregación espacial.

No obstante que las políticas urbanas que acompañan al modelo capitalista autoritario vigente en los últimos años han acentuado tendencias precedentes, lo cierto es que tales modificaciones de magnitud han significado, a estas alturas, algunas otras transformaciones más cualitativas.

Hasta principio de los setentas, la marginalidad urbano ecológica en la ciudad de Santiago era más extensa que la marginalidad ocupacional. Dentro de los mismos asentamientos precarios y/o ilegales, habitaba una heterogénea fuerza de trabajo proveniente del mundo del empleo formal (empleados y obreros, tanto del sector público como privado) e informal. Como señala un estudio sobre la materia, la marginalidad urbano ecológica, las carencias habitacionales y de servicios propias de ciertas zonas empobrecidas de la capital, se superponía sólo parcialmente con la marginalidad económico laboral. De modo que, tal como afirma su autor, dentro de las poblaciones habitaban sectores sociales heterogéneos que sólo tendían a compartir similares problemáticas urbanas (Castells, M. 1981).

Esta heterogeneidad ocupacional y de ingresos de los sectores populares urbanos explica que parte importante de sus demandas se expresara, espacialmente, en sus ámbitos laborales, fuera de sus localidades o áreas de residencia y que, desde el punto de vista de las reivindicaciones, se privilegiaran exigencias en los niveles de ingreso y en las condiciones de empleo.

(6) Indesmentibles han sido los resultados de una documentada investigación que arroja, como resultados, la abrumadora cifra de un tercio de la población nacional en condiciones de extrema pobreza (Rodríguez, J. 1985).

Las transformaciones ocupacionales ocurridas posteriormente, la mantención de altos niveles de cesantía y la proliferación de una vasta gama de ocupaciones informales que ha contribuido a amplificar el mundo social de los subocupados, tienden (por contraste con el pasado inmediato) a homogeneizar las condiciones de pobreza de quienes comparten un mismo habitat deteriorado. Por otra parte, la redefinición del uso del espacio de la ciudad implícito en las políticas urbanas avanzadas recientemente, contribuye, en primer lugar, a concentrar a tal población empobrecida en determinadas zonas de la ciudad y, en segundo lugar, a segregarla de otros sectores ciudadanos.

a) *Marginalidad urbana y exclusión económica.* ✕

Aunque no hay suficiente evidencia empírica relativa al proceso de homogeneización en las condiciones de pobreza de los pobladores, una serie de estudios parciales permite intuir tal realidad:

-Si analizamos la problemática del empleo, se advierte que en los asentamientos urbanos más precarios suele habitar un mayor número de cesantes y subempleados que en el resto de la ciudad. En estudios realizados en algunas poblaciones y campamentos de las comunas populares de la Región Metropolitana, se revela este fenómeno de concentración urbana de sectores sociales económicamente marginados: en las poblaciones José María Caro y Lo Hermida, no más del 21,6% y del 32,6% de los jefes de hogar, respectivamente, disponen de empleos formales (Schkolnik, M. *op. cit.*); igualmente, en una veintena de poblaciones y campamentos de las comunas de La Florida, Peñalolén y Puente Alto, en que fueron encuestadas la totalidad de las familias que se alimentan en ollas comunes, sólo algo más del 5% de la fuerza de trabajo reconoce adscripción a alguna ocupación formal (Hardy, C. *op. cit.*). En esas mismas fechas, en el curso de 1985, las cifras oficiales mostraban una desocupación real del orden del 25% en la Región Metropolitana (7).

(7) En los estudios mencionados, sin incluir a los subempleados, entre el 30% y el 70% de la población residente carecía de empleo alguno o estaba adscrito a algún programa estatal de subsidio a la cesantía.

-Si desviamos la atención hacia la problemática de la alimentación, también se advierte una mayor presencia de niños con deficiencias nutricionales en las poblaciones que en otras áreas residenciales: en un estudio realizado con una muestra de 600 niños menores de 14 años de edad, pertenecientes a familias que se alimentan en ollas comunes poblacionales, se detectó algo más de un 22% de menores desnutridos, cifra que contrasta notoriamente con la tasa oficial del 8,4% para el total nacional (Jansana, L. 1986). Similar proporción de niños desnutridos (22,3%) se encontró en el campamento Silva Henríquez en 1984, al efectuarse un censo sobre condiciones de vida de las familias residentes, tras la toma de terreno que llevó a la instalación de dicho campamento (López, H. et al. 1984).

-En materia de condiciones de vivienda, también se registra una concentración de esta problemática en las áreas más empobrecidas, en las comunas populares de la ciudad. El fenómeno de los allegados, expresión de un déficit habitacional que en el curso del último decenio crece de 500 mil a 800 mil viviendas, está particularmente extendido entre las familias pobladoras. La más espectacular toma de sitios de los últimos tiempos y que dio lugar a la formación de dos masivos asentamientos urbanos (los campamentos Silva Henríquez y J. Fresno) en el curso de 1984, reveló que de las 8 mil familias allí asentadas a partir de la toma, el 87,3% había vivido como allegada hasta por períodos superiores a los seis años (censo realizado por el Colegio de Asistentes Sociales). En otros estudios sobre familias pobladoras, también aparece con especial fuerza esta situación: en la población J. M. Caro, el 27,6% de las familias es allegada al sitio o a la vivienda de otras familias, situación que en Lo Hermida asciende al 28,4% de las familias (Schkolnik, M. *op. cit.*). Alrededor del 40% de los hogares de las familias que integran las ollas comunes en las poblaciones del sector oriente de la ciudad, tienen allegados viviendo bajo un mismo techo y compartiendo las reducidas superficies habitables que caracterizan las precarias viviendas populares (Hardy, C. *op. cit.*).

b) *Concentración y segregación urbana de la pobreza.*

Junto con estos procesos de empobrecimiento generalizado que tienden a homologar las deterioradas condiciones de vida de los residentes en las áreas marginales de la ciudad, se produce un fenómeno simultáneo de concentración y segregación espacial de la pobreza. La consolidación de la distinción entre comunas ricas y pobres no es sino la expresión, en el plano de la distribución y uso territorial de la ciudad, de la discriminación social y económica entre los ciudadanos: los "incluidos", de una parte, y los pobladores, marginales o "excluidos", de otra.

No obstante las heterogeneidades intracomunales, se ha producido una creciente polarización entre comunas que disponen de recursos y aquellas que, sostenidamente, carecen de disponibilidades congruentes con sus necesidades sociales. Distintos estudios muestran estos hechos:

-Si se analizan indicadores expresivos de las condiciones de vida en la ciudad (manejo de la basura, áreas verdes, calidad atmosférica, acceso y calidad de las viviendas, servicios básicos tales como agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, cercanía y calidad de locales escolares y de salud, etc.), de manera consistente un mismo grupo de comunas muestra carencias en el conjunto de tales indicadores (8).

-Observando las disponibilidades presupuestarias de las municipalidades para abordar las demandas comunales, se advierte una alta correspondencia con la situación anterior. En efecto, aquellas comunas que concentran las carencias urbanas más notorias son, precisamente, las que disponen de menos recursos municipales por habitante. De modo tal que, mientras las 6 comunas más

(8) Aludiendo a la situación comunal previa a la subdivisión de comunas que ha dado lugar, desde 1984, a un aumento del número de comunas en el Área Metropolitana, tres estudios realizados entre 1978 y 1983 efectúan un ranking de las 15 comunas de esas fechas, llegando a conclusiones coincidentes: entre las comunas con mayores déficits en los indicadores mencionados, estarían La Florida, Renca, Quilicura, La Granja, Pudahuel, Conchalí, Ñuñoa, La Cisterna y Quinta Normal. Por contraste, Providencia, Las Condes y La Reina aparecen concentrando los indicadores con mejores condiciones de vida (Gross, et al. 1978; Varas, C. 1978; Morales, E. 1983).

ricas de la provincia de Santiago, con un tercio de la población de la ciudad, absorben casi el 70% del gasto total comunal, las restantes 16 comunas, que representan a dos terceras partes de los habitantes de la ciudad capital, sólo absorben el 30% del gasto municipal (Morales, E. y Rojas, S. 1986) (9).

Estos indicadores cuantificables de la discriminación socio económica que vive la ciudad, son resultado de políticas urbanas y medidas administrativas impulsadas en los últimos años y que responden a una voluntad manifiesta de concentrar segregadamente la pobreza y a sus portadores en ciertas áreas marginales. Al respecto, podemos relevar dos situaciones que han contribuido de manera decisiva a tal hecho: por un lado, la reforma comunal y, por otro, los procesos de erradicación y radicación de campamentos.

En lo que se refiere a la reforma comunal, la duplicación de su número, con el supuesto de crear condiciones de mayor manejo reduciendo el tamaño de la población atendida y la extensión geográfica de los servicios, ha llevado a readecuar las heterogeneidades sociales y económicas intracomunales.

Por lo general, el criterio de nuevos límites territoriales se ajusta a una dimensión de homogeneidad social interna, que permite segregar la problemática diferenciada de una población económicamente estratificada. Esta opción, más allá de la intencionalidad que persigue, de hecho contribuye a concentrar en una misma área espacial a los sectores populares empobrecidos.

La ausencia de empleos estables y vinculados al sector formal de la economía, así como la carencia de recursos materiales en las familias que habitan en las comunas más pobres de la ciudad, convierten al fenómeno de la concentración urbana de la pobreza en una virtual segregación espacial de los pobres respecto

(9) Entre las 16 comunas con menores disponibilidades presupuestarias tenemos, en orden de importancia, Lo Prado, Macul, Cerro Navia, Peñalolén, San Ramón, La Pintana, La Cisterna, La Florida, San Miguel, Conchalí, Quinta Normal, La Granja, Maipú, Pudahuel, Quilicura y Renca (estas comunas, fruto de subdivisiones de las antiguas comunas, corresponden en su mayoría a aquellas que aparecen mencionadas con los menores puntajes en los ranking de comunas).

del resto de la sociedad. De hecho, las comunas dormitorio del pasado han perdido este rasgo y empiezan a retener a sus habitantes. Es cosa de observar, como síntoma, lo que ocurre con el acceso y uso de la ciudad. En los últimos años, según revelan algunos estudios, se ha producido un doble fenómeno en materia de transporte: por una parte, hay una mayor tendencia a desplazarse dentro de las zonas del mismo nivel socio económico y, por otra, se reducen, en general, los viajes al centro de la ciudad (Morales, S. 1985).

Junto a la reforma comunal, se promueve, desde 1982, un programa de erradicación y radicación de campamentos que, con el pretexto de dar solución habitacional definitiva a sus moradores, logra hacer más efectivos los procesos de homogeneidad intracomunales, por el mecanismo de concentrar a los nuevos radicados en aquellas comunas empobrecidas, erradicándolos de las comunas de mayores recursos y, por consiguiente, con mayor heterogeneidad socio económica a su interior. La información disponible más reciente (Morales, E. y Rojas, S. *op. cit.*) es esclarecedora: comunas como Providencia, La Reina y Ñuñoa han erradicado la totalidad de sus campamentos, mientras que las comunas de Santiago y Las Condes, prácticamente a la totalidad. En cambio, son receptoras de los habitantes de campamentos erradicados, comunas tales como La Pintana, Renca, La Granja, La Florida, Puente Alto, etc. que, a su ya difícil existencia, ven aumentada su densidad poblacional y los consiguientes problemas y necesidades sociales insatisfechas.

En suma, la pobreza urbana adquiere expresión territorializada. Ello equivale a decir que la pobreza se caracteriza, actualmente, por una:

-Tendencia al deterioro integral de las condiciones de vida de los habitantes de los asentamientos urbanos marginales y/o precarios.

-Tendencia a la localización de los sectores sociales pobres en ciertas áreas delimitadas de la ciudad.

-Tendencia a fracturar la vida cotidiana de los grupos humanos empobrecidos de la rutina diaria que vive el resto de la socie-

dad (por el ocultamiento o no visibilidad que crea una ciudad segmentada).

Y es, precisamente, esta caracterización territorializada de la pobreza la que explica las prácticas sociales que surgen para hacerle frente. El lugar de residencia tiene, para el actual poblador urbano, significados decisivos en su supervivencia, tanto material como simbólica.

En ausencia de empleos estables y frente a un cúmulo de carencias, la comuna, la población, el barrio, juegan un papel de soporte material significativo en la vida de las familias populares:

-ya sea, por los innumerables nexos informales que construye la sociedad local como mecanismo de subsistencia (formas de cooperación y ayuda mutua entre vecinos, la obtención de "pololitos" que se transmiten y heredan entre familiares y conocidos, realización de actividades, trabajos y servicios demandados en el sector, relaciones personalizadas de mercado que facilitan el préstamo y el sistema de "fiado", etc.);

-o bien, por las relaciones institucionalizadas de la población con los servicios públicos descentralizados y gobierno local o municipalidades (programas comunales de empleo mínimo contratados desde los municipios, canalización de los programas de apoyo alimentario materno-infantil y escolares por medio de consultorios locales de salud y escuelas municipalizadas, etc.).

Pero, en el marco de la segregación urbana de la pobreza, el territorio no sólo constituye una fuente material de subsistencia sino, y tal vez muy marcadamente, un espacio de sobrevivencia humana y recomposición de identidades sociales rotas: la pertenencia a un territorio con fronteras, normas, actividades, relaciones y nexos humanos conocidos, le permite a sus habitantes -sometidos a procesos de marginalidad y exclusión- reconocerse y sentirse partícipes de una comunidad más amplia.

El espacio urbano constituye, pues, un modo integral de vida para los sectores populares empobrecidos. Y la subsistencia, eje del grueso de las iniciativas cotidianas de estas familias, es reflejo de tal situación: las necesidades insatisfechas de los pobladores generan demandas y respuestas de solución que tienden a

localizarse, también, territorializadamente.

3. La dimensión cultural de la pobreza: estrategias de sobrevivencia o prácticas sociales frente a la pobreza.

La necesidad de sobrevivir es un impulso vital al que cotidianamente se enfrentan los pobres de la ciudad y que los lleva a ensayar múltiples respuestas para asegurar, aunque mínimamente, su reproducción material y la de sus núcleos familiares. La pobreza no es una opción, sino que una imposición y fuerza, a quienes la experimentan, a una inversión tal de energías humanas para sobrellevarla que, prácticamente, se consume la vida completa en la diaria tarea de mantenerse, al menos, vivos.

La conceptualización de "estrategias de subsistencia" ⁽¹⁰⁾ para denotar al conjunto de prácticas sociales que nacen alrededor de las urgencias de la pobreza, no es casual ni sofisticación del lenguaje. Dicho de otra manera, aunque las acciones desarrolladas en torno de la subsistencia responden a una necesidad vital (y, en tal sentido, forman parte de las respuestas instintivas de todas las especies), los mecanismos y formas que adoptan las diversas iniciativas destinadas a subsistir, responden a patrones sociales y culturales que les otorgan ciertos ordenamientos, regularidades, normas y, por consiguiente, racionalidad. En este sentido, aun si la racionalidad que ordena las conductas en torno de la subsistencia no es necesariamente un proceso concientemente vivido por sus actores, sí recoge un conjunto de respuestas que suponen metas y caminos para alcanzarlas.

a) *Itinerario de un concepto: aportes pasados y actuales.*

Las movilizaciones sociales en el agro latinoamericano en los sesentas mostraron que, más allá de las predicciones y no obstante sus altos niveles de pobreza, los campesinos existían, se re-

(10) Según los diferentes autores que han abordado tal preocupación, indistintamente denominadas "estrategias familiares de vida", "estrategias de supervivencia", "estrategias de reproducción material", "estrategias de existencia", etc.

producían y actuaban. Muchos estudios de esos años se volcaron al análisis de esa realidad, en un intento por entender, precisamente, cómo sobrevivían estos campesinos pobres, aquéllos que, según la lógica capitalista dominante, no tenían condición alguna de supervivencia y estaban condenados a la extinción.

Numerosas monografías en distintos países del continente dieron cuenta de un fenómeno común, aunque no fuera conceptualizado formalmente como "estrategias campesinas de supervivencia": la unidad campesina, en tanto núcleo doméstico-familiar, respondía a una lógica de operación basada en relaciones intrafamiliares de producción y consumo que le permitían sobrevivir y reproducirse. El eje de la subsistencia campesina lo constituía pues, la **unidad familiar**.

Junto al lugar central ocupado por la familia, como célula reproductora de las condiciones materiales de vida del campesinado, aparecía la comunidad: los nexos o relaciones societales establecidos entre un conjunto de unidades campesinas o unidades doméstico-familiares en un área territorial compartida por lazos de cercanía cultural, social y económica, permitían intercambios (materiales y simbólicos) que apoyaban las necesidades de las familias campesinas.

De modo que, frente a sus condiciones de pobreza, los habitantes rurales ensayaban respuestas y desarrollaban prácticas sociales que, teniendo como eje al núcleo familiar, incluía a la comunidad campesina más amplia.

En la década siguiente, durante los setentas, esta misma problemática se retoma entre los estudiosos de temas urbanos. Es comprensible. A partir de la década del setenta, no sólo adquiere mayor visibilidad el proceso de concentración urbana de la pobreza, sino que se aprecia, en ciertos casos, una ampliación, pero en términos generales, una consolidación de la pobreza en las ciudades.

El trabajo pionero sobre estrategias de supervivencia de los pobladores de Santiago realizado por Duque y Pastrana (1973), inicia una secuencia de estudios sobre el tema en variados países. Al igual que sus pares en el agro, los pobres de la ciudad recu-

ren a diversos mecanismos intrafamiliares para asegurar sus condiciones materiales de reproducción.

Con el paso de los años, la conceptualización sobre estas estrategias de subsistencia se complejiza y amplía su radio de comprensión, intentando analizar el comportamiento familiar, no tan sólo como respuesta adaptativa ante la pobreza, sino como núcleo de relaciones que dota de ciertas concepciones de vida a los miembros integrantes de las familias. En otras palabras, las relaciones intrafamiliares para resolver las necesidades de reproducción material de sus miembros, no sólo se construyen en condiciones críticas de pobreza y le proporcionan, a quienes participan en ellas, otros elementos de reproducción no material (valórico, simbólico, afectivo, etc.) (11).

Vivir la pobreza, revelan los cuantiosos estudios, monografías y ensayos producidos a lo largo de todos estos últimos años, es un asunto de competencia familiar: los integrantes de los hogares populares establecen, en la práctica concreta, arreglos intrafamiliares de variada naturaleza para hacerse cargo de un conjunto diversificado de necesidades básicas. Pero, como parte de estos mismos arreglos domésticos, aparece el entorno, el mundo de relaciones sociales y económicas en que están inmersas las familias: así, desde el núcleo doméstico se establecen una variedad de lazos con la comunidad local (barrio, vecindad, localidad, comuna) y con las instituciones públicas y privadas oferentes de servicios.

Es así que, las estrategias familiares de vida de los pobres urbanos no pueden ser reducidas, para su comprensión y análisis, a las relaciones intradomésticas. De manera reiterada, diversas investigaciones muestran cómo, desde estos núcleos familiares, se construyen, por una parte, relaciones con el aparato institucional responsable de implementar las políticas sociales y, de otra, nexos y lazos de intercambio, reciprocidad, ayuda mutua, solidaridad con la comunidad social más amplia en la que participa direc-

(11) No corresponde en esta ocasión desarrollar esta temática, pero sobre ella están los aportes de: Lomnitz, L. (1975); Torrado, S. (1980); Barsotti, C. (1981); Arguello, O. (1981); Sáez, A. y Di Paula, J. (1981).

tamente cada familia, en sus áreas residenciales.

Desde aquellos primeros trabajos sobre pobreza rural y campesinado, hasta los más recientes estudios sobre pobreza urbana y pobladores, se repiten algunas constantes importantes de considerar en la conceptualización de "estrategias de subsistencia":

-La falta de ingresos familiares regulares y/o suficientes (situación que depende menos de variaciones coyunturales en los niveles de ocupación, que de alteraciones estructurales en la composición de las ocupaciones), lleva a cuantiosas familias a buscar mecanismos propios de subsistencia. Esto quiere decir que, más o menos establemente, los hogares populares se rigen en sus relaciones internas por una racionalidad que les permite optimizar los recursos disponibles, humanos y materiales: conjunto de arreglos ocupacionales, remunerados y no remunerados, que involucran desigualmente a la totalidad de los miembros, según su composición por sexo y edad (la desigual incorporación de niños y viejos, así como de varones y mujeres a actividades laborales intra y extradomésticas, son parte de estos arreglos ocupacionales intrafamiliares); decisiones sobre el uso del presupuesto y gasto familiar que, implícitamente, significan una jerarquización que la familia hace de sus necesidades, así como de sus prioridades de satisfacción; prácticas de consumo, especialmente alimentario, tanto en el tipo de alimentos ingeridos, modos de acceso, como en su distribución intrafamiliar, son reveladoras de otro mecanismo doméstico de supervivencia, así como también lo son los usos familiares del tiempo (vigilia-sueño, actividad-ocio), según sus distintos integrantes.

-Aunque las estrategias familiares de subsistencia tienen un contenido económico y nacen en torno de las necesidades materiales de reproducción, su práctica es expresiva de apreciaciones, valoraciones y expectativas extra-económicas que orientan las conductas de los distintos miembros del hogar: las concepciones sobre los roles a desempeñar según diferencias de sexo y generacionales, permean cada una de las opciones estratégicas familiares en los hogares populares; las labores realizadas dentro del hogar y en el ámbito ocupacional por los distintos miembros de las fami-

lias, también son reveladoras de una adscrita división sexista y generacional del trabajo, así como llevan implícitas ciertas concepciones sobre el trabajo en sí mismo; también las prácticas alimenticias, los tipos de alimentos escogidos y su desigual reparto entre los miembros del hogar, son expresivos de decisiones que se rigen por criterios extra-económicos (desde el peso de una propaganda difundida en los medios de comunicación que abre ciertas expectativas de consumo, hasta criterios de discriminación cultural que asocia ciertos alimentos al sexo, edad y nivel socio-económico de los consumidores).

-La territorialización de la pobreza, la tendencia a concentrar la segregadamente dentro de ciertas áreas de la ciudad, refuerza el carácter espacial que asumen, crecientemente, las estrategias de subsistencia. De modo que las relaciones intrafamiliares incorporan, en buena medida, esta dimensión espacial y las opciones que realizan los miembros incluyen los nexos o relaciones sociales que nacen en el área de residencia, área en la que se producen un conjunto de intercambios entre familias igualmente sometidas a procesos de pauperización. Las estrategias familiares de sobrevivencia no sólo implican, entonces, relaciones encerradas en el espacio doméstico sino, y en buena medida, relaciones sociales mayores con la comunidad local inmediata en la que habitan los sectores populares. Aunque mayormente se establecen nexos casuales, informales, normados por la costumbre, progresivamente algunas de estas experiencias se formalizan, institucionalizan y adquieren mayor estabilidad. Estamos en presencia, pues, de lo que podríamos denominar **estrategias colectivas u organizadas de subsistencia** cuya construcción y desarrollo, mayoritariamente, tiene base territorial y que, imperceptiblemente, terminan por autonomizarse de las lógicas familiares que les dieron origen.

b) *De las estrategias familiares a las estrategias organizadas de subsistencia.*

En un intento por buscar soluciones a múltiples necesidades básicas insatisfechas, los sectores populares recurren a variadas formas de respuesta y promueven iniciativas heterogéneas: las

estrategias familiares de supervivencia; las redes de parentesco y/o redes sociales comunitarias (vecinales o barriales) de intercambio o ayuda, y las estrategias colectivas u organizadas de subsistencia.

Estas experiencias no son excluyentes y, por el contrario, tienden a complementarse, sobreponerse, entremezclarse e, incluso, influirse mutuamente, determinando modificaciones en algunas de las respuestas. Con fines estrictamente analíticos, intentaremos diferenciar las distintas iniciativas de subsistencia y caracterizar sus lógicas operativas. Este esfuerzo analítico puede ayudar a reconocer los límites y potencialidades que ofrecen, en el ámbito de la solución de sus propios problemas, las distintas estrategias ensayadas por los sectores pobres.

En primer término, y a la base de toda forma de iniciativa, están las **estrategias familiares de subsistencia**. Aun cuando involucran a todos los miembros de la unidad doméstica, desde el punto de vista del problema socioeconómico que les da origen, son una respuesta **individual**, que descansa en las iniciativas aisladas de cada uno de los grupos familiares populares. Si bien es cierto que parece existir un patrón cultural que tiende a homogeneizar el tipo de respuesta que se produce entre los millares de familias sometidas a procesos de exclusión económica, no hay de parte de éstas una lección colectivamente aprendida para generalizar sus propias iniciativas individualizadas a nivel de cada hogar. Es decir, aun cuando las familias empeñadas en distintas actividades de subsistencia tienen en común: la utilización productiva de todos sus miembros (no necesariamente en labores remuneradas ni asociadas al mercado), ciertas opciones recurrentes en materia de jerarquización de necesidades y prioridades de gastos familiares, algunos mecanismos similares en materia de usos del tiempo, decisiones de consumo, distribución intrafamiliar de alimentos, formas de vincularse, acceder y utilizar los servicios públicos, etc., lo cierto es que estas experiencias similares son vividas, percibidas y ejercidas privadamente, en el espacio encerrado de cada núcleo familiar.

Como extensión de éstas, pero estableciendo nexos extra domésticos, está la participación de las **redes de parentesco y redes vecinales** de ayuda e intercambio, como apoyo a la subsis-

tencia familiar. Es así que, habitualmente y normadas por la costumbre, las familias populares establecen de manera informal, pero recurrente, nexos de intercambio (no necesariamente de reciprocidad, ni temporalmente coexistente), de bienes y servicios, con otros parientes que habitan fuera del hogar y con otras familias residentes en áreas territoriales compartidas. Al igual que las estrategias familiares en que se insertan estas relaciones de ayuda mutua, las redes de parentesco y vecinales forman parte de un acuerdo privado, tácito o explícito, en el que se embarcan de hecho muchas familias populares sometidas a situaciones de privación. No obstante que la subsistencia familiar, en estos casos, descansa en una participación social más extensa que la del propio núcleo doméstico, la realización de las actividades de ayuda y los intercambios forman parte de compromisos entre sujetos privados (los núcleos domésticos que realizan tales intercambios y se dispensan diferentes ayudas).

Finalmente, distintas de aquéllas en cuanto extensión y contenido, están las **estrategias colectivas u organizadas de subsistencia**: conjunto variable de personas que, en razón de problemas, necesidades e intereses compartidos, deciden poner en común sus esfuerzos personales y, eventualmente, algunos recursos. La manera en que al interior de estos grupos humanos (no definidos como tales por lazos familiares) se resuelven organizar los aportes de trabajo, esfuerzos e iniciativas personales, así como el uso de algunos recursos monetarios o materiales, los objetivos definidos grupalmente, la división de tareas para alcanzarlos, la asignación de responsabilidades, deberes y derechos son, entre otros, algunos de los componentes centrales en estas estrategias asociativas de subsistencia.

La existencia de estas organizaciones populares, de tipo barrial o vecinales, destinadas a abordar algunos problemas materiales de los sectores poblacionales, tienen su historia y no son, por cierto, experiencias novedosas: la pobreza ha generado estas iniciativas, como una respuesta que complementa y se articula con otras tantas actividades desarrolladas por las familias pobres.

Sin embargo, a pesar de su historia, las organizaciones han

sufrido procesos de transformación, alterando cuantitativa y cualitativamente su presencia. Cuando la pobreza era vivida como una condición transitoria, determinada por las fluctuantes situaciones de empleo y con expectativas de inclusión económico-laboral, ciertamente las organizaciones barriales destinadas a estos propósitos también tenían transitoriedad, estaban especialmente orientadas a abordar algún tipo más específico de necesidad (por lo general, consumo o vivienda) pero, sobre todo, constituían un aporte complementario y, las más de las veces, accesorio de las estrategias familiares de subsistencia. Tanto es así, que la literatura sobre el tema, por lo general incorpora las experiencias asociativas como parte o extensión de las propias estrategias de vida de las familias pobres, sin atribuirles un rol o impacto específico en las acciones de subsistencia de los sectores populares.

Al cambiar los condicionantes de las situaciones de pobreza que viven los hogares populares y al adquirir estabilidad las precarias condiciones de vida de estas numerosas familias, se alteran sus prácticas tradicionales de subsistencia. Las respuestas organizadas pierden transitoriedad, se estabilizan, se masifican y diversifican. En rigor, la integralidad de la exclusión económica golpea un conjunto amplificado de necesidades básicas y, en esa misma medida, prolifera una variedad de organizaciones de subsistencia destinadas a abordar, de manera más permanente, múltiples aspectos de la reproducción material de las familias miembro.

A diferencia de las restantes estrategias vecinales o barriales, estas iniciativas que nacen desde los núcleos familiares, tienden a autonomizarse de las lógicas domésticas individuales: los grupos formalizan su constitución, establecen normas y reglas de funcionamiento y la dinámica organizativa recoge una estructura operativa que se complejiza a medida que las organizaciones adquieren estabilidad temporal. Las decisiones internas responden, crecientemente, a las necesidades y problemas experimentados grupalmente, distanciándose de la expresión individual con que cada familia vive dicha necesidad y problema y, por lo tanto, demandando respuestas colectivas, independientes de los rasgos propios de

cada familia miembro de la organización respectiva.

De modo que, estas estrategias organizadas de subsistencia son núcleos de **relaciones sociales** que salen del espacio privado doméstico-familiar y que **socializan** problemas y necesidades individuales, otorgándoles presencia **colectiva**. Es así que, a través de estas nuevas prácticas asociativas, las necesidades básicas familiares (vividas y percibidas como problema individual y de resolución privada), adquieren el carácter de **necesidades sociales**, abordables, entonces, por comportamientos sociales de orientación colectiva. Si en el pasado la participación en estas formas de organización estaba determinada por la lógica impuesta desde dentro de las estrategias familiares de subsistencia, actualmente los rasgos descritos que caracterizan a estas organizaciones terminan, inversamente, por permear muchas de las decisiones estratégicas de los núcleos familiares (12).

Más allá de distinciones formales, de las características de los miembros que participan, del tipo de necesidades que abordan y de los **mecanismos de resolución** que utilizan y atendiendo, en cambio, a los contenidos ensayados entre las distintas fórmulas estratégicas, así como a sus proyecciones, podemos apreciar lo que constituye una diferencia sustancial entre las opciones familiares (de tipo individual y privadas) y las colectivas o grupales.

En las estrategias de subsistencia domésticas, no obstante existir una racionalidad detrás de las decisiones y un arreglo familiar comprometido de manera tácita o explícita, no hay más propósitos que la búsqueda de soluciones a algunas necesidades básicas insatisfechas. En rigor, el núcleo doméstico-familiar intenta, a través del aporte de sus miembros, satisfacer amplias necesidades y demandas frente a escasas y precarias disponibilidades.

(12) Recogidos en numerosos estudios recientes, se advierten importantes modificaciones en los roles familiares tradicionales, dentro de los núcleos que participan en diversas organizaciones de subsistencia (a modo de ejemplo, ver los casos de los talleres artesanales y ollas comunes y su impacto en la vida doméstica de los participantes, en Hardy, C. 1984 y 1986). De igual manera, en estos mismos estudios es posible apreciar en qué medida se alteran, producto de la participación en tales organizaciones, las decisiones laborales y las valoraciones y concepciones sobre el trabajo de todos los integrantes de aquellas familias en que algún miembro participa en estos grupos de subsistencia.

En las estrategias colectivas de supervivencia, aunque nacen por las necesidades insatisfechas de sus familias miembro y si bien la búsqueda de soluciones económicas forma parte de sus propósitos centrales, su lógica y racionalidad interna de funcionamiento descansan en una compleja gama de relaciones sociales que terminan por redefinir, no sólo las necesidades que se quieren satisfacer y su sentido, sino también las maneras en que éstas quieren ser resueltas.

Recogiendo esta caracterización, podríamos decir que las estrategias individuales de subsistencia son **defensivas**: tanto porque surgen reactivamente (como respuesta a condiciones externamente impuestas), como por su carácter adaptativo (en la medida que se asume la imposición externa como condicionamiento). En otras palabras, los arreglos familiares para la subsistencia no pretenden expresar más que la humana necesidad de luchar por la vida y, en los mecanismos que adoptan, reflejan las valoraciones, apreciaciones y expectativas sociales dominantes e incorporadas, sin pretensión de cuestionamiento o cambio, a las propias dinámicas de las relaciones intrafamiliares.

Por contraste con estas experiencias generalizadas entre los sectores populares, se desarrolla un conjunto de prácticas sociales que, frente a la precariedad y respondiendo a una gama de necesidades vitales vulneradas, asocia esfuerzos colectivos, más que como estricta reacción de sobrevivencia, como expresión de voluntad de sobrevivir de determinadas maneras. En tal sentido, estas iniciativas de subsistencia son **propositivas**, puesto que en su constitución rompen la atomización impuesta política y económicamente, y en su funcionamiento recogen: ciertas concepciones del trabajo humano, de los deberes y derechos, incluso apreciaciones de las necesidades humanas más amplias que las estrictamente vitales, pero igualmente básicas, tales como la necesidad de participación, de apropiación de las propias condiciones de existencia, de desarrollo y crecimiento personal, de sociabilidad, por mencionar las más destacadas en sus prácticas organizadas.

Este contenido propositivo, esta capacidad de propuesta y, por tanto, de visión de futuro presente en las respuestas organiza-

das que ensayan los sectores populares, le otorga sentido, vigencia y relevancia a las experiencias existentes en la actualidad, al margen de sus debilidades, deficiencias, limitaciones y todavía escasa presencia cuantitativa entre la totalidad de la población pauperizada de nuestras ciudades. Si, en términos generales, el análisis de todas las iniciativas desarrolladas para enfrentar la pobreza (se trate de estrategias de vida de los núcleos familiares, redes de parentesco, redes barriales o vecinales, o bien, el recurso a la formación de organizaciones populares) contribuye a ampliar el conocimiento acerca de cómo pueden los pobres sobrevivir, el análisis en profundidad de las experiencias formalmente organizadas puede proporcionar, además, un mayor conocimiento del **tipo de relaciones sociales** que es posible construir para apoyar respuestas de solución a las necesidades básicas de determinados sectores de la población.

II ORGANIZACIONES URBANAS DE SOBREVIVENCIA

Tan pronto se empezaron a sentir los primeros efectos de la dictadura, se dio inicio a los procesos de organización en los sectores populares, encaminados a apoyar, materialmente, a las familias de trabajadores cesados, perseguidos, encarcelados o exiliados. La respuesta organizativa, pensada como solución transitoria a una supuestamente transitoria represión política (que también repercutía en las condiciones económicas de vida), estuvo especialmente orientada a la alimentación de los menores (los primeros comedores infantiles) y a paliar, en parte, los problemas de desocupación de las familias golpeadas por las acciones políticas del régimen (las iniciales bolsas de cesantes y algunos talleres laborales).

Pero, ni la represión tuvo un carácter transitorio, ni las condiciones económicas de las familias populares mejoraron con el paso del tiempo. Por el contrario, la implementación del modelo económico terminó por convertir la excepción en norma: el desempleo crecía y, paulatinamente, aumentaba el número de hogares sin posibilidades de satisfacer sus necesidades más fundamentales.

La extensión y permanencia del deterioro económico, así como su posterior agravamiento con la crisis a comienzos de los ochenta, le restan transitoriedad a las organizaciones que nacen como respuesta. La estabilización y expansión del proceso de formación de organizaciones de esta naturaleza, sin duda responden

a tales factores económicos. Sin embargo, su gestación y continuidad temporal no pueden ser atribuibles, estricta y exclusivamente, a determinaciones económicas.

En importante medida, las distintas iniciativas populares que surgen como reacción al progresivo empobrecimiento recogen, como señaláramos, ciertas maneras culturales de percibir y vivir la pobreza. A diferencia de otras sociedades y realidades nacionales en que la sostenida existencia de varias generaciones de pobres genera actitudes adaptativas y de resignada aceptación, en este país la pobreza todavía es vivida, por amplios sectores sociales, como una irrupción inesperada, difícilmente tolerable y ante la cual, de alguna manera, es preciso reaccionar ⁽¹⁾. Organizarse para enfrentar la carencia es una respuesta explícita de falta de aceptación y resignación ante la pobreza, de cara a un régimen que combate a la organización en sí como instrumento de acción colectiva.

El análisis de los principales componentes que caracterizan a las emergentes organizaciones populares para la sobrevivencia, el proceso de crecimiento y expansión que acompaña esta experiencia en la Región Metropolitana y la diversificación de tareas que aborda este nuevo mundo organizado, son expresivos de la existencia de este fenómeno cultural de rechazo a la imposición de la pobreza.

1. Estrategias colectivas de subsistencia: las organizaciones económicas populares, su identidad y magnitud.

Recogiendo definiciones avanzadas en anteriores publicacio-

(1) El ocultamiento de las condiciones deterioradas en que se vive, es otra de las manifestaciones de este fenómeno de intolerancia ante la pobreza: la pobreza es percibida como un hecho vergonzoso y, como tal, hay que ocultarla. Clarificadoras son, al respecto, las entrevistas a familias de ollas comunes y cuyas expresiones recogimos en un anterior trabajo (Hardy, C. *op.cit.*). De igual modo, esta preocupación de los sectores populares por ocultar su pobreza se reveló después del terremoto de 1985 y de la destrucción de las fachadas que, por años, habían escondido las condiciones de hacinamiento e insalubridad de familias del centro de la capital.

nes sobre el tema (2), podríamos sintetizar descriptivamente a estas experiencias de la siguiente manera:

"Un grupo de personas, correspondiente a un número variable de familias, que usualmente reside en áreas cercanas o vecinas, decide poner en común (en razón de problemas y necesidades compartidas) algunos recursos mínimos monetarios y/o materiales (cuotas o aportes en dinero, algunos instrumentos o herramientas de trabajo, víveres y materias primas, etc.), pero básicamente su propia capacidad de trabajo, esfuerzos e iniciativas personales, para resolver en conjunto (manufacturando, comprando, cocinando, estudiando, etc.) alguna o algunas necesidades insatisfechas" (Hardy, C. 1985).

En esta diversidad de iniciativas, integradas por grupos tan heterogéneos como talleres laborales, amasanderías, huertos, ollas comunes, comprando juntos, comedores populares, grupos de vivienda y deudas, grupos de salud poblacional y sindicatos de trabajadores independientes o eventuales, se encuentra un conjunto de elementos o componentes comunes, compartidos por la totalidad de tales agrupaciones y que le otorgan identidad y unidad al fenómeno organizativo.

1) Desde el punto de vista de su **composición**, estas organizaciones forman parte del mundo social de la desocupación y de la subocupación. A su interior se agrupan los heterogéneos sectores populares económicamente excluidos (heterogeneidad que se refiere, tanto al origen socio ocupacional y experiencias laborales previas, como a los niveles de calificación alcanzados, según participación generacional y por sexo) y que integran aquella franja social que ha sido caracterizada, según un conjunto de indicadores socioeconómicos, como parte de la "extrema pobreza" (3).

(2) El primer estudio en la materia, realizado en 1982 por un equipo de investigadores del PET, se volcó en un libro que denominó este fenómeno organizativo de "organizaciones económicas populares" y que le dio sus primeras definiciones y conceptualizaciones (Razeto et al. 1983). Posteriormente, sucesivas investigaciones de distintos investigadores del PET han ido complejizando la propia concepción inicial y definiciones.

(3) El análisis de los resultados de un encuesta sobre empleo y condiciones de vida de los integrantes de las organizaciones económicas populares (encuesta aplicada en 1987 a una muestra representativa de 800 familias organizadas), permitirá profundizar en sus características socio económicas.

2) Desde el punto de vista de su **pertenencia**, estas organizaciones tienen, mayoritariamente, una adscripción territorial que las hace autopercibirse como parte de la realidad organizativa poblacional. Más allá de su finalidad de subsistencia y, por consiguiente, de su afinidad con otras unidades sociales de tipo económico, las estrategias colectivas de sobrevivencia se localizan y terminan por adscribir a determinadas áreas territoriales de una ciudad que ha vinculado, a la exclusión económica, una creciente exclusión urbano ecológica.

3) Desde el punto de vista de sus **objetivos**, si bien podemos calificarlos de económicos, puesto que cumplen una función de apoyo material a las unidades doméstico-familiares (sea por la vía indirecta de algún ahorro o directamente por la generación de algunos ingresos monetarios), son más amplios y genéricos en contra de la exclusión, en tanto se asocian también a necesidades de pertenencia y sociabilidad, emocionales y de creatividad. La denominación de **organizaciones económicas populares** alude, pues, al objetivo primordial de subsistencia, pero sin desconocer la complejidad de una sobrevivencia que nace de fenómenos integrales de exclusión.

4) Finalmente, desde el punto de vista de sus **contenidos**, las dinámicas al interior de estas variadas formas organizativas están marcadas por algunas prácticas comunes, que le otorgan un sello distintivo a estas estrategias asociativas de sobrevivencia:

-En primer término, está el carácter **autogestionario** de estas experiencias. Hay un intento por asociar, en cada uno de los miembros que participa como integrante activo, el proceso de toma de decisiones con la ejecución misma de las tareas, compartiendo el colectivo grupal deberes y derechos similares en materia de planeación y realización de trabajos.

-En segundo lugar, está el carácter **solidario** de estas organizaciones. Los logros de las metas grupales son posibles en tanto se establezcan relaciones internas fundadas en la colaboración, reciprocidad y ayuda mutua.

-Y, en tercer término, está la finalidad de un esfuerzo orientado a la **satisfacción de necesidades** y no al lucro, cuestión

que determina la forma en que se produce y trabaja al interior de estas unidades económicas populares, así como la manera en que se generan y distribuyen los resultados materiales del trabajo efectuado grupalmente.

Respondiendo a estas características generales, encontramos *un total de 1.383 organizaciones económicas populares* de base (4) funcionando activamente durante 1986, en toda la Región Metropolitana (5).

Este amplio número de organizaciones de sobrevivencia urbana incorpora, en sus acciones cotidianas, a un contingente cercano a los *50 mil miembros activos*, integrantes de un igual número de familias asentadas en las poblaciones populares de la capital. Por consiguiente, cerca de *200 mil personas* organizadas son los beneficiarios directos de los resultados del trabajo en estos grupos.

Para comprender estas cifras y posteriores análisis, es conveniente realizar algunas precisiones metodológicas. Entendemos por **miembros activos**, aquellos que se hacen cargo materialmente de la operación diaria de cada grupo (6). Entendemos por **beneficiarios organizados**, aquellos que obtienen resultados

(4) En esta cifra no se incluyen a las organizaciones de segundo o tercer grado (las llamadas *coordinadoras* de organizaciones económicas populares), puesto que son procesos de articulación de las mismas organizaciones de base recogidas en la cifra anteriormente anotada.

(5) Tenemos la certeza de que los totales que proporcionamos son inferiores a los reales. Durante la realización del catastro, en el segundo semestre de 1986, se tuvo dificultad para acceder a la totalidad de las organizaciones, tanto porque algunas decidieron mantener en reserva su información (respetando tal decisión, aun conociendo su existencia, optamos por no incorporarlas en nuestros registros), como porque no pudimos acercarnos a un número indeterminado de otras agrupaciones. Tanto es así que, si se examinan los totales de organizaciones de base agrupadas en las coordinadoras de ollas comunes y huertos (ver Cuadro correspondiente en el Anexo), éstos son mayores que los obtenidos a través del registro directo efectuado con las organizaciones mismas de base. Puesto que es impreciso el número real, optamos por trabajar con la información disponible, asumiendo que dichos totales, aunque conservadores, se aproximan muy cercanamente a la realidad cuantitativa del mundo organizado en las poblaciones.

(6) Tal como se analizará en el Capítulo IV, hay organizaciones de afiliación individual y, otras, de afiliación familiar. En las primeras, cada afiliado es un miembro activo. En las segundas, hemos supuesto que un integrante de la familia es miembro activo: en los estudios de caso realizados en numerosos y variados grupos se confirma este hecho, al constatarse que *al menos* un miembro de cada familia participa activamente en labores grupales.

de la organización por su condición de miembros directos de ésta. Es decir, no se trata de la irradiación amplia de los impactos de la gestión grupal en la comunidad de familias donde funcionan las organizaciones, sino de la acción directa de ésta en sus propios participantes (7).

Cuadro 1
Número de organizaciones, miembros activos y beneficiados organizados.
(Región Metropolitana, 1986)

Organizaciones de Subsistencia	1.383
Miembros Activos	46.759
Beneficiados Organizados	187.237

Considerando que, según datos censales por comuna (8), los habitantes en las poblaciones suman un total estimado de 1.317.238 personas, entonces tenemos que casi el 15% de los pobladores está organizado en torno de la subsistencia (sin incluir otras formas de organización poblacional en las que también, aunque secundariamente, están presentes iniciativas para mejorar sus condiciones de vida y sin incorporar a las ya mencionadas redes barriales o vecinales informales de ayuda mutua).

- (7) De modo que, en las organizaciones de afiliación individual coinciden los miembros activos con los beneficiados organizados de cada grupo (entendiendo que, organizaciones laboral-productivas de afiliación individual, proporcionan beneficios en materia de ingresos monetarios o comercialización de productos sólo a sus trabajadores miembros, al margen de que éstos, indirectamente, colaboren a solucionar problemas y necesidades de los núcleos familiares completos de estos trabajadores). En las organizaciones de afiliación familiar, los beneficiados organizados son, en cambio, aquellos integrantes del núcleo familiar a los que cada organización efectivamente sirve. Es así que, la cantidad de beneficiados organizados, es un dato obtenido directamente en el transcurso del catastro, según los tamaños familiares reales, en algunos casos, o según el número de servicios proporcionados rutinariamente por los grupos a sus integrantes (por ejemplo, cantidad de raciones de comida distribuidas).
- (8) Proyecciones hechas para 1984 (con base en la información censal) en un trabajo de Rodríguez, A. y Espinoza, V. (1985), citado en HECHOS URBANOS, # 53 (1985).

La sola observación de estas cifras revela la fuerza asociativa y capacidad convocadora que generan, en las actuales condiciones nacionales, los ineludibles requerimientos de la supervivencia. Afirmación ésta que adquiere mayor contundencia, si se contrastan estos procesos organizativos poblacionales con experiencias de organización social en otros sectores populares.

Parece necesario recordar que la organización sindical, a pesar de su trayectoria, tradición histórica e influencia en el movimiento popular, no logra todavía elevar su nivel de afiliación por encima del 10% de la fuerza de trabajo asalariada sindicalizable (Frías, P. 1985). Ciertamente, contrastes de esta naturaleza pueden simplificar una problemática compleja y desigualmente vivida por uno u otro tipo de sectores sociales y sus respectivas organizaciones, pero la comparación es útil para efectos de mostrar la capacidad de respuesta organizada que manifiestan los sectores poblacionales, así como la influencia que adquieren, en los actuales procesos organizativos, los niveles de pobreza y privación a que están sometidos los trabajadores.

Ahora bien, si analizamos la evolución cuantitativa de tales organizaciones populares de subsistencia, pareciera confirmarse la existencia de un proceso organizativo poblacional que se consolida y que pierde el rasgo de transitoriedad que lo acompañara en su gestión inicial. Visualizamos, entonces, un crecimiento sistemático de las organizaciones económicas populares que, en menos de 5 años de recorrido, más que se triplican en la Región Metropolitana.

Junto a tal expansión, aumenta la población organizada en una proporción considerablemente mayor. Es decir, no sólo crece el número de organizaciones, sino que tal crecimiento supone un aumento de la capacidad de convocatoria social del fenómeno asociativo en sí, como instrumento capaz de enfrentar las necesidades más sentidas de las familias pobres de la ciudad.

Cuadro 2
Evolución de Organizaciones y de Beneficiados
Organizados

Año	Nº Organizaciones	Nº Benef.-Organiz.
1982	459	22.567
1984	657	s/d
1985	1.044	78.694
1986	1.383	187.237

Fuente: catastros PET (*)

(*) Dada la diferente metodología utilizada en nuestro último catastro (1986) respecto de los que le precedieron, se dificulta la comparación. Sin embargo, tal comparación es posible a nivel de datos agregados, realizando algunos ajustes en los universos catastrados de modo de homogeneizar la información del tipo de organizaciones y población organizada. Hacemos esta aclaración, puesto que los totales que presentamos para los años 1982, 1984 y 1985 difieren de los resultados publicados de los catastros respectivos (el catastro de organizaciones realizado en 1984, además, no incluye el registro de personas organizadas).

En síntesis, mientras el número de organizaciones se triplica desde 1982, la población integrada a estas experiencias crece, en el mismo período, más de ocho veces, aumentando proporcionalmente el tamaño de los grupos. En términos generales, mientras el promedio de participantes por organización era cercano, en 1982, a las 50 personas, en 1982 este promedio se eleva a 135 miembros.

2. Especificidad y tipología de organizaciones de subsistencia: características y dimensiones cuantitativas.

Aunque podemos reconocer rasgos comunes que le dan identidad y unifican el proceso organizativo para la subsistencia, lo cierto es que en éste se integra un conjunto heterogéneo de organizaciones diversas que tienen, cada una de ellas, su especificidad. Tal especificidad está referida, doblemente:

-Por un lado, al tipo particular de necesidades que se deciden resolver dentro de cada experiencia grupal: sea que la organización centre sus esfuerzos, exclusiva o primordialmente, en la búsqueda de respuestas a la necesidad de trabajo o autoempleo, alimentación, vivienda, salud, etc.

-Por otro, a la manera en que cada grupo afronta las necesidades de la subsistencia; es decir, al tipo de orientación dominante que determina las acciones de la organización para el logro de sus objetivos. De tal manera se pueden diferenciar organizaciones con orientación exclusiva o predominantemente reivindicativa (aquéllas en que el eje de las acciones grupales se centra en demandas al exterior del grupo), de las organizaciones cuyas acciones se orientan, exclusiva o principalmente, hacia la autoayuda (aquéllas en que la búsqueda de soluciones descansa primordialmente en las iniciativas propias).

Atendiendo a esta doble especificidad se puede construir una **tipología** de organizaciones económicas populares, con características **distintivas** y con **desiguales** niveles de crecimiento: es así que, dependiendo de la naturaleza de las necesidades que los grupos pretenden resolver y de las orientaciones de acción dominantes para la obtención de sus logros, podemos encontrar organizaciones más o menos numerosas y de mayor o menor tamaño. De modo que, para alcanzar alguna comprensión respecto de las tendencias que han acompañado el desarrollo de este fenómeno en los sectores populares (tanto en lo que se refiere a su crecimiento diferenciado según la tipología de organizaciones existente, como a los grados de estabilidad y consolidación alcanzados), es necesario realizar un examen de las especificidades que diferencian a los distintos tipos de agrupaciones de sobrevivencia.

I) Organizaciones Laboral-Productivas

Unidades laborales destinadas a la producción de algunos bienes o servicios que, intercambiados en el mercado, permiten la generación de ingresos monetarios a sus miembros. Estas iniciati-

vas populares de autoempleo, dadas sus actividades principales y la mayor inversión de esfuerzos de sus integrantes hacia tareas productivas, responden a una orientación organizativa fundada básicamente en la autoayuda.

En su heterogénea composición social, laboral y productiva se recoge, en cierta medida, su historia. Nacidas como parte de las primeras bolsas de cesantes apoyadas por la Iglesia en torno de 1974 e incorporando a una mano de obra masculina expulsada tempranamente de los empleos productivos del sector formal de la economía, transitan a formas laborales nuevas en la medida que empieza a incorporarse al mercado una fuerza de trabajo femenina, decidida a responsabilizarse de la subsistencia familiar ante la prolongada cesantía de los varones jefes de hogar.

Con un total de 415 *talleres laborales* en la Región Metropolitana, estas experiencias representan el 30% de las actuales organizaciones económicas populares. A su interior participan más de 7 mil *trabajadores*, en su mayoría mujeres que realizan, dentro de estas unidades económicas, sus primeras prácticas laborales.

Tras más de una década de recorrido, estas iniciativas laborales se diversifican según su origen, composición interna y objetivos productivos: esta es la realidad de los talleres solidarios poblacionales, de los talleres laborales nacidos desde los sindicatos independientes territoriales, de los talleres productivos por rama y de un grupo de amasanderías populares.

a) *Talleres Solidarios.*

Con un origen marcadamente poblacional, nacen habitualmente por el estímulo y con apoyos de la Iglesia, con la que suelen mantener vínculos de distinta naturaleza. Son, de lejos, los más numerosos y los que, consiguientemente, incorporan el mayor volumen de miembros organizados en iniciativas laboral-productivas. En un total de 364, estos talleres poblacionales localizados en numerosas comunas populares de la ciudad, con un promedio de 18 trabajadores por unidad, absorben casi el 90% de la fuerza laboral que participa en estas formas de organización eco-

nómica. La participación femenina es contundente: con la excepción de un reducido número, en los restantes 344 talleres solidarios (el 95%,) sólo participan mujeres trabajadoras.

Cuadro 3
Talleres Solidarios

Talleres solidarios	364	100,0
Talleres con mujeres	360	99,7
Talleres con hombres	17	4,7
Talleres sólo mujeres	344	95,3
Total trabajadores	6.483	100,0
Trabajadoras mujeres	6.412	98,9
Trabajadores hombres	71	1,1

Estos talleres solidarios se dedican a varios rubros productivos, entre los cuales podemos mencionar: tejidos (especialmente en lana y algunos en hilo, a palillo, crochet, telar y, excepcionalmente, a máquina); artesanías (con una gran variedad de actividades entre las que destacan las arpilleras, pinturas, macramé, lanigrafía, adornos, etc); costura (ropa en general, ropa interior y lencería); juguetería (en género, lana y madera); textil (desde producción de tela y estampado, hasta hilado o bordado); construcción (carpintería, vivienda/habitación, electricidad e instalaciones sanitarias), y un grupo de talleres varios como peluquería, reparación y confección de zapatos, impresión y encuadernación, metalmecánica.

En promedio, cada taller realiza dos actividades productivas, pero casi un tercio de estos talleres solidarios realiza incluso más de dos actividades laborales, en un mismo o en diversos rubros productivos (la necesidad de acceder al mercado explica esta diversificación de las unidades laborales).

Cuadro 4
Talleres Solidarios y Rubros

Rubro	Nº Talleres	%
Tejido	311	85,4
Artesanía	214	58,8
Costura	127	34,9
Juguetería	31	8,5
Textil	31	8,5
Construcción	6	1,6
Varios	5	1,4
TOTAL	364	100,0

La vida laboral en estos talleres solidarios poblacionales es flexible y permite que las mujeres que se incorporan a estas actividades puedan, al mismo tiempo, mantener sus roles domésticos habituales. Tal es así que, en el 86% de estas unidades económicas, las jornadas de trabajo son inferiores a las 20 horas semanales (lo que corresponde a horarios de trabajo por debajo de la media jornada).

Del mismo modo, el trabajo del grupo se efectúa, parcialmente, en algún local de uso común y, mayormente, en los propios hogares de las trabajadoras quienes así utilizan ratos disponibles entre sus quehaceres domésticos y, especialmente, en las noches (sólo un tercio de los talleres solidarios concentra toda su actividad laboral en locales especiales para tales efectos).

b) *Talleres de Sindicatos Territoriales.*

Producto de iniciativas recientes, estas experiencias nacen en torno de los sindicatos de trabajadores independientes o eventuales. El conjunto de cesantes y subempleados que habita en las comunas populares de la ciudad buscan, a través de la integración a estas formas sindicales, alguna solución ante el desempleo. La dificultad de inclusión económico-laboral (salvo la incorporación a los programas estatales de empleo mínimo), lleva a estos desempleados organizados a buscar algunas iniciativas de autoempleo.

Muy pocos son los talleres formados actualmente. Dificultan su constitución factores tanto objetivos como culturales. Mientras los talleres solidarios poblacionales reciben, en su origen y en su desarrollo, distintos estímulos y apoyos externos -principalmente de la Iglesia- estas iniciativas poblacionales sindicales surgen desde sus propias fuerzas y recursos (que son precarios), sin apoyos o nexos externos. Propiciar la formación de unidades económicas integradas por trabajadores con largo tiempo de cesantía y nacidas sólo desde la voluntad es, sin duda, una tarea dificultosa y con serios obstáculos.

Pero también los frenos culturales al desarrollo de estas experiencias son importantes. Los trabajadores calificados, con historias laborales previas, jefes de hogar en su mayoría, privilegian ciertas concepciones y prácticas de trabajo, entre las que no están incluidas estas formas laborales que tienen un marcado carácter poblacional y que, además, en términos generales reportan escasos ingresos monetarios (como se analizará en detalle en el Capítulo VI).

Actualmente funcionan sólo 6 de estos talleres, con una participación masculina más amplia que en los anteriores talleres poblacionales solidarios, y con un promedio de 21 trabajadores por unidad económica.

Cuadro 5
Talleres de Sindicatos Territoriales

Talleres Sind. Territ.	6	100,0
Talleres con mujeres	5	83,3
Talleres con hombres	3	50,0
Trabajadores	125	100,0
Trabajadoras mujeres	51	40,8
Trabajadores hombres	74	59,2

Al igual que en los talleres solidarios, las actividades productivas son: artesanales (talleres sindicales que trabajan en macramé, rafia y arpilleras); de costura (talleres que confeccionan ropa

en general, ropa interior y lencería); construcción (talleres de electricidad e instalaciones sanitarias); y, finalmente, un grupo de peluquería.

Cuadro 6
Talleres de Sindicatos Territoriales y Rubro

Rubro	Nº Talleres	%
Artesanía	3	50,0
Costura	3	50,0
Construcción	2	33,3
Peluquería	1	16,7
TOTAL	6	100,0

Desde el punto de vista de los procesos de trabajo, salvo un taller que proporciona servicios en el área de la construcción y que trabaja en obra, los restantes 5 realizan sus actividades productivas en locales especialmente habilitados para tales efectos, en jornadas de trabajo que no superan las 20 horas semanales (2 de los 6 talleres desempeñan horarios equivalentes a jornadas completas de sus miembros).

c) *Talleres Laborales por Rama.*

A diferencia de los dos grupos de talleres anteriores, cuyo origen tiene un destacado asiento territorial, este otro grupo de unidades autogestionadas nace por la iniciativa de trabajadores pertenecientes a determinadas ramas económicas y que, por distintas razones, han dejado sus ocupaciones asalariadas previas (en la mayor parte de los casos, la razón ha sido la cesantía, pero en determinadas circunstancias algunas de estas iniciativas han sido voluntariamente buscadas por trabajadores calificados deseosos de iniciar experiencias por cuenta propia).

Con un total de 20 talleres laborales, mayoritariamente vinculados a algunas Federaciones Sindicales importantes (entre las que destacan la de la Construcción, Metalúrgicos, Cuero y Calzado, Textil y Gráficos), se agrupan más de 200 trabajadores,

principalmente una fuerza de trabajo masculina con calificación previa en el rubro que actualmente desempeñan en sus talleres productivos. Con un promedio de 11 miembros, estos talleres son más reducidos que las organizaciones laborales poblacionales.

Cuadro 7
Talleres por Rama

Talleres por Rama	20	100,0
Talleres con mujeres	9	45,0
Talleres con hombres	15	75,0
Trabajadores	219	100,0
Trabajadoras mujeres	52	23,7
Trabajadores hombres	167	76,3

El origen de estas unidades económicas y su composición laboral interna determinan opciones productivas poco desarrolladas en los restantes talleres solidarios. Con una mayor presencia de grupos dedicados a la construcción (carpintería y viviendas en general), también hay talleres de tejido en lana; artesanales (lanigrafía, macramé y murales); costura (ropa en general y ropa interior); juguetería (en madera, lana y género); textil (producción de tela, frazadas y colchones); y, finalmente, un grupo de varios (confección y reparación de calzado, impresión/encuadernación y metalmecánica).

Cuadro 8
Talleres por Rama y Rubros

Carpintería	8	40,0
Varios (*)	5	25,0
Juguetería	5	25,0
Textil	4	20,0
Artesanía	3	15,0
Costura	2	10,0
Tejido	1	5,0
TOTAL	20	100,0

(*) Talleres metalúrgicos (2); confección y reparación de calzado (2); impresión/encuadernación (1).

Producto de una fuerza de trabajo con calificación previa, cada unidad suele especializarse en un solo rubro y actividad, a diferencia de los talleres solidarios poblacionales que tienden a incurrir en una variedad de iniciativas de escasa calificación, según demandas puntuales y coyunturales del mercado (en los mismos sectores donde habitan los miembros de los grupos o dirigidos hacia las instituciones de apoyo que compran determinados artículos).

También respecto de los procesos de trabajo se advierten diferencias. El 50% de estos talleres realiza jornadas completas de trabajo y utiliza instalaciones para realizar sus tareas, reduciendo la participación del trabajo domiciliario, propio de las organizaciones solidarias femeninas.

d) *Amasanderías.*

De carácter netamente territorial, las amasanderías populares proveen de bienes de consumo a algunos sectores poblacionales de la Región Metropolitana. Por contraste con la imagen tradicional de los panificadores, la participación de una fuerza de trabajo femenina es mayoritaria en las 25 amasanderías que funcionan actualmente en la ciudad. En dichas unidades laborales se integra un promedio de 20 trabajadores que han adquirido, en la práctica reciente de sus amasanderías, la calificación de la que carecían al iniciarse estas experiencias.

Cuadro 9
Amasanderías Populares

Amasanderías	25	100,0
Amas. con mujeres	25	100,0
Amas. con hombres	10	40,0
Trabajadores	494	100,0
Trabajadoras mujeres	421	85,2
Trabajadores hombres	73	14,8

Especialmente dedicadas a producir pan amasado, estas amasanderías ofrecen una variedad de productos tales como empanadas, sopapillas, fideos e inclusive, algunas de ellas, productos de repostería.

Aunque en su mayoría cuentan con instalaciones adecuadas para trabajar, algo más de un tercio de estas amasanderías populares funcionan en las propias casas de sus miembros. Desde el punto de vista de la dedicación horaria, salvo excepciones (en 3 casos), estas unidades económicas no requieren más de media jornada de trabajo para producir de acuerdo a la demanda generada en el mismo sector poblacional donde funcionan.

II) Organizaciones para el Consumo

Agrupaciones de familias pobladoras destinadas a satisfacer de manera directa y en algún grado, las necesidades alimentarias de sus hogares. Integradas, así, por núcleos familiares completos, suelen ser organizaciones muy numerosas y conformadas, por lo general, por los sectores populares más empobrecidos. En efecto, aunque su composición socioeconómica interna puede mostrar algunas heterogeneidades, estas formas organizativas expresan a la población de extrema pobreza, aquella que requiere una solución directa e inmediata en una necesidad tan básica y vital como es la alimentación.

Desde los iniciales comedores infantiles y familiares que acompañan la labor asistencial de la Iglesia en apoyo a los primeros trabajadores perseguidos por el régimen, ha proliferado una variedad de respuestas que asume, con distintos mecanismos y con una creciente iniciativa propia relativamente autonomizada de los apoyos externos, la temática del consumo popular. Aunque se distinguen entre sí según el mecanismo de acceso a los alimentos (producción o distribución), estos grupos de huertos urbanos, comedores populares, ollas comunes y comprando juntos, comparten el hecho de que se realizan esfuerzos e iniciativas colectivas para contribuir a la alimentación familiar.

Desde el punto de vista de sus acciones, prima una orienta-

ción organizativa que privilegia iniciativas de autoayuda. Sin embargo, también están presentes componentes reivindicativos en un grupo importante de organizaciones, particularmente en el caso de ollas comunes y algunos comprando juntos.

Son actualmente el grupo más numeroso dentro del conjunto de organizaciones económicas populares. En un total aproximado de 511 organizaciones (9), se integran *11 mil familias*. Es decir, alrededor de *60 mil personas* en la Región Metropolitana obtienen algunos aportes alimentarios a través de estas organizaciones.

a) *Huertos Familiares o Comunitarios.*

A pesar de las obvias restricciones que imponen los problemas del suelo urbano en las comunas populares de la gran ciudad, estas experiencias organizadas de cultivo para el autoconsumo han dejado de ser excepcionales. En los sitios o patios de muchos hogares, así como en algunos terrenos de uso colectivo (prestado por terceros o adquiridos por los grupos), funciona un total de 67 huertos con más de 1.700 personas que trabajan activamente en la producción hortícola. De modo que, en promedio, cada huerto cuenta con el aporte de trabajo de 27 personas, en su mayoría, fuerza de trabajo femenina, cuya actividad permite beneficiar a casi 5 mil personas organizadas en este tipo de iniciativas (el núcleo familiar directamente involucrado en las tareas y resultados de estos huertos).

Cuadro 10
Huertos Familiares y Comunitarios

Huertos	67	100,0
Huertos con mujeres	67	100,0
Huertos con hombres	59	88,0
Trabajadores	1.737	100,0
Trabajadoras mujeres	1.061	61,1
Trabajadores hombres	676	38,9
Beneficiad. organizados	4.398	100,0

(9) Tal como se señalara en una nota metodológica anterior, hubo dificultades para acceder a la información de varias organizaciones y, dentro de este tipo específico de grupos de consumo alimentario, particularmente en el caso de huertos y ollas comunes. De modo que la cifra proporcionada es inferior a la cantidad real de organizaciones funcionando actualmente.

La actividad principal de estos huertos es la horticultura, aunque también se cultivan, en algunos de ellos, hierbas medicinales y frutales (en un huerto, adicionalmente, se deshidrata fruta para su venta y consumo en el sector). Si bien este tipo de actividades productivas intenta optimizar, por medio de tecnologías apropiadas, la escasez de terrenos físicos propia de los asentamientos urbanos populares, tienden a concentrarse con mayor vigor en aquellas áreas de la ciudad en que aún subsisten parcelas y tradición de trabajos agrícolas (Colina y La Florida, por citar dos comunas con alguna presencia, todavía, de formas rurales de vida y con importante participación de este nuevo tipo de huerto no doméstico-familiares).

La variedad de productos hortícolas, totalmente destinados al autoconsumo de las familias miembros en más del 80% de los huertos ⁽¹⁰⁾, responde a criterios de estacionalidad. De manera general, en cada unidad productiva se cultiva un promedio de 7 a 8 variedades de hortalizas, que corresponden a las de mayor consumo en la estación correspondiente.

Cuadro 11
Huertos y Cultivos

Cultivos	Nº Huertos	%
Sólo hortalizas	57	87,1
Sólo hierbas medicin.	1	1,5
Sólo deshidrat. fruta	1	1,5
Hortalizas, hierb. med.	4	6,0
Hortaliza, frutales	4	6,0
TOTAL	67	100,0

El trabajo en estas unidades varía de acuerdo al ciclo agrícola, pero en términos generales no requiere de una jornada intensiva. Las mujeres, integrantes activas mayoritarias de estas experiencias, destinan así parte de sus disponibilidades horarias extra-

(10) En el restante 20% de los huertos, el objetivo principal de autoconsumo trata de combinarse con la comercialización de algunas hortalizas y frutas.

domésticas y suelen combinar estas tareas con otras ligadas a la alimentación (capacitación en nutrición, preparación y conservación de alimentos, etc.).

b) *Comedores Populares.*

Prácticamente en extinción, la sobrevivencia de estas precarias formas organizativas que tienen un marcado carácter asistencial, responden más a iniciativas propiciadas externamente por algunas parroquias, que a la propia voluntad de las familias pobladoras. Si bien en el pasado los comedores familiares constituyeron el espacio privilegiado de acción en torno de las necesidades alimentarias, actualmente estas experiencias tienden a ser desestimadas, no sólo por las propias instituciones de apoyo que cuentan con recursos para estos propósitos, sino por las mismas familias populares que se sienten ajenas a la gestión de estas acciones y de sus resultados.

La característica central de estos comedores populares es el intentar una solución parcial a la necesidad de alimentación que experimentan algunos miembros empobrecidos de las comunidades, por medio de la entrega de un número determinado de raciones que se consumen en un recinto especialmente habilitado para este propósito. Habitualmente estos comedores, que funcionan principalmente en recintos de la iglesia local, proporcionan una comida al día: el almuerzo. Este hecho, alimentarse colectivamente en un local específico y distinto al hogar, también explica parte de la resistencia de las familias hacia esta forma de organización a la que se percibe como un mecanismo de disgregación familiar (cuando los comedores proveen raciones sólo a un tipo de miembros de los núcleos domésticos) o de pública demostración de la necesidad que afecta a los hogares (situación de necesidad que, por lo general, las familias intentan ocultar).

De los 20 comedores que funcionan en la ciudad, la mayor parte está ubicada en la zona centro, allí donde es muy difícil que prospere alguna otra forma de iniciativa colectiva en torno de la alimentación: las características de los sectores sociales que habi-

tan en el centro de la capital hacen explicable una fuerte inhibición hacia comportamientos grupales (corresponden a sectores medios empobrecidos), que obligarían a una especie de exhibición pública de niveles de pauperización que intentan ocultarse detrás de las sólidas fachadas de los cités, conventillos y residenciales que los albergan.

Desde el punto de vista de su composición, estos comedores que antiguamente alimentaban a núcleos familiares completos, hoy suelen destinarse hacia los seres más vulnerables de los hogares pobres: los niños, los ancianos o las madres con sus hijos menores.

Cuadro 12
Comedores Populares

Comedores	20	100,0
Comed. sólo niños	6	30,0
Comed. niños y muj.	11	55,0
Comed. niños y anc.	1	5,0
Comed. sólo adultos	2	10,0

La actividad de estos comedores es altamente estable, a juzgar por la regularidad con que proporcionan alimentación a sus miembros: con la sola excepción de un comedor, todos los demás funcionan al menos, los 5 días hábiles de la semana (incluso hay 3 comedores que proporcionan alimentación los fines de semana).

En estas 20 organizaciones se distribuyen diariamente un total de 2.256 raciones de comida, correspondientes al número de personas organizadas en estas iniciativas. Esto implica, en promedio, que cada comedor abastece diariamente a un grupo de 113 personas.

El carácter marcadamente asistencial que le resta presencia a la participación organizada de los miembros beneficiados por la acción grupal, se advierte en el mismo funcionamiento de estos comedores. Con escasas, sino inexistentes iniciativas grupales para generar algunos recursos propios (distintos y/o adicionales a

los aportados por la Iglesia), toda la tarea de preparación diaria de la comida recae, también mayormente, en personas ajenas a los beneficiados de estos comedores o, en el mejor de los casos, en un reducido grupo de señoras que se hacen cargo de la preparación diaria de los alimentos, sustituyendo el necesario compromiso del colectivo organizado en estas tareas: sólo en 9 de los 20 comedores se han establecido turnos rotatorios de miembros que asumen el compromiso diario de cocinar; en 4 comedores hay cocineras ajenas a los grupos, y en los 7 restantes comedores populares, un grupo fijo de integrantes asumen la rutina de cocinar para el colectivo.

En todas las situaciones se almuerza en locales y, salvo la excepción de un solo comedor que cuenta con un local propio del grupo, todos los demás deben acudir a locales prestados por instituciones ajenas a los miembros beneficiados por la organización.

c) *Ollas Comunes.*

Con una cifra superior a las 200, las ollas que funcionan en la Región Metropolitana proveen alimentación a más de 4 mil familias y, consiguientemente, a una cantidad superior a las 24 mil personas, adultos y menores de edad ⁽¹¹⁾.

Sustitutivas de los comedores populares, las ollas comunes son una respuesta más participativa y organizada de los pobladores frente al hambre y como reacción a una labor marcadamente asistencial de la Iglesia en sus primeros años de acción solidaria con los pobres de la ciudad. Con el tiempo, han sido las mismas instituciones de apoyo (y particularmente, la Iglesia) las que han privilegiado esta forma organizativa, contribuyendo a una impor-

(11) En el caso particular de las ollas comunes, el catastro realizado en 1986 ha sido parcialmente incompleto, particularmente en la zona oeste de la provincia de Santiago. De hecho, si consideramos la información proporcionada por las Coordinadoras de Ollas Comunes de la capital, algo más de 270 ollas de base están agrupadas en estas formas de organización de segundo nivel. Sin embargo, para efectos analíticos, aun sabiendo que la cifra que proporcionamos es conservadora, trabajaremos con el total de 201 ollas comunes directamente encuestadas.

tante expansión del fenómeno a partir de 1982. Actualmente, estas organizaciones integran un promedio de 21 familias y organizan, así, a unas 120 personas en cada olla común.

Cuadro 13
Ollas Comunes

Ollas Comunes	201
Familias organizadas	4.191
Personas organizadas	24.131
Promedio familias/olla	21
Promedio personas/olla	120

Integradas por núcleos familiares completos y con la activa participación de las mujeres adultas de estos hogares (menos de un tercio de las actuales ollas reconocen una participación masculina destacada), las ollas comunes poblacionales -diseminadas en todas las comunas populares de la Región Metropolitana- se caracterizan por cocinar en conjunto las raciones de comida que las familias habrán de consumir privadamente en sus propios hogares.

Sobre la base de abaratar los costos de los alimentos (obtenidos masivamente a través de donaciones, recolección y compras al por mayor) y del combustible, las familias de escasos recursos consiguen, así, acceso a una cantidad limitada de alimentos que contribuye a mejorar la precaria situación nutricional que viven los hogares populares empobrecidos.

Nacidas como fórmula transitoria, adquieren estabilidad y permanencia. Actualmente, más del 80% de estas ollas cocina, al menos, los 5 días hábiles de la semana distribuyendo un monto cercano al **medio millón de raciones mensuales** (durante los 20 días hábiles del mes, las ollas comunes de la Región Metropolitana proporcionan 475.420 raciones de comida).

Cuadro 14
Regularidad Funcionamiento Semanal en Ollas

Días	Nº Ollas	%
1 día	3	1,6
2 días	3	1,6
3 días	18	9,4
4 días	7	3,7
5 días	101	52,9
6 días	58	30,4
7 días	1	0,4
TOTAL (*)	191	100,0

(*) No se obtuvo esta información en 10 ollas comunes

Este cuantioso esfuerzo se realiza con una importante participación de los miembros organizados, no obstante la precariedad de sus recursos: todavía hoy, los turnos rotatorios de cocina deben trabajar diariamente a la intemperie en el 40% de las ollas comunes, cocinando bajo la lluvia y el frío en invierno, o a pleno sol en el verano (con el agravante de que el combustible más común es la leña, situación presente en el 70% de los casos).

d) *Comprando Juntos.*

A diferencia de las iniciativas mencionadas anteriormente, esta forma organizativa aborda el problema del abastecimiento o acceso a productos alimenticios en el mercado. Sobre la base de agrupar a un conjunto de familias pobladoras que aportan regularmente una cuota, los comprando juntos logran abaratar una canasta de productos básicos adquirida con precios al por mayor y reduciendo los costos de transporte.

De no muy antigua data, los comprando juntos proliferan en la Región Metropolitana. Constituyen, actualmente, la forma organizativa más importante en torno al consumo, siendo las más numerosas y las de mayor afiliación social de todas las organizaciones alimentarias: los 223 comprando juntos de la Región Me-

tropolitana, agrupan casi a 5 mil familias y organizan, por lo tanto, algo más de 28 mil personas.

Cuadro 15
Comprando Juntos

Comprando Juntos	223
Familias organizadas	4.700
Personas organizadas	28.362
Promedio flias./C. Juntos	21
Promedio pers./C. Juntos	127

Esta mayor participación de los comprando juntos respecto de las otras formas organizativas para abordar los problemas de la alimentación, se explica en factores socioculturales. A pesar de que la estabilidad y continuidad de un comprando juntos tiene exigencias materiales tanto o más demandantes que las otras iniciativas de consumo (se requiere regularidad en los aportes económicos de los miembros para asegurar la regularidad de la compra y ello exige a las familias miembro un ingreso estable mínimo), su existencia cuenta con una mayor aceptación social. Tal legitimidad descansa, no sólo en una reconocida historia de diversas iniciativas populares para enfrentar el abastecimiento de alimentos, sino también en el hecho de que otros estratos socioeconómicos de la población desarrollan experiencias de compras colectivas (economatos, cooperativas de consumo, centrales de compra, etc).

La naturaleza de las actividades de los comprando juntos, distinta a las tareas de cocinar (propias de las ollas comunes y de los comedores) a la que se le adscriben roles femeninos, permite una participación mayor de los varones y, por consiguiente, del núcleo familiar como integrante de la organización: más del 60% de los comprando juntos reconoce una participación igualitaria de hombres y mujeres en las responsabilidades de la organización (situación que contrasta, por ejemplo, con las ollas comunes en que sólo en un 25% de los grupos se aprecia una incorporación masculina activa en las tareas cotidianas).

Aunque la consolidación de estas formas de organización descansa en un funcionamiento regular, no necesariamente todos los comprando juntos logran alcanzar tal meta: un 18% de los comprando juntos sólo compran cuando logran juntar el dinero y ello carece de previsión y regularidad. El 80% de los restantes comprando juntos compran periódicamente, en la medida que disponen de cuotas regulares que sus socios aportan semanal (en la mayoría de los casos, quincenal o mensualmente).

Cuadro 16
Regularidad de la Compra en Comprando Juntos

Fecha	Nº Compr. Jtos.	%
Semanal	110	49,5
Quincenal	36	16,2
Mensual	37	16,7
Sin fecha fija	39	17,6
TOTAL (*)	222	100,0

(*) No se obtuvo esta información para un comprando juntos.

La canasta de productos adquirida habitualmente por medio del comprando juntos responde a demandas básicas de consumo de sus familias miembro, tanto por la cantidad pequeña de bienes que la componen, como por la escasa variedad. Algo más de la mitad de estas organizaciones compra entre 4 y 5 productos y, en promedio, podría decirse que los comprando juntos adquieren 6 tipos de mercaderías.

En orden de importancia, los *alimentos* de compra habitual son: azúcar, fideos, aceite, harina, té y arroz (productos adquiridos en más de la mitad de los comprando juntos). En un tercio de estas organizaciones se incluyen, además, salsa, legumbres (porotos y lentejas), jurel, sal, leche, café, dulce de membrillo y jalea. Excepcionalmente, algunos comprando juntos compran mer-

caderías perecibles como verduras y frutas. Junto a estos alimentos, también se adquieren algunos *artículos de hogar*, entre los que destacan: detergente, fósforos y velas (en algunos casos, se incluye la adquisición de loza, menaje y sábanas para el hogar, útiles escolares y papel higiénico).

III) Organizaciones de Servicios Sociales

Son aquellas organizaciones que centran sus esfuerzos en apoyar a los pobladores en algunas necesidades que, en el pasado, eran parte de las preocupaciones estatales y de sus políticas sociales. Aspectos relativos a la vivienda y hábitat urbano, en general, así como a la salud poblacional, son recogidos en una variedad de organizaciones que, combinando iniciativas reivindicativas y de autoayuda, intentan afrontar las carencias producidas por la marginación estatal en la materia: grupos de salud, comités sin casa o de allegados, agrupaciones de deudores habitacionales y de servicios, comités de damnificados y grupos de vivienda, grupos de ahorro o precooperativas y comités de adelanto.

Aunque algunas de estas iniciativas tienen su antigüedad (particularmente los grupos de salud), los procesos de expansión son relativamente recientes y están asociados a una prolongada exclusión económica que muestra las serias restricciones que limitan las soluciones tradicionales en estas materias.

Considerando a las organizaciones económicas populares en su totalidad, un tercio corresponde a estas iniciativas, en las que la orientación reivindicativa aparece con mayor fuerza (hecho que explica, por lo demás, la alta afiliación presente en este tipo de organizaciones): en este 30% de los grupos urbanos de subsistencia se incorpora, proporcionalmente, el mayor número de beneficiarios organizados.

a) *Organizaciones de Vivienda y Deudas.*

Con un considerable número de organizaciones que llega a las 273, la problemática de la vivienda convoca a un importante

contingente de miembros: 23 mil familias y más de 100 mil personas. Esta destacada participación humana que se organiza para asumir las necesidades derivadas del habitat urbano, tiene que ver, como decíamos, con la orientación reivindicativa que caracteriza a una considerable parte de estas formas organizativas.

Cuadro 17
Grupos de Vivienda y Deudas

Vivienda y Deudas	273
Familias organizadas	22.832
Personas organizadas	115.090

De modo que, desde el punto de vista de los objetivos y de los procedimientos y acciones para alcanzarlos, es necesario distinguir, al interior de estas heterogéneas organizaciones, las que se orientan principalmente en función de la reivindicación, de las que privilegian iniciativas de autoayuda:

-grupos de vivienda reivindicativos: aquéllos en que el eje de la organización es la defensa de un bien ya conquistado (sitio, vivienda y servicios); o bien, ante su carencia, la reivindicación del derecho y necesidad de su acceso. Entre estos grupos están: los deudores habitacionales, deudores de servicios y comités sin casa o de allegados. Si bien se hace una distinción entre los distintos tipos de deudores, es importante señalar que los deudores habitacionales también incorporan demandas en torno de los servicios impagos y que, indistintamente, se movilizan por la defensa de todos estos adeudos.

-grupos de vivienda de autoayuda: aquéllos en que el eje de la organización es proveerse directamente de algunas respuestas de solución ante la carencia o insuficiencias habitacionales (incluidas las del entorno urbano donde habitan los pobladores organizados). Entre estos grupos están: los de vivienda (equivalentes a grupos de autoconstrucción), comités de damnificados (grupos de autoconstrucción surgidos a partir del terremoto de 1985), grupos de ahorro o precooperativas y los comités de adelanto (grupos de mejoramiento del habitat urbano, habitualmente

constituidos a partir de organizaciones que han obtenido sus sitios y/o viviendas).

Cuadro 18
Grupos de Vivienda y Orientaciones

	Nº Organiz.	%
Grupos Reivindicativos	128	46,9
Deudores habitacionales	111	40,7
Deudores servicios	4	1,5
Cté. sin casa o allegados	13	4,8
Promedio familias/reivind.	(182)	-
Grupos Autoayuda	145	53,1
Grupos vivienda	73	26,7
Cté. damnificados	44	16,1
Grupo ahorro o precooperat.	22	8,0
Cté. de adelanto	6	2,2
Promedio familias/autoay.	(24)	-
TOTAL	273	100,0

A diferencia de todas las restantes formas de organización en torno de la subsistencia, esta diversidad de grupos de vivienda se ve confrontada a mayores restricciones para el logro de sus objetivos principales. El factor tiempo juega, en este contexto, un papel decisivo, al igual que la capacidad de espera de los numerosos integrantes de todos estos grupos. Mientras la necesidad de alimentarse es cotidiana y, en tal sentido, los esfuerzos grupales no admiten postergación, mientras la necesidad de contar con ingresos monetarios también es permanente y, por lo mismo, las unidades laborales deben realizar diarios esfuerzos de producción y venta, el hacinamiento, la carencia o insuficiencia habitacional, la dificultad y hasta imposibilidad de contar con luz, agua, adecuado manejo de la basura, pavimentación, etc.-no obstante que pueden hacer casi invivible la cotidianeidad de miles de familias-admiten esperas.

Este hecho explica que, por contraste con otras organizaciones económicas populares, las de vivienda tengan períodos de latencia o inactividad a la espera de sus resultados, sin por ello amenazar la propia existencia del grupo organizado, como tal. Hay, pues, una mayor tolerancia entre las iniciativas emprendidas y los logros obtenidos: algo más del 50% de los grupos reivindicativos no ha logrado obtener los resultados esperados en sus acciones y, a pesar de ello, estos grupos siguen operando y alimentando expectativas. En el caso de las organizaciones de autoayuda esta cifra disminuye: sólo un porcentaje cercano al 15% de los grupos que no han logrado avanzar en sus propósitos de solución habitacional, sigue activo.

Cuadro 19
Acciones y Logros en Grupos de Vivienda(*)

Demandas o iniciativas	Acciones (Nº org.)	Logros (Nº org. %)	
Negociac. adeudo habitac.	110	50	45,5
Negociac. adeudo servicios	19	12	63,2
Reivindicac. probl. habitac.	36	-	-
Reivindicac. probl. servicios	36	6	16,7
Obtención sitio y/o vivienda	56	35	62,5
Reparación o construc. viv.	154	69	44,8

(*) La información sobre acciones y logros en los grupos de vivienda se obtuvo para un total de 223 organizaciones: 116 reivindicativas y 107 de autoayuda.

Cabe señalar que en este tipo de experiencias vinculadas a la problemática habitacional, la participación del núcleo familiar es alta. Es por eso que, en estas organizaciones, se da una participación de los adultos responsables del hogar, al margen de consideraciones de sexo (el factor diferenciador de sexo alude, más bien, a la orientación de las acciones de los grupos, predominando una presencia masculina en las iniciativas reivindicativas y, más bien femenina, en las iniciativas de autoayuda).

b) *Grupos de Salud.*

Con experiencias bastante antiguas en estas materias, los grupos de salud han venido proliferando en numerosas comunas populares de la capital. Aunque la preocupación en torno de la salud es bastante difundida y, en la práctica, es una tarea que abordan distintos tipos de organizaciones sociales poblacionales, crecientemente se ha ido especializando esta actividad en manos de monitoras que integran estos grupos específicos de salud. Con un total de 137 organizaciones en la Región Metropolitana ⁽¹²⁾, estas formas organizativas agrupan a una reducida cantidad de miembros, casi exclusivamente mujeres.

Cuadro 20
Grupos de Salud

Grupos de Salud	137
Miembros organizados	1.538
Miembros mujeres (*)	1.182
Miembros hombres (*)	27
Promedio miembros/grupo	11

(*) La información sobre afiliación por sexo se obtuvo para 1.209 de los 1.538 integrantes de los grupos de salud.

Una especificidad del funcionamiento de esta forma de organización, que marca una significativa diferencia respecto de las restantes organizaciones de subsistencia urbanas, es que los propósitos y objetivos de la organización en materia de solución de la necesidad básica que da origen al grupo, se destinan a la comunidad amplia donde se inserta el grupo de salud poblacional y no hacia los propios integrantes. Esto explica la escasa afiliación y, asimismo, un notorio esfuerzo grupal por capacitarse y calificarse, de modo de poder atender las demandas y necesidades de la población.

(12) También aquí, al igual que con las organizaciones para el consumo, el catastro fue parcial. Los grupos de salud tuvieron dificultades para ser encuestados, dados los acontecimientos políticos en el período de realización del catastro. No obstante saber que la cantidad de grupos de salud supera, actualmente, los 200 en la Región Metropolitana, hemos optado por trabajar sólo con la información recogida directamente.

Entre las tareas más frecuentes de las organizaciones de salud poblacional están:

Cuadro 21
Grupos de Salud y Actividades

Acciones	Nº Organiz.	%
Capacitación al grupo	116	84,7
Atención gral. en salud	108	78,8
Campañas de salud	51	37,2
Acompañamiento personas	46	33,6
Capacitación a comunidad	43	31,4
Distribución alimentos	34	24,8
Atención materno infant.	12	8,8
Reparto leche	12	8,8
Rehabilitac. alcoh. y droga	10	7,3
TOTAL (grupos salud)	137	100,0

Para la realización de estas tareas las organizaciones disponen, por lo general, de un doble horario: por una parte, aquel destinado a las actividades internas grupales (entre las que se incluyen las de formación y capacitación) y que consumen, por lo regular, entre 4 y 12 horas semanales; por la otra, está la jornada de atención individual que realizan los miembros de los grupos de salud en sus respectivas comunidades y que, habitualmente, implica entre 2 y 6 horas diarias del trabajo de las monitoras en salud (es decir, se destina, a lo sumo, el equivalente a media jornada de trabajo en estas actividades).

IV) Organizaciones Laboral-Reivindicativas.

Su origen puede ser rastreado tempranamente, en la época de los masivos despidos obreros y de formación de los primeros grupos solidarios: bolsas y comités de cesantes. Sin embargo, no es hasta 1983, con las primeras movilizaciones de los trabajadores del PEM y la reorganización del movimiento poblacional, que estas formas organizativas adquieren mayor estabilidad.

Demandas de legalización de las condiciones laborales, así como reivindicaciones salariales y de mejores condiciones de vida y trabajo, estuvieron presentes en las importantes movilizaciones sociales de los cesantes y subempleados adscritos a los programas estatales de empleo mínimo. El saldo de esas luchas que conmovieron a varias comunas populares de la Región Metropolitana, si bien implicó el despido y persecución de los dirigentes, así como la reducción de los programas como medida ejemplificadora, fue el fortalecimiento de un nuevo tipo de forma organizativa, el sindicalismo de los trabajadores eventuales, como expresión defensiva de sus derechos y propositiva de sus necesidades: una afortunada combinación de defensa del derecho del trabajo con algunas iniciativas de subsistencia o autoayuda y autoempleo.

a) *Sindicatos Territoriales de Trabajadores Independientes*

Todavía germinales y en proceso de formación, se extienden en algunas comunas de la Región Metropolitana (particularmente aquéllas donde las movilizaciones de los trabajadores del PEM fueron más intensas). Actualmente están constituidos 23 sindicatos de base con 1.259 socios, en su mayoría fuerza de trabajo masculina.

Cuadro 22
Sindicatos Independientes Territoriales

Sindicatos Territ. Indep.	23	100,0
Socios organizados	1.259	100,0
Socios hombres	842	66,9
Socias mujeres	417	33,1
Promedio socio/sind.	55	-

Las actividades que desempeñan los miembros que se asocian a estas formas de organización sindical revelan el carácter territorial que asume la cesantía y el subempleo: dentro de estos sin-

dicatos están los artesanos, suplementeros, ex obreros calificados de la construcción, electricistas, etc.

Junto con demandas a las municipalidades, en tanto entidades institucionales responsables de los programas comunales de empleo y de mejoramiento de las condiciones urbanas y de vida de los trabajadores en cuanto residentes, estas organizaciones han comenzado a adoptar iniciativas más decididas en torno de los problemas de subsistencia que afecta a los cesantes y subempleados asociados a estas organizaciones.

Todavía estas iniciativas son inorgánicas y responden a acciones de carácter solidario (reparto de útiles escolares en los períodos de inicio del año escolar, distribución de víveres en determinadas ocasiones, elaboración de proyectos para la contratación de mano de obra en algunas municipalidades, etc). Sin embargo, comienzan a prosperar algunas experiencias más orgánicas y los sindicatos promueven la formación de ciertas organizaciones económicas populares entre sus socios: de los 23 sindicatos territoriales de trabajadores independientes, 13 de ellos han logrado constituir experiencias colectivas de subsistencia.

Así, estimulados por sus respectivos sindicatos poblacionales funcionan, actualmente, 20 organizaciones de subsistencia integradas por trabajadores cesantes, subempleados o adscritos a los programas de empleo mínimo: 8 ollas comunes, 6 talleres laborales, 3 grupos de salud, 2 comités de vivienda y 1 huerto comunitario.

b) *Sindicatos por Rama de Trabajadores Independientes.*

Con una trayectoria similar a las anteriores, estas formas sindicales responden a iniciativas de importantes federaciones y confederaciones nacionales particularmente golpeadas por la desocupación. De tal modo que, vinculadas a las federaciones sindicales de la Construcción, Gastronómicos, Portuarios, Textil, Metalúrgicos, Cuero y Calzado, Gráficos, Vidrio y Comerciantes de ferias, funcionan 24 sindicatos de trabajadores independientes (eventuales o por cuenta propia), cuya lógica de afiliación respon-

de a la pertenencia sectorial de los trabajadores y no a su localización territorial.

Cuadro 23
Sindicatos Independientes por Rama

Sindic. Rama	24	100,0
Socios organizados	2.821	100,0
Socios hombres	2.465	87,4
Socias mujeres	356	12,6
Promedio socio/sind.	118	-

Tradicionalmente asociados a las reivindicaciones salariales y de condiciones generales de trabajo, estos sindicatos han debido aprender a enfrentar, por las dramáticas condiciones creadas por el prolongado desempleo, las necesidades de subsistencia de sus socios. Con una fuerza de trabajo mayormente masculina, calificada y con larga experiencia laboral, las respuestas organizadas más frecuentes giran en torno a iniciativas de autoempleo: surgen así 16 talleres autogestionados (cuyas características fundamentales reseñáramos anteriormente, al analizar a los talleres laborales por rama) y un grupo de salud.

El estrecho vínculo que estas formas sindicales mantienen con sus federaciones respectivas, los distancia de las restantes formas organizativas sindicales con base territorial, no obstante compartir un mundo social común, problemas, disyuntivas y opciones similares. La relación es, todavía un desafío por construir.

3. Diversificación organizativa y crecimiento desigual.

Con el paso de los años, todos los tipos organizativos han experimentado un proceso de expansión, creciendo en términos generales el conjunto de organizaciones urbanas de subsistencia. Sin embargo, este desarrollo generalizado ha sido desigual, según el tipo específico de organización: se advierte una distinta par-

ticipación cuantitativa de las diversas organizaciones, atendiendo a sus orientaciones dominantes (reivindicación-autoayuda) y a la naturaleza de las necesidades básicas que se pretenden resolver.

Al respecto, y para efectos analíticos, es necesario distinguir dos aspectos cuantificables: por un lado, la magnitud desigual de organizaciones según su especificidad por tipo y, por otro, la magnitud desigual de integrantes según su participación en los distintos tipos de organizaciones.

1) Analicemos, en primer término, la desigual *participación cuantitativa de organizaciones*. Mientras aquellas que abordan tareas en el ámbito de la alimentación representan el 40% del total de las experiencias grupales y las productivas y de servicios el 30% respectivamente, las agrupaciones sindicales o laboral-reivindicativas corresponden a menos del 5% de la totalidad.

Cuadro 24
Tipos de Organizaciones y Magnitudes

Tipo	N. Organizac.	%
Laboral-Productivas	415	30,0
Consumo Alimentario	511	36,9
Servicios Sociales	410	29,6
Laboral-Reivindicat.	47	3,4
TOTAL	1.383	100,0

Con excepción de las organizaciones laboral-reivindicativas, el resto de las organizaciones tiene un peso relativamente similar, con mayor dominio de los grupos destinados a la alimentación. Varias hipótesis explicativas podrían surgir para entender este fenómeno: así, pareciera ser que tienden a ser mayoristas aquellas organizaciones que abordan una necesidad tan básica y primaria como es la alimentación.

Pero, también, algunos resultados medibles parecen sugerir la determinación que tienen los factores subjetivos o culturales en las opciones organizativas, así como el papel que juegan las restricciones materiales externas a los grupos.

En lo que se refiere a los factores culturales, pareciera ser que existe una mayor disposición hacia ciertas formas organizativas que cuentan con una mayor aceptación social y/o que responden a experiencias ya conocidas y practicadas socialmente. Por otra parte, en lo que respecta a los factores restrictivos materiales, parece ser que tienden a tener una menor presencia aquellas organizaciones más vulnerables a determinaciones externas, ajenas a la calidad o voluntad de la propia organización: es el caso de los grupos cuya existencia está determinada por el mercado (sobre todo cuando la comercialización o abastecimiento de productos no tiene un mercado asegurado o no existen donaciones) o, bien, en la situación de las organizaciones reivindicativas, más fácilmente expuestas a la represión o a la probable frustración reiterada de sus demandas y, consiguientemente, de las expectativas de sus miembros.

Esto último se confirma al observar, no tan sólo la menor presencia cuantitativa de los sindicatos de trabajadores independientes, sino también el menor peso de las organizaciones de orientación reivindicativa en otros tipos, como es el caso del área de la vivienda.

Cuadro 25
Magnitud Organizativa según Orientaciones

Orientaciones	N. Organizac.	%
Organizaciones Reivindicat.	175	12,7
grupos vivienda reivindicat.	128	9,3
org. laboral-reivindicativas	47	3,4
Organizaciones Autoayuda	1.208	87,3
org. laboral-productivas	415	30,0
org. consumo alimentario	511	36,9
grupos vivienda autoayuda	145	10,5
grupos de salud	137	9,9
TOTAL	1.383	100,0

Sin embargo, más allá de estas consideraciones y del hipotético valor explicativo que puedan tener estas relaciones, nos atrevemos a adelantar una fundamentación que aparece con mayor fuerza causal en la determinación de los distintos órdenes de magnitud de las organizaciones: tal es, el estímulo y/o apoyo externo en la constitución inicial y en el sostenimiento posterior de determinadas formas organizativas.

Los sindicatos de trabajadores independientes, así como un importante núcleo de grupos de vivienda (particularmente los deudores habitacionales) son, entre la totalidad de las actuales organizaciones populares de sobrevivencia, iniciativas de origen autónomo y que, usualmente, han carecido en su origen y carecen en su desarrollo posterior de apoyos institucionales externos. Situación que, ciertamente, dificulta la posibilidad de construir y proporcionarle continuidad organizativa a iniciativas que se proponen algunos objetivos materiales de subsistencia para sus miembros.

Por contraste, dentro de las organizaciones productivas y de consumo, son abrumadoramente mayoritarias aquellas organizaciones respaldadas materialmente, en su inicio y posterior sostenimiento, por diversas instancias de apoyo solidario externo, particularmente la Iglesia (sobre la incidencia externa en los procesos organizativos, abundaremos en el Capítulo VI, a propósito de aportes y recursos).

2) Analicemos, en segundo término, la desigual *distribución cuantitativa de participantes*, según tipos de organización. Sin duda, tienden a ser más amplias aquellas organizaciones que integran núcleos familiares completos, situación que está presente en las organizaciones para el consumo y de vivienda (con la excepción de los grupos de salud que, si bien abordan una necesidad colectivamente compartida por todos los miembros de la familia, se caracterizan por derivar sus objetivos grupales de atención en salud a la comunidad y no a sus integrantes). De modo que todas las demás formas organizativas son más reducidas al reclutar y volcar el resultado de sus esfuerzos a una membresía individual (organizaciones laboral-productivas y laboral-reivindicativas, más los ya mencionados grupos de salud).

Cuadro 26

Tipo de Organizaciones y Cantidad de Miembros

Tipo Organiz.	Nº Personas	%
Laboral-Productivas	7.382	4,0
Consumo Alimentario	59.147	31,5
Servicios Soc. (vivienda)	115.090	61,5
Servicios Soc. (salud)	1.538	0,8
Laboral-Reivindicativas	4.080	2,2
TOTAL	187.237	100,0

Sin embargo, aun dentro de las organizaciones familiares, los tamaños varían en consideración a la especificidad organizativa: son más numerosas las organizaciones en las que predominan las orientaciones de acción reivindicativa y, proporcionalmente más reducidas, en cambio, las que enfatizan las acciones de autoayuda. No es de extrañar. Es más factible convocar e integrar a un mayor número de personas en torno de las reivindicaciones y posible negociación de demandas, que intentar dar solución material directa a las necesidades expresadas en tales demandas, particularmente con la precariedad de los recursos disponibles entre los sectores populares organizados y dada la magnitud de las necesidades acumuladas en el seno de estas familias de bajos ingresos.

Es así que, mientras las organizaciones más reivindicativas en torno de la vivienda sobrepasan, en promedio, las 500 personas, las organizaciones familiares de autoayuda, tanto en el área de la vivienda como en el consumo, fluctúan entre las 100 y las 150 personas agrupadas en cada una de sus respectivas organizaciones.

4. Procesos de estabilidad y consolidación.

La expansión cuantitativa que experimenta el mundo de las organizaciones urbanas de subsistencia, revela una creciente disposición de las familias populares para adoptar fórmulas asociativas y organizadas como solución a sus múltiples necesidades. Esta le-

gitimidad social le otorga condiciones de estabilidad al fenómeno organizativo como tal.

El examen de algunos aspectos que acompañan el funcionamiento de las organizaciones concretas y particulares muestra cómo, a pesar de la precariedad material e insuficiencia de las respuestas, no obstante la presión política externa y la dificultad de mantener prácticas sociales colectivas, las iniciativas tienden a estabilizarse. O, lo que sería igual, a medida que transcurre el tiempo y las organizaciones de subsistencia dejan de ser experiencias aisladas y transitorias, los propios protagonistas buscan mantenerlas y consolidar su existencia y funcionamiento.

Si observamos el surgimiento de estas organizaciones es evidente que el proceso se acelera desde 1982, junto con la agudización de la crisis. Aunque las primeras respuestas nacieron tempranamente, con la dictadura misma, su existencia fue breve: se formaban organizaciones, funcionaban un tiempo y luego morían o, en el mejor de los casos, quedaban inactivas (sólo un 10% de las organizaciones que están actualmente activas son anteriores a 1982).

La crisis desencadena, entonces, un proceso dinámico de formación de organizaciones que irá masificándose en el transcurso de los años, siendo particularmente intenso desde 1984 a la fecha: dos tercios de las actuales organizaciones nacen en los últimos tres años que son, asimismo, los años en que vuelve a germinar, de manera más generalizada, el movimiento poblacional.

Cuadro 27
Antigüedad de las Organizaciones
(segundo semestre 1986)

Antigüedad	N. Organiz.	%
Menos 1 año	485	37,5
1-2 años	331	25,5
2-3 años	202	15,6
3-4 años	102	7,9
4-5 años	50	3,8
Más 5 años	122	9,7
TOTAL (*)	1.295	100,0

(*) De las 1.383 organizaciones de subsistencia catastradas, un total de 88 no registra información con fecha de origen.

Parece importante señalar que este proceso reciente de ampliación de las respuestas orgánicas se asocia a la estabilización de una situación económica adversa para el conjunto de los sectores populares. De este modo que la mantención de sus condiciones de pobreza lleva a los pobladores a buscar más y nuevas respuestas asociativas. Pero también los confronta a exigencias en el manejo adecuado de tales organizaciones, que garanticen la continuidad de las respuestas requeridas, superando los rasgos de inestabilidad que acompañaron las primeras experiencias.

Existirían dos aspectos desarrollados por las actuales organizaciones que serían expresivos de la búsqueda de una mayor estabilidad o proceso de consolidación interna: por un lado, la promoción de actividades intragrupalas para apoyar la continuidad del trabajo y del funcionamiento del colectivo y, por otro, la proliferación de formas asociativas de un mayor nivel de agregación para apoyar, también, los requerimientos operativos de los grupos.

a) *Carácter multiactivo de las organizaciones.*

Respecto de las variadas iniciativas intragrupalas, éstas progresan a medida que las organizaciones toman conciencia que su continuidad futura descansa en mayores niveles de autosuficiencia o, al menos, en una menor dependencia de aportes externos. La posibilidad de que las organizaciones estén en condiciones de satisfacer sus objetivos económicos primarios, exige una dotación mínima de recursos. Y, para tal propósito, crecientemente los variados grupos emprenden algunas tareas propias.

Es así que, más de la mitad de las organizaciones económicas populares realiza, además de su actividad principal, un conjunto de tareas encaminadas a darle soporte material y económico al funcionamiento cotidiano del grupo, por medio de iniciativas para juntar fondos (bazares, peñas, rifas, onces, etc.) o de algunas labores productivas distintas a las habituales (elaboración de pan amasado u otros alimentos para su venta en el mismo sector, producción de otros bienes de demanda temporal y de fácil colocación en la misma población, etc.).

Destacan en este esfuerzo, especialmente aquellas organizaciones cuya existencia está muy ligada al apoyo externo y para las cuales, entonces, el desaffo de la autosuficiencia o de la menor dependencia, es más acuciante: talleres laborales solidarios, ollas comunes y comprando juntos.

Cuadro 28
Actividades Económicas Intragrupales

Tipo Organizac.	Nº Organiz. con Actividades	%
Laboral-Productivas	199	48,0
Consumo Alimentario	363	71,0
Servicios Sociales	126	33,0
Laboral-Reivindicat.	4	8,0
TOTAL (*)	692	51,0

(*) De las 735 organizaciones catastradas, no se obtuvo información sobre otras actividades distintas a la principal en un total de 26 organizaciones.

Aunque la capacidad de la organización para cumplir sus objetivos de subsistencia es de gran importancia para darle permanencia al grupo, no siempre la estabilidad organizativa depende de tales logros. La proliferación de distintas actividades extraeconómicas es indicativa de la existencia de variadas motivaciones y heterogéneos objetivos en los participantes de estas experiencias. Iniciativas culturales y recreativas, formativas y de capacitación, solidarias dentro de la organización y hacia la comunidad más amplia, son parte de las tareas que desempeñan las organizaciones de subsistencia, proporcionándole continuidad a los grupos más allá de sus resultados económicos inmediatos y dotando a los miembros de una voluntad y compromiso más duraderos con la organización.

Todos estos aspectos contenidos en las labores rutinarias de las agrupaciones son expresión, como ya se señalara, de una concepción integral de la supervivencia que nace y se desarrolla con

la experiencia organizativa misma. En efecto, un considerable número de las actuales organizaciones económicas populares realiza, además de su actividad principal y de las otras tareas de apoyo económico, una amplia variedad de iniciativas socio-culturales: hecho que ocurre en 735 grupos, el 54,2% de todas las organizaciones.

b) *Coordinaciones territoriales.*

El otro hecho que habla de la consolidación de estas formas de organización social, es la aparición de las coordinadoras territoriales. Con el transcurrir del tiempo, los distintos grupos poblacionales comienzan a construir y consolidar relaciones entre sí. Estos nexos y articulaciones, que cristalizan en formas organizativas mayores de segundo y tercer grado, nacen de las propias lógicas operativas, de un funcionamiento, de estas estrategias colectivas de sobrevivencia: en efecto, la adquisición de materias primas para su uso productivo, o de alimentos y materiales de construcción para el consumo directo; el acceso a canales de comercialización y mercados, o a fuentes de financiamiento, asistencia o asesoría y capacitación -por mencionar algunos requerimientos habituales en las organizaciones- tienden a facilitarse cuando se involucra un mayor número de agrupaciones, al optimizarse el uso y los resultados obtenidos de escasos recursos disponibles.

El marcado carácter territorial que acompaña, si no a todas, a la mayor parte de estas experiencias, explica que tal proceso de articulación adquiera la forma de redes horizontales, distribuidas a lo largo de numerosas comunas de la ciudad. Como agregaciones de segundo nivel (organizaciones sectoriales intracomunales) o de tercer nivel (comunal o en una área intercomunal más amplia todavía), las coordinadoras de los distintos tipos de organizaciones económicas populares asumen iniciativas de apoyo y promoción organizativa, contribuyendo a superar algunas de las debilidades o carencias que afectan a los grupos de base.

De modo que, la existencia de estas coordinadoras es, de por sí, demostrativa de procesos de mayor estabilización en las orga-

nizaciones de subsistencia, máxime cuando se ha producido una notable expansión de estas iniciativas: actualmente existen, en la Región Metropolitana, un total de 63 Coordinadoras que agrupan a 1.025 grupos de base, el equivalente a dos terceras partes del total de los grupos activos.

Cuadro 29
Coordinadoras de Organizaciones

Año	N. Coord.	%
1982	5	100,0
1984	12	240,0
1985	29	580,0
1986	63	1.260,0

Sólo en un año, entre 1985 y 1986, estas coordinadoras se han duplicado, extendiéndose a casi todas las comunas populares de la capital (sobre la caracterización y proceso de formación de estas coordinadoras, profundizaremos en el Capítulo VII).

III

DISTRIBUCION TERRITORIAL DE LAS ORGANIZACIONES DE SOBREVIVENCIA

En la actualidad, más del 80% de la población chilena es urbana y, cerca de la mitad de ésta, se concentra en la Región Metropolitana, área en la que reside el 45% de la población urbana nacional. Si le sumamos las otras dos regiones de mayor densidad poblacional (1), tenemos que dos tercios de nuestra población urbana se concentran en sólo tres regiones del país (INE, 1986).

Por consiguiente, seleccionar a la Región Metropolitana como espacio analítico de fenómenos y problemas de carácter urbano e intentar detectar, en su interior, los vínculos entre condiciones de vida de la ciudad y de sus habitantes, constituye un escenario apropiado, de proyección nacional, para reflexionar en torno de la pobreza, la ciudad y las respuestas sociales que emergen. Máxime cuando las nuevas prácticas sociales de los sectores populares en torno de la subsistencia tienen, al igual que la pobreza que origina tales prácticas, expresión territorializada.

Es así que, de las 1.383 organizaciones que funcionan en la Región Metropolitana, sólo 44 carecen de origen e inserción territorial. Es decir, el 97% de las organizaciones urbanas de sobrevivencia muestra, entre sus rasgos centrales, origen y composición poblacional, manteniéndose arraigadas en distintas localidades de la ciudad.

Pero, ¿qué quiere decir que las organizaciones de subsistencia sean, en su mayoría, poblacionales, con asiento territorial?

(1) La VIII Región con el 12,4 % y la V con el 11,7 % del total de la población urbana.

–En primer término, integran estas iniciativas un conjunto de personas o familias que, teniendo similares necesidades e intereses, comparten una identidad espacial, cercanía física y vecindad, (a diferencia de otras iniciativas económicas en que las necesidades e intereses compartidos entre sus miembros, los agrupa en función de: habilidades laborales, oficios, calificaciones, objetivos económicos, etc).

–En segundo término, parte de la lógica interna de funcionamiento de estas organizaciones descansa en la pertenencia y adscripción a determinadas localidades, tanto en lo que se refiere al acceso de recursos, capacitación y apoyos solidarios externos, como a las relaciones económicas y nexos sociales mayores (a diferencia de otras unidades similares que, por carecer de territorialidad, su lógica interna responde a una racionalidad más estrictamente económica).

–En tercer término, en buena medida, los contenidos y las dinámicas al interior de estas organizaciones están marcadas por problemáticas comunitarias, específicas de las zonas o áreas territoriales particulares donde funcionan las distintas experiencias (a diferencia de otros grupos laborales cuyos contenidos y dinámicas internas responden solamente a las problemáticas genéricas de las organizaciones y específicas de los procesos de trabajo).

De modo que, las organizaciones de subsistencia -compartiendo elementos comunes de identidad- se especifican (más allá de las necesidades básicas que intentan solucionar y de las orientaciones con que intentan resolver dichas necesidades), según las características de su localización, es decir, del espacio urbano donde actúan cotidianamente.

1. Extensión Territorial de las Organizaciones.

La nueva configuración administrativa de la ciudad capital –la Región Metropolitana– agrupa a 6 provincias (Santiago, Chacabuco, Cordillera, Maipo, Melipilla y Talagante), con un total de 51 comunas en las que se distribuye una población, según el último

censo de 1982, algo superior a los 4 millones de habitantes.

Entre éstas, la de mayor significación es, sin duda, la provincia de Santiago que, con 32 comunas (correspondientes al 63% del total de comunas del área metropolitana), incorpora al 86% de los habitantes de la región.

Cuadro 30
La Región Metropolitana

	Nº Comunas	%	Nº Habit.	%
Región Metropolitana	51	100,0	4.318.097	100,0
Provincia Santiago	32	62,7	3.694.939	85,6
Provincia Chacabuco	3	5,9	57.022	1,3
Provincia Cordillera	3	5,9	132.275	3,1
Provincia Maipo	4	7,8	207.874	4,8
Provincia Melipilla	5	9,8	95.708	2,2
Provincia Talagante	4	7,8	130.279	3,0

La presencia de las organizaciones económicas populares está extendida en toda la Región Metropolitana. A lo largo de sus 6 provincias y en 36 comunas (es decir, en algo más del 70% del total de las comunas del área metropolitana), se localizan y actúan las numerosas experiencias organizadas de subsistencia (2).

Si focalizamos la atención en la provincia de Santiago, las organizaciones urbanas de sobrevivencia funcionan a lo menos en 26 de sus 32 comunas (es decir, en algo más del 80) de los municipios capitalinos (3).

(2) El registro de estas organizaciones también cubrió la provincia de San Antonio con la comuna del mismo nombre, puesto que dicha área ha sido incorporada al trabajo de apoyo que realiza la iglesia metropolitana con las organizaciones populares (en el radio de atención de la Vicaría Rural-Costa, que opera básicamente en la Región Metropolitana, se ha incorporado la atención de las organizaciones de la comuna de San Antonio). De modo que, en total, las organizaciones económicas populares metropolitanas están diseminadas en 7 provincias y 37 comunas.

(3) Decimos a lo menos, puesto que, si bien en nuestros registros aparecen mencionadas 26 comunas capitalinas, las recientes reformas comunales y la imprecisión de sus límites para quienes son habitantes de las comunas subdivididas, les dificulta precisar su adscripción (especialmente con las comunas surgidas de la división de San Miguel).

**Localización de Organizaciones
en la Región Metropolitana(*)**

Provincia de Santiago

- Santiago(*)
- Independencia
- Recoleta
- Estación Central (*)
- Conchalí (*)
- Huechuraba
- Renca (*)
- Quinta Normal (*)
- Pudahuel
- Cerro Navia
- Lo Prado (*)
- Maipú(*)
- Cerrillos (*)
- Lo Espejo (*)
- El Bosque
- La Granja (*)
- San Ramón (*)
- San Miguel (*)
- Pedro Aguirre Cerda
- San Joaquín
- La Florida (*)
- Ñuñoa (*)
- Macul (*)
- Peñalolén (*)
- Providencia
- Las Condes
- Vitacura (*)
- Lo Bamechea (*)

Provincia de Chacabuco

- Colina(*)
- Lampa
- Til Til

Provincia de Cordillera

- Puente Alto (*)
- San José
- Pirque

Provincia de Maipo

- San Bernardo (*)
- Buin (*)
- Paine (*)
- Calera de Tango

Provincia de Melipilla

- Melipilla (*)
- María Pinto
- Alhué
- San Pedro

Provincia de Talagante

- Talagante (*)
- Peñaflor (*)
- Isla de Maipo (*)
- El Monte (*)

(*) Comunas con presencia de organizaciones económicas populares.

Ahora bien, esta presencia tan extendida de organizaciones tiene una localización desigual dentro de la ciudad, atendiendo a las distintas áreas territoriales en que está dividida la Región Metropolitana.

Para efectos de la comprensión de ciertos fenómenos y procesos organizativos, se pueden distinguir dos criterios de división territorial de la ciudad. Además de la distribución administrativa en comunas -que delimita geográficamente las esferas de acción

pública en el manejo de recursos hacia la población según su adscripción residencial- existe una zonificación, de hecho, ejercida por las propias organizaciones populares.

Para el poblador empobrecido, cesante o subempleado, sus referentes están centralmente asociados a sus cotidianas necesidades de sobrevivencia, sean en la esfera pública o privada. En el ámbito público, el referente estatal lo constituye el Municipio, en tanto es la entidad mediadora entre sus necesidades y demandas (empleo, subsidios, prestaciones sociales, etc...). De modo que la comuna es el espacio territorial próximo y manejable en que viven las familias populares y, consiguientemente, los miembros de las organizaciones económicas populares.

En el ámbito privado, la sobrevivencia descansa en un complejo de relaciones que, además de intrafamiliares y comunitarias (barriales o vecinales), incorpora otras dimensiones socio espaciales de la ciudad. Producto de estas prácticas organizadas de subsistencia se ha conformado, de hecho, una zonificación determinada de la Región Metropolitana que, incorporada en las redes organizativas existentes, es una respuesta a las formas de territorialidad que tienen los agentes privados de apoyo solidario a las mismas organizaciones (en particular, la distribución geográfica de la Iglesia e instituciones religiosas que han apoyado desde temprano las iniciativas populares).

De modo tal que aludir a la distribución zonal y comunal de estas organizaciones populares, es referirse a las distintas formas de enfrentar -territorial y socialmente- la resolución de necesidades básicas insatisfechas y detectar, asimismo, las distintas redes sociales- públicas y privadas- construidas (o potencialmente construibles) en torno de la sobrevivencia.

2. Distribución Zonal de las Organizaciones en la Región Metropolitana.

Atendiendo a la zonificación que las propias organizaciones reconocen en su funcionamiento, y que coincide con la división territorial de la Iglesia en la Región Metropolitana (radio geográfi-

co de acción de las distintas vicarías zonales), se pueden distinguir ocho áreas o zonas urbanas con los siguientes límites espaciales:

-Zona Centro	: comuna Santiago
-Zona Cordillera	: comunas Barnechea, Las Condes, La Reina y Vitacura.
-Zona Maipo	: comunas Buin, La Cisterna, El Bosque, Paine, La Pintana y San Bernardo.
-Zona Norte	: comunas Colina, Conchalí, Quilicura y Renca.
-Zona Oeste	: comunas Cerro Navia, Cerrillos, Estación Central, Lo Prado, Maipú, Pudahuel y Quinta Normal.
-Zona Oriente	: comunas La Florida, Macul, Puente Alto, Peñalolén y Ñuñoa.
-Zona Rural Costa	: comunas El Monte, Isla de Maipo, Melipilla, Peñaflor, San Antonio y Talagante.
-Zona Sur	: comunas La Cisterna, Lo Espejo, La Granja, San Miguel y San Ramón.

Considerando el número de organizaciones funcionando activamente y a los participantes beneficiados directamente por la acción de estas organizaciones, las zonas de mayor concentración organizativa y densidad de integrantes son la noroeste y la sur oriente, situación explicable en tanto en estas zonas se localiza el mayor número de comunas populares de la ciudad.

En efecto, como se advierte en el cuadro siguiente, las zonas norte y oeste agrupan prácticamente a la mitad de todas las organizaciones de la Región Metropolitana (exactamente al 45% de éstas y al 40% de la población organizada. Por su parte, las áreas sur y oriente representan a un cuarto del total de las organizaciones, pero el 43% de los participantes beneficiados. En su conjunto, estas cuatro zonas integran la 70% de las organizaciones económicas populares y algo más del 80% de los sectores sociales organizados.

Cuadro 31

Distribución Zonal de Organizaciones y Organizadores

Zona	Nº Organizaciones	Nº Organizadores Beneficiados
Centro	54	3.076
Cordillera	12	1.147
Maipo	101	11.966
Norte	268	28.731
Oeste	352	42.633
Oriente	207	57.995
Rural Costa	200	10.614
Sur	145	19.326
Sin Zona (*)	44	3.040
Sin Dato (**)	0	(36)
TOTAL	1.383	178.528

(*) Número de organizaciones que no funciona territorialmente: sindicatos rama y talleres sind. rama.

(**) Número de organizaciones para las que no se obtuvo información de miembros.

Si observamos el peso organizativo de las distintas zonas a lo largo del tiempo, podemos advertir que, en general, las áreas noroeste y suroriente han sido las de mayor concentración de estas experiencias colectivas de subsistencias. Así, en 1982, casi el 90% de las organizaciones económicas populares está localizado en estas 4 zonas geográficas de la Región Metropolitana. En 1985, de manera comparable con 1986, dos terceras partes de estas agrupaciones se concentran en dichas áreas. Por otro lado, las zonas oeste y norte de la ciudad, no sólo concentran -proporcionalmente- un mayor número de organizaciones, sino que también son las que exhiben procesos de expansión organizativa mayores que las restantes del área metropolitana en los últimos 5 años.

Cuadro 32
Evolución Zonal de Organizaciones

Zonas	Número de Organizaciones		
	1982	1985	1986
Centro	23	38	54
Cordillera	-	6	12
Maipo	-	58	101
Norte	84	177	268
Oeste	79	336	352
Oriente	105	100	207
Rural Costa	71	145	200
Sur	97	184	1.339
TOTAL (*)	459	1.044	1.339

(*) El total para 1986 excluye a las 44 organizaciones que carecen que de territorialidad.

En general, esta mayor concentración de organizaciones económicas populares en las cuatro zonas mencionadas implica, asimismo, una presencia mayoritaria en todos los tipos de organización de subsistencia. Dicho de otra manera, en las áreas norte, oeste, sur y oriente de la Región Metropolitana se agrupa más de la mitad, respectivamente, de las organizaciones laboral-productivas, de consumo alimentario, de servicios sociales y laboral reivindicativas.

Sin embargo, se producen algunas "especializaciones" organizativas en determinadas zonas, fruto de la naturaleza de los apoyos solidarios promovidos y canalizados por las instituciones zonales (especialmente las de carácter religioso). Es aquí que, por ejemplificar, mientras en la zona oriente es posible advertir el mayor número de ollas comunes de la Región Metropolitana, los **comprando juntos** son mayoritarios en la zona oeste, los **talleres solidarios** se concentran en las zonas norte y rural costa, los **grupos de salud** dominan visiblemente en la zona oeste, mientras las diferentes **organizaciones de vivienda** tienden a concentrarse en las zonas oriente y rural-costa de la capital.

3. Distribución Comunal de las Organizaciones en la Región Metropolitana

Tal como la pobreza, que tiende a localizarse en los asentamientos urbanos precarios de la ciudad, las organizaciones populares que surgen en respuesta a los procesos de pauperización, también tienden a concentrarse espacialmente. En efecto, de las 1.383 organizaciones económicas populares catastradas en 36 comunas de la Región Metropolitana, el 70% se localiza en 12 comunas. Es decir, las dos terceras partes de las experiencias grupales están ubicadas en un tercio de los municipios de la ciudad.

Con más de un centenar de organizaciones populares en su radio geográfico están, respectivamente, las comunas de Conchalí, La Florida, Maipú y Melipilla (ésta última, a diferencia de las tradiciones organizativas que exhiben las anteriores, ve crecer el fenómeno organizativo como consecuencia del terremoto de 1985). Con un número considerablemente alto de organizaciones (entre 50 y 100 grupos) están comunas tales como: San Miguel, Renca, Cerro Navia, Pudahuel, San Bernardo, Santiago, Puente Alto y La Cisterna.

Cuadro 33
Concentración Comunal de Organizaciones

COMUNAS	ORGANIZAC. (% acumulado)
Conchalí	9,7
La Florida	17,9
Maipú	26,1
Melipilla	33,8
San Miguel	40,4
Renca	46,9
Cerro Navia	51,7
Pudahuel	55,7
San Bernardo	59,7
Santiago	63,6
Puente Alto	67,4
La Cisterna	70,9

Si observamos el número de personas organizadas en tales experiencias, el fenómeno de la concentración aparece con mayor fuerza aún, puesto que el 70% de los sectores sociales organizados se ubica en no más de 8 comunas de la Región Metropolitana.

Tan sólo en las comunas de La Florida, Puente Alto, Conchalí y Maipú se concentra aproximadamente la mitad de las familias que participa en las organizaciones económicas populares: por sobre las 15 mil, y hasta 30 mil personas, aparecen organizadas en torno de la subsistencia en tales municipios.

Cuadro 34
Concentración Comunal de Organizados

COMUNAS	PERSONAS (% acumulado)
La Florida	17,2
Puente Alto	29,1
Conchalí	37,9
Maipú	46,7
La Cisterna	53,9
Cerro Navia	59,5
Estación Central	64,4
La Pintana	68,6
Quilicura	72,8
San Miguel	76,6

Tanto si consideramos a las organizaciones como a los sectores populares organizados, aparece con nitidez un mismo grupo de comunas como portadoras significativas de los procesos organizativos nuevos que se han gestado entre los pobladores urbanos. Coinciden, agrupando al mayor número de organizaciones y de población organizada, los municipios de: Conchalí, La Florida, Maipú, San Miguel, Puente Alto, Cerro Navia y La Cisterna.

Estas 7 comunas (incluyendo Cerro Navia que, aunque de reciente constitución, es producto de la subdivisión de la antigua y popular comuna de Pudahuel), forman parte del grupo de comunas consideradas, por los distintos rankings efectuados en los últimos años, como las más deterioradas de la ciudad capital.

A este grupo reducido de comunas, podemos agregar aquellas en las que se concentra, particularmente, el mayor número de organizaciones (Renca, Pudahuel, San Bernardo, Melipilla y Santiago) o la mayor cantidad de población organizada (Quilicura, Estación Central y La Pintana, esta última escindida de San Miguel), y sigue coincidiendo el fenómeno de la concentración comunal de organizaciones de subsistencia, con el de la marginalidad urbano-ecológica expresadas en tales comunas. (4)

COMUNAS CONCENTRADORAS DE:

Tanto organizaciones comobeneficiados	Más organizaciones	Más beneficiados organizados
Conchalí	Melipilla	Estación Central
La Florida	Renca	La Pintana
Maipú	Pudahuel	Quilicura
San Miguel	San Bernardo	
Cerro Navia	Santiago	
Puente Alto		
La Cisterna		

La concentración espacial de las organizaciones económicas populares en determinadas comunas deterioradas de la Región Metropolitana implica, en términos generales, una amplia participación de todos los tipos organizativos en tales comunas. Aunque es posible encontrar que ciertas formas de organización tienen un mayor peso relativo en ciertas comunas (por ejemplo, hay

(4) El ranking efectuado por C. Varas (*op. cit.*) muestra, entre las comunas con un puntaje inferior a la mitad del máximo posible, según acceso a recursos, a los siguientes municipios: Pudahuel, La Granja, La Florida, Conchalí, Renca, La Cisterna, Quilicura, San Miguel, Quinta Normal, Ñuñoa y Maipú. Por su parte, el ranking efectuado en el estudio de Gross et al (*op. cit.*) muestra a las siguientes comunas que tienen puntajes altos en la mediación de déficits urbanos y de servicios sociales comunales: Pudahuel, La Florida, La Granja, Quilicura, San Bernardo, Puente Alto, Renca, Maipú, Conchalí y Quinta Normal.

Como se aprecia, existe una importante relación de estos dos listados entre sí (efectuados con diferentes indicadores de deterioro), y, a su vez, entre éstos y las comunas que aparecen concentrando el mayor número de organizaciones económicas populares y de personas organizadas.

más talleres solidarios en las comunas de Renca y Santiago que en La Florida y Talagante, o bien hay un mayor número de ollas comunes en La Florida y Conchalí que en Renca y La Pintana, comprando juntos en Maipú y San Miguel en mayor proporción que en Peñalolén o Lo Prado, etc.) la característica más importante que acompaña a la concentración territorial de organizaciones es la **diversificación** de las iniciativas.

En otros términos, a mayor presencia de organizaciones de subsistencias en determinadas comunas de la ciudad, mayor es la variedad de tipos organizativos y más integrales las iniciativas que abordan estos grupos en torno de la solución de múltiples necesidades básicas insatisfechas: más de la mitad y, en algunos casos, cerca de dos tercios de las organizaciones laboral-productivas, de consumo alimentario, de servicios sociales y laboral-reivindicativas, se localizan en un conjunto de comunas; las mismas que concentran, en general, el mayor número de organizaciones y personas organizadas de la Región Metropolitana.

COMUNAS QUE CONCENTRAN 50% ó MAS ORGANIZACIONES

Lab-Product. Productiva	Consumo Aliment.	Servic. Sociales	Laboral- Reivindicat.
Conchalí	San Miguel	Melipilla	Puente Alto
Maipú	Conchalí	La Florida	Maipú
Melipilla	Cerro Navia	Pudahuel	La Cisterna
Renca	Maipú	Maipú	Conchalí
San Bernardo	La Florida	Conchalí	
Santiago	San Antonio	Renca	
La Cisterna	Est. Central	Quinta Normal	
Cero Navia	San Bernardo		
San Miguel	La Cisterna		
Puente Alto	Peñalolén		
	Renca		
	Puente Alto		

Esta visión general de la localización urbana de las organizaciones poblacionales nuevas permite apreciar, entonces, no sólo

la amplitud territorial que acompaña el proceso organizativo y su importante expansión dentro de toda la Región Metropolitana, sino que, especialmente, su concentración en las comunas populares más tradicionales y, a su interior, en los asentamientos humanos precarios, empobrecidos o paulatinamente deteriorados: antiguas poblaciones obreras, poblaciones más nuevas resultantes de las tomas de terrenos de fines de los sesentas e inicios de los setentas, campamentos estabilizados por los años de residencia de sus habitantes y campamentos precarios e inestables de más reciente aparición. (5)

Surge, ciertamente, un nexo visible entre la marginalidad urbano ecológica y la proliferación de organizaciones económico populares. Pero será errado intentar una explicación mecánica que asumiera una relación causa unívoca entre factores económicos (concentración urbana de la pobreza) e iniciativas colectivas de subsistencia.

Las comunas con mayor presencia de organizaciones y de mayor participación organizada de sus habitantes son, como hemos visto, áreas urbanas deterioradas y empobrecidas pero, asimismo, son territorios con tradiciones organizativas, con historias de movilización y activo movimiento popular. De modo que -reiterando- si bien las necesidades vulneradas, el deterioro económico y la progresiva pauperización que afecta a las familias populares explica el nacimiento de distintas estrategias de sobrevivencia entre los pobres de la ciudad, las orientaciones de estas estrategias, las opciones de comportamientos asociativos, colectivos y organizados se explican y entienden como parte de una cultura popular que recoge tradiciones y memoria histórica. Tradiciones y memoria que, en ausencia de una historia popular y poblacional escrita, se transmiten oralmente y en las prácticas sociales de los pobladores al interior de sus áreas de residencia, en las fronteras segregadas de su ciudad.

(5) Aunque el registro en este aspecto fue incompleto, logramos identificar la pertenencia a 373 asentamientos urbanos (poblaciones y campamentos) en el caso de 732 organizaciones (es decir, en el 53% de los grupos catastrados). Eso significa un promedio de dos organizaciones económicas populares funcionando en cada población o campamento de las comunas populares.

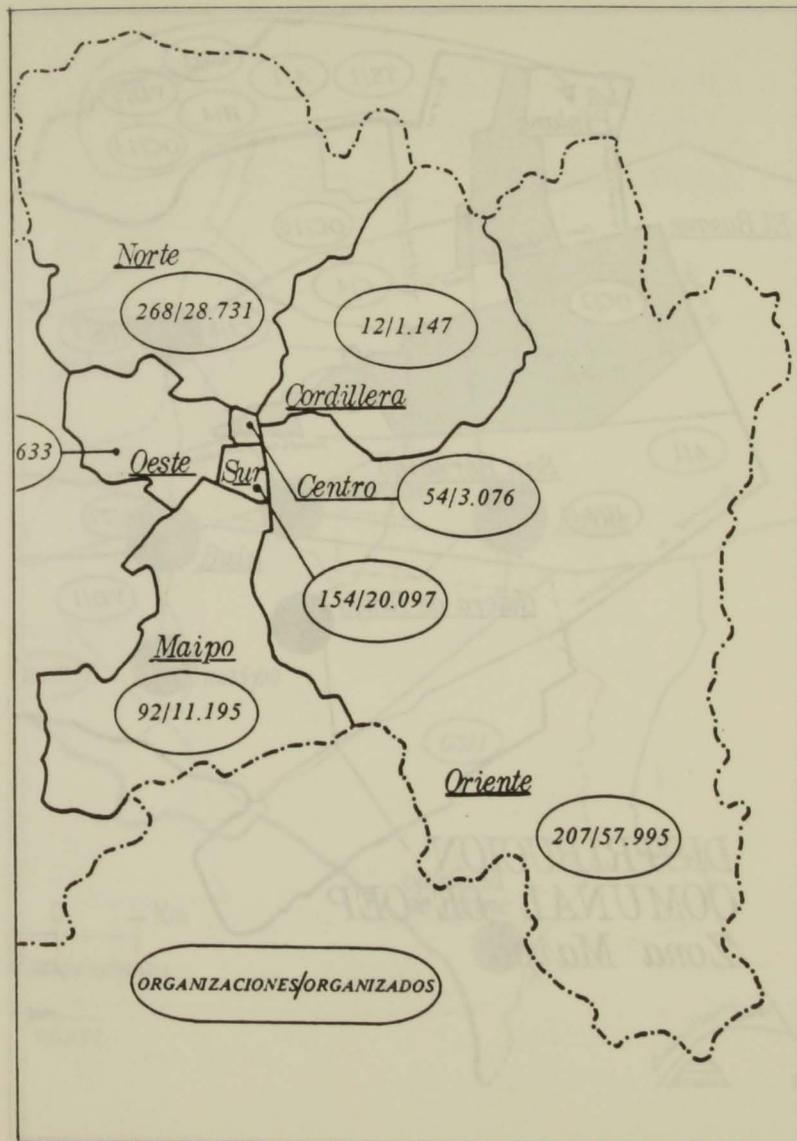
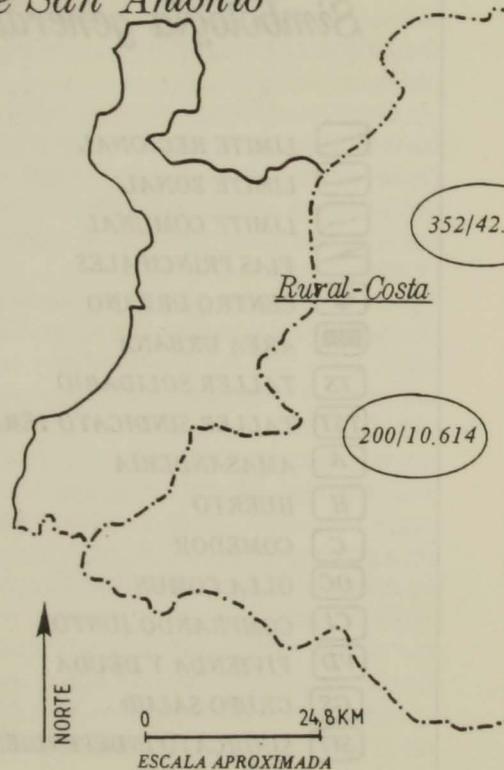
MAPAS DISTRIBUCION OEP

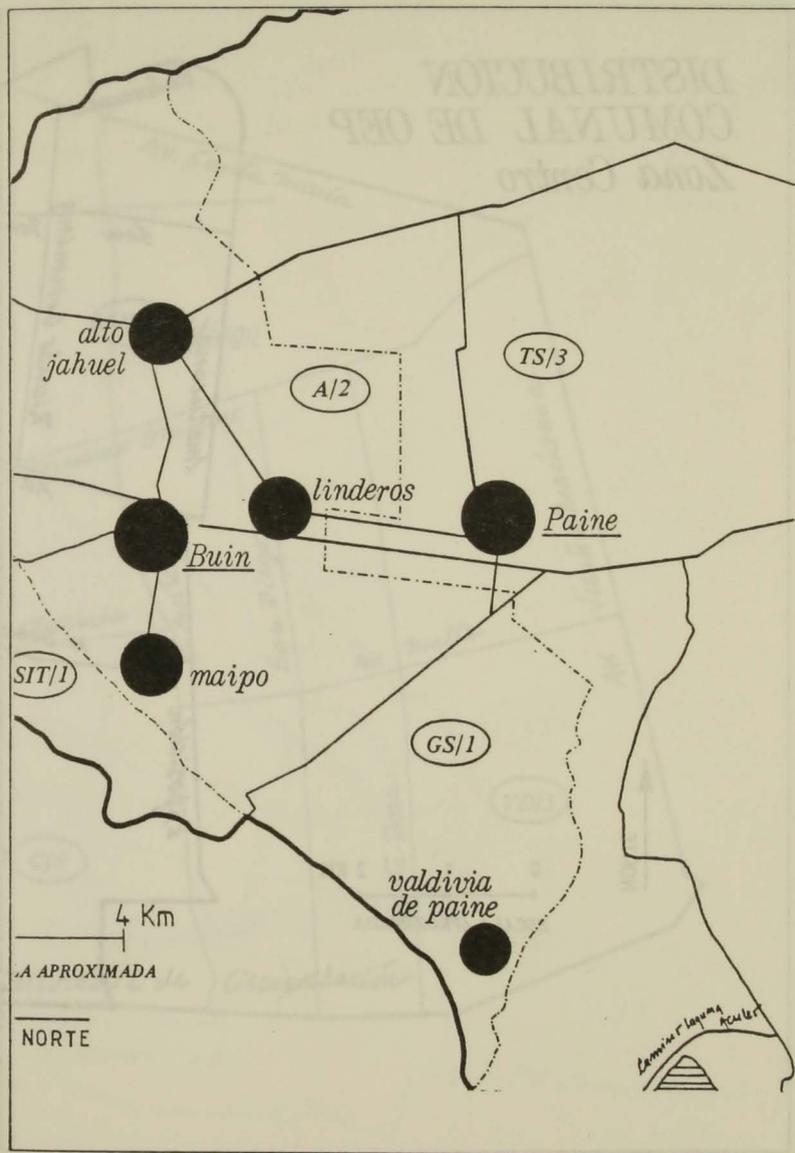
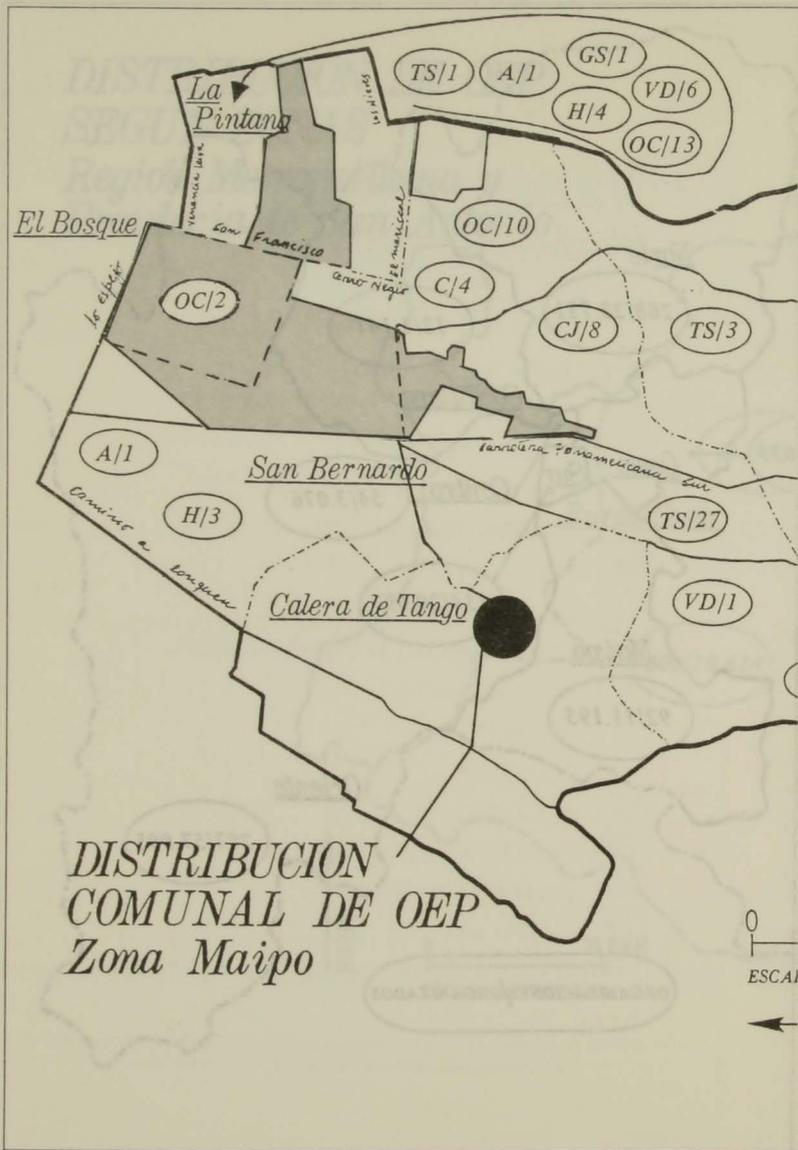
Simbología general

-  LIMITE REGIONAL
-  LIMITE ZONAL
-  LIMITE COMUNAL
-  VIAS PRINCIPALES
-  CENTRO URBANO
-  AREA URBANA
-  TALLER SOLIDARIO
-  TALLER SINDICATO TERRITORIAL
-  AMASANDERIA
-  HUERTO
-  COMEDOR
-  OLLA COMUN
-  COMPRANDO JUNTOS
-  VIVIENDA Y DEUDA
-  GRUPO SALUD
-  SINDICATO INDEPENDIENTE TERRITORIAL

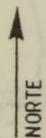
NOTA: El número ubicado a continuación del símbolo indica la cantidad de Organizaciones Económicas Populares (OEP), de ese tipo.

*DISTRIBUCION DE OEP
SEGUN ZONAS
Región Metropolitana y
Provincia de San Antonio*

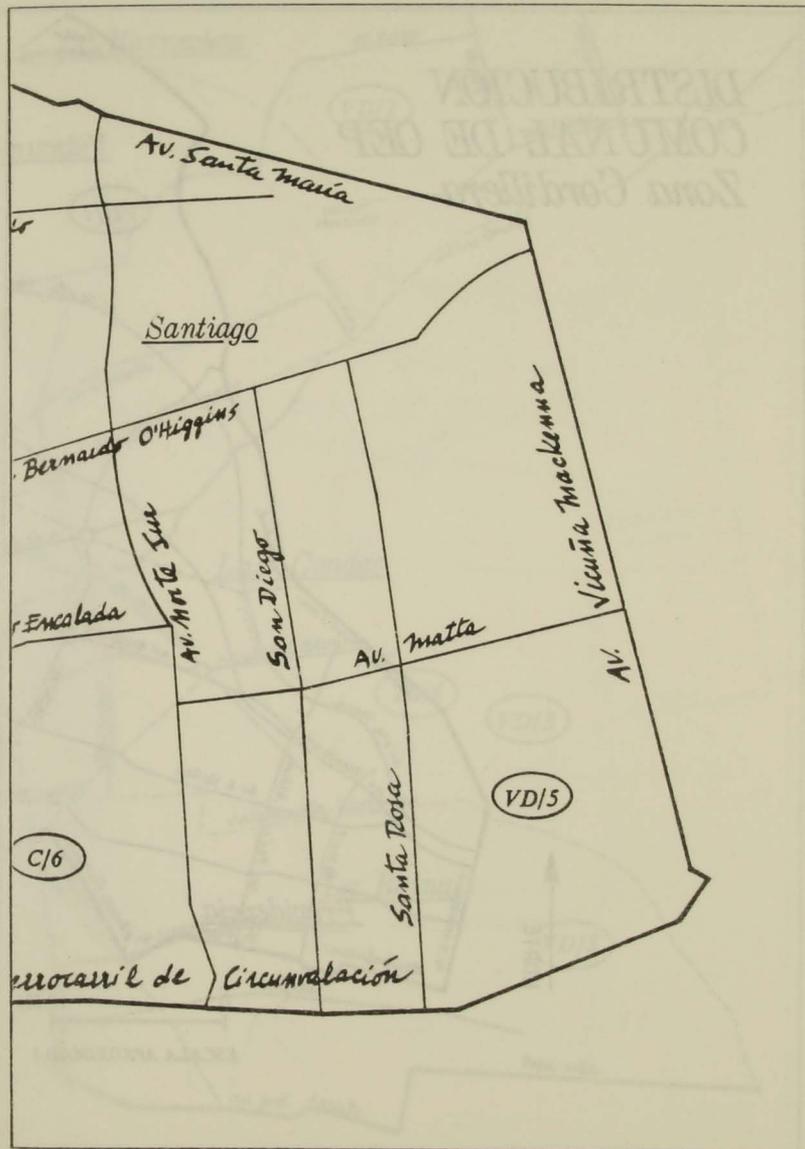
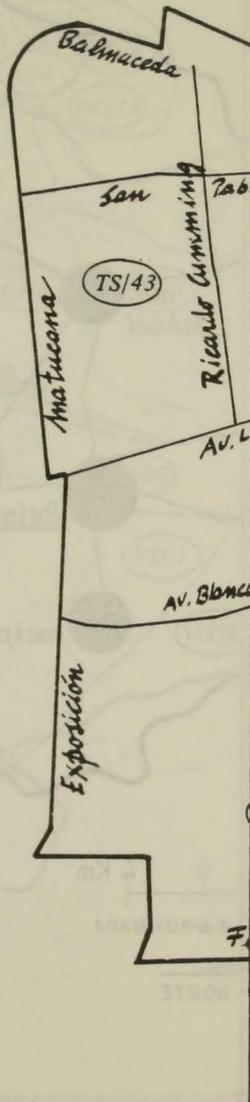




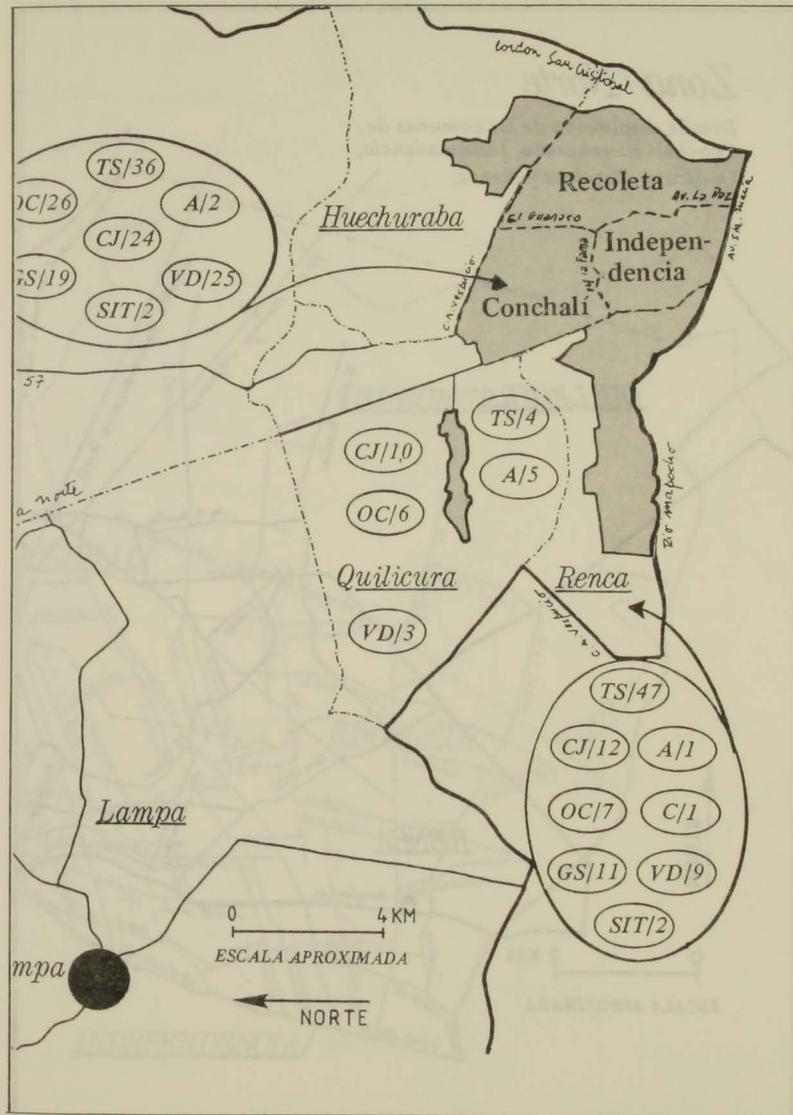
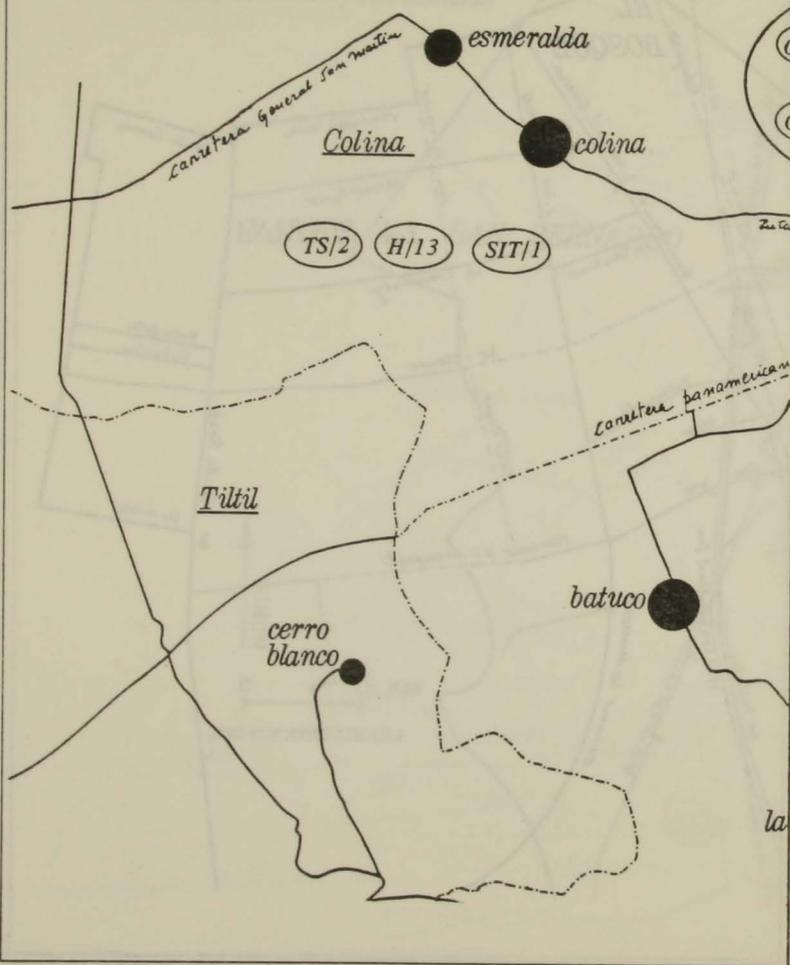
DISTRIBUCION COMUNAL DE OEP Zona Centro



0 1 2 KM
ESCALA APROXIMADA

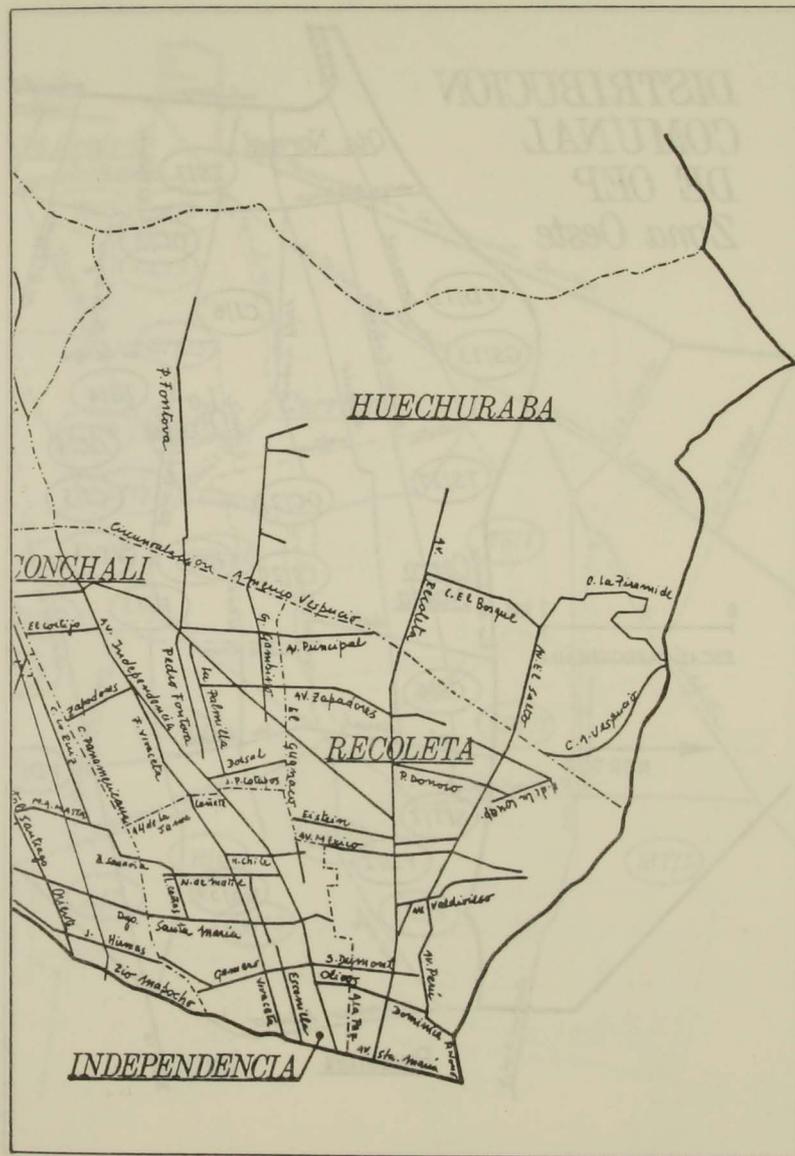
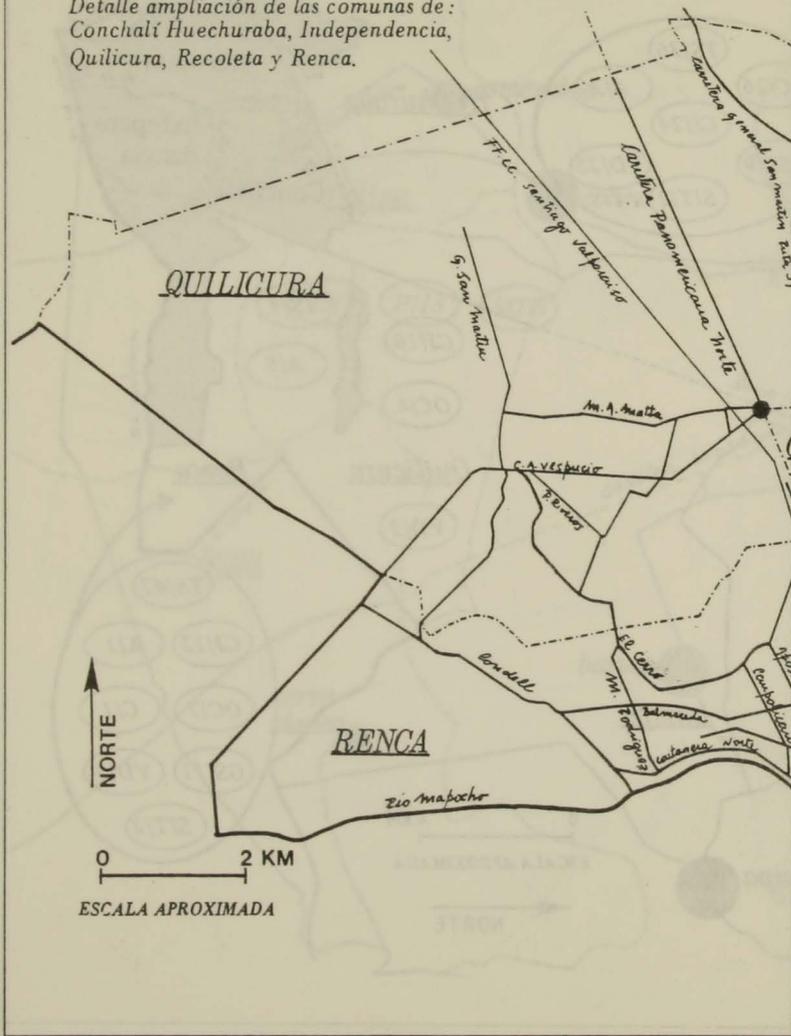


DISTRIBUCION COMUNAL DE OEP Zona Norte

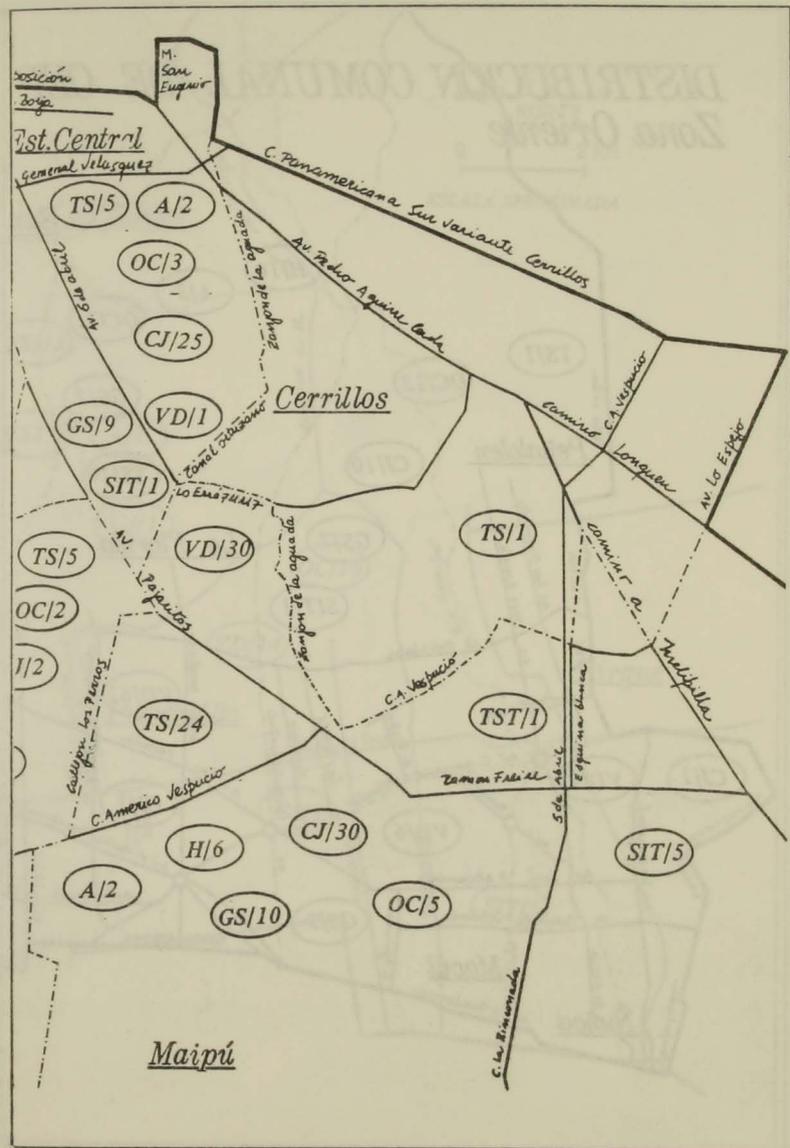
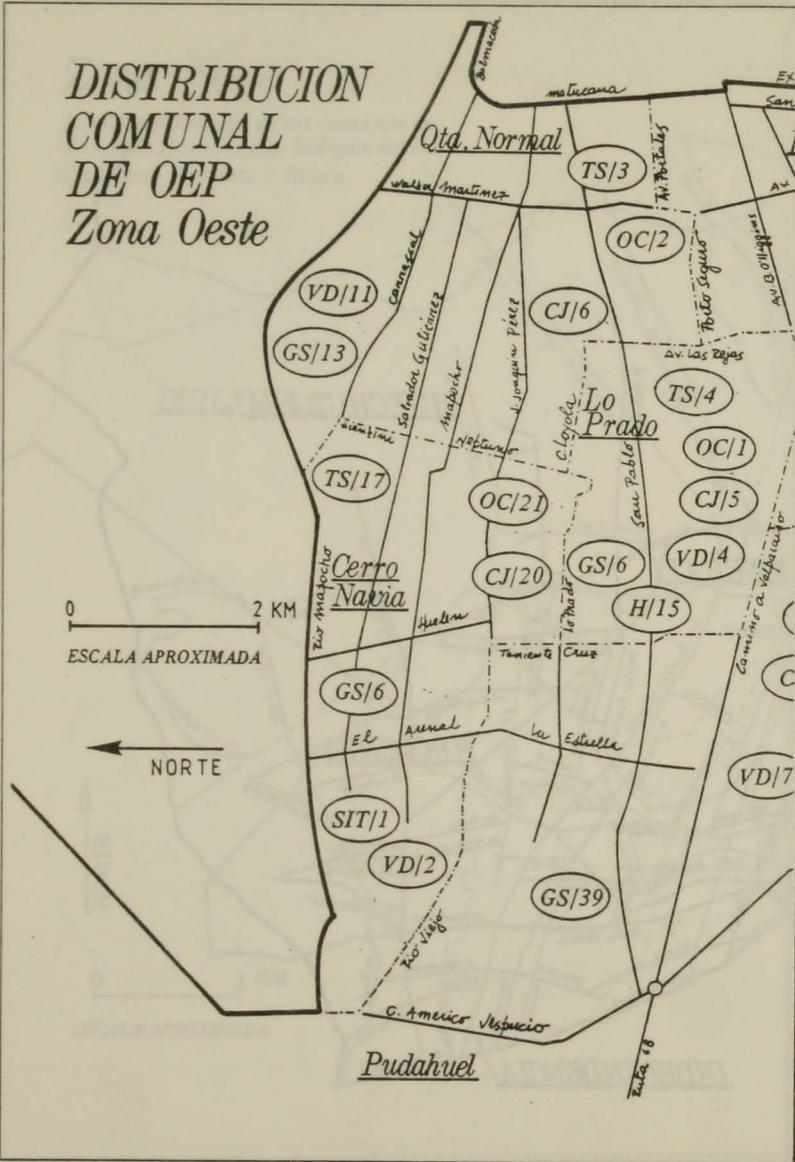


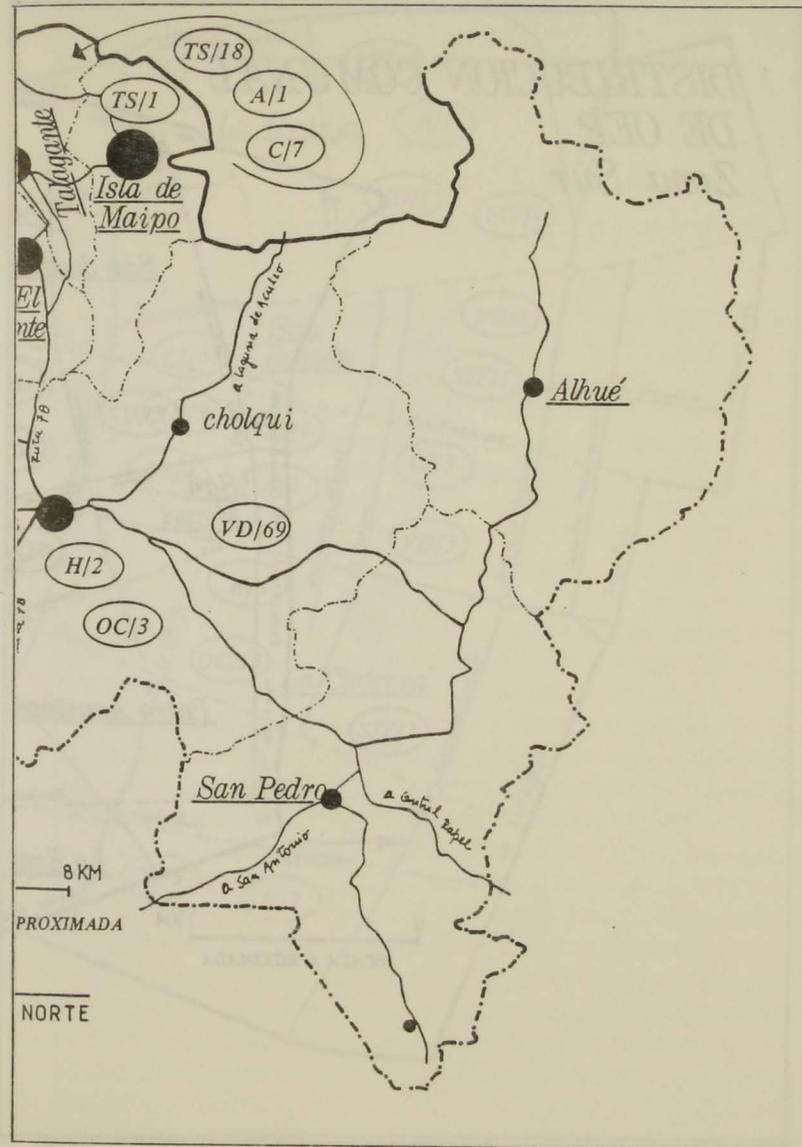
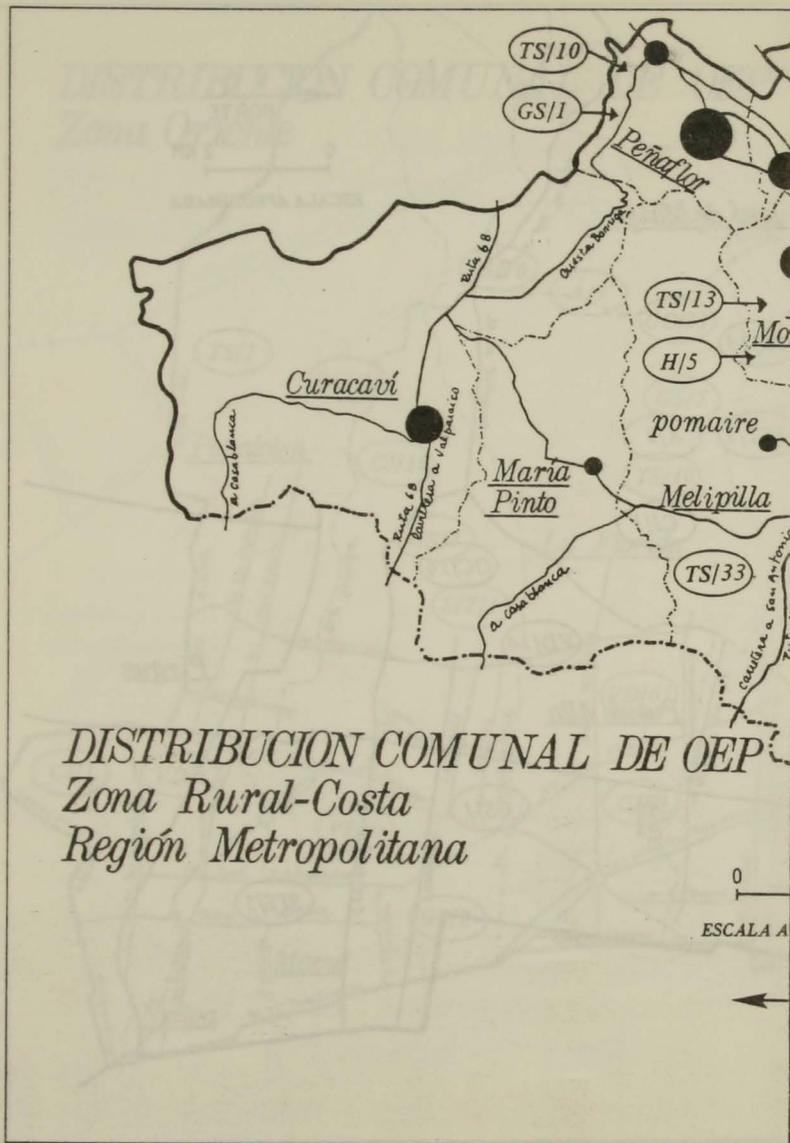
Zona Norte

Detalle ampliación de las comunas de:
Conchalí Huechuraba, Independencia,
Quilicura, Recoleta y Renca.

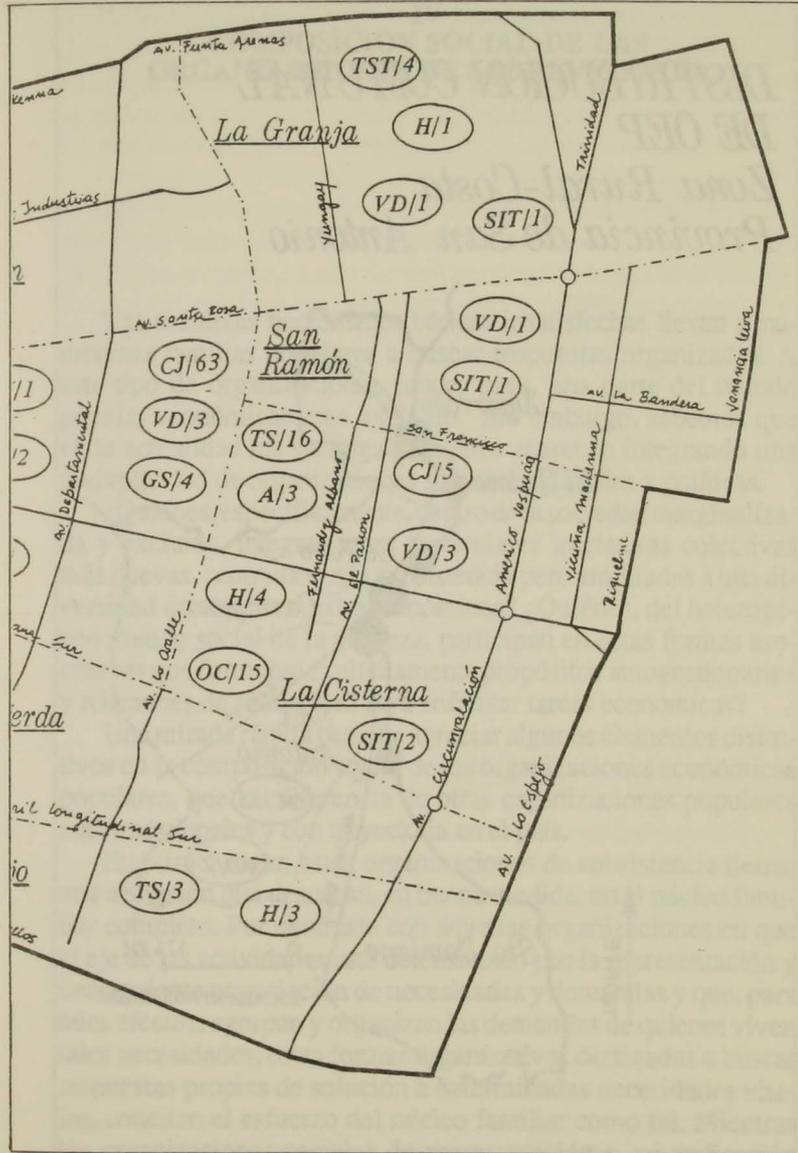
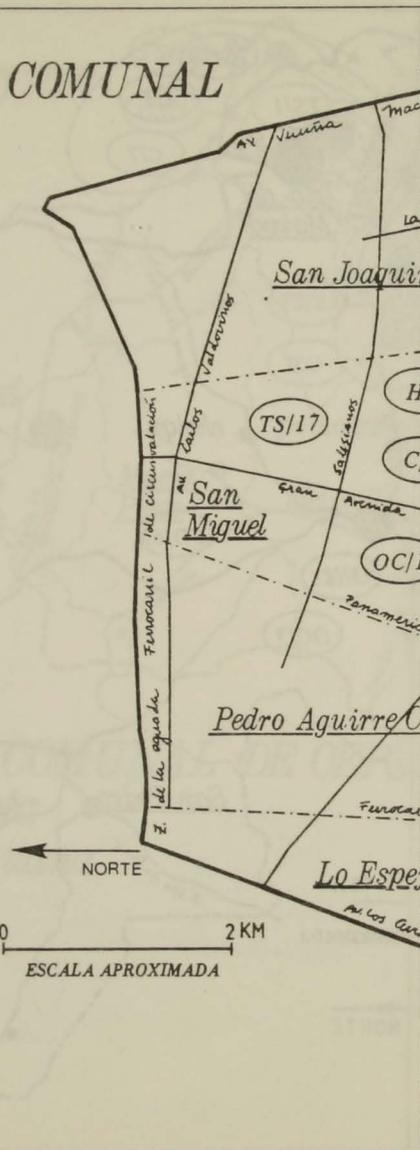


DISTRIBUCION COMUNAL DE OEP Zona Oeste





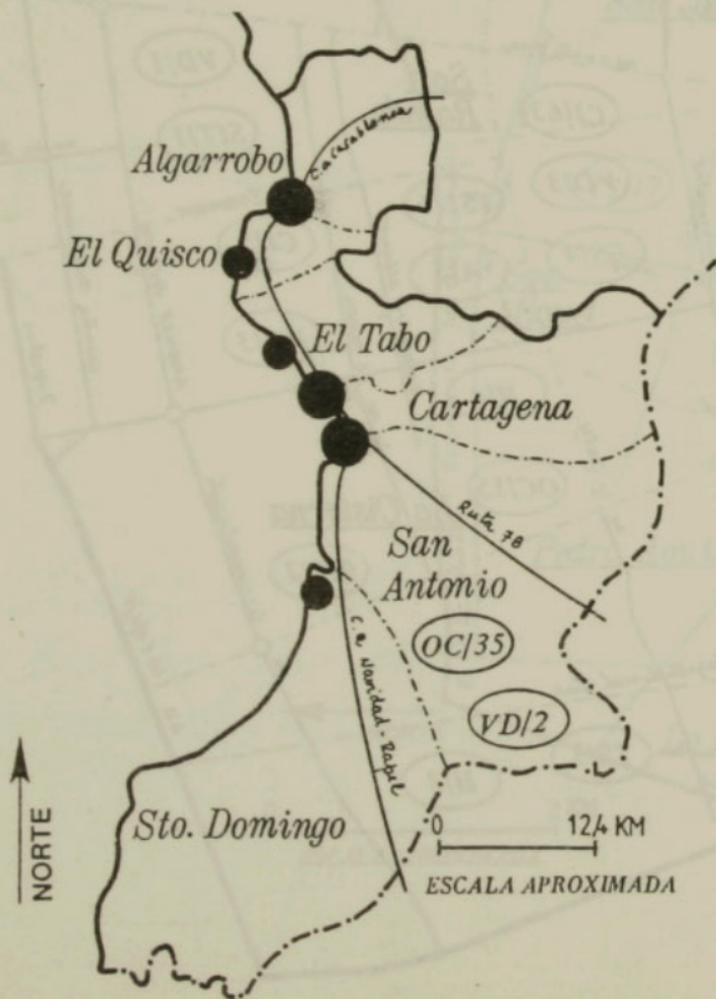
DISTRIBUCION COMUNAL DE OEP Zona Sur



DISTRIBUCION COMUNAL DE OEP

Zona Rural-Costa

Provincia de San Antonio



IV

COMPOSICION SOCIAL DE LAS ORGANIZACIONES DE SOBREVIVENCIA

Las múltiples necesidades básicas insatisfechas llevan a numerosas familias populares a buscar respuestas organizadas. A este tipo de organizaciones acude, pues, una parte del mundo popular económicamente excluido. Sin embargo, sabemos que en la actualidad los sectores populares aparecen integrando una multiplicidad de organizaciones sociales, culturales y políticas.

¿Quiénes, específicamente, dentro de la sociedad marginalizada y excluida, integran estas particulares iniciativas colectivas más nuevas, centradas en la subsistencia pero ampliadas a una diversidad de objetivos extraeconómicos? ¿Quiénes, del heterogéneo mundo social de la pobreza, participan en estas formas asociativas que formulan explícitamente propósitos autogestionarios y relaciones de solidaridad para enfrentar tareas económicas?

Una mirada rápida permite apreciar algunos elementos distintivos en la composición social de las organizaciones económicas populares, que las diferencia de otras organizaciones populares más tradicionales y con trayectoria en el país.

En primer lugar, estas organizaciones de subsistencia tienen una afiliación que descansa, en buena medida, en el núcleo familiar completo. Por contraste con aquellas organizaciones en que el eje de las actividades está determinado por la representación y consiguiente negociación de necesidades y demandas y que, para tales efectos, agrupan y organizan las demandas de quienes viven tales necesidades, estas formas organizativas destinadas a buscar respuestas propias de solución a determinadas necesidades vitales, concitan el esfuerzo del núcleo familiar como tal. Mientras las organizaciones sociales de representación y reivindicación

pueden, con sus resultados, irradiar hacia los grupos familiares de sus miembros, las agrupaciones en torno de la sobrevivencia funcionan con una lógica que emana directamente de las necesidades colectivas de los grupos familiares y que, para operar, suelen requerir de la colaboración de los distintos integrantes de la familia.

En segundo término, en las organizaciones económicas populares se produce una destacada participación femenina. Rompiendo una modalidad de inserción en el mundo de las organizaciones, como espacio de prácticas más bien masculinas, las mujeres dejan de ser componentes secundarios, pasivos y silenciosos de las experiencias grupales. Esta cuantiosa participación organizada de las mujeres pobladoras está sujeta, dados los antecedentes históricos que han acompañado los procesos de organización, a las dificultades propias de su inexperiencia laboral y organizativa.

Finalmente, atendiendo a la naturaleza, contenido y objetivos de estas organizaciones, es entendible que los miembros convocados pertenezcan, en gran medida, a los sectores sociales en edades activas.

En el actual mundo poblacional, la diversidad de organizaciones populares se corresponde con una especificidad en cuanto a la composición social. Es así que el espacio de la sobrevivencia difícilmente incorpora a los varones adultos y a los jóvenes en general, dejándole un amplio lugar a las mujeres y asignándole a las familias, como núcleos agregados, nuevos roles.

1. Tipos de membrecía y beneficiados de las organizaciones.

Si bien, desde el punto de vista de las afiliaciones se pueden distinguir, formalmente, aquellas organizaciones que agrupan a miembros individualmente de aquellas que integran núcleos familiares completos, los propósitos de este tipo de organizaciones de

subsistencia, destinados a satisfacer algunas necesidades básicas, se orientan hacia todos los miembros de la familia. De modo que, más allá de las adscripciones formalizadas individualmente, estas organizaciones tienen membrecías y beneficiados que corresponden a núcleos familiares integrales.

En términos generales, esta distinción entre la incorporación individual a la organización y la participación efectiva familiar en las tareas y beneficios de las organizaciones, se expresa en lo que podríamos clasificar como doble adscripción organizativa: la membrecía activa (quienes se hacen directamente responsables de la gestión y acciones cotidianas de los grupos organizados) y la membrecía efectivamente organizada o beneficiados de las organizaciones (quienes participan y son el real activo beneficiario de la gestión y acciones organizativas).

La manifestación cuantitativa de esta doble adscripción se refleja en una membrecía activa del orden de los 46.759 miembros (trabajadores directos o responsables individuales en las tareas de cada organización) y en una participación organizada de aproximadamente 187.237 personas en las 1.383 organizaciones económicas populares. Ciertamente, este fenómeno de la doble adscripción y su cuantificación es diferente, según las afiliaciones formales a las organizaciones sean de carácter individual o familiar.

a) *Organizaciones de afiliación individual.*

Dentro de este grupo de organizaciones están las laboral-productivas y las laboral-reivindicativas, que aglutinan a un conjunto de trabajadores directos, no sólo como miembros activos de sus respectivas organizaciones, sino como beneficiarios inmediatos de los resultados de la gestión organizativa. De igual manera, la composición social interna de los grupos de salud se distingue por una membrecía de tipo estrictamente individual.

De las 1.383 organizaciones urbanas de subsistencia, 599 grupos tienen una afiliación individual (el 43,3%). A su interior se agrupa menos del 10% del total de personas organizadas. Estas constituyen, además, su membrecía activa efectiva.

Cuadro 35
Organizaciones Individuales y Miembros

Tipo Organiz.	Nº Organiz.	%	Miembros Activos	%	Benef.-Organiz.	%
Organiz. Individ.	599	43,3	13.000	27,8	13.000	6,9
Taller Solid.	364	26,3	6.537	14,0	6.537	3,5
Taller Sind. Terr.	6	0,4	125	0,2	125	0,1
Taller Sind. Rama	20	1,4	219	0,5	219	0,1
Amasandería	25	1,8	501	1,1	501	0,3
Grupo Salud	137	9,9	1.538	3,3	1.538	0,8
Sind. Ind. Territ.	23	1,7	1.259	2,7	1.259	0,7
Sind. Ind. Rama	24	1,7	2.821	6,0	2.821	1,5
TOTAL Organiz.	1.383	100,0	46.759	100,0	187.237	100,0

A pesar de esta adscripción individual a la organización, el funcionamiento de estos distintos grupos involucra a las familias de sus miembros, tanto en la operación y algunos procesos de trabajo, como en ciertos objetivos organizacionales.

No es inusual que en las labores de muchos talleres, cuyo trabajo se desempeña en una importante proporción en los propios domicilios de los miembros, colaboren otros integrantes de la familia. No obstante que la adscripción formal al taller es personal (de algún integrante adulto de la familia), parte del trabajo de algunos miembros recoge aportes familiares que, por su naturaleza, son una forma de trabajo invisible y no registrable como aporte de trabajo al taller (1).

Pero, la familia de los trabajadores de estas organizaciones también está presente (y esta vez de manera explícita y abierta) en algunos de los objetivos expresos de los grupos. El conjunto de iniciativas paralelas a la actividad de subsistencia principal de ca-

(1) Esta contribución del trabajo familiar en las labores de los talleres, fenómeno que aparece informalmente en conversaciones sostenidas con muchos miembros de estas organizaciones, se recoge en algunas entrevistas realizadas con trabajadoras de los talleres artesanales de Conchalí (Hardy, C. *op. cit.*)

da una de estas organizaciones involucra —en la práctica— a los familiares de los miembros. Es así que, en las tareas de búsqueda de financiamientos adicionales para las actividades grupales, se advierte la participación de otros parientes (colaboración en las rifas, peñas, bazares, etc.). De igual forma, las actividades sociales y culturales, propias de la dinámica de funcionamiento de este tipo de organizaciones, están orientadas no tan sólo a los trabajadores e integrantes directos de las organizaciones, sino que a la totalidad de sus grupos familiares. Finalmente, en buena medida las iniciativas solidarias internas de las organizaciones, destinadas a apoyar las necesidades más urgentes e inmediatas de la subsistencia (campañas de invierno, apoyo escolar, reparto de alimentos y ropa, etc), están pensadas para cubrir las demandas familiares de los integrantes.

b) *Organizaciones de afiliación familiar.*

A diferencia de las anteriores, las restantes organizaciones (de consumo y vivienda), reconocen como participantes efectivos de sus grupos a los núcleos familiares como tal. Junto con ser las organizaciones más numerosas son, obviamente, las más cuantiosas: en conjunto, estas organizaciones familiares representan más de la mitad del total de las 1.383 organizaciones de subsistencia y allí se agrupa más del 90% de las casi 200 mil personas organizadas.

Sin embargo, aunque todos los integrantes del núcleo familiar forman parte de la organización, en tanto el funcionamiento regular de los grupos está determinado por el tamaño familiar (los huertos producen para el autoconsumo familiar, los comedores populares y las ollas comunes distribuyen diariamente raciones familiares de comida, los comprando juntos compran una canasta de productos necesaria para satisfacer la demanda familiar de alimentos y los grupos de vivienda intentan resolver, también, la necesidad habitacional familiar), los miembros activos, aquellos que diariamente gestionan y realizan las tareas grupales, ciertamente, son menos (habitualmente, sólo un miembro adulto del hogar es quien asume la responsabilidad familiar de actuar en la

organización). Esta distinción es la que se recoge en una desigual participación cuantitativa en las organizaciones familiares de subsistencia, entre quienes son sus miembros activos y quienes constituyen los integrantes o beneficiarios organizados afectivamente.

Cuadro 36
Organizaciones Familiares y Miembros

Tipo Organiz.	Nº Organiz.	%	Miembros Act.	%	Benef. Organiz.	%
Organiz. Fliares.	784	56,7	33.749	72,2	174.237	93,1
Huerto	67	4,8	1.757	3,8	4.398	2,3
Cornedor	20	1,4	269	0,6	2.256	1,2
Olla Común	201	14,5	4.191	9,0	24.131	12,9
Comprando Juntos	223	16,1	4.700	10,0	28.362	15,1
Grupo Viv. y Deuda	273	19,7	22.832	48,8	115.090	61,5
TOTAL Organiz.	1.383	100,0	46.759	100,0	187.237	100,0

Diversos estudios sobre la realidad nacional muestran como, en general, las familias más pobres suelen ser más numerosas, situación que manifiesta un círculo reproductor de las condiciones de pobreza. En el país, el tamaño promedio familiar es de 4,2 miembros y, en la Región Metropolitana, el promedio es de 4 personas por familia. Sin embargo, si se analiza la situación de las familias de más bajos ingresos, los tamaños familiares superan las medias nacionales: así, en las familias que están entre el 10% de más bajos ingresos, el tamaño promedio familiar es de 6 miembros (si se considera a todo el país) y de 5,7 personas por familia en la Región Metropolitana (Rodríguez, J. *op. cit.*).

Los tamaños familiares de los núcleos que participan en estas organizaciones urbanas de subsistencia se aproximan a los de las familias de más bajos ingresos de la Región Metropolitana, especialmente en los grupos destinados al consumo alimentario. Estos datos reafirman la apreciación de que son, precisamente, los

sectores populares de extrema pobreza los que terminan organizándose en la esfera del consumo: si consideramos a los grupos más importantes en torno de la alimentación, ollas comunes y comprando juntos, constatamos que el tamaño promedio familiar es del orden de las 6 personas (2). Es decir, equivale al tamaño promedio del 10% más pobre de las familias de la Región Metropolitana:

-promedio tamaño familiar país	: 4,2 pers.
-promedio tamaño familiar Región Metropolitana	: 4,0 pers.
-promedio tamaño familiar 10% país más bajos ingresos	: 6,0 pers.
-promedio tamaño familiar 10% R.M. más bajos ingresos	: 5,7 pers.
-promedio tamaño familiar Olla Común	: 5,8 pers.
-promedio tamaño familiar Comprando Juntos	: 6,0 pers.

El contraste entre estas familias y aquéllas que participan en organizaciones de vivienda y deudas (cuyo tamaño familiar promedio es levemente superior a las 5 personas), permite apreciar la heterogeneidad de situaciones sociales y de condiciones de vida que se recoge dentro de los sectores populares que participan en las organizaciones económicas populares

2. La sobrevivencia: un espacio femenino.

La presencia femenina en el conjunto de estas formas urbanas de organización es, más que mayoritaria, decisiva. No se trata solamente de una participación cuantitativa importante de mujeres, sino de una real gestión organizativa que descansa, cotidianamente, en una fuerza de trabajo femenina. Esto se refleja, tanto

(2) Hemos excluido del análisis de tamaños familiares a los huertos y comedores populares, no sólo porque son menos importantes cuantitativamente, sino por razones metodológicas. Mientras en el caso de las ollas y los comprando juntos es fácil precisar los tamaños familiares reales por la forma en que operan estas organizaciones (registro de número de familias inscritas y cantidad de raciones distribuidas), no es así en los otros dos casos (en los comedores y en los huertos hay una participación parcial de la familia, como consumidora en el caso de los comedores, o como aporte de trabajo en el caso de los huertos, lo que dificulta precisar el tamaño familiar real).

en el volumen de organizaciones que tienen una presencia exclusiva o predominantemente femenina, como en la cantidad de mujeres organizadas.

Este fenómeno altera los mecanismos tradicionales de inserción de la mujer y, asimismo, ayuda a redefinir roles adscritos a la condición femenina en los sectores populares. Desde el punto de vista de la participación, se abre un espacio inédito para la mujer, habitualmente renuente a integrarse a las organizaciones y a asumir las responsabilidades que tal incorporación conlleva. Desde el punto de vista de su aporte económico al hogar, su contribución pasa a ser determinante en la subsistencia familiar, no necesariamente por el monto de su aporte material (como veremos más adelante, en el capítulo sobre recursos, los ingresos suelen ser extremadamente bajos, así como los aportes en alimentos u otros bienes, insuficientes para el volumen de demandas familiares), como por el hecho de que, en una escala de jerarquía o prioridades de necesidades básicas a satisfacer, se contribuye a lo esencial o vital.

De todas las organizaciones de sobrevivencia, el 60% tiene una composición, si no exclusiva, mayoritariamente femenina. Por contraste, no más de 82 organizaciones (correspondiente al 6% del total) tiene, en cambio, una composición exclusiva o predominantemente masculina. En términos generales, mientras la casi totalidad de los grupos cuenta con la presencia de mujeres organizadas, menos de la mitad de las organizaciones tiene participación masculina.

Cuadro 37
Organizaciones y Composición por Sexo

Sexo	Nº Organizac.	%
Org. con participac. femenina	1.216	93,0
Org. con participac. masculina	569	43,5
Org. sólo o mayoría femenina	789	60,4
Org. sólo o mayoría masculina	84	6,4
TOTAL (*)	1.307	100,0

(*) No se obtuvo información de la composición por sexo de las organizaciones en 56 grupos y, además, tal información no corresponde para los 20 comedores, cuya afiliación es más heterogénea (criterios generacionales que se superponen a los sexistas en la incorporación de miembros).

Ahora bien, esta mayoritaria presencia de organizaciones femeninas en la esfera de la sobrevivencia implica, obviamente, una mayor cantidad de mujeres organizadas que de varones. Aunque la cuantificación de miembros por sexo recoge parcialmente la realidad del mundo social organizado (sólo es posible precisar cifras en las organizaciones de afiliación individual y no así en las familiares), estas cifras permiten aproximarse a los órdenes relativos de magnitud en la participación desigual de los sexos en las experiencias organizadas de los sectores populares: si consideramos, entonces, a las organizaciones con adscripción individual de miembros (las organizaciones laboral-productivas, laboral-reivindicativas y grupos de salud), así como a los huertos familiares o comunitarios⁽³⁾, podemos advertir que el 70% de los integrantes de los grupos son mujeres, mientras que los varones sólo representan el 30% restante de los miembros organizados.

Cuadro 38
Miembros Organizados y Composición por Sexo

Sexo	N° Personas	%
Hombres	4.395	30,6
Mujeres	9.952	69,4
TOTAL (*)	14.347	100,0

(*) Esta información corresponde a las organizaciones de afiliación individual, más los huertos. De esas 666 organizaciones no se obtuvieron datos de afiliación por sexo en 42 grupos, de modo que el total de miembros por sexo corresponde a 624 organizaciones.

Esta abrumadora presencia de una fuerza de trabajo femenina, que toma minoritaria la participación masculina en estas diversas actividades destinadas a buscar soluciones a algunas necesidades básicas, entra en abierta confrontación con la manera en que

(3) Aunque los huertos son organizaciones de afiliación familiar y no individual, la cuantificación de miembros por sexo es posible, dado el reducido tamaño de la organización y el hecho de que existe un registro de los miembros que trabajan en las labores agrícolas (a diferencia de las restantes organizaciones familiares que tienen una membresía más cuantiosa y en que todos, rotatoriamente, trabajan en las tareas de organización).

se distribuye, actualmente, la fuerza de trabajo por sexo. En efecto, observando cifras agregadas nacionales, podemos constatar la menor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo: de un total cercano a los 3,5 millones de personas que integran la fuerza de trabajo, el 65% es masculina y sólo el 35% restante es mano de obra femenina (datos INE, en Leiva, A. 1987).

No obstante esta cuantiosa presencia organizada de mujeres en el conjunto de las organizaciones, hay una desigual composición por sexo según las especificidades organizativas (atendiendo a las orientaciones de acción dominantes y a la naturaleza de las necesidades que se intentan resolver, así como a las actividades y objetivos de las diferentes experiencias grupales). Estas tasas de participación diferenciada de la mujer según la especificidad organizativa muestran por otra parte, una correspondencia entre las respuestas organizadas que privilegian las mujeres y la distribución ocupacional diferenciada que existe en el actual mercado laboral: existiría, pues, una coincidencia entre los tipos de tareas que las mujeres asumen en estas organizaciones de sobrevivencia y las ocupaciones femeninas más habituales y mayoritarias, como veremos a continuación.

a) *Reivindicación, gestión y composición social de las organizaciones*

El examen de la distribución de participantes por sexo en los distintos tipos de organizaciones -atendiendo a las orientaciones de acción predominantes en los grupos- permite explicar, por una parte, la mayoritaria participación de mujeres en esta realidad organizativa y, de otra, el rol que desempeñan los factores socio-culturales en las opciones de los sectores populares para afrontar sus condiciones materiales de vida.

Una primera constatación que surge, entonces, del análisis de los datos de la realidad social de las organizaciones, es la evidencia de la relación existente entre participación por sexo y orientaciones grupales. En la distinción de organizaciones según predominio de orientaciones reivindicativas o de gestión directa

de necesidades (autoayuda), se produce una primera diferenciación por sexo: mientras en las iniciativas más reivindicativas destaca la presencia masculina, inversamente, la mujer aparece integrando de manera más masiva las fórmulas asociativas de claro dominio gestor. Ahora bien, el hecho de que las organizaciones urbanas de sobrevivencia privilegien las acciones de autoayuda por sobre las reivindicativas, explica el marcado contenido femenino que asume el mundo organizado en torno de la subsistencia.

Cuantitativamente este fenómeno se expresa en la siguiente distribución: mientras más del 90% de las mujeres que participan, en general, en las organizaciones económicas populares están específicamente afiliadas a los grupos de autoayuda, la proporción de varones que se afilia, por el contrario, a los grupos más reivindicativos representa el 75% del total de miembros masculinos. Visto desde otro ángulo, si analizamos a las organizaciones exclusiva o mayormente femeninas, vemos que sobre el 95% de estos grupos están básicamente orientados hacia la gestión directa de necesidades. En cambio, si analizamos a las organizaciones exclusiva o mayormente masculinas, se aprecia que arriba del 70% son específicamente reivindicativas.

Cuadro 39
Participación por Sexo y Orientaciones de Acción

	Organizac. Autoayuda	%	Organizac. Reivindic.	%	TOTAL	%
Miembros Varones	1.088	24,8	3.307	75,2	4.395	100,0
Miembros Mujeres	9.179	92,2	773	7,8	9.952	100,0
Org. sólo Varones	23	27,4	61	72,6	84	100,0
Org. sólo Mujeres	765	97,0	24	3,0	789	100,0

Detrás de estos datos descriptivos de la composición social por sexo de las organizaciones, se expresan fenómenos cualitativos que debieran servir como marco de comprensión de las percepciones y prácticas de los sectores populares. En otras palabras, mientras la dimensión reivindicativa corresponde a un

mundo masculino, la dimensión más cotidiana de la subsistencia, aquélla que compromete acciones de solución inmediata y directa a algunas necesidades básicas de los hogares, se corresponde con un mundo femenino.

Esta distribución de roles sexuales que se manifiesta en una diferenciada participación en los distintos tipos de organizaciones populares, recoge una cierta concepción de la sociedad y de las funciones societales asignadas a los sectores sociales según una distinción de género. La separación tradicional entre esfera pública, como espacio propiamente masculino, y esfera privada, como espacio legitimado para la inserción de la mujer, opera como lógica explicativa (y autoexplicativa en las opciones organizativas que realizan los hombres y mujeres pobladoras) de la desigual participación en organizaciones reivindicativas (cuyas demandas las llevan a ocupar un espacio público) y de autoayuda (cuya operación está centrada en los espacios privados de la vida cotidiana).

Esta misma "racionalidad" o cultura sexista, explica un predominio de participación masculina en las organizaciones populares urbanas más tradicionales (que, justamente, están vinculadas a las prácticas reivindicativas de la negociación y demandas al Estado, como son los sindicatos) y, por contraposición, una creciente incorporación de mujeres en esta realidad asociativa nueva emergida en la última década: el mundo de las organizaciones poblacionales solidarias para la solución de algunas necesidades básicas.

b) *Diversidad de necesidades básicas y composición social de las organizaciones.*

Las variadas necesidades vitales que se intentan satisfacer por medio de estas formas asociativas, convocan también de manera diferenciada a los numerosos miembros. El trabajo en las organizaciones laborales de autoempleo, se ejecuta de manera desigual según la fuerza de trabajo que lo ejerce, dotando a los grupos de una lógica operativa distintiva, según sea el caso. La dis-

tinción de trabajadores por sexo en estas unidades es reveladora, no tan sólo de las condiciones objetivas que llevan a la formación de estas iniciativas, sino de importantes determinaciones culturales en las percepciones y prácticas laborales. La alimentación, al igual que la vivienda o la salud, se asocian a las funciones domésticas habituales de las mujeres y este hecho marca los contenidos y la composición de los grupos respectivos.

1) Analicemos, en primer término, el espacio del **trabajo** y sus organizaciones laboral-productivas. Un resultado visible es la gran incorporación de fuerza de trabajo femenina en este tipo de organizaciones económicas: de los 7.321 trabajadores de estas unidades, 6.936 -es decir, el 95%- son mujeres. Esta alta tasa de participación laboral femenina se entiende si asumimos que, casi la totalidad de las iniciativas laborales, corresponden a talleres solidarios poblacionales, apoyados por la Iglesia.

El tipo de actividades que desarrollan estos talleres y amasanderías poblacionales, como extensión de las experiencias domésticas propias de las funciones de la mujer como dueña de casa y madre (tejidos, costura, artesanías, elaboración de comida, etc), la flexibilidad horaria de ejercicio laboral domiciliario, la innecesaria calificación laboral previa para participar en estos grupos (en el 70% de los talleres solidarios, menos de la tercera parte de sus miembros tiene alguna experiencia de trabajo previa en el mismo rubro), los escasos ingresos provenientes de estos trabajos (fenómeno que se aborda en el capítulo VI), son parte de las explicaciones de la masiva incorporación de mujeres en estas organizaciones, por contraste con una casi inexistente participación de fuerza de trabajo masculina que se orienta, en cambio, hacia talleres autogestionados propiciados desde los sindicatos, en rubros productivos que tienen demanda en el mercado (construcción y servicios afines, textil, metalmecánica, etc.) y que exigen mayores niveles de calificación laboral (en el 70% de estos talleres, más de la mitad de sus integrantes tiene experiencia laboral previa en el mismo rubro).

Cuadro 40
Participación por Sexo en Organizaciones Laborales

	Tall. y Amasand	Tall. Laboral		TOTAL	
	Solid. Población	%	Sindic. o Rama	%	%
Miembros Varones	144	37,4	241	62,6	385 100,0
Miembros Mujeres	6.833	98,5	103	1,5	6.936 100,0
Org. sólo Varones	5	27,8	13	72,2	18 100,0
Org. sólo Mujeres	378	97,4	10	2,6	388 100,0

Una mirada al actual contexto económico nacional permite entender algunas de las condiciones objetivas que llevan a una mayor participación de mujeres en estas unidades, así como la opción femenina por este tipo de ocupaciones. Sí, como se ha mostrado, la cesantía y subocupación urbanas afectan preferentemente a los jefes de hogar en edad activa (entre 25 y 44 años), es razonable suponer que las mujeres, sin experiencia laboral anterior, se incorporen al mercado de trabajo, como medio de apoyo a la subsistencia familiar de sus hogares. La evolución de la fuerza de trabajo femenina en la última década exhibe esta tendencia: considerando a la población de mujeres mayores de 15 años, la fuerza de trabajo femenina ha aumentado del 25,2% en 1976 al 28,2% de la población femenina en 1985 (fuente: encuestas anuales de empleo, INE, en Leiva, A. *op. cit.*).

La descalificación laboral propia de estas mujeres que se incorporan tardíamente al mercado de trabajo, por un lado, y las responsabilidades domésticas a las que están sometidas, por otro, facilitan opciones laborales como las que ofrecen estos talleres poblacionales solidarios. En efecto, observando sus edades (el 70% de las trabajadoras de estas organizaciones tiene entre 25 y 44 años de edad, y otro 20% entre 45 y 60 años), es entendible que sus habilidades -las que terminan por orientar los rubros productivos de sus talleres- sean las adquiridas a través de sus funciones domésticas habituales. Por otra parte, si a las cargas domésticas femeninas se suma la necesidad de asumir responsabilidades económicas extradomésticas, iniciativas laborales como los talleres y amasanderías populares, con jornadas de trabajo parciales, lo ha-

cen factible: un estudio realizado sobre el trabajo doméstico que desempeñan las dueñas de casa, muestra las presiones de largas jornadas de trabajo en la vida cotidiana de las mujeres que, sólo en el trabajo doméstico, invierten entre 52 y 56 horas semanales (Pardo, L. 1985).

Pero, no sólo están las determinaciones objetivas detrás de estas opciones laborales. Los factores subjetivos, las expectativas y valoraciones personales tienen, también, un importante lugar en las elecciones y preferencias ocupacionales de hombres y mujeres en los sectores populares. Mientras que para la mujer, esta primera experiencia ocupacional inicia sus expectativas laborales, para los varones hay ya construida una determinada valoración sobre el trabajo: en general, las expectativas masculinas se desarrollan en torno de sus aprendizajes en las ocupaciones formales o, de ser al interior del sector informal, dentro de sus fórmulas más tradicionales. Es así que, aunque los primeros intentos de ocupación a través de estos talleres autogestionados solidarios pretendieron convocar a los trabajadores cesantes jefes de hogar, con el paso del tiempo pasó a ser un espacio de demandas ocupacionales femeninas, derivando los varones hacia opciones de empleo más tradicionales y conocidas.

Y esta desigual composición sexual de las organizaciones laboral-productivas le otorga, además especificidades al funcionamiento de las distintas formas organizativas: en la relación del trabajador y sus recursos, así como entre trabajadores y de éstos con el mercado, hay importantes diferencias entre los talleres poblacionales y los de origen sindical o por rama (aspectos que analizaremos en mayor detalle en los Capítulos V y VI, sobre dinámicas organizativas y recursos).

2) Analicemos, ahora, la necesidad alimentaria y la composición social de las organizaciones que intentan darle alguna respuesta. Ciertamente, el espacio de la alimentación es preferentemente de dominio femenino. Sin embargo, lo es en un cierto sentido, pues hay otras áreas de participación, si no masculina, por lo menos mixta.

Las organizaciones de consumo se agrupan en torno de tres ac-

tividades específicas: la producción de bienes de consumo (huertos), la elaboración o preparación de alimentos (comedores y ollas comunes) y el abastecimientos o comercialización de productos alimenticios (comprando juntos). Mientras el ámbito de la elaboración de los alimentos es considerado una actividad propiamente femenina y, por lo mismo, las ollas comunes descansan prácticamente en el trabajo exclusivo de las integrantes mujeres, la producción y comercialización admiten una participación de género más igualitaria, colaborando una proporción no pequeña de varones en los huertos y comprando juntos.

Cuadro 41
Participación por Sexo en Organizaciones
de Consumo (*)

	Olla		Comprando		Huerto		TOTAL	
	Común	%	juntos	%	%	%		%
Org. sólo o más Mujeres	140	72,9	81	36,8	31	57,8	258	54,2
Org. sólo o más Varones	1	0,5	0	0,0	1	1,6	2	0,4
Org. Mujeres=Varones	51	26,6	139	63,2	26	40,6	216	45,4

(*) No se incluyen los comedores porque en su composición se recogen criterios diferentes a las otras organizaciones de consumo.

La olla común, en tanto extensión de las tareas de la cocina propias de los roles domésticos femeninos, es un espacio reservado para las mujeres. En cambio, las labores agrícolas y comerciales, aun si están referidas a una necesidad doméstica básica como es la alimentación, admiten participación de trabajo masculino, como se advierte en su integración a las tareas de los huertos y numerosos comprando juntos. Este fenómeno, presente en las organizaciones para el consumo, recoge prácticas culturales y laborales socialmente extendidas: si se analizan las actividades ocupacionales propias de la mujer, la más alta proporción de fuerza de trabajo femenina ocupada está en el área de los servicios personales, particularmente en el empleo doméstico y en los estableci-

mientos de alimentos (restaurantes, hoteles, fuentes de soda, etc). Igualmente, aunque también espacio ocupacional femenino, una mayor proporción de varones está presente en las ocupaciones ligadas al comercio y trabajos agrícolas. En cifras, esto se expresa en que el 67% de los vendedores son hombres, como también son varones el 97% de los agricultores, mientras que el 72% de la fuerza de trabajo ocupada en servicios personales son mujeres (datos INE, en Leiva. A *-op. cit.*).

3) En la esfera de la vivienda, por contraste con las demás formas de organizaciones económicas populares, aumenta la participación de miembros varones. Si descontamos a las agrupaciones de vivienda de marcado carácter reivindicativo (y que, en tal condición tienden a aglutinar preferentemente a los hombres), de todos modos se mantiene una alta participación masculina en las restantes organizaciones de autoayuda. En efecto, alrededor del 80% de los grupos de vivienda no reivindicativos, reconocen una participación igualitaria de hombres y mujeres en sus labores cotidianas.

Cuadro 42
Participación por Sexo en Organizaciones de Vivienda

	Org. Vivienda Reivindicat.		Org. Vivienda Autoayuda		TOTAL	
		%		%		%
Org. sólo Mujeres	19	47,5	21	52,5	40	100,0
Org. sólo Varones	24	88,9	3	11,1	27	100,0
Org. Mujeres=Varones	85	66,4	88	50,9	173	100,0

Mientras la mujer tradicionalmente ha estado vinculada a las organizaciones populares de servicios urbanos y, a partir de allí, se entiende su inclusión en estas agrupaciones poblacionales recientes, el varón empieza a crear vínculos con estas organizaciones en la medida que se orientan a la autoconstrucción, tarea que tiene evidentes connotaciones masculinas.

En tanto las demandas por vivienda o mejoramiento de las condiciones urbanas de vida en los sectores populares de menores ingresos no encuentran mecanismos de solución negociables con el Estado, buena parte de la iniciativa se canaliza hacia la búsqueda de algunas soluciones propias (formas colectivas de ahorro habitacional, creación de bancos de materiales para la reparación y mejoramiento de viviendas precarias, autoconstrucción con apoyos externos, etc.). La experiencia obtenida por las secuelas del terremoto de 1985 ha actuado como dinamizador de estas acciones y ha conformado grupos organizados de pobladores en torno de su hábitat, con una progresiva incorporación de varones, atendiendo a las labores masculinas propias de las tareas de la construcción y al hecho de que estos grupos comprometen, muy activamente, al núcleo familiar como tal.

4) Fenómeno distinto es el de la **salud** y, por lo tanto, el de sus formas asociativas poblacionales. Constituye, en los hechos, un espacio de acción estrictamente femenino, particularmente de mujeres en edad activa (más del 70% de las integrantes de los grupos de salud están en el tramo de edad entre 25 y 45 años).

Cuadro 43
Participación por Sexo en Grupos de Salud

Miembros Mujeres	1.182	97,8
Miembros Varones	27	2,2
TOTAL (*)	1.209	100,0

(*) No se obtuvieron datos de afiliación por sexo en 35 grupos de salud y, por lo tanto, no se sabe la distribución por sexo de 284 miembros.

Si bien las tareas en torno de la salud requieren algún grado de especialización, las integrantes de estas experiencias no necesitan tener calificaciones previas. La participación en el grupo sí incluye la exigencia de capacitarse en materias básicas de salud que, luego, habrán de ser puestas en práctica por los grupos en

sus respectivas comunidades: es así que menos del 10% de las monitoras incorporadas en estas organizaciones tiene alguna experiencia laboral previa en el área de la salud.

Esta exclusiva participación femenina en los grupos poblacionales de salud, también recoge ciertas concepciones culturales sobre los roles sexuales en determinadas ocupaciones. En efecto, el ámbito de la salud, además de ser una problemática centralizada por las mujeres como parte de sus rutinas domésticas (y, en la práctica, delegada a éstas por el resto del grupo familiar), es uno de los espacios ocupacionales de mayor participación femenina, junto con la educación y los restantes oficios propios de los servicios personales, tal como se recoge en las estadísticas nacionales de empleo.

V LAS ORGANIZACIONES URBANAS DE SOBREVIVENCIA: NUEVAS PRACTICAS SOCIALES

En una sociedad en la que el modelo económico y político han alentado la desagregación, han deslegitimado –ideológicamente– las orientaciones colectivas de comportamiento y, por lo mismo, se ha estimulado una particular manera de valorizar la competencia individual, los procesos de reorganización social son algo más que porfía, desafío al sistema, memoria histórica o, eventualmente, una apreciación instrumental de mayor eficacia para enfrentar problemas insolubles individualmente.

Ciertamente, todo ello forma parte de las experiencias de organización. Sin una importante dosis de porfía para navegar contra la corriente dominante, sin coraje para desafiar los obstáculos impuestos por la lógica del sistema, sin memoria de prácticas organizativas capaz de alentar desarrollos estables y altamente estructurados de reorganización y, finalmente, sin requerimientos de responder a las distintas necesidades frustradas de una considerable proporción de la población, no existirían las condiciones suficientes para promover respuestas sociales colectivas. Pero el espacio de la organización es algo más que todos estos aspectos.

Al constatar que, en buena medida, estas formas de organización nacidas para apoyar algunas necesidades básicas de los sectores populares son insuficientes en sus resultados materiales, surgen las interrogantes. Dicho de otra manera, ¿qué explica la tozudez por construir y sostener organizaciones, el diario valor de enfrentar, junto a las restricciones materiales, el miedo y la amenaza en la propia seguridad personal, la conservación de prácticas del pasado frente a un presente construido negando la existen-

cia de tal pasado, si los resultados esperados en materia de subsistencia son tan precarios? En definitiva, ¿cómo explicar el sostenimiento, crecimiento y consolidación alcanzados por estas formas urbanas de organización cuando aparece una gran desproporción entre los esfuerzos involucrados y los resultados alcanzados?

Existe una importante literatura que discute y analiza las conceptualizaciones sobre las necesidades humanas. En tal debate, desde distintas posturas teóricas, niveles de abstracción y distantes realidades nacionales, se postula una complejidad en la naturaleza de las necesidades del hombre, que rebasa con creces el límite de la estricta necesidad vital de la conservación y reproducción de la especie. La sola observación de las experiencias de organización económica popular en nuestra realidad, es confirmación de tal apreciación.

En estas nuevas prácticas organizativas emergidas a lo largo de los últimos años, se manifiesta la existencia de una compleja red de motivaciones y necesidades que orientan los comportamientos asociativos. Junto a la imperiosa necesidad de sobrevivir física y materialmente, es decir, junto a los objetivos económicos de las organizaciones de subsistencia, reaparece el reclamo de la condición humana, amenazada por la exclusión económica, social y política. Es así que, la recuperación de identidades rotas, de los nexos y relaciones societales fracturadas, de la convivencia, desarrollo y formación personal, de la capacidad de toma de decisiones junto a la ejecución de las tareas, de la participación activa y apropiación de las propias condiciones de vida, son parte de la experiencia desarrollada por los grupos urbanos de pobladores.

De modo que, las organizaciones urbanas de subsistencia son un escenario de nuevas prácticas sociales, vedadas en la vida cotidiana de sectores sometidos, diariamente, a la exigente y desgastante tarea de conseguir medios para su reproducción y la de sus familias. Fenómeno éste que emerge con nitidez al analizar, no sólo las apreciaciones subjetivas de los miembros de estas numerosas experiencias, sino además las propias prácticas organizativas: el tipo de liderazgo que se construye, su origen y caracterís-

ticas, así como el modo de operación concreto de la vida interna de las organizaciones.

El análisis, pues, de las dinámicas propiamente organizativas, de los mecanismos de toma de decisiones y ejecución de tareas, de generación y formación de dirigentes, de las normas de funcionamiento orgánico y de las relaciones de los integrantes entre sí y con sus dirigentes, es clarificador del rol que juegan, en las actuales condiciones nacionales, este tipo de iniciativas grupales y de su potencial contribución en la democratización social y política del país.

1. Las organizaciones populares de subsistencia: una organización gestonaria.

A diferencia de las organizaciones populares tradicionales, construidas para la representación de intereses y demandas, orientadas por la reivindicación, basadas en la lógica de la negociación y normadas en sus relaciones y funcionamiento interno por tales características, las organizaciones poblacionales en torno de la subsistencia se construyen para responder a intereses inmediatos y necesidades vitales que no admiten espera, se orientan alrededor de acciones directas y, en la medida de lo posible, por la solución propia de problemas, están basadas en la lógica de la gestión y, por consiguiente, normadas en sus relaciones y funcionamiento interno por este conjunto de rasgos operativos.

Es esta caracterización de las organizaciones económicas populares la que se recoge en su estructura y dinámica organizativa.

a) Instancia de decisión: la asamblea.

Uno de los rasgos específicos de estas formas organizativas es el particular peso que adquiere la asamblea, como actividad del colectivo, en el funcionamiento y marcha de las organizaciones.

Salvo excepciones, la asamblea es parte de la estructura operativa de la gran mayoría de los grupos y tiene un doble significado funcional: por una parte, constituye la instancia de planeación, evaluación y control de las actividades y tareas rutinarias de los grupos y, por otra, es el espacio efectivo de participación del co-

lectivo en las decisiones y en el rumbo de la vida organizacional.

De allí que, la calidad y eficacia de estas organizaciones depende, en buena medida, de aspectos ligados al funcionamiento de sus asambleas: tanto en lo que se refiere a la frecuencia y nivel de asistencia de las reuniones, como a las dinámicas participativas que se desarrollan en el transcurso de estas reuniones colectivas. Aunque la efectiva participación de los miembros de las organizaciones en sus reuniones de asamblea requiere una modalidad de funcionamiento que favorezca y estimule el interés y la responsabilidad de los integrantes y ello es parte de un proceso de aprendizaje que implica, entre otros aspectos, vencer la tendencia a delegar los compromisos, el miedo a hablar en público, el temor a exigir rendición de cuentas y, en general, la pasividad, sin duda, la frecuencia de reuniones y el nivel de asistencia a éstas es una condición necesaria para garantizar la participación del colectivo grupal en el destino de su organización.

Concientes de que el cumplimiento de las tareas grupales requeridas para el logro de las metas diarias de la organización, depende del nivel de compromiso alcanzado por todos los integrantes, y de que tal compromiso se afianza cuando se está directamente involucrado en el diseño y evaluación de estos compromisos y tareas, la mayor parte de los grupos tiende a normar la regularidad de las reuniones colectivas y la obligatoriedad de asistencia a estas asambleas. Normatividad que se expresa en el funcionamiento real de las organizaciones, a juzgar por algunos resultados visibles.

En lo que respecta a la regularidad de realización de asambleas grupales, son escasas las organizaciones que reconocen no haber tenido reuniones colectivas en los últimos seis meses anteriores al catastro y, también, son escasos los grupos que —aunque realizan asambleas— manifiestan carecer de regularidad en sus reuniones. Efectivamente, no más de un cuarto del conjunto de organizaciones económicas populares están en esta situación. Las restantes organizaciones, es decir la mayor parte de ellas, realiza reuniones semanales y, un grupo más reducido, efectúa sus asambleas quincenal o mensualmente.

Cuadro 44

Regularidad de Reunión de Asambleas

Reunión semanal	502	39,2
Reunión quincenal	165	12,9
Reunión mensual	304	23,8
Reunión sin fecha fija	154	12,0
No se reúne	154	12,0
TOTAL (*)	1.279	100,0

(*) No se obtuvo información sobre regularidad de funcionamiento de asamblea en 104 organizaciones.

Es interesante analizar qué tipo de organizaciones son las que registran niveles relativos mayores de ausencia de asamblea como parte del funcionamiento operativo habitual del grupo de trabajo. En primer término están los huertos, seguidos por los talleres por rama de origen sindical. Esto supone que, en el caso de la actividad hortícola, aun cuando se constituya un grupo para los efectos de compra colectiva de ciertos insumos, para la capacitación y para las eventuales asesorías técnicas externas, la práctica laboral se corresponde con la tradición hortícola del campesino o pequeño productor que centra su actividad productiva en la unidad doméstico-familiar, con escasa vocación por el trabajo colectivo.

En el caso de los talleres laborales por rama de origen sindical, el menor uso del recurso a la asamblea como instrumento de planificación y control de actividades, probablemente se explica en el peso que tiene, en su modelo interno de organización del trabajo, la estructura organizacional de la empresa tradicional, aquella donde el trabajador sindicalizado ha adquirido y desarrollado su experiencia y aprendizaje laboral. Esto tiende a confirmarse cuando se contrasta tal situación con la que muestran los talleres solidarios poblacionales nuevos. En éstos, la realización mayoritaria y regular de asambleas puede atribuirse al hecho de que, en general, estas unidades acogen trabajadores sin experiencias labo-

rales previas, sin modelos organizacionales preconcebidos de tipo empresarial o más bien tradicional y, por tanto, con disposición a adoptar formas nuevas y distintas de organización laboral. Ahora bien, si analizamos el nivel de asistencia de los miembros a sus reuniones de asamblea, también se confirma la existencia de una normatividad (implícita o explícita) que regula tal comportamiento en las organizaciones. Existe, pues, una correspondencia entre el requisito operativo de funcionar decisoriamente a través del mecanismo colectivo de asamblea y la exigencia de asistir, también regularmente, a sus reuniones. Si consideramos a los grupos que manifiestan realizar asambleas, cualquiera sea su frecuencia, constatamos que casi en su totalidad registran un elevado nivel de asistencia: más de la mitad de los miembros afiliados asisten a asambleas en el 90% de las organizaciones.

Cuadro 45
Asistencia de Miembros a las Asambleas

Miembros	Nº Organiz.	%
Menos de la mitad	103	9,8
Más de la mitad	946	90,2
TOTAL (*)	1.049	100,0

(*) De las 1.125 organizaciones que realizan asambleas, no se obtuvo información sobre nivel de asistencia en 76 grupos.

Si bien la mera asistencia de los integrantes a las reuniones de asamblea no garantiza una efectiva participación en la conducción interna de sus organizaciones, el hecho de que estos altos niveles de asistencia se produzcan en organizaciones que tienen, mayoritariamente, regularidad y frecuencia en sus reuniones, permite suponer que las asambleas se convierten en espacios de aprendizajes participativos. En la medida que los objetivos pro-

gramáticos de las asambleas requieren evaluar y controlar tareas, asignar compromisos y responsables de llevarlos a cabo ⁽¹⁾, distribuir deberes y derechos, normar mecanismos de funcionamiento para el cumplimiento de metas propuestas en estas reuniones, etc., las asambleas pasan a ser, finalmente, ámbitos de prácticas democráticas.

Frente a una realidad cotidiana que ha clausurado los ejercicios ciudadanos básicos, restringiendo la participación de los pobladores a sus esferas más privadas, la organización social en general, pero específicamente esta forma de organización popular que descansa en una estructura orgánica operativa de esta naturaleza, constituye sin duda un valioso espacio de reaprendizaje de prácticas participativas o democráticas.

b) *Instancias de ejecución: el colectivo grupal y la división interna del trabajo.*

Se supone que cada organización distribuye de manera equitativa la carga de trabajo entre todos sus miembros activos. Este supuesto, que es parte del discurso formal de todas las organizaciones de subsistencia, implica no sólo una concepción de responsabilidades compartidas colectivamente sino, además, una inespecificidad en las funciones de cada integrante. En otras palabras, todos deben responsabilizarse de la ejecución de las tareas que hacen posibles los objetivos grupales y, al estar todos los miembros en disposición para los distintos trabajos a realizar, no surge una división del trabajo por especialidades.

Al margen de que la realidad señala que la ejecución concreta de todas las tareas y responsabilidades no siempre involucra al colectivo grupal, lo cierto es que quienes participan en la realización de las tareas suelen rotarse por todas ellas, en la mayor parte de las organizaciones.

Este estilo de funcionamiento se recoge en una suerte de divi-

(1) Además, como veremos a continuación, las propias elecciones de dirigentes son parte de las atribuciones de la asamblea en la mayor parte de las organizaciones.

sión informal del trabajo que se estructura coyunturalmente y que se redefine cada vez que se reprograman las metas u objetivos grupales. En una menor proporción de casos, esta modalidad de trabajo adquiere mayor estructuración con la formación de Comisiones estables de trabajo que, definiendo con alguna precisión el ámbito de responsabilidades y tareas que les compete, convocan rotatoriamente a todos los participantes de la organización (o, al menos, así lo intentan).

Cuadro 46
Comisiones de trabajo

Tienen comisiones	542	41,8
No tienen comisiones	754	58,2
TOTAL (*)	1.296	100,0

(*) No se obtuvo información sobre presencia de Comisiones de Trabajo en un total de 87 organizaciones.

Entre las Comisiones de Trabajo más frecuentes están las destinadas a la gestión interna, obtención de recursos, solidaridad, relaciones y difusión, formación y actividades culturales, recreación y, finalmente, iniciativas de tipo reivindicativo (2). Aunque hay algunas pocas organizaciones que han estructurado hasta 6,7 u 8 comisiones internas de trabajo, lo habitual es un promedio de 2 a 3 comisiones amplias.

(2) De las 542 organizaciones que operan con Comisiones de Trabajo: el 82% de los grupos tienen comisiones destinadas a la gestión interna, el 36% con comisiones para la obtención de fondos y solidaridad, en más del 25% de los grupos hay comisiones formativo-culturales y de difusión, más del 15% de las organizaciones forman comisiones para desarrollar actividades reivindicativas y de denuncia y, finalmente, algo menos del 10% asume la recreación a través de comisiones específicas dentro del grupo.

De modo que, con independencia del grado de formalización alcanzado en la estructura organizacional, en general estas organizaciones recogen internamente una división del trabajo para llevar adelante los objetivos propios de cada grupo. División del trabajo que, si bien no especializa funcionalmente a miembros específicos (en tanto se supone una participación colectiva en el conjunto de las tareas grupales), sí define ámbitos de especialidad en la organización y la necesidad de que, indistintamente, todos los afiliados adquieran habilidades en tales terrenos.

Actividades de gestión interna, tales como administración de recursos, contabilidad, comercialización y distribución, cálculo de costos y ventas, programación de actividades, son parte de la operación en todos los tipos de organizaciones económicas populares. Igualmente, actividades técnicas y laborales propias de la especificidad de cada tipo de grupo, tales como diseño, selección y preparación de colores, aprendizaje de técnicas artesanales, elaboración de alimentos para grupos numerosos, preparación y conservación de alimentos, técnicas apropiadas de cultivo, son también habilidades adquiridas necesariamente en el trabajo grupal. Pero, además, están las actividades de difusión y promoción, tanto al exterior de la organización como internamente, que requieren, entre otras tareas especializadas, preparación de boletines y materiales de divulgación. También están las iniciativas para la obtención de recursos, o de apoyo solidario interno y para la comunidad más amplia, o recreativas para las familias miembros de las organizaciones, en cuyo caso se deben desarrollar pequeños diagnósticos socioeconómicos, detección de necesidades grupales y familiares, etc.

Esta descripción sumaria de las funciones operativas emprendidas por las organizaciones en la ejecución diaria de su rutina, permite apreciar algunas características propias de estas formas gestionarias de organización.

Estos grupos poblacionales, a diferencia de otras organizaciones sociales, permiten la adquisición de ciertas habilidades y conocimientos técnicos con algún grado de especialización y complejidad. Para operar un taller, un comprando juntos, un comité

de autoconstrucción, una olla común o un grupo de salud -por mencionar algunos- se requiere un aprendizaje y manejo de elementos de contabilidad y administración, pero también hay que empezar a conocer sobre técnicas artesanales, dominar algunos conocimientos sobre salud y enfermedad, sobre alimentación y nutrición. Surgen, además, demandas de conocimientos en manejo y dinámica de grupo, relaciones humanas, técnicas de comunicación. Sin olvidar el importante papel que empieza a jugar el manejo de la información para la toma de decisiones y su materialización: la comercialización y distribución requieren mantener información actualizada en materia de precios y mercados, la formulación de ciertas reivindicaciones implica saber las formulaciones y variaciones en materia de algunas políticas públicas que afectan la satisfacción de las necesidades básicas reivindicadas.

De modo que, las organizaciones de subsistencia son, más allá de sus objetivos económicos primarios, espacios **formativos** e **informativos**, mecanismos informales de **capacitación** y **calificación** en áreas habitualmente poco accesibles para los sectores populares. Esto adquiere especial significado si recordamos que la composición social dominante en estos grupos es femenina, de escasa o ninguna calificación laboral previa y con niveles bajos de escolaridad.

Pero, también hay otros aspectos formativos en estas experiencias organizativas. La socialización en el trabajo compartido, con un discurso de equidad en los deberes y derechos, discurso que no infrecuentemente se traduce en prácticas o que, al menos, intenta generar tales prácticas colectivas, es de por sí un mecanismo de formación de **valores sociales** difícilmente manejables en otros ámbitos de la vida cotidiana de estos sectores sociales económicamente excluidos. La recuperación de la autoestima perdida por largos períodos de cesantía que impiden contribuir con las necesidades del hogar, el descubrimiento de la posibilidad de un desarrollo humano y personal del que se carecía o que había sido bloqueado, el descubrimiento de la convivencia, sociabilidad, recreación, que rompen la impuesta atomización y aislamiento que tiende a generalizarse entre los sectores poblaciona-

les, son parte de los nuevos aportes de estas formas de organización y que reconstruyen las condiciones subjetivas favorables para la adquisición y/o recuperación de valores societales, ciudadanos y laborales.

Una vez más, estos elementos tienen particular significación para las mujeres que mayoritariamente integran estos grupos, usualmente renuentes a participar en iniciativas organizadas y, en general—dado el encierro doméstico propio de su condición femenina— sin otras posibilidades para adquirir formación, información, calificación y, adicionalmente, socialización en torno de los valores del trabajo y de la organización social.

c) *Instancia de dirección: dirección funcional y no de representación.*

Entre la instancia de nivel decisional asumida por el colectivo a través de la asamblea y el nivel de ejecución o implementación de estas decisiones, operan las directivas de las organizaciones, en tanto responsables de la gestión efectiva del grupo humano organizado. Esta labor operativa, funcional, de los dirigentes, es un rasgo propio y específico de estas formas de organización, por contraste con otras organizaciones sociales del mundo popular y poblacional. La formación de una dirección que conduce la vida cotidiana de las organizaciones urbanas de subsistencia no tiene más propósito que asegurar el cumplimiento de los objetivos y metas grupales, sin referencias a aspectos de representación. Esto permite explicar, por lo demás, la coexistencia de distintos tipos o formas de directivas grupales sin alterar, por ello, las tareas o responsabilidades que les son comunes y propias a todas ellas, así como el mayor número de dirigentes que integran, en general, estas direcciones.

Independientemente de los roles operativos o funcionales adscritos a la directivas de los grupos, una mirada a las formas de dirección permite apreciar la confluencia de distintas modalidades. Dominan cuantitativamente, todavía, formas tradicionales de dirección, con directivas integradas al estilo de los sindicatos: la conocida fórmula de un presidente, secretario, tesorero, etc. Tam-

bién es posible encontrar formas más tradicionales aún, con organizaciones que funcionan bajo la gestión de un solo encargado o responsable del grupo, eliminándose una modalidad más colectiva de conducción. Pero también están presentes formas novedosas de dirección colectiva, en las que la totalidad de los miembros del grupo se hace responsable de la gestión, sin nominar dirigentes o encargados grupales específicos. Esta situación, todavía excepcional como práctica, sólo es posible en organizaciones pequeñas, integradas por pocos miembros, tales como los talleres laborales solidarios y los grupos poblacionales de salud.

Cuadro 47
Tipo de Dirección Grupal

Directivas	Nº Organiz.	%
Encargado	125	9,5
Tradicional	1.052	79,6
Colectiva	57	4,3
No funciona	87	6,6
TOTAL (*)	1.321	100,0

* No se obtuvo información sobre tipo de directivas en 62 organizaciones.

Ahora bien, si descontamos a las organizaciones que reconocen una dirección colectiva del grupo en su conjunto, sin dirigentes específicos que se hagan cargo de labores de gestión, en general las directivas tienden a ser relativamente amplias, integrando a varios responsables en tales funciones. Más de la mitad de las organizaciones económicas populares tienen directivas formadas por 3 a 4 dirigentes (aunque infrecuente, también existen grupos con directivas más amplias en las que el mayor número de cargos se asocia a una mayor diversificación de tareas de las directivas).

Cuadro 48
Tamaño de las Directivas

Tamaño	Nº Organiz.	%
1 dirigente	125	10,6
2 dirigentes	141	12,0
3 dirigentes	460	39,2
4 dirigentes	258	22,0
5 dirigentes	134	11,4
6 dirigentes	29	2,5
7 dirigentes	5	0,4
8 dirigentes	13	1,1
9 dirigentes	4	0,3
10 dirigentes	2	0,2
11 dirigentes	1	0,1
12 dirigentes	2	0,2
TOTAL (*)	1.174	100,0

(*) No se obtuvo información sobre tamaño de directivas en 65 organizaciones. Por lo demás, esta información no corresponde en 144 casos: organizaciones cuyas directivas no están operando y aquellos grupos en que el colectivo grupal asume roles dirigentes.

Pero, así como el modelo de funcionamiento de las directivas y su tamaño pueden ser indicativos de un ejercicio democrático en el seno de estas organizaciones (dada una mayor participación del colectivo en tareas de responsabilidad dirigente), su gestación sí revela, en efecto, las prácticas democráticas presentes en este tipo de grupos poblacionales.

La gran mayoría de las organizaciones elige a sus directivas a través de procedimientos electorales, sea por el mecanismo de la votación pública (situación habitual) o secreta (situación más bien excepcional). En una muy escasa proporción las directivas se originan por procedimientos distintos a los electorales, por mecanismos tan diversos como: autoproponerse y asumir directamente responsabilidades dirigentes, o bien, la existencia de un mecanismo de rotación que determina, finalmente, la participación de todos los integrantes del grupo en tareas de dirección o, lo que no es inusual, por designaciones ajenas a los miembros que integran las organizaciones correspondientes.

En aquellas organizaciones cuyas directivas no han surgido como resultado de la decisión soberana del colectivo, expresado a través del ejercicio electoral, los mecanismos y fuentes de designación de dirigentes son, mayoritariamente, externos a los grupos mismos: en pocos casos, las directivas se atribuyen el privilegio de designar a sus sucesores en los cargos de responsabilidad, mientras que en la gran mayoría de las situaciones, la designación de las directivas grupales es impulsada por las instituciones de iglesia que apoyan regularmente a las organizaciones respectivas, o bien, instituciones privadas que también realizan labores de apoyo o, en otros casos, designaciones promovidas por dirigentes de organismos de segundo nivel (coordinadoras de estas organizaciones que influyen o abiertamente designan a las directivas de los grupos base).

En cualquier caso, más del 80% de las organizaciones de subsistencia elige democráticamente a sus dirigentes a través del ejercicio electoral, proceso normalmente realizado dentro de las reuniones de asamblea, como una de las atribuciones específicas y propias de esta instancia de la organización.

Cuadro 49
Procedimiento de Elección de Directivas

Mecanismo	Nº Organizac.	%
Votación pública	756	68,5
Votación secreta	163	14,8
Designación (a)	81	7,3
Otro (b)	103	9,3
TOTAL (*)	1.103	100,0

(a) Por: autoridades o dirigentes externos al grupo; iglesia; instituciones de apoyo; dirigentes dentro del grupo.

(b) Rotación de dirigentes, autopropuesto.

(*) No se obtuvo información sobre procedimiento de elección de directivas en 136 organizaciones. Por lo demás, esta información no corresponde en 144 casos: organizaciones cuyas directivas no están operando y aquellos grupos en que el colectivo grupal asume roles dirigentes.

Es interesante destacar que parece haber una relación entre el tamaño y tipo de directivas que funcionan en los grupos y los procedimientos o mecanismos de gestación de tales direcciones grupales. Es así que, en el origen de las directivas unipersonales, en grupos que tienen un encargado o responsable de la dirección, es más frecuente que operen mecanismos de designación (en el 40% de las organizaciones cuya dirección recae en un encargado el procedimiento de elección de tal responsable ha sido por designación), que en aquellas organizaciones en que las directivas son más amplias en cuanto a sus integrantes y división interna de tareas.

En efecto, en este tipo de grupos que funcionan con directivas más colectivas, sólo el 15% surge por procedimientos no electorales, ajenos a una votación de los integrantes de la organización (y, entre éstos, no más del 6% corresponde a organizaciones cuyos cargos directivos son ocupados por dirigentes designados).

En términos generales, la instancia o nivel de dirección de las organizaciones populares de subsistencia podría caracterizarse por tres aspectos singulares:

—Confluencia de distintos modelos de dirección, que tienden a matizar las formas más tradicionales de dirección conocidas y practicadas genéricamente por las organizaciones populares.

—Dinámica de acción de estas directivas orientada, dada la escasa o inexistente función de representación, por la necesidad de movilizar los recursos internos de los grupos para apoyar la implementación de las decisiones y objetivos grupales.

—Dominio de prácticas democráticas en la gestación de los responsables para ocupar los cargos directivos (mecanismos electorales), así como en el control de sus funciones (atribuciones de las asambleas grupales).

Estos rasgos que caracterizan las dinámicas internas de las nuevas organizaciones populares urbanas, y que se recogen en sus tres instancias o niveles de operación, permiten apreciar el surgimiento de una **corriente democratizadora** en la constitución y rearticulación de organizaciones sociales, así como en los

nuevos liderazgos que, junto con estas experiencias, emergen y se consolidan. En el entendido que el papel que juegan los dirigentes de los grupos poblacionales, es decisivo, no sólo en el estímulo inicial para agruparse, sino –y fundamentalmente– en el sostenimiento diario de la vida de cada organización.

2. Dirigentes gestionarios: hacia un nuevo tipo de liderazgo popular

Las distinciones existentes entre las organizaciones populares más tradicionales de corte reivindicativo y estas nuevas formas gestionarias de agrupación social, se expresan también en liderazgos diferenciados. Mientras los roles de representación y negociación, distintivos de una dirigencia reivindicativa y con capacidad de presión, descansan en atributos y habilidades específicas muy vinculadas a determinadas aptitudes personales, los roles funcionales y operativos más propios de los dirigentes de estas organizaciones centradas en la gestión interna de recursos (tanto humanos como materiales), requieren otras habilidades y atributos, escasamente asociados a rasgos y aptitudes personales. En rigor, estamos frente a la gestación de un tipo de líderes de administración, que deben acceder –por la práctica misma de las iniciativas grupales y, en ocasiones, por una formación más sistemática– a un determinado tipo de habilidades y calificaciones especializadas.

Estos rasgos, característicos de este tipo de liderazgo gestor o de administración, se asocian a tres fenómenos presentes en las organizaciones económicas populares: en primer lugar, se produce una cuantiosa presencia de dirigentes, en la medida que las responsabilidades operativas de las directivas grupales requieren la presencia de numerosos cargos (a diferencia de los liderazgos reivindicativos que suelen ser más personalizados y basados en condiciones carismáticas); en segundo lugar, se constituye un liderazgo mayoritariamente femenino, no sólo como reflejo de la composición por sexo de estas organizaciones, sino por los roles adscritos diferencialmente a mujeres y varones en el ejercicio de

responsabilidades organizativas; y en tercer lugar, la sobrecarga de trabajo y el volumen de tareas y responsabilidades operativas que recae en los dirigentes se traduce en una frecuente rotación de directivas en los grupos.

a) *Masividad de un liderazgo poblacional gestor.*

Sorprende la cantidad de dirigentes actuando, actualmente, en las diversas comunas populares de la ciudad. Por contraste con organizaciones más bien orientadas hacia acciones reivindicativas o específicamente involucradas en dinámicas políticas, las organizaciones que surgen en torno de las necesidades básicas de los pobladores, requieren una constante y masiva presencia de dirigentes o responsables operativos de las tareas cotidianas de los diversos grupos.

Fenómeno que se traduce en la presencia de una cifra cercana a los 4.000 dirigentes poblacionales activos en la Región Metropolitana. Si analizamos su distribución según el tipo específico de organizaciones, podemos advertir que el mayor número de dirigentes se localiza, especialmente, en los grupos destinados a abordar las necesidades alimentarias y en las organizaciones laboral-productivas, en tanto son éstas las organizaciones más numerosas.

Cuadro 50

Total de Dirigentes

Tipo Organizac.	N° Dirigentes	%
Laboral-Product.	1.267	32,5
Consumo Aliment.	1.398	36,0
Servicios Soc.	1.072	27,5
Laboral Reivind.	156	4,0
TOTAL (*)	3.893	100,0

(*) No se obtuvo información sobre cantidad de dirigentes en 65 organizaciones.

En conjunto, las organizaciones muestran un promedio de 3 dirigentes responsables de la conducción de las tareas grupales, sobrepasándose tal promedio en los talleres laborales poblacionales solidarios, ollas comunes, comprando juntos y en los grupos de autoayuda en el área de la vivienda. Por contraste, los huertos, comedores y talleres laborales por rama de origen sindical, funcionan con un promedio levemente superior a un dirigente por grupo.

Esta desigual participación cuantitativa de responsables según las especificidades de cada organización, muestra en qué medida la complejidad gestiona o de tareas de los grupos se traduce en una mayor demanda de responsables internos para llevar adelante los compromisos grupales. Sin duda, una olla común o un comprando juntos tienen una mayor variedad de responsabilidades operacionales (desde el acceso a los alimentos, hasta tareas de envase y distribución, comercialización, etc.) que los huertos y comedores (usualmente ajenos, estos últimos, a la gestión de los usuarios) y ello exige, entonces, una mayor participación de dirigentes.

De igual manera, un grupo de vivienda de autoayuda enfrenta complejidades operativas mayores que los grupos reivindicativos (requerimientos financieros y contables, acceso a materiales de construcción, organización de la fuerza de trabajo autoempleada, etc.) y, en consecuencia, son más los responsables que deben enfrentar las dinámicas grupales.

El taller laboral de origen sindical pareciera ser una excepción puesto que, aun compartiendo con los talleres solidarios niveles comparables (e incluso, probablemente, mayores) de complejidad en la gestión, en promedio sólo tienen un dirigente o responsable. Una explicación plausible es que, reproduciendo el modelo de gestión tradicional conocido por los trabajadores que integran estas unidades, la dirección adquiere un carácter unipersonal.

Como **conclusión**, los liderazgos poblacionales surgidos en este período como respuesta a la crisis económica que afecta a los sectores más pobres, alteran cuantitativa y cualitativamente el cua-

dro habitual. Se diluye la imagen de una dirigencia que, sobre la base de habilidades de oratoria, capacidad de presión y negociación, funda prestigios y poder personalizados, claramente individualizados, y se difunde y socializa un nuevo tipo de poder basado en responsabilidades más cotidianas y nuevas habilidades asociadas a capacidades de gestión o administración de grupos y tareas. Esto implica, en rigor, un cuestionamiento al poder mismo, en la medida que la masividad de una dirigencia de estas características tiende a socializar el poder, a romper sus mecanismos de concentración y a asociar, al ejercicio de tal liderazgo, muchas más exigencias y anonimato diario que prestigio e imagen pública.

b) *Predominio de una dirigencia femenina.*

Así como la composición social dominante de las organizaciones es claramente femenina, de igual manera las dirigencias de estos grupos están integradas mayormente por mujeres. Alterando la tradicional presencia masculina en los liderazgos poblacionales, las mujeres se incorporan masivamente a funciones de responsabilidad en sus respectivas organizaciones, accediendo a un tipo de experiencia, calificación y participación social que, en el pasado o en otras formas de organización, ha sido extraordinariamente marginal.

Cuadro 51
Dirigentes por Sexo

Dirigentes varones	682	18,0
Dirigentes mujeres	3.122	82,0
TOTAL (*)	3.804	100,0

(*) Del total de 3.893 dirigentes catastrados, no se obtuvo información sobre composición por sexo en el caso de 89 dirigentes, correspondientes a 25 organizaciones.

Cabe destacar, en todo caso, que la participación de las mujeres a nivel de la dirección de las organizaciones económicas populares es proporcionalmente mayor que la afiliación femenina registrada en estos grupos: en efecto, como ya se señalara en el capítulo anterior, mientras el 69 % de los miembros activos de las organizaciones son mujeres, las dirigentes femeninas de estos grupos corresponden al 82 % del total de los cargos de responsabilidad. Esta presencia de líderes femeninas proporcionalmente mayor que el nivel de afiliación que muestran las mujeres en los grupos, encuentra su explicación en las condiciones sociales creadas por la situación económica nacional: mientras los varones deben buscar trabajos remunerados para sostener sus hogares y destinar a ello tiempo y energía, las mujeres se hacen cargo de hacer funcionar las organizaciones que les permiten, en tal contexto, sobrevivir.

Esto significa que, no sólo las mujeres han descubierto un espacio de inserción organizativa inexistente anteriormente y, con éste, un rol social nuevo en la comunidad, sino que han ganado el derecho a hacerse cargo de estas experiencias, rompiendo una tradicional división de roles en el mundo de las organizaciones, que tendía a separar la militancia femenina de base de las labores dirigentes, excluyentemente ejercidas por los varones.

Sin embargo, una vez más, es necesario referirse a la desigual participación de hombres y mujeres en cargos directivos, según la especificidad de las organizaciones. Es decir, las orientaciones reivindicativas o de autoayuda o, dicho de otra manera, las formas más tradicionales o novedosas de organización, se corresponden con una diversificación de liderazgos según el sexo.

De modo que, los grupos en que predominan las iniciativas de subsistencia de autoayuda y que son, asimismo, los grupos poblacionales más novedosos, tienen una indiscutible presencia mayoritaria de liderazgos femeninos: en los talleres solidarios, ollas comunes, comprando juntos, grupos de salud, etc., arriba del 80 % de sus dirigentes son mujeres. En cambio, en los talleres laborales de origen sindical, en las organizaciones de vivienda de tipo reivindicativo y en los sindicatos de trabajadores inde-

pendientes, como conjunto de organizaciones más tradicionales y/o de orientación más bien reivindicativa, esta situación se revierte y los varones pasan a ocupar mayoritariamente los liderazgos internos (en los talleres por rama y en los sindicatos de trabajadores eventuales, más del 80 % de los dirigentes son hombres).

No obstante una creciente participación y legitimidad social femenina para asumir roles dirigentes entre los sectores poblacionales, se mantiene una suerte de discriminación cultural que le asigna espacios de conducción y responsabilidades diferenciadas, todavía, a hombres y mujeres. En tanto este mundo de organizaciones está referido primordialmente a la subsistencia, se verifica una cuantiosa presencia de líderes poblacionales femeninas, sin que se alteren sustancialmente los roles sexuales que, históricamente, han separado las prácticas masculinas de las definidas como propiamente femeninas.

Sin embargo, y en la medida que dentro de estos sectores populares la subsistencia empieza a vincularse a algunas iniciativas reivindicativas y emergen demandas, así como algunas presiones concretas hacia el Estado (directamente a las municipalidades, consultorios de salud o algunas escuelas municipalizadas, por citar los ejemplos más frecuentes), es posible prever modificaciones en los contenidos de los liderazgos y en las nuevas funciones de las dirigentes mujeres.

c) *Rotación de dirigentes.*

Los dirigentes de estas formas de organización popular tienden a renovarse frecuentemente. A diferencia de otras organizaciones sociales, cuyos dirigentes suelen permanecer en el ejercicio de sus cargos por largo tiempo, reeligiéndose por más de un período, las directivas de los grupos poblacionales de subsistencia difícilmente permanecen en sus cargos más allá del tiempo reglamentado (que fluctúa entre 6 meses y un año). Esto significa que, en definitiva, una importante proporción de los miembros de las organizaciones deben asumir responsabilidades dirigentes en algún momento y, por consiguiente, adquirir la experiencia y habilidad exigidas para el ejercicio del cargo en cuestión.

Esta frecuente renovación de dirigentes se advierte al analizar la antigüedad de las directivas vigentes al momento de realizarse el catastro de organizaciones económicas populares.

Cuadro 52
Antigüedad de las Directivas
(segundo semestre 1986)

Años de la Direct.	Nº Organiz.	%
Menos de 1 año	752	72,1
Entre 1 - 2 años	147	14,1
Entre 2 - 3 años	98	9,4
Entre 3 - 4 años	14	1,4
Entre 4 - 5 años	6	0,6
Más de 5 años	25	2,4
TOTAL (*)	1.042	100,0

(*) No se obtuvo información sobre antigüedad de las directivas vigentes en 1986 en un total de 197 organizaciones. Por lo demás, tal información no corresponde en 144 grupos: organizaciones que carecen de directivas o es el colectivo quien asume la dirección.

Si bien las prácticas frecuentes de renovación y rotación de dirigentes no tienen un fundamento democrático explícito y responden a la lógica operativa de estos grupos, se produce, de todos modos, un efecto democratizador. Como sosteníamos, el ejercicio de las responsabilidades grupales recae con particular fuerza en los dirigentes, quienes, a lo largo de su mandato, trabajan diariamente en las labores de la organización y asegurando el cumplimiento de las tareas comprometidas por el colectivo. Estas responsabilidades provocan una carga de trabajo excesiva en quienes tienen, además de sus roles dirigentes, responsabilidades domésticas de exigencia diaria (atendiendo al carácter femenino dominante en la dirigencia).

La normatividad vigente en la mayor parte de las organizaciones respecto de la necesidad de elegir periódicamente nuevas di-

rectivas, recoge esta experiencia real de desgaste personal en su ejercicio. Aunque el argumento de democratización no aparece explicitado en estas prácticas y puede no ser una búsqueda consciente de parte de estos numerosos grupos populares, la vigencia de estas formas de dirección que implican renovación periódica de dirigentes y una rotación frecuente de responsabilidades, contribuye a democratizar, en los hechos concretos, la vida interna de estas organizaciones.

El análisis de la realidad organizativa contrastada hasta ahora muestra la existencia de un tipo particular de dirección que, en la vida cotidiana, entra en contradicción con el funcionamiento real de los grupos populares y plantea de nuevo el problema de la democracia. Las prácticas de dirección que se ven reflejadas en la vida interna de los grupos populares, al ser una consecuencia de la estructura organizativa, plantean el problema de la posibilidad de que se produzcan cambios en la estructura organizativa que permitan la vigencia de las prácticas de dirección que se ven reflejadas en la vida cotidiana de los grupos populares. Este problema se plantea de nuevo en el momento en que se comienza a pensar en la posibilidad de que se produzcan cambios en la estructura organizativa que permitan la vigencia de las prácticas de dirección que se ven reflejadas en la vida cotidiana de los grupos populares. Este problema se plantea de nuevo en el momento en que se comienza a pensar en la posibilidad de que se produzcan cambios en la estructura organizativa que permitan la vigencia de las prácticas de dirección que se ven reflejadas en la vida cotidiana de los grupos populares.

Sabemos que la capacidad organizativa que existe en los hogares populares estimula respuestas asociativas para hacer frente a múltiples necesidades insatisfechas. El supuesto que está detrás de esta decisión de agruparse, es que la agregación de las capacidades humanas incorporadas colectivamente, permite un potencial de uso y

VI

LAS ORGANIZACIONES Y SUS RECURSOS: APORTES PROPIOS Y APOYOS EXTERNOS

El análisis de la realidad organizativa mostrada hasta ahora revela la existencia de un componente fundamental en la vida cotidiana, en las actividades y en el desarrollo mismo de las organizaciones urbanas de sobrevivencia: el recurso humano. Los grupos poblacionales disponen abundantemente de una fuerza de trabajo que participa en las rutinas grupales, aportando su esfuerzo, trabajo, creatividad e iniciativas personales para responder a sus necesidades, tanto individuales (o familiares) como colectivas.

Este recurso humano, cuya presencia es central en el logro de los objetivos de subsistencia, puede inhibir o desplegar todo su potencial, dependiendo de la calidad de la organización en la que se inserta. Es decir, el aprovechamiento del factor humano está asociado al funcionamiento concreto de las distintas instancias decisorias y ejecutivas de las organizaciones, según el grado de participación efectiva alcanzado y la calidad de las relaciones construidas internamente entre los diferentes miembros. Sin embargo, ni el recurso humano por sí solo, ni los tipos y calidad de las relaciones que organiza el componente humano, son suficientes para asegurar el eficaz funcionamiento de los grupos, atendiendo a sus propósitos primarios de subsistencia.

Sabemos que la carencia material que afecta a los hogares populares estimula respuestas asociativas para hacer frente a múltiples necesidades insatisfechas. El supuesto que está detrás de esta decisión de agruparse, es que la agregación de los escasos recursos individuales disponibles –valorizados por el trabajo humano incorporado colectivamente– permite un potencial de uso y

aprovechamiento mayor que el que reporta su utilización a niveles individuales (abaratamiento por compras al por mayor, ahorro por utilización colectiva de combustible, medios de transporte o canales de comercialización, fuerza grupal para definir algunos mercados y aumento de la capacidad de negociación en el mercado, etc.).

De modo que, los elementos o recursos materiales son, sin duda, un factor constitutivo necesario en las organizaciones económicas populares. Sin una dotación mínima de recursos monetarios, de infraestructura, de insumos o materias primas, de materiales, herramientas o instrumentos de trabajo, es impensable que una organización se proponga abordar la solución material de las necesidades de subsistencia de sus familias integrantes.

Estas formas urbanas de organización, nacidas de la precariedad y en torno de un diversificado conjunto de necesidades básicas presentan, pues, una compleja articulación de recursos humanos y materiales. El aporte humano, abundante, se confronta con escasos recursos económicos y enfrenta allí el desafío de resolver su uso adecuado.

De cómo se originan los recursos, de sus montos y calidad, de su manejo y utilización, de su destino y reproducción depende, no sólo la supervivencia misma de las organizaciones, sino que su modalidad de funcionamiento: las posibilidades de autonomía y autosuficiencia, es decir, las probabilidades de que estas organizaciones vivan sus demandas actuales con alguna capacidad de respuesta propia y de que tal respuesta tienda a potenciarse con el transcurso del tiempo, depende de los grados alcanzados y/o del potencial accesible a futuro en materia de autosuficiencia económica (entendiendo que la autosuficiencia material y financiera de las organizaciones es una condición necesaria para su autonomía).

El requerimiento de aportes externos es, para la mayor parte de los grupos populares destinados a la subsistencia, una exigencia operativa ineludible, sea para iniciar actividades solamente o para apoyar la continuidad parcial de tales actividades. Pero, las organizaciones están condenadas a perecer o a magros resulta-

dos, si sólo dependen de tales aportes exógenos: la continuidad de las tareas organizativas, su estabilidad y consolidación requieren la generación de aportes internos, propios de los grupos.

Y esta ecuación de recursos externos-internos es, todavía, un desafío para las organizaciones económicas populares. Veamos cuál es su realidad actual.

1. Los recursos internos en las organizaciones

Cuando recién se construye la organización, su primer aporte suele ser estrictamente el de fuerza de trabajo (y, cuando se agregan algunos aportes materiales, tienen una presencia marginal). A medida que pasa el tiempo y la experiencia se desarrolla, el recurso humano advierte sus insuficiencias y el requerimiento de contar con algunos recursos financieros y/o materiales propios. Sin embargo, no siempre es posible acopiar tales recursos o, al menos, no en las magnitudes necesarias.

La desigual posesión de bienes materiales en los numerosos grupos de subsistencia marca la desigual manera en que funcionan y, ciertamente, los resultados que alcanzan. Y este desigual acceso y posesión de medios propios tiene que ver, tanto con aspectos de operación internos de las organizaciones (aquéllas que son capaces de proponerse y materializar la generación de recursos y las que no lo logran), como con limitaciones externas a los grupos mismos (límites impuestos por el mercado y por las condiciones económico-político nacionales).

En este terreno es preciso distinguir, entonces, los distintos aportes internos o recursos que manejan las organizaciones (infraestructura, bienes productivos y de consumo directo, insumos y materias primas, ingresos monetarios) y diferenciar sus orígenes y destinos.

a) *Infraestructura, bienes productivos e insumos.*

La presencia de locales de funcionamiento es determinante de la manera en que se realizan los distintos trabajos de las organi-

zaciones, así como de la posibilidad de los grupos de mantener una activa vida interna al alero de sus instalaciones físicas. La realidad en estas materias es bastante desalentadora: aunque son escasas las organizaciones que no funcionan en local alguno y deben reunirse a la intemperie, en el sitio de algún miembro del grupo, la mayor parte de las organizaciones debe usar instalaciones prestadas por terceros o utilizar las casas de los integrantes como local de la organización.

Cuadro 53
Locales de Funcionamiento

Origen del Local	Nº Organiz.	%
Local propio	101	7,9
Local arrendado	30	2,3
Local prestado	678	52,8
Casa de miembros	364	28,3
No usa local	19	1,5
Usa sitio	93	7,2
TOTAL (*)	1.285	100,0

(*) No se obtuvo información sobre local de funcionamiento en 98 organizaciones.

De modo que, mientras sólo un 10% de las organizaciones dispone de sus propios locales (o de medios suficientes para el arriendo del local), el 80% de los grupos debe funcionar en los domicilios de los miembros o, en el mejor de los casos, en instalaciones facilitadas por algún agente externo a la organización misma.

Es interesante señalar que son las organizaciones de consumo las que mayormente buscan tener sus instalaciones propias de funcionamiento, cuestión entendible dado el papel que juega el local en la vida de estos grupos: las ollas comunes requieren de un espacio físico adecuado para almacenar los víveres y cocinar en los volúmenes que demanda la cantidad diaria de raciones a distribuir. De igual manera, los comprando juntos requieren de bodegas que permitan guardar y empacar los productos comercializa-

dos a sus socios. No obstante este requisito operativo y el hecho de que, proporcionalmente, muestran una mayor presencia de organizaciones con locales propios (en torno del 11% de este tipo de grupos dispone de sus instalaciones), también los grupos de consumo dependen, en su gran mayoría, de locales prestados o de espacios habilitados por los miembros.

Tenemos, entonces, que más de la mitad de las organizaciones económicas populares debe recurrir al apoyo externo para contar con locales. Son diversos los agentes solidarios que facilitan el acceso a locales y, por lo tanto, distintas son las relaciones que se establecen entre las organizaciones beneficiadas y los oferentes de este servicio: siendo la Iglesia la principal institución que proporciona locales de funcionamiento a la mayor parte de las organizaciones poblacionales, también colaboran otras instituciones laicas y, lo que es de destacar, varias organizaciones populares (federaciones sindicales, organismos comunitarios, etc.).

Cuadro 54
Quiénes Prestan Locales

Agentes	Nº Organiz.	%
Iglesia	547	81,9
Instit. laicas	13	1,9
Coord. o Federac.	26	3,9
Otras Org. Popul.	5	0,7
La comunidad	57	8,5
Particulares	18	2,7
Otros	2	0,3
TOTAL (*)	668	100,0

(*) De las 678 organizaciones que funcionan en locales prestados no se obtuvo información sobre acceso al local en 10 grupos.

Desde el punto de vista del análisis de esta situación, parece importante señalar los siguientes aspectos:

—En primer lugar, aunque en términos generales todas las organizaciones actúan, mayoritariamente, con instalaciones facili-

tadas por terceros, son los talleres laborales poblacionales y los sindicatos de trabajadores eventuales los que, proporcionalmente, dependen más que las restantes organizaciones de locales prestados. En efecto, el 66% de los talleres solidarios y el 68% de los sindicatos independientes están en tal situación.

—En segundo lugar, si observamos a los grupos que funcionan en locales prestados vemos que, en general, la Iglesia es decisiva en este acceso, con la excepción de los grupos reivindicativos de vivienda y de los sindicatos de trabajadores independientes que, en una mayoritaria proporción se reúnen en locales facilitados por sus propias organizaciones de segundo nivel (en un 70% de estos grupos, los locales de reunión son sindicales, proporcionados por las federaciones respectivas o agrupaciones afines).

Hemos realizado esta detallada descripción de los locales de funcionamiento de las organizaciones de subsistencia, puesto que —a juicio de los grupos en cuestión— su posesión o carencia afecta decisivamente el trabajo grupal, tanto en la operación económica misma, como en el funcionamiento organizativo.

En cuanto a las **actividades operativas** de los grupos, los locales tienen un rol distinto según la especificidad de la organización: pareciera que en grupos reivindicativos, en ausencia de tareas gestionarias cotidianas, la necesidad de locales de funcionamiento tiene menor presión que en organizaciones de autoayuda. Pero, incluso entre estas últimas, la exigencia de contar con locales parece ser mayor en grupos que, como las ollas comunes y comprando juntos, requieren de espacios físicos como condición para materializar sus tareas (lugares de almacenamiento, empaque, cocina, distribución, etc.), a diferencia de los grupos laborales que terminan por realizar parte importante de sus tareas productivas como trabajo domiciliario.

Estas diferencias operativas permiten entender por qué ciertas formas organizativas descansan más que otras en locales prestados y, asimismo, por qué algunas de ellas destinan mayores esfuerzos a la adquisición de sus propias instalaciones. Pero, también, estas especificidades operativas provocan efectos que es ne-

cesario evaluar: los límites de los servicios que pueden ofrecer los grupos a sus integrantes, los elementos de identidad que se construyen por el trabajo ejercido colectivamente en un mismo espacio físico, las percepciones de colectivo laboral y la autoimagen de trabajador que generan las relaciones compartidas en un mismo proceso de trabajo (que lleva implícito su realización en un local especialmente habilitado para tales efectos), están en buena medida comprometidas por las serias carencias de instalaciones que afectan masivamente a las organizaciones económicas populares.

En cuanto al **funcionamiento organizativo** de los grupos, la posesión o carencia de locales adecuados para reunirse afecta, no tan sólo el grado posible de participación de los integrantes en la vida y actividades de la organización, sino que los niveles de independencia del grupo como tal. Más allá de la genuina vocación solidaria que anima a los diferentes agentes que proporcionan facilidades de locales para las reuniones de las organizaciones populares, el hecho de reunirse en locales ejenos genera relaciones dependientes. De modo que, la inadecuada infraestructura que acompaña a las actuales experiencias organizativas es fuente de una limitación objetiva en las expectativas de autonomía de las organizaciones y un problema pendiente a resolver.

Si descontamos al reducido número de grupos que dispone de medios para mantener instalaciones propias, vemos que no más de un 15% de las organizaciones que recurren a locales prestados lo obtienen a través de otras organizaciones populares, sindicales, comunitarias o de sus agrupaciones mayores, reduciendo así su dependencia de agentes externos distintos a los propios grupos. El resto, es decir, la gran mayoría de las agrupaciones populares urbanas, mantiene pendiente una demanda por acceso a locales y, consiguientemente, por condiciones materiales de autonomía.

Al igual que con los locales, la dotación de **insumos, materiales, herramientas e instrumentos de trabajo**, como parte de los bienes colectivos de la organización, es escasa y precaria. Algo más de la mitad de las organizaciones económicas po-

pulares carece de bienes materiales que le permitan operar como grupo y, de hecho, funciona con aportes personales cedidos al colectivo, en tanto el miembro permanezca como integrante del grupo.

Cuadro 55
Posesión Grupal de Bienes Materiales

	Nº Organiz.	%
No posee bienes	693	52,3
Posee algún bien	631	47,7
TOTAL (*)	1.324	100,0

(*) No se obtuvo información sobre propiedad de bienes en 59 organizaciones.

Sin embargo, esta situación admite variaciones según la especificidad de las organizaciones, produciéndose una distinción entre los diferentes tipos de grupo según la posesión de bienes productivos.

Si analizamos la dotación de recursos de las **organizaciones laboral-productivas** es notoria la distancia entre los talleres solidarios poblacionales de composición femenina y las restantes agrupaciones laborales (los talleres laborales de origen sindical y las propias amasanderías): mientras la mitad de los talleres poblacionales solidarios carece de medios propios (las señoras que se integran a las labores del grupo aportan sus instrumentos de trabajo y materia prima o, como es habitual, son fruto de donaciones), en el 80% de las amasanderías y en la totalidad de los restantes talleres laborales de origen sindical o por rama, se mantiene una dotación mínima de recursos propios de la organización.

En el caso de las **organizaciones de consumo**, también es visible la distinción entre los diversos grupos. Aquéllos que se destinan a la preparación de alimentos (comedores y ollas comunes) son los más desposeídos y viven de aportes instrumentales (platos, cucharones, fondos, etc.) prestados solidariamente por

los mismos integrantes u otras organizaciones. En cambio, los huertos, sean familiares o comunitarios, y los comprando juntos, poseen una variedad de medios que les permite realizar su trabajo (semilla, abonos, algunas herramientas, en el caso de los huertos; balanzas, envases, materiales administrativos, en el caso de los comprando juntos): en cifras, mientras entre el 90% y el 95% respectivamente de ollas y comedores no poseen bien alguno como organización, inversamente, la totalidad de los huertos y el 90% de los comprando juntos disponen de medios materiales propios.

Entre las **organizaciones de servicios** se produce una nítida diferenciación entre los grupos de vivienda y los de salud. Las distintas agrupaciones destinadas al hábitat disponen de escasísimos bienes, con excepción de algunos bancos de materiales administrados por reducidos grupos de autoconstrucción (originados en algunos comités de damnificados): no más del 5% de todas las organizaciones de vivienda están en tal situación. Por contraste, los grupos poblacionales de salud funcionan en la medida que disponen de una mínima dotación de recursos materiales que les permite operar en el terreno de la atención primaria, servicios sanitarios a la comunidad (botiquines, remedios, algún instrumental básico y hasta de mayor complejidad: así, el 90% de los grupos de salud poseen variados bienes.

Finalmente, las **organizaciones laboral-reivindicativas**, en general, disponen de escasos bienes, casi todos destinados a proveer algunas soluciones a las necesidades materiales de sus afiliados cesantes (materiales, herramientas de trabajo, etc.): cerca del 70% de los sindicatos de trabajadores independientes carecen, en todo caso, de medios propios destinados a la subsistencia de sus miembros.

Ahora bien, si nos remitimos a las organizaciones que disponen de medios propios, advertimos que éstos constituyen una base material relativamente precaria, en su mayoría, insumos y materias primas básicas, así como un instrumental o herramientas de trabajo mínimas para materializar las actividades productivas de las diversas organizaciones. Aunque en menor proporción, tam-

bién las organizaciones han logrado acopiar algunos elementos para el funcionamiento administrativo y contable, así como ciertos bienes muebles de uso frecuente en las asambleas o en el trabajo cotidiano de los miembros de los grupos (mesas, sillas y bancas, mobiliario de oficina, etc).

Cuadro 56
Tipos de Bienes en las Organizaciones

Bienes	Nº Organiz.	%
Sólo insumos y/o herram. de trabajo	374	59,3
Sólo bienes muebles y/o administrat.	43	6,8
Ambos tipos de bienes	214	33,9
TOTAL	631	100,0

Al examinar el tipo de bienes en propiedad de los diferentes grupos, una vez más se advierten algunas distinciones según la especificidad organizativa. Así, dentro de las organizaciones laboral productivas, los talleres laborales poblacionales son los que disponen de recursos más precarios, por contraste con los talleres de origen sindical o por rama. Mientras los primeros, casi en su totalidad, disponen sólo de sus materias primas y herramientas de trabajo, los segundos en una mayor proporción —más de la mitad de sus grupos laborales— también han logrado acopiar algunos bienes administrativos y mobiliario (esto se asocia al hecho de que, en este tipo de unidades productivas, por contraste con los talleres poblacionales, el trabajo suele realizarse en locales especialmente habilitados para la producción).

En condiciones similares a los talleres poblacionales, se encuentra la mayoría de las restantes organizaciones de subsistencia de carácter territorial. Con la excepción de los comprando juntos y de lo sindicatos de trabajadores independientes —que en mayor proporción que las restantes organizaciones poseen bienes muebles y materiales administrativos— las ollas comunes, comedores populares, huertos y grupos de salud, disponen casi solamente

de sus materiales de trabajo e insumos necesarios para la realización de sus actividades específicas.

Al igual que en el caso de los locales, el examen de la posesión de estos otros bienes de las organizaciones permite entender los problemas operativos que enfrentan los grupos y los límites a su eficaz desempeño. La ausencia de recursos productivos propios afecta, doblemente, la eficacia de estas organizaciones urbanas de subsistencia: tanto en lo que se refiere a la realización de las tareas económicas de los grupos, como a su continuidad en cuanto unidad colectiva.

Por una parte, las carencias o insuficiencias materiales en los grupos, impiden la **diversificación** y **ampliación** de las tareas emprendidas para satisfacer las necesidades de los miembros afiliados: ciertamente, la posibilidad de ampliar la producción en los talleres laborales, de diversificar y aumentar los productos de la canasta que distribuyen los comprando juntos, de mejorar la alimentación en ollas comunes y comedores populares, de proporcionar mejores y mayores servicios a la comunidad por parte de los grupos de salud o de plantear opciones de mejoramiento habitacional en los grupos de vivienda de autoayuda, dependen necesariamente de la cantidad y calidad de los medios propios de trabajo con que cuentan estas organizaciones.

Por otra parte, también las carencias o insuficiencias materiales en estas agrupaciones afectan su **independencia** y **autosuficiencia** y, por lo tanto, la **continuidad** o **estabilidad** organizativa. En efecto, en la medida que la operación diaria de todos estos grupos descansa en escasos recursos propios y en una importante contribución material que realizan, a título personal, los integrantes afiliados (o, como se mencionara, donaciones externas), aumentan los grados de vulnerabilidad de las organizaciones: el funcionamiento grupal depende, entonces, de la permanencia de sus miembros (y/o de la fluidez de la donaciones) y ve amenazada la continuidad de sus tareas con el retiro de los integrantes que realizan los aportes (y/o con la suspensión de los apoyos externos).

De modo que, estas restricciones materiales en la vida de las

organizaciones, no tan sólo limitan la eficacia del funcionamiento actual de los grupos, sino que comprometen—dada la vulnerabilidad que crean en la operación grupal—la capacidad de la organización para abordar las crecientes necesidades insatisfechas y, por consiguiente, su propia continuidad y eficiencia a futuro.

b) *Aportes monetarios e ingresos.*

La mayor parte de estas organizaciones poblacionales para la subsistencia establece relaciones con el mercado, tanto para acceder a materias primas requeridas en los distintos procesos productivos (aun si, como en los huertos, los bienes producidos están destinados al autoconsumo) o para obtener bienes de consumo directo (los alimentos en el caso de las organizaciones de consumo o los materiales de construcción en el caso de los grupos de vivienda), como para vender los bienes o servicios producidos grupalmente (situación característica de las organizaciones laboral-productiva).

En cualquiera de estos casos, la relación con el mercado implica la existencia de recursos monetarios. Ahora bien, existen dos caminos por los cuales las organizaciones generan sus ingresos: los que provienen de aportes directos en dinero, incorporados a los grupos por cuotas fijas y regulares de los miembros o por actividades económicas grupales destinadas a generar fondos adicionales a las organizaciones, y los ingresos monetarios que resultan de las relaciones mercantiles establecidas a través de la comercialización de los productos elaborados por los grupos.

—En materia de **aportes financieros directos** tenemos, entonces, a las actividades económicas grupales y las cuotas. Respecto de las primeras —y reiterando lo que señaláramos al inicio de este trabajo— son numerosos los grupos que realizan **actividades económicas** regulares, complementarias a las actividades habituales principales de la organización, y destinadas a crear y mantener un fondo de apoyo a las iniciativas de las agrupaciones.

Bazares, rifas, peñas, ventas de comida preparada a los vecinos del sector, etc. son parte de las tareas que, con relativa regularidad, adicionan los grupos a sus labores principales para man-

tener un pequeño fondo de dinero. No obstante que el resultado de estas iniciativas suele mostrar magros resultados, éstas desempeñan una importante función cohesiva en los grupos que viven apremiantes necesidades materiales y, muchas veces, frustrantes resultados en las necesidades de subsistencia de los miembros.

Como se mostrara en el *cuadro 28*, la mitad de las organizaciones económicas populares realizan estas actividades económicas grupales, destacando en tal sentido las organizaciones destinadas al consumo alimentario, que representan el 70% del total de organizaciones que desarrollan este tipo de iniciativas (y, de manera especial, las ollas comunes puesto que, dentro de los diversos tipos de grupos de consumo, son las que muestran una participación mayor en estas experiencias de apoyo financiero a la gestión grupal).

Pero, junto a estas formas de aporte monetario directo, están las **cuotas** en dinero entregadas individualmente por los afiliados de algunas organizaciones. Por un lado, está el sistema clásico de cuotas, propio de los sindicatos, con un monto fijo mensual que los socios destinan al financiamiento de la operación más bien administrativa de sus sindicatos y, eventualmente, para el desplazamiento de los dirigentes en el desempeño de sus labores. En todo caso, en las actuales condiciones nacionales y dadas las limitaciones económicas de estos trabajadores cesantes, los aportes a través de las cuotas representan cantidades irrelevantes que, escasamente, pueden apoyar las necesidades financieras de los sindicatos de trabajadores independientes.

Efectivamente, si observamos los montos recaudados por estos sindicatos a través de las cuotas de sus socios, podemos advertir que, algo más del 60% de los sindicatos independientes, percibe un ingreso total inferior a los \$ 2.000 mensuales. Esta reducida cantidad de dinero se explica observando como funciona, actualmente, el sistema de cuotas en este tipo de sindicatos: mientras un 20% de las agrupaciones sindicales ni siquiera registra cobro de cuotas, el 70% de los sindicatos con cuotas vigentes, establece una obligación mensual con un límite superior de \$ 50 por socio.

De modo que, a nivel de las organizaciones laboral-reivindicativas, los ingresos monetarios propios son prácticamente inexistentes. Puesto que estos grupos, en tanto organización, carecen de vínculos mercantiles, no disponen de otras fuentes propias de generación de ingresos, dependiendo para estos efectos de aportes solidarios externos, como se analizará más adelante.

También en el plano de las cuotas, y de manera diferente a la práctica sindical, están otras formas de organización: las iniciativas de los grupos de vivienda que, no obstante su distancia con los sindicatos, no muestran resultados más alentadores, y las experiencias de las organizaciones de consumo alimentario que sí tienen, respecto de las restantes organizaciones mencionadas, importantes resultados económicos como consecuencia de los aportes personales en cuotas.

En lo que se refiere a los diversos grupos de vivienda, baste mencionar que, dentro de sus modalidades de financiamiento, sólo una parte de las agrupaciones busca iniciativas propias a través de cuotas (especialmente algunas organizaciones de autoayuda) y que cerca del 40% obtiene recursos monetarios a través de donaciones o préstamos externos.

Especial atención merece, en cambio, la experiencia de las organizaciones para el consumo alimentario y el papel que, en la generación de ingresos grupales directos, juegan los aportes de sus miembros a través de cuotas fijas y regulares. La búsqueda de autofinanciamiento por medio de obligaciones monetarias regulares de las familias miembro, siendo marginal en los comedores populares ⁽¹⁾, es una práctica extendida en las ollas comunes y en los comprando juntos. En estos dos últimos casos, aunque los alimentos que se cocinan y distribuyen, en parte se obtienen a

(1) El 53% de los comedores carece de cuotas para financiar la alimentación de sus integrantes y funciona solamente a base de donaciones solidarias, principalmente de la Iglesia. Los restantes comedores populares, que complementan las donaciones de alimentos con la contribución de cuotas familiares, logran recaudar pequeños montos de dinero, puesto que las cuotas semanales fluctúan entre \$ 50 y \$ 100 por núcleo familiar. Así, mientras algo más de la mitad de los comedores proporciona gratuitamente las raciones a sus afiliados, en los otros grupos los miembros hacen una contribución que equivale —en el 60% de los comedores con cuotas familiares— a un monto de \$ 3,5 por ración.

través de donaciones (y, como veremos después, forma parte de los apoyos externos a las organizaciones), las compras de víveres tienen, crecientemente, un lugar más destacado en los mecanismos de acceso de estas organizaciones a la alimentación.

Analicemos en primer lugar el sistema de cuotas en las ollas comunes. Con el paso del tiempo y la expansión de este tipo de organización, las donaciones de alimentos que inicialmente acompañaron las experiencias de ollas comunes en la Región Metropolitana se han tomado insuficientes, presionando a los grupos a generar sus propios recursos y diversos mecanismos de acceso a los alimentos que deben cocinarse diariamente. Es así que, actualmente, con la excepción de un 5,4% de estas ollas que funciona solamente a base de donaciones y recolección de comida, casi la totalidad de las ollas comunes mantiene un sistema fijo de cuotas como obligación de las familias integrantes.

Destinadas principalmente a la compra de alimentos y, en menor grado, al pago del combustible con que se cocinan las raciones (el 77% de las ollas utiliza leña y este combustible se obtiene de recolección directa que realizan los integrantes como parte de las tareas grupales), las cuotas suelen recaudarse semanalmente y, para el caso de miembros adscritos a los programas de empleo mínimo, quincenalmente, ajustándose a sus fechas de cobro.

Es importante señalar que, si bien las ollas comunes cocinan y distribuyen raciones de comida según el número total de personas que integran los núcleos familiares afiliados, la cuota es un monto fijo familiar que pagan por igual todas las familias miembro, independientemente del tamaño de ésta (2).

Si calculamos el valor semanal de las cuotas, éstas fluctúan entre \$10 y \$ 600 por familia. La cuota promedio, recogiendo la totalidad de las ollas comunes con pago de cuotas, corresponde a un monto de \$164 por grupo familiar. Y esto significa, a su vez, que cada familia que participa actualmente en las ollas comunes

(2) Ciertamente hay excepciones y, en determinadas ollas comunes, las familias considerablemente más amplias que el promedio deben pagar un monto adicional. Un análisis detallado sobre el sistema de cuotas en ollas comunes y su racionalidad, así como las diversas experiencias que existen en materia de generación de recursos e ingresos propios en este tipo de organizaciones se puede recoger en: Hardy, C. (1986).

de la Región Metropolitana, está haciendo un *aporte promedio de \$ 5,50* para financiar cada una de sus raciones diarias de alimento.

Considerando a la totalidad de estas ollas —y en el supuesto de que el pago de sus respectivas cuotas está al día— el monto global de dinero recaudado por concepto de cuotas representa una cifra del orden de \$ 646.527 semanales: más de *2 millones y medio de pesos* mensuales (\$ 2.586.108).

Veamos, ahora, el sistema de **cuotas** en los **comprando juntos**. De manera más destacada aún que en el caso de las ollas comunes, los comprando juntos dependen de sus propios aportes monetarios para acceder a los víveres que se distribuyen en los hogares de las familias miembro. En efecto, las donaciones de alimentos tienen un lugar secundario en el total de productos de los comprando juntos y, por consiguiente, el pago regular de las cuotas familiares es determinante en la capacidad operativa de estas organizaciones de consumo. Estos grupos resultan ser —considerando a la variedad de organizaciones alimentarias— los de mayor nivel de autosuficiencia, dependiendo mucho más que las restantes agrupaciones de su propios recursos internos que de los apoyos externos.

Este alto grado de autosuficiencia relativa alcanzado por los comprando juntos de la Región Metropolitana, se aprecia en el hecho de que el 82% de estos grupos realiza compras regulares o periódicas: el 60% lo hace semanalmente y el 40% restante, quincenal o mensualmente. Esta estabilidad en los períodos de compra, se asocia a la periodicidad del pago familiar de cuotas.

En efecto, observando la regularidad de la contribución monetaria que realizan las familias, se advierte una distribución de comprando juntos según su poder adquisitivo: aquellos comprando juntos que mantienen un sistema *semanal* de cuotas (y que, como se dijera, corresponden al 60% de los grupos con cuotas periódicas), recaudan un monto semanal promedio de \$ 409 por cuota familiar. Los comprando juntos con cobros *quincenales* de cuotas (y que representan al 19,7% de los grupos con cuotas regulares), recaudan un monto semanal promedio de \$ 289 por familia inte-

grante. Finalmente, de los restantes comprando juntos con cuotas periódicas, un 20% mantiene un sistema *mensual* de cuotas que representa, en promedio, un monto semanal de \$ 241 por grupo familiar miembro.

La menor frecuencia en el pago de las cuotas familiares aportadas como fondo para las compras regulares de los comprando juntos, implica menor capacidad adquisitiva o, lo que es igual, un menor aporte de dinero de las familias a sus organizaciones. El caso extremo es el de los comprando juntos que sólo compran y distribuyen mercadería cuando logra recaudarse el dinero de las cuotas, sin compromiso de fechas regulares ni periodicidad (en tal situación está el 17,6% de estos grupos). En este último tipo de experiencias las cuotas fluctúan en un rango muy amplio pero, en promedio, suelen recaudarse cuotas de \$ 500 por familia integrante.

Efectuando un corte simultáneo en el tiempo, y considerando a la totalidad de los comprando juntos que funcionan en la Región Metropolitana (tanto a los que operan con compras periódicas, como aquéllos que lo hacen irregularmente), el monto global de dinero recaudado e invertido por estas organizaciones en la adquisición de productos básicos representa, al igual que en el caso analizado de las ollas comunes, una cifra superior a los *dos millones y medio de pesos* mensuales (\$ 2.599.325).

En síntesis, excluyendo a los comedores populares, que en muy escasa medida cuentan con aportes monetarios directos generados por sus beneficiarios, el conjunto de las ollas comunes y comprando juntos funcionando actualmente en la ciudad, es capaz de entrar al mercado, mensualmente, con una suma de dinero aportada por sus miembros correspondiente a algo más de *5 millones de pesos*:

Cuadro 57
Aportes Monetarios en Organizaciones de Consumo
(mensual)

Tipo	Cuota Famil \bar{x} (\$)	Ingreso Total (\$)
Ollas Comunes	656	2.586.108
Comprando Juntos	1.252	2.599.325
TOTAL	954	5.185.433

La capacidad de estas organizaciones de generar sus propios recursos, aunque parciales desde el punto de vista de las demandas agregadas de todos sus integrantes, y la suma de dinero que pueden juntar todos los meses como resultado de tales aportes, es demostrativa de la posibilidad de estos grupos de solventar en buena medida sus necesidades. Esta constatación permite matizar una apreciación que, muchas veces, acompaña a estas experiencias, en el sentido de atribuirles una marcada dependencia externa.

Por lo demás, esta realidad económica también permite reflexionar en torno de algunas opciones para optimizar el uso de los recursos financieros que manejan estos grupos: es posible suponer que esta suma de dinero regular pudiera convertirse, eventualmente, en una interesante alternativa de compra habitual para productores directos de bienes de consumo (otros grupos urbanos de tipo laboral productivos —amasanderías, productores de artículos de hogar, etc.— u organizaciones campesinas dedicadas a la producción de algunos alimentos básicos).

—Además de los recursos financieros directos aportados por las organizaciones a través de actividades económicas grupales (presente en casi todos los tipos de organizaciones) y por medio de cuotas (marginamente en los sindicatos independientes y con particular importancia en las organizaciones de consumo), existe otro mecanismo de acceso a ingresos monetarios, propio de los grupos que producen para el mercado: la comercialización de bienes y servicios elaborados por las organizaciones productivas (los diversos tipos de talleres y amasanderías).

En términos generales, el 86% de estas organizaciones laborales tiene, como propósito, vender lo que produce (sólo un 14% —en su totalidad talleres poblacionales solidarios— no tiene finalidades mercantiles). De los grupos que intentan comercializar los productos de su trabajo, salvo un tercio que tiene relativamente asegurado los mercados puesto que algunas instituciones de apoyo realizan directamente la comercialización, el restante 70% debe utilizar distintos canales: venta en el mismo sector donde funciona el grupo en cuestión o al público en general, a través de lo-

cales comerciales.

En todo caso, un análisis de las condiciones de venta permite apreciar los serios obstáculos de comercialización que enfrentan estas organizaciones productivas: tanto en lo que se refiere a la regularidad o estabilidad en las ventas, como al monto de los ingresos grupales producto de tales iniciativas.

En lo que se refiere al acceso regular al mercado, efectuando un corte en el tiempo (las ventas del mes anterior a la realización del catastro), podemos constatar que, de la totalidad de las organizaciones que se proponen la comercialización de sus productos, al menos un cuarto de ellas no logra vender y, por consiguiente, no genera ingresos para el grupo ni para sus miembros.

Cuadro 58
Comercialización en Organizaciones Laborales (*)

Organizaciones	Sí venden	%	No Venden	%
Taller Solidario	192	72,7	72	27,3
Taller Sind. Territ.	5	83,3	1	16,7
Taller Sind. Rama	14	93,3	1	6,7
Amasandería	20	95,2	1	4,8
TOTAL	231	75,5	75	24,5

(*) Esta información corresponde, de las 346 organizaciones que producen para la venta, a las que efectivamente vendieron el mes anterior al catastro (no se obtuvo información en 40 grupos).

Ahora bien, si consideramos aquellos grupos que logran el propósito de comercializar sus productos, los resultados (con destacadas excepciones) no son muy alentadores, a juzgar por los reducidos ingresos que se obtienen de tales ventas.

En efecto, si se analizan los ingresos globales recabados por estas organizaciones como producto de las ventas de un mes, y calculamos su significado según el tamaño de las unidades económicas (es decir, según el número de miembros que integra cada grupo laboral), tenemos que *dos terceras partes* de las organiza-

ciones de autoempleo generan ingresos per cápita, por concepto de ventas, equivalentes, en el mejor de los casos, a los montos proporcionados por los programas municipales de empleo mínimo (PEM). Más extremo todavía, la mitad de los talleres y amasanderías obtienen ingresos per cápita por las ventas de sus productos de hasta un máximo de \$ 500 al mes (un sexto del ingreso PEM) (3).

Cuadro 59
Ingresos por Ventas per Cápita
(mensual)

Ingresos (\$)	Nº Organiz. Lab-Product.	%
Hasta 3.000*	175	75,8
3.001-5.000	12	5,2
5.001-10.000	27	11,7
10.001-20.000	4	1,7
20.001-30.000	7	3,0
30.001-40.000	0	0,0
40.001-50.000	1	0,4
Más de 50.000	5	2,2
TOTAL	231	100,0

(*) De estos, 132 talleres (el 57 % del total) generan ingresos por ventas, per cápita, entre \$ 1- \$ 500 mensuales.

Esta situación, sin embargo, no es homogénea en todas las unidades productivas, sino más bien característica de los talleres poblacionales de composición predominantemente femenina y de una mano de obra descalificada, con escasa o nula experiencia la-

(3) Es preciso aclarar que estas cifras no corresponden a las remuneraciones efectivas al trabajo que perciben los miembros de estas unidades económicas, puesto que: por una parte, las formas de pago varían de grupo en grupo (en algunos los ingresos individuales se calculan según aportes de trabajo al taller, en otros la comercialización y sus resultados es individual, etc.); por otra parte, estamos calculando el ingreso per cápita, por ventas globales del taller, sin estimar los costos. Hemos tenido que operar con este criterio, para efectos ilustrativos, dada la extrema variabilidad en el cálculo de costos según los distintos tipos de unidades laborales: en ocasiones la materia prima es fruto de donaciones, hay talleres que operan sólo con herramientas rudimentarias y, con frecuencia, de propiedad de cada miembro; por contraste, otros talleres operan con maquinaria que requiere mantención; están las unidades laborales que incurren en gastos de operación y aquellas en que prácticamente sólo hay inversión en fuerza de trabajo, etc.

boral anterior (incluyendo en esta caracterización a un importante número de amasanderías populares).

Inversamente, los talleres por rama y de origen sindical, integrados por una fuerza de trabajo, en su mayoría masculina, calificada y con experiencias laborales previas, suelen generar ingresos por ventas, globales y per cápita, considerablemente más altos que los anteriores: en este último tipo de organizaciones laborales los recursos monetarios recabados por concepto de ventas suelen ser, en promedio, diez veces superiores a los que generan los restantes talleres solidarios.

Para efectos comparativos, si estimamos las horas semanales trabajadas por esta diversidad de organizaciones laboral productivas y calculamos el ingreso por ventas promedio por hora trabajada, tenemos que, en el caso de los talleres poblacionales, éste fluctúa alrededor de los \$ 30,00; en las amasanderías prácticamente se duplica y, en los talleres autogestionados por rama, supera el equivalente a los \$ 350,00 por hora.

Esta somera mirada a los ingresos mensuales por ventas percibidos por las organizaciones populares de autoempleo muestra que, con la excepción de los talleres por rama de origen sindical, los recursos monetarios de que disponen los grupos son insuficientes, tanto para cubrir los requerimientos de reproducción de las propias unidades laborales, como para satisfacer las necesidades económicas de los hogares de los trabajadores integrantes de estos grupos.

Cuadro 60
Promedio Ingresos por Venta per Cápita por hora de Trabajo

Organizaciones	Promedio Ingreso/Hora
Taller Solidario	\$ 27,70
Taller Sind. Territ.	\$ 33,00
Taller Sind. Rama	\$ 355,10
Amasandería	\$ 58,70
Total	\$ 72,60

No obstante constatar las dificultades serias que confrontan estas experiencias en el ámbito de la comercialización y que limitan el acceso a ingresos monetarios propios, debilitándose así la operación económica de los grupos y las posibilidades de subsistencia de sus miembros, es necesario destacar que ello no implica ineficiencia en el tipo de funcionamiento de estas experiencias productivas y laborales colectivas. Por el contrario, son una respuesta racional en el actual contexto socioeconómico que vive el país y sus sectores populares empobrecidos.

De hecho, aunque en términos generales los ingresos obtenidos por las ventas son insuficientes, comparativamente con las opciones económicas y laborales vigentes para las familias de escasos recursos, estas organizaciones resultan ser más convenientes. Considerados desde un punto de vista estrictamente económico, los talleres solidarios y las amasanderías populares que actualmente operan en las poblaciones de la ciudad, son capaces de proporcionar ingresos per cápita, por sus ventas, equivalentes a los subsidios al trabajo que proporcionan los programas municipales de empleo, pero con un aporte de trabajo efectivo que resulta ser, en promedio, la mitad del horario semanal del PEM (4).

En otras palabras, con la mitad del tiempo que los trabajadores deben destinar al PEM, los miembros de las organizaciones populares de autoempleo pueden llegar a generar, en promedio, ingresos equivalentes.

Cuadro 61
Promedio Horas de Trabajo en Organizaciones Laborales

Organizaciones	Horas Trabajo (x semana)	% Horas Trabajo (PEM semanal)
Taller Solidario	14	46,7
Taller Sind. Territ.	17	56,7
Taller Sind. Rama	30	100,0
Amasandería	22	73,3
TOTAL	15	50,0

- (4) Si bien cuando recién se iniciaron los programas de empleo mínimo contemplaban jornadas completas de trabajo, con el correr del tiempo y congeladas sus remuneraciones, el horario de trabajo ha sido flexibilizado, variando en las distintas comunas y según la especificidad de los programas. Sin embargo, para efectos comparativos se puede estimar que, en promedio, el horario de trabajo efectivo realizado en estos programas es de 30 horas a la semana (resultados de encuestas en poblaciones: PET, 1987).

Todavía en el plano de la evaluación estrictamente económica, los talleres más calificados de origen sindical son capaces de competir, en lo que se refiere a la generación de ingresos per cápita por las ventas de sus bienes o servicios, con los salarios obreros a los que tienen acceso los trabajadores de rama afines. En otras palabras, estas iniciativas de trabajo asociativo son eficaces, a juzgar por su capacidad de progresiva autosuficiencia económica, en tanto unidades productivas y en cuanto fuentes generadoras de ingresos suficientes para sus miembros.

Pareciera existir, entonces, una relación entre el origen, experiencias laborales previas y calificaciones de la fuerza de trabajo, así como de una dotación mínima de recursos y medios de producción, con los resultados esperables en materia de acceso o generación de ingresos grupales. O tal vez expresado de otra forma, existiría una mayor probabilidad de insertarse exitosamente en el mercado (es decir, de producir determinados tipos de bienes y con la calidad adecuada), en presencia de organizaciones formadas con trabajadores que traen consigo oficios y habilidades (tanto técnicas como gestionarias) y que disponen de los recursos suficientes para acometer la tarea productiva de la mejor forma posible.

Finalmente, y parece necesario mencionarlo, todo este heterogéneo conjunto de esfuerzos grupales tiene, adicionalmente, gratificaciones laborales extraeconómicas, ausentes en los empleos accesibles para las familias populares: las organizaciones urbanas de subsistencia constituyen un escenario posible de aprendizaje y ejercicios autogestionarios, de procesos de trabajo que intentan rescatar y mantener la unidad de la planeación y la ejecución misma de las tareas, de construcción de habilidades y calificaciones, de desarrollo personal y nuevas forma de relacionarse en torno del trabajo.

2. Apoyos solidarios externos.

Una amplia mayoría de estas organizaciones populares poblacionales dispone de una base de apoyo externa, promovida desde diversas instituciones solidarias, y cuya presencia permite ha-

bitualmente el inicio de las actividades asociativas y, en numerosos casos, la posterior continuidad de los grupos de subsistencia.

a) *Origen y magnitud de los apoyos externos.*

Cerca del 90% de las organizaciones económicas populares cuenta con algún apoyo solidario. Este fenómeno, generalizado entre los grupos de autoayuda, es considerablemente menor en las organizaciones de tipo reivindicativo.

Cuadro 62
Apoyos Externos

Tipo de Organiz.	Org. con Apoyo		Org. sin Apoyo	
Laboral-Product.	340	82,9	70	19,1
Consumo Aliment.	469	92,9	36	7,1
Servicios Soc.	393	96,8	13	3,2
Laboral-Reivindic.	21	44,7	26	55,3
TOTAL(*)	1.223	89,4	145	10,6

(*) No se obtuvo información sobre apoyos externos en 15 organizaciones.

De modo que, un rasgo característico de estas organizaciones populares, y que las diferencia de otras formas organizativas, es la vinculación estrecha entre éstas y un mundo institucional externo que, a través de sus apoyos, permite y/o facilita la operación de sus actividades.

Sin embargo, la especificidad de las instituciones que apoyan solidariamente a esta diversidad de iniciativas poblacionales de subsistencia, construye una relación distinta a la que, en el pasado, tuvieron las organizaciones populares con quien fuera su apoyo natural: el Estado. Por tanto, es importante conocer el origen de los apoyos institucionales de que disponen los grupos poblacionales.

La Iglesia en sus diversas manifestaciones, pero especialmente a través de sus Vicarías Zonales es, sin lugar a dudas, la princi-

pal fuente de apoyo en el mundo popular. Desde los inicios del régimen autoritario, la Iglesia ha asumido un rol de protección y asistencia hacia los sectores más duramente golpeados por las medidas económicas y políticas de la dictadura.

No es tan sólo un actitud humanitaria o un mero sesgo asistencial dirigido a los pobres de las ciudades y sectores rurales. Visto a lo largo de una década sostenida de apoyos al conjunto de la población de menores recursos, y analizado en la perspectiva de los logros o resultados alcanzados, es perceptible la opción de un cierto modelo social (la organización como instrumento) y de relaciones (la solidaridad como recurso) para enfrentar las adversas condiciones de la pobreza.

Junto a este decisivo papel desempeñado por la Iglesia y sus vicarías se desarrollan, crecientemente, iniciativas privadas de apoyo al mundo popular organizado. Una red de organismos no gubernamentales, integradas por profesionales de diversas áreas disciplinarias, promueve múltiples formas de apoyo técnico-organizativo hacia los grupos poblacionales. Al igual que la Iglesia, estos apoyos expresan, además de respuestas solidarias, una determinada visión que le asigna a la iniciativa social propia un valor decisivo en la resolución de los problemas socio-económicos.

En menor grado, pero también presentes, están los apoyos que, dentro de sus modestas posibilidades, promueven variadas organizaciones sociales, otras formas de organización popular—especialmente sindicatos y federaciones— y, finalmente, particulares, movidos a estas iniciativas por estrictas razones de solidaridad y justicia social

Todas estas instancias de ayuda que provienen desde afuera y desde adentro de los sectores populares, están tensionadas por una polaridad que las lleva a enfatizar (dependiendo de quiénes orientan las iniciativas de apoyo, de las zonas y comunas de la ciudad donde operan, de las características particulares de los grupos con los que se relacionan, etc.) y, por lo mismo, a privilegiar formas de apoyo orientadas más bien a la denuncia y demandas al Estado, o inversamente, hacia acciones de autoayuda.

Cuadro 63
Origen de los Apoyos Externos

Origen	Nº Organiz.	%
Vicarías Zonales	728	59,5
Iglesia (otras)	171	14,0
Org. no Gubernamentales	632	51,7
Particulares	60	4,9
Organizaciones populares	47	3,8
Sindicatos	27	2,2
TOTAL	1.223	100,0

Tenemos que, además de las parroquias y Vicarías Zonales, se suman 60 organismos e instituciones no gubernamentales al apoyo solidario de las organizaciones económicas populares en la Región Metropolitana. Si bien, todas se orientan al conjunto heterógeno de grupos, hay una suerte de especialización que privilegia ciertos ámbitos de acción para determinadas agrupaciones.

Es así que, mientras la Iglesia en general dedica mayores esfuerzos hacia los talleres laborales poblacionales y, salvo los huertos, hacia el conjunto de las otras organizaciones para el consumo alimentario, las instituciones privadas destinan mayores esfuerzos relativos hacia los sindicatos independientes (incluidos los apoyos a algunos de sus talleres) y a los grupos de servicios sociales, tanto en el ámbito de la vivienda como de la salud.

De igual manera, mientras los particulares y distintas organizaciones sociales y comunitarias orientan preferentemente sus acciones hacia los grupos que abordan necesidades de alimentación, los organismos sindicales suelen destinar mayormente sus apoyos a las organizaciones de cesantes y subempleados, los sindicatos de trabajadores independientes o eventuales.

Cuadro 64
Origen y Destino de los Apoyos
(porcentajes)

	Laboral Product.	Organizaciones		Laboral Reivindic.
		Consumo Aliment.	Servic. Social	
Vicar. e Iglesia	75,0	92,5	53,5	0,0
Org. no Gubernam.	33,5	43,5	76,6	61,9
Particulares	3,5	8,3	2,3	0,0
Org. Populares	4,4	5,5	1,5	0,0
Sindicatos	2,6	1,3	0,3	52,4
TOTAL(*)	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) Cada institución ofrece múltiples apoyos y, a su vez, las organizaciones reciben ayudas provenientes de más de un organismo o institución de apoyo. En rigor, en promedio cada organización aparece apoyada por 1,4 instituciones de apoyo.

Este análisis sobre las fuentes usuales de apoyo y sus destinos, hace más entendibles algunas dinámicas y lógicas operativas presentes en las variadas organizaciones. De hecho, las diferencias de funcionamientos que se aprecian, por ejemplo, en las distintas unidades laborales, así como los discursos que les acompañan, no son ajenas a las orientaciones que imprimen las distintas instituciones que apoyan a los talleres laborales y amasanderías populares. Es usual que, al igual que las vicarías que las estimulan y orientan su trabajo, las integrantes de los talleres solidarios poblacionales destaquen, con mayor fuerza, el rol formativo y educativo de estas organizaciones por sobre la temática de la eficacia económica. Por contraste, los talleres por rama, y los de origen sindical tienden a enfatizar, junto con las federaciones que les apoyan, el sentido gestor y las finalidades laborales y productivas de sus agrupaciones de autoempleo.

No es muy diferente la experiencia en las organizaciones para el consumo. Puesto que en este tipo de grupos suelen concentrarse apoyos de variado origen, no es difícil de encontrar orientaciones diversas coexistiendo al interior de una misma organización:

junto a los habituales discursos de desarrollo y crecimiento personal, se manifiestan, con creciente presión, planteamiento sobre la necesidad de mejorar la cantidad y calidad de la alimentación, así como preocupaciones sobre condiciones nutricionales; también los aspectos reivindicativos, demandas y denuncias se asocian a las acciones y determinadas prácticas dentro de estas agrupaciones.

Los grupos de salud y vivienda recogen, también, la heterogeneidad de orientaciones que animan los apoyos externos: grupos que privilegian aspectos curativos y aquéllos que, por el contrario, delegan esa función hacia las instituciones formales y públicas de salud y asumen más bien los aspectos preventivos y formativos. Igualmente, agrupaciones de viviendas que se centran en la autoayuda y aquellas que se dirigen hacia el Estado. Unos y otros, tanto en el ámbito de la salud y la vivienda, coincidiendo con las principales directrices de las organizaciones e instituciones que las promueven y estimulan.

b) *Tipos y destinos de los apoyos externos.*

Pero, no sólo varían las instituciones o fuentes de apoyo, sino que los tipos de ayuda que se proporcionan a las numerosas organizaciones de subsistencia. Se pueden reconocer cuatro formas usuales de respaldo a los grupos: capacitación, asistencia o asesoría, aportes materiales y financieros.

Cuadro 65
Tipos de Apoyos

Tipos	Nº Organizac.	%
Capacitación	922	75,4
Asesoría	856	70,0
Rec. Materiales	594	48,6
Rec. Financieros	233	19,1
TOTAL	1.223	100,0

El mayor flujo de aportes externos se canaliza hacia la **capacitación** y formación de los miembros integrantes de las diversas experiencias organizativas, así como a la asistencia y **asesoría** directa a los grupos. Prácticamente la totalidad de las instituciones de apoyo participa en este tipo de actividades, fomentando una variedad de cursos que absorben, desde las demandas formativas básicas de los miembros y conocimientos de rudimentos de gestión y administración, hasta especialidades técnicas vinculadas a las particularidades operativas de cada iniciativa grupal (especialmente en el caso de las unidades productivas).

En menor proporción, las instituciones destinan **recursos materiales** para uso de las organizaciones. Desde facilidades de acceso a locales de funcionamiento y reunión, hasta donaciones en insumos y materias primas, alimentos y algunos utensilios o herramientas de trabajo. Aunque en cierta medida, numerosas instituciones privadas no gubernamentales operan con este tipo de apoyos, es la Iglesia la principal proveedora de recursos materiales productivos y de consumo a las organizaciones.

De la variedad de apoyos proporcionados a las organizaciones de subsistencia, los **aportes en dinero** tienen una presencia menor. Montos pequeños destinados a financiar el transporte de los dirigentes para facilitar la realización de las tareas organizativas o algunas donaciones esporádicas para apoyar actividades específicas, suelen ser el fundamento de estos escasos apoyos. Recientemente, se han constituido algunos organismos preocupados de los problemas de financiamiento de los grupos, particularmente de los talleres productivos que requieren un pequeño aporte inicial para la adquisición de alguna maquinaria o materias primas. De origen privado y sustentadas por profesionales, estas instancias de financiamiento empiezan a abordar la temática específica del crédito a estas formas de organización y su relación con las donaciones.

Cuadro 66
Tipo de Apoyos según su Origen
(porcentajes)

	% Organizaciones con Apoyos en			
	Capac. Asesoría	Rec.Mater.	Rec.Financ.	
Vicaría e Iglesia	57,7	64,2	79,5	46,4
Org. no Gubernament.	55,5	44,4	27,4	49,4
Particulares	1,4	1,8	4,7	6,0
Org. Populares	1,7	1,5	3,4	1,7
Sindicatos	1,7	1,5	1,2	1,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

En lo que se refiere a los **destinatarios** de esta variedad de apoyos, si bien todos los tipos de organizaciones de subsistencia tienen posibilidades de acceder al conjunto de los apoyos que se ofrecen, se produce una relativa especialización que orienta, en cierta medida, el tipo de apoyo prestado según la especificidad del grupo en cuestión.

De modo tal que, el respaldo en capacitación y formación de integrantes, así como en asesorías técnica, administrativa y organizativa, se orienta preferentemente hacia todas las unidades que realizan labores productivas (talleres, amasanderías, huertos) o de servicios (vivienda y salud). Sobre el 70% de estos grupos y, en algunos casos, como los huertos y grupos de salud, en torno del 90% de sus organizaciones, recibe actualmente apoyos en asesoría y capacitación.

En cambio, y por contraste, las organizaciones destinadas al consumo alimentario concentran mayormente los recursos materiales donados, en general, por las instituciones de apoyo (en especial, como señaláramos, la Iglesia): es así que, alrededor del 70% de estos grupos recibe aportes externos de alimentos, situación que beneficia preferentemente a comedores populares y ollas comunes (en estas últimas, aproximadamente el 90% funciona con donaciones parciales de alimentos).

Finalmente, en lo que respecta a aportes en dinero, no parece

haber algún criterio discriminador para su distribución por tipo de organizaciones, salvo la evidencia de que en ciertos talleres laborales se están recibiendo algunas formas novedosas de crédito que sustituyen las donaciones.

De esta caracterización sobre la magnitud, origen y tipos de apoyos externos actualmente orientados hacia el conjunto de organizaciones urbanas de sobrevivencia, se aprecia que éstos juegan un papel decisivo en el sostenimiento de las experiencias organizativas. Sin embargo, sería conveniente reflexionar sobre la naturaleza de las relaciones que se construyen, a partir del tipo de apoyo y del carácter de sus fuentes, entre las organizaciones poblacionales y las instituciones privadas (laicas y religiosas) que las promueven y sostienen.

Si centramos la atención en el tipo de apoyo que se brinda y en sus órdenes relativos de magnitud, vemos que existe una orientación que tiende a priorizar la **autosuficiencia del recurso humano** organizado, por sobre la **autosuficiencia material** de la organización. Es así que, mayoritariamente, las agrupaciones reciben apoyos en capacitación y asesoría y, en menor medida, apoyos materiales y financieros.

Sin embargo, con la actual dotación de recursos materiales de que disponen estas organizaciones y frente a las exigencias de la subsistencia, cabe preguntarse en qué medida está limitada la autosuficiencia del recurso humano: en otros términos, sin una razonable proporción de bienes que permita a los grupos resolver sus objetivos primarios, es difícil que el recurso humano pueda actuar a la altura de las necesidades de la organización.

Si bien la autonomía de las organizaciones tiene como condición necesaria una participación humana con disposición y capacidad de autosuficiencia, capaz de hacerse cargo de sus iniciativas, la existencia o la búsqueda de autosuficiencia material pasa a ser un requisito indispensable para que tal autonomía tenga viabilidad.

De modo que, al margen de la explícita voluntad de las diversas instituciones de apoyo y de sus discursos formales, la precaria disponibilidad de recursos que caracteriza a la mayoría de los

grupos populares y su dependencia externa en materia de acceso a locales, alimentos, materias primas, canales y mecanismos de comercialización, medios y herramientas de trabajo, pone en cuestión, no sólo la inexistente autosuficiencia actual, sino las posibilidades de reproducción futura de las organizaciones.

De lo que se trata, pues, es de determinar contenidos y orientaciones en los apoyos externos, que permitan generar las condiciones de autosuficiencia progresiva de las organizaciones y, con ésta, su requerida autonomía.

VII

LAS ORGANIZACIONES DE SOBREVIVENCIA Y SUS ARTICULACIONES: REDES ORGANIZATIVAS HORIZONTALES

Los procesos de reorganización social emergidos como respuesta específica frente a la pobreza e insatisfacción de múltiples necesidades básicas contribuyen a romper, en alguna medida, el encierro autorreferido al que se ven forzadamente sometidos los sectores marginalizados y excluidos. El tránsito de la percepción individual y atomizada de las necesidades vulneradas, hacia una percepción de necesidades colectiva o socialmente afectadas, es parte de las resultantes de las nuevas experiencias organizativas en torno de la subsistencia.

De modo que, esta forma de reorganización social constituye un espacio de inserción e inclusión para numerosas familias populares. En tal sentido, y puesto que este nuevo espacio asociativo socializa a sus integrantes en determinadas orientaciones de comportamiento, es importante caracterizar los rasgos que acompañan el proceso de reconstrucción organizativa.

Con el tiempo y las exigencias crecientes que impone la subsistencia, en tanto tarea colectivamente asumida por las agrupaciones poblacionales, se consolidan formas organizativas más amplias y complejas. Este fenómeno se expresa de dos maneras, pero con contenidos similares: por una parte, se construyen articulaciones de las organizaciones de subsistencia entre sí (las coordinaciones territoriales de organizaciones de base) y, por otra, lentamente estos nuevos grupos poblacionales comienzan a establecer nexos con otros grupos populares que, distantes de las tareas concretas de la sobrevivencia, abordan otras problemáticas de los sectores populares.

Esta realidad de reconstrucción de nexos societales mayores, presente entre los pobres de la ciudad y que, por lo demás, desmiente aquella visión que le atribuye a las respuestas populares de subsistencia un mero carácter defensivo, desvinculadas de la realidad en la que nacen, se insertan y desenvuelven, tiene como rasgo distintivo la horizontalidad como base de las relaciones o nexos entre organizaciones: la inserción espacial o territorial de estos grupos contribuye a valorizar un tipo de relaciones al modo de redes societales en las que, la ausencia de una estructura piramidal y jerárquica, habla de la similitud de intereses y problemas como único criterio de agregación, sin delegación de atribuciones ni de representación.

1. Articulación territorial entre organizaciones de subsistencia.

En los últimos tiempos se ha acelerado un proceso de unificación de organizaciones económicas populares, según la especificidad de determinados grupos, atendiendo a la similitud de sus objetivos, actividades y problemas a resolver. Es así, que la formación de Coordinadoras de organizaciones se ha extendido a lo largo de la Región Metropolitana cubriendo a gran parte de los distintos tipos de grupos.

a) *Amplitud del proceso de coordinación.*

Como se observaba al inicio de este trabajo, de las 5 coordinadoras de organizaciones existentes en 1982 se ha pasado a un total de 63 coordinaciones en 1986. Esta última cifra duplica, a su vez, la cantidad de coordinaciones existentes el año anterior (ver el *cuadro 29* en el capítulo II). Junto a esta expansión de las coordinaciones territoriales de organizaciones, se produce una mayor complejidad en el proceso organizativo: la formación de dos niveles de agregación grupal, por una parte, y la diversificación de grupos coordinados, por otra.

Tenemos, entonces, coordinadoras de segundo grado o ni-

vel, que agrupan a un conjunto de organizaciones de subsistencia de base, localizadas en un radio próximo, al interior de una misma comuna. En tal situación están, por ejemplificar, las coordinadoras de ollas comunes de La Florida, Puente Alto, Lo Hermida, o las coordinadoras de comprando juntos de Pudahuel norte, La Victoria y Maipú. Los fines operativos y funcionales de estas coordinaciones explican los tamaños relativos de cada una de las agrupaciones constituidas, así como el radio geográfico que abarcan.

A un mayor nivel de agregación, se forman las coordinadoras de tercer grado o nivel, que agrupan a las coordinadoras de segundo grado y a sus respectivos grupos de base o, como ocurre en determinados casos, integran directamente a un numeroso contingente de organizaciones de base, localizadas en un radio amplio de la ciudad. En el primer caso de estas coordinaciones zonales o intercomunales están, por ejemplificar, la coordinadora de ollas comunes de la zona oriente y la coordinadora de comités de damnificados de la zona oeste, que agrupan a sus respectivas coordinaciones comunales de segundo grado. En la segunda situación está la coordinadora de organizaciones de la zona Maipo, que agrupa directamente a la variedad de organizaciones de base funcionando en tal área territorial de la ciudad. Para determinadas formas de organización existe, también, la experiencia de coordinaciones que cubren a la totalidad de los grupos de la Región Metropolitana, como es el caso de la Federación de Deudores Habitacionales de Chile (FEDHACH), la de la Federación Solidaridad y Trabajo que agrupa a los sindicatos de trabajadores independientes, o la Federación de Talleres y Artesanos.

Unas y otras, en todo caso, responden a los mismos criterios de **articulación horizontal** de grupos de base territorial que conforman, con fines operativos (para optimizar los resultados a que aspiran los grupos de subsistencia), estas redes o coordinaciones de organizaciones.

También se ha producido, en ambos tipos de coordinación de segundo y tercer nivel, un proceso de mayor **complejidad**

interna, al incorporarse a estas coordinadoras una variedad de grupos, con alguna heterogeneidad en su composición, actividades y metas. Efectivamente, si bien la mayoría de las coordinadoras agrupa a organizaciones de un mismo tipo, han empezado a formarse coordinaciones mixtas, que incorporan grupos diversos que tienen tareas y objetivos afines o complementarios (ollas comunes y amasanderías, talleres y comprando juntos, huertos y grupos de salud, por mencionar las combinaciones más frecuentes).

Ciertamente, la proliferación de todas estas redes organizativas implica que un mayor número de organizaciones económicas populares intenta trabajar coordinadamente y resolver, así, de manera más colectiva, sus necesidades y problemas. Actualmente, cerca de *dos terceras partes* de los 1.383 grupos de subsistencia catastrados participa en alguna coordinadora territorial.

Cuadro 67
Coordinadoras de Organizaciones y Grupos Coordinados

Tipo de coord.	Nº Coordinad.	%	Nº Organizac. en Coordinad.	%
Coord. 2º nivel	56	88,9	850	82,3
Coord. 3º nivel	7	11,1	183	17,7
TOTAL	63	100,0	1.033	100,0

En términos generales, la expansión numérica de estas experiencias se acompaña de una difusión de coordinaciones en un amplio territorio de la Región Metropolitana, particularmente en las mismas zonas y comunas que exhiben la más alta concentración de organizaciones económicas populares.

Presentes en todas las zonas de la capital, las coordinaciones grupales han dejado de ser una excepción. Sin embargo, tienden a crecer particularmente en aquellas áreas de mayor concentración de iniciativas organizadas en torno de la subsistencia: algo más de la mitad de todas las coordinadoras se localiza en las zonas norte, oeste y oriente de la ciudad.

Cuadro 68
Distribución Zonal de Coordinadoras

Zonas	Nº Coordinad.	%	Nº Organiz. en Coordinad.	%
Centro	1	1,6	5	0,5
Maipo	6	9,5	102	9,9
Norte	13	20,6	195	18,9
Oeste	16	25,4	308	29,8
Oriente	8	12,7	68	6,6
R-Costa	12	19,0	140	13,6
Sur	4	6,3	84	8,1
Reg. Met.(a)	3	4,8	131	12,7
TOTAL(*)	63	100,0	1.033	100,0

(*) No hay información sobre cantidad de organizaciones coordinadas en un total de 4 coordinadoras.

Por otra parte, aunque estas coordinadoras funcionan en una amplia gama de comunas, también tienden a tener una presencia más numerosa en algunas de ellas. Sin considerar a las 7 coordinadoras de tercer grado, intercomunales, y que integran a un conjunto de organizaciones de base que actúan en distintos puntos de la Región Metropolitana, las restantes 56 coordinadoras sectoriales o intracomunales se localizan en un total de 20 comunas capitalinas (1).

Entre éstas destacan, por la mayor presencia de coordinaciones territoriales, las comunas de: Conchalí, Maipú, La Florida, Melipilla (en una situación excepcional, pues su nivel organizativo está asociado, a diferencia de las restantes comunas con tradiciones de iniciativa popular, a las secuelas del terremoto) (2) y, en menor grado, La Pintana, Estación Central y San Bernardo.

(1) Las comunas con presencia de coordinadoras de subsistencia son (mencionándolas según su localización zonal): Santiago, San Bernardo, La Pintana, Colina, Conchalí, Renca, Quilicura, Estación Central, Lo Prado, Maipú, Cerrillos, Pudahuel, Quinta Normal, La Florida, Puente Alto, Melipilla, Talagante, San Antonio, La Cisterna y San Miguel.

(2) Estas cuatro comunas, que representan un quinto de las comunas con presencia de coordinadoras, aglutinan al 46,4% del total de las coordinadoras funcionando en la Región Metropolitana y, con éstas, al 45% del total de las organizaciones de subsistencia agrupadas en coordinadoras.

Así como existe una desigual distribución del proceso de articulación entre organizaciones en las distintas áreas territoriales de la ciudad, también ello ocurre según el **tipo específico** de organizaciones de que se trate. Al respecto, se pueden constatar dos fenómenos paralelos: por un lado, el proceso de unificación de grupos urbanos tiende a diversificarse, creándose coordinaciones del más variado tipo; por otro lado, este proceso tiende a acentuarse en determinados tipos particulares de organizaciones, según la especificidad de las necesidades que pretenden satisfacer ciertos grupos.

De modo que, entre las 63 coordinadoras que funcionan, se puede reconocer una variedad de 11 tipos de coordinaciones, 10 de las cuales son **especializadas**, según el tipo de organización económica popular que aglutina, y un tipo de coordinaciones **mixtas**, que integra a diferentes grupos de subsistencia.

Entre las coordinadoras especializadas están: coordinadora de talleres (tanto de los solidarios poblacionales, como los de origen sindical), de huertos, comedores, ollas comunes, comprando juntos, de vivienda (tanto reivindicativas, como las preferentemente de autoayuda), grupos de salud y de sindicatos de trabajadores independientes. Las coordinadoras mixtas, que aglutinan a una heterogeneidad de grupos de base, se mantienen en un número reducido y no suelen incorporar, por lo demás, a más de 3 tipos especializados de organizaciones económicas populares.

En esta variedad, tienen una presencia cuantitativa más destacada las coordinadoras de consumo (especialmente las de ollas comunes) y aquéllas referidas a los grupos de vivienda dedicados a la autoconstrucción y a la reparación de casas.

Cuadro 69
Tipo de Coordinadoras

Tipo Coordinad.	N. Coordinad.	%
a) Coord. Especializadas	50	79,4
Coord. Talleres Solidarios	6	9,5
Coord. Talleres Sind. Territ.	1	1,6
Coord. Huertos	2	3,2
Coord. Comedores	1	1,6
Coord. Ollas Comunes	15	23,8
Coord. Comprando Juntos	6	9,5
Coord. Vivienda Autoayuda	14	22,2
Coord. Vivienda Reivindic.	1	1,6
Coord. Grupos de Salud	3	4,8
Fed. Sind. Independ. Territ.	1	1,6
b) Coord. Mixtas	13	20,6
TOTAL	63	100,0

La mayoritaria presencia de coordinadoras especializadas de grupos de subsistencia, por sobre las de tipo mixto, se explica por la necesidad de abordar aspectos operativos específicos del funcionamiento de las organizaciones de base. En el caso de las coordinadoras mixtas, la diversidad de tareas que debe afrontar la organización de segundo nivel suele dificultar el desempeño más eficaz frente a cada tarea, diluyendo la actividad de sus dirigentes en varias iniciativas.

Esta misma explicación permite entender que, dentro de las formas especializadas de coordinación, sean mayoritarias aquellas coordinadoras que aglutinan grupos con orientaciones preferentemente de autoayuda por sobre las reivindicativas, entendiendo que las primeras afrontan exigencias operativas cotidianas (acceso a insumos y materias primas, comercialización, financiamiento, etc.), para las cuales la acción de las coordinadoras respectivas puede ser de gran utilidad.

Esto último se reafirma si, desviando la atención desde las coordinadoras mismas hacia las organizaciones agupadas en éstas, observamos el tipo específico de grupos de bases coordinados y su magnitud. Es así que, podemos constatar que tienden a buscar mayores lazos de coordinación, precisamente, aquellas

agrupaciones en que la orientación de autoayuda es dominante como eje de su accionar y cuya actividad depende, crecientemente, de la optimización de sus escasos recursos materiales disponibles: más de la mitad de las organizaciones coordinadas corresponden a la esfera del consumo (particularmente ollas comunes -que representan el 24% del total de grupos coordinados- y comprando juntos -que representan, a su vez, el 17,8%) y, aunque en menor proporción, al mundo de los talleres solidarios poblacionales (con el 19,8% del total).

Cuadro 70
Tipo y Cantidad de Grupos Coordinados

Tipo de Organiz.	N. Grupos Coord.	%
Laboral-Product.	257	24,9
Consumo Aliment.	531	51,4
Servicios Sociales	223	21,6
Laboral-Reivindic.	22	2,1
TOTAL (*)	1.033	100,0

(*) No se obtuvo información sobre cantidad de organizaciones agrupadas en 4 coordinadoras territoriales.

Si contrastamos el número de organizaciones coordinadas con la cantidad de grupos de base de subsistencia catastrados en la Región Metropolitana, tenemos una mayoritaria proporción de éstos articulados territorialmente, particularmente en el caso de las organizaciones destinadas al consumo alimentario: mientras entre este tipo de organizaciones aparecen coordinados más grupos que los directamente catastrados (3), los restantes tipos de organizaciones económicas populares participa, en más del 50% de los casos, en diversas coordinadoras territoriales de segundo y tercer nivel.

(3) Como ya se señalara al inicio, en el caso de los huertos y de las ollas comunes no logramos catastrar directamente a un grupo de tales huertos y ollas comunes (por lo que estas dos variedades de grupos aparecen con un número de organizaciones coordinadas mayor que el registrado en el catastro). Excluyendo a estas dos formas de organización tenemos que, en el caso de los comedores sólo están coordinados 9 de los 20 activos en la actualidad y, entre los comprando juntos, un total de 184 (es decir, el 82%) participa en alguna coordinadora.

Es importante señalar que los rasgos que caracterizan a estas formas agregadas de organización (y que las diferencia de otras iniciativas poblacionales de coordinación grupal), influyen en la cantidad y variedad de coordinadoras de organizaciones económicas populares que han emergido recientemente. De hecho, contrasta la cantidad y diversidad de coordinadoras de grupos de subsistencia funcionando en las distintas comunas de la Región Metropolitana, con el reducido y bastante homogéneo grupo de otras formas de coordinación popular en las mismas áreas territoriales de la ciudad (comandos de pobladores, comités unitarios poblacionales, comités de organizaciones populares, etc.).

En efecto, mientras las coordinaciones poblacionales de tipo reivindicativo o con orientaciones políticas intentan aglutinar al máximo de grupos populares de un territorio, puesto que constituyen su base social de apoyo y le otorgan legitimidad y representatividad, las coordinadoras de organizaciones de subsistencia, por el contrario, tienden a limitar el número de grupos integrados y el área territorial de cobertura, para garantizar una más eficiente acción en el terreno operativo concreto en que deben moverse: evitar excesivos desplazamientos de los dirigentes, facilitar la comercialización o abastecimiento entre grupos dada su cercanía a los mismo centros comerciales, garantizar facilidades de acceso de los grupos a bodegas según su proximidad, etc.

Estos rasgos implican pues, que aumenta el número de coordinadoras a medida que un mayor número de agrupaciones de base se plantean la necesidad de articularse y, por otra parte, se multiplican, dentro de una misma área geográfica, las coordinadoras especializadas (de un mismo y variados tipos).

b) Rasgos y funcionamiento de las coordinadoras.

Las coordinadoras de organizaciones, al igual que los grupos de base que les dan origen, tienen una actividad regular que exige un funcionamiento organizativo estable. Ello se recoge en su estructura y dinámicas internas: cómo se constituye la agru-

pación, cómo funcionan sus instancias decisorias y ejecutivas, quiénes integran las directivas y, finalmente, cuáles son las actividades concretas que realizan habitualmente estas coordinadoras.

Cuando un conjunto de organizaciones específicas de subsistencia llega a la conclusión de que es necesario coordinarse (decisión que, usualmente, nace de las directivas respectivas más que de una demanda sostenida de los afiliados de tales grupos), puede generar diferentes mecanismos de constitución y desarrollo funcional de esta nueva agrupación de segundo nivel. Por lo general, la directiva completa de cada organización que participa en la coordinadora integra, finalmente, el colectivo o asamblea de esta nueva forma agregada de organización.

A partir de su constitución, esta instancia se convierte en la asamblea o colectivo de la coordinadora. Es decir, en el espacio de discusión y toma de decisiones de la agrupación de organizaciones. De modo que, con una modalidad similar a la de los grupos de subsistencia de base, la asamblea de la coordinadora (allí donde están presentes, a través de distintos mecanismos, todas las organizaciones que la integran) es la instancia decisoria donde se expresan los intereses y necesidades de cada grupo que funciona dentro de una determinada área geográfica.

Dependiendo del número de agrupaciones que participa en una coordinadora (4), la asamblea norma los mecanismos de representación de los grupos de base integrados a ésta: mecanismos que van, desde la participación de toda la directiva de la totalidad de los grupos, hasta la designación de delegados (distintos a los dirigentes), que, electos especialmente para tales efectos por las respectivas asambleas de grupos base, asisten a las reuniones de coordinadoras en su representación.

(4) Si bien el promedio es de 16 grupos por coordinadora, los rangos son muy variables y extremos: desde coordinadoras de segundo nivel que integran a 4 grupos, hasta coordinaciones de tercer grado con un total de 100 organizaciones.

Cuadro 71
Integrantes Asamblea de Coordinadoras

Tipo integrantes	N. Coordinad.	%
Total directivas gr. base	15	36,6
Parte directivas gr. base	7	17,1
Delegado (s)	16	39,0
Asamblea grupos base	3	7,3
TOTAL (*)	41	100,0

(*) No se obtuvo información sobre participación en asambleas en 22 coordinadoras de segundo nivel.

El carácter decisorio que tienen estas reuniones de asamblea exigen regularidad de funcionamiento y obligatoriedad de asistencia. Las responsabilidades de operación cotidiana de los grupos de base son demandantes y, puesto que sus dirigentes son —en la mayoría de los casos— responsables también de las coordinaciones grupales, las reuniones de coordinadoras, aunque regulares, tienden a espaciarse en el tiempo: cerca de la mitad de las coordinadoras se reúnen a planear y evaluar sus actividades en reuniones de asambleas mensuales.

Cuadro 72
Frecuencia Asambleas Coordinadoras

Regularidad	N. Coordinadoras	%
Semanal	7	14,9
Quincenal	11	23,4
Mensual	22	46,8
Sin fecha fija	7	14,9
TOTAL (*)	47	100,0

(*) No se obtuvo información sobre regularidad de reunión de asambleas en un total de 16 coordinadoras.

Respecto de los niveles de asistencia a estas asambleas, dada la obligatoriedad que reglamenta esta situación en casi la totalidad de las coordinadoras, la presencia de los integrantes en las reuniones supera el 50% de los miembros agrupados.

Dentro de las tareas de esta instancia de agrupación, está la elección de los dirigentes que habrán de hacerse responsables de la marcha de cada coordinadora. Con la presencia de todos los grupos de base (a través de cualquiera de los mecanismos mencionados), la mayor parte de estas agrupaciones suele utilizar procedimientos electorales para designar a sus representantes.

Es así que, actualmente, existen 175 dirigentes de coordinadoras territoriales en toda la Región Metropolitana. Estos representantes, por regla general, son asimismo dirigentes de las propias organizaciones que integran las respectivas coordinadoras, duplicando así sus esfuerzos y volumen de responsabilidades. De este total, el 71% son, una vez más y repitiendo un cuadro ya habitual en este mundo organizado de la subsistencia, mujeres.

Puesto que este liderazgo descansa en la realización de tareas operativas de apoyo a los objetivos de los grupos afiliados y ello se suma a las actividades específicas y cotidianas de las organizaciones de base, suelen formarse directivas amplias de estas coordinadoras, de modo de estar en condiciones de dividir internamente el trabajo. Aproximadamente, el 80% de las coordinadoras territoriales tienen entre 3 y 5 dirigentes, responsables de las actividades operativas propias de estas formas de organización (incluso, cerca de un 20% del total de las coordinadoras funciona con directivas que superan los 6 dirigentes).

Ahora bien, ¿cuáles son las actividades propias de estas coordinaciones grupales y a las que, los numerosos dirigentes, deben destinar sus esfuerzos y horarios adicionales?

Más allá de algunas iniciativas solidarias generales o de tareas volcadas hacia la comunidad —que ocasionalmente concitan el compromiso de los responsables de estas coordinadoras— el trabajo de la totalidad de las coordinaciones territoriales, sean éstas de segundo o tercer nivel, se orienta a apoyar las necesidades de subsistencia de los grupos y, por tanto, muy vinculadas a los objetivos y metas precisas de cada tipo de grupo.

En orden de importancia, podemos señalar que las acciones habitualmente emprendidas por estas formas de organización

son:

-Realización de actividades para juntar fondos o recursos monetarios, de modo de apoyar directamente las necesidades de ingresos de algunos grupos o, bien, de proveer a tales grupos de determinados bienes (esta actividad la realiza el 54% de las coordinadoras).

-Actividades de capacitación, para la formación de dirigentes y, en general, miembros de las organizaciones que participan en la coordinación. En rigor, las coordinadoras se ocupan más de proveer de estas actividades para los grupos, acudiendo a diversas instituciones de apoyo, que responsabilizarse de la realización misma (iniciativas presentes en el 52,4% de las coordinadoras).

-Promoción de iniciativas para la obtención de donaciones en aquellos bienes de uso habitual entre sus organizaciones económicas populares agrupadas, tarea que se realiza en el 41,3% de las coordinadoras.

-En orden decreciente, pero igualmente presente en numerosas coordinaciones, están las iniciativas de apoyo directo a las necesidades operativas cotidianas de los grupos de base: adquisición o distribución de medios de trabajo (herramientas, insumos, materia prima, etc.), compra y distribución de alimentos, materiales de construcción, ropa y artículos de hogar, materiales escolares para los hijos de los integrantes de las organizaciones y, finalmente, algunas iniciativas de comercialización de los productos elaborados por las organizaciones (esto, particularmente, en aquellas coordinadoras que agrupan talleres laborales). Si bien, no todas las coordinadoras están en condiciones de emprender estas tareas, entre un 15% (que son las que se ocupan de comercializar) y un 40% de éstas (en el caso de la distribución de diversos medios de trabajo) absorben estas iniciativas.

-Una última variedad de acciones se concentra en el ámbito más bien recreativo (actividades culturales y de esparcimiento para las organizaciones miembro, además de vacaciones para los integrantes), así como en el espacio de las reivindicaciones

y demandas propias de las necesidades abordadas en los distintos tipos de grupos (en torno de un 14% de las coordinadoras emprenden las primeras y algo más del 20% destina esfuerzos a la promoción de demandas).

Progresivamente, y dada la expansión de este fenómeno de coordinación territorial entre organizaciones económicas populares, se han empezado a promover algunos apoyos orientados a este nivel. De hecho, aunque la mayor parte del financiamiento para sus actividades se obtiene de iniciativas propias (en el 56,4% de las coordinadoras, la organización realiza tareas específicas para buscar autofinanciarse parcialmente y, en un 23,6% de estas agrupaciones, se recurre a cuotas aportadas por los grupos integrantes), un tercio de las coordinadoras obtienen donaciones externas en dinero.

En la actualidad, 15 instituciones proporcionan distintos apoyos para el funcionamiento de las coordinaciones territoriales. Mayoritariamente provenientes de la iglesia, al igual que con las mismas organizaciones de subsistencia de base que forman estas coordinadoras en la Región Metropolitana.

Cuadro 73
Origen de los Apoyos a Coordinadoras

Fuente	N. Coordinad.	%
Vicaría e Iglesia	44	69,9
Org. no Gubernament.	19	30,2
Particulares	1	1,6
TOTAL	63	100,0

La todavía escasa presencia de apoyos externos no responde a una actitud premeditada por parte de estas coordinaciones, perfectamente concientes de la necesidad de soportes materiales para la realización de sus iniciativas, sino que a una no del todo resuelta polémica dentro de las instituciones que suelen promover apoyos hacia las diversas organizaciones populares poblacionales.

Mientras un amplio sector de instituciones no gubernamentales percibe que la problemática de las necesidades básicas debe ser patrimonio de gestión exclusiva de organizaciones de base, en la medida que son los directamente afectados, otro sector de este espectro institucional sostiene que, justamente la naturaleza de las restricciones que limitan la solución de necesidades a nivel de grupos pequeños de base, es la que explica el surgimiento y la necesaria actividad de coordinadoras, capaces de optimizar los precarios recursos disponibles.

Implícita en estas discrepantes maneras de aproximarse a las agrupaciones de nivel agregado, está la desigual óptica con que se abordan los problemas de la representatividad. En efecto, una preocupación constante del mundo solidario que trabaja vinculado a las organizaciones poblacionales es cómo preservar el carácter de gestores directos que manifiestan estas formas nuevas de organización a nivel poblacional (amenazado por la construcción de agrupaciones de nivel agregado que pueden verse tentadas a distanciarse de los problemas concretos que le dieron origen).

En cualquier caso, no obstante la legitimidad de una preocupación que recoge una realidad compleja, lo cierto es que la tendencia hacia la coordinación o articulaciones permanentes entre organizaciones de subsistencia se enfrenta a severos problemas de realización, dadas las dificultades materiales. Los sectores populares confrontan, así, una peculiar situación en la que la realidad de los hechos les señala la necesidad de agruparse más ampliamente a niveles territoriales, pero la carencia material que los lleva a agruparse también es obstáculo para operar. Mientras los apoyos externos no asuman una actitud coherente con tal diagnóstico, las coordinadoras seguirán creciendo con dificultades.

Porque, finalmente, las experiencias así vividas pueden convertirse en una suerte de profecía autocumplida: si las coordinadoras no logran cumplir exitosamente las finalidades operativas para las que nacen, y para las que requieren un tipo de recursos y aportes de los que carecen por medios propios, terminarán por distanciarse de las iniciativas concretas de subsistencia, sus-

tituyendo tales tareas por otras más centradas en la sola representación vacía de contenidos. Cuando ello termina por ocurrir, pasa a ser confirmación de las aprensiones con que determinadas instituciones abordan la experiencia de las coordinadoras, reforzando la decisión de no proporcionar apoyos. Y, así sucesivamente.

Experiencias exitosas en la materia son reveladoras de las relaciones entre dotación de recursos de las coordinadoras, eficacia en la solución de necesidades básicas y control que mantienen los grupos de base de la gestión directa de sus propias experiencias, eliminando la tentación de los dirigentes y organizaciones de segundo y tercer grado por arrogarse derechos de representación y atribuciones: están, por ejemplo, la coordinación de comprando juntos de La Victoria, la central de abastecimiento de ollas comunes de la zona oriente, la coordinación de grupos de salud de Maipú, por mencionar algunos de los más conocidos.

2. Relaciones de las organizaciones de subsistencia con otras organizaciones sociales y populares.

De manera sostenida se ha afirmado que el mundo organizado de la subsistencia tiende a encerrarse en sí mismo y a disociar sus actividades del entorno en donde se viven estas experiencias. La cotidiana exigencia de activar la organización, de realizar las tareas para las que fueron constituidas las iniciativas grupales, de buscar mercados para acceder a determinados bienes y para comercializar aquéllos elaborados por los mismos grupos, etc., ciertamente entraban la posibilidad de ampliar el radio de ocupaciones de las organizaciones de subsistencia hacia otros ámbitos de la vida poblacional.

A pesar de tales limitaciones, las organizaciones económicas populares no viven en una isla, ni se marginan del entorno urbano en el que funcionan. Si bien ello se aprecia en algunas iniciativas que desarrollan hacia la comunidad (actividades solidarias, actos o eventos culturales y recreativos, promoción de demandas y reivindicaciones), es más visible en los nexos o re-

laciones que de manera progresiva establecen con otras organizaciones sociales y populares.

La formalización de vínculos estables entre estos grupos poblacionales en torno de la sobrevivencia y otros grupos poblacionales, si bien no es todavía una realidad ampliamente difundida, es una experiencia que tiende a extenderse y consolidar: cerca del 40% de las organizaciones económicas populares construye y mantiene relaciones con otras formas de organización.

Cuadro 74
Relaciones con otras Organizaciones

Tipo de Organizac.	Con relac. otras org.	%	Sin relac. otras org.	%
Laboral - Productivas	186	45,4	224	54,6
Consumo Alimentario	195	39,0	305	61,0
Servicios Sociales	95	25,3	281	74,7
Laboral - reivindicat.	40	85,1	7	14,9
TOTAL (*)	516	38,7	817	61,3

(*) No hay información sobre relaciones con otras organizaciones en el caso de 50 grupos.

Es de notar, en todo caso, que son las organizaciones cuyas acciones se inscriben más bien en la esfera reivindicativa, las que mayormente establecen nexos y lazos con otras formas organizativas populares. Hecho entendible, en la medida que los grupos orientados hacia la autoayuda tienden más bien a iniciativas autosuficientes y, por consiguiente, necesitan y/o buscan menos de otras experiencias grupales. Situación inversa ocurre en el caso de las experiencias reivindicativas que, por el contrario, fortalecen su demanda al establecer redes organizativas mayores.

Ahora bien, si se examina el tipo de organizaciones con el que habitualmente establecen sus vínculos los grupos poblacionales de subsistencia, veremos que corresponden a esferas muy diversas:

-En primera instancia, están los nexos construidos con otros grupos poblacionales de base de tipo comunitario, tanto

de origen religioso (como es el caso de las comunidades cristianas), como laico (grupos culturales, femeninos, juveniles, de derechos humanos, etc.). No es infrecuente, por los demás, que estas otras organizaciones comunitarias destinen esfuerzos a la subsistencia de sus miembros, razón que fortalece los vínculos de las organizaciones económicas populares del sector con este tipo de agrupaciones.

-Con menor fuerza, pero también de manera importante, están las relaciones establecidas con aquellas organizaciones centradas en las reivindicaciones más poblacionales y que tienen una participación territorial más amplia, sectorial o zonal: los comités unitarios de pobladores, comandos de organizaciones populares, mesas de concertación a nivel comunal, etc.

-Aunque escasamente, algunas organizaciones poblacionales de subsistencia construyen nexos más permanentes con otras expresiones del movimiento popular organizado: sindicatos de base e, incluso, algunas federaciones sindicales.

-En determinadas comunas, y dependiendo de los avances organizativos alcanzados, ciertas organizaciones económicas populares han logrado iniciar vínculos con las organizaciones poblacionales oficiales, en particular, con algunas juntas de vecinos electas democráticamente, así como con unos pocos centros de madres.

-Finalmente, si bien en una proporción minoritaria, también es posible encontrar experiencias de vínculos regulares entre algunas organizaciones poblacionales de subsistencia y organizaciones de carácter explícitamente político e, incluso, partidario.

Cuadro 75
Tipo de otras Organizaciones con las que se
Relacionan las Organizaciones de Subsistencia

Tipo de otras Organizac.	N. Organizac. Subsitenc.	%
Organizac. Comunitarias poblac.	352	68,2
Organizac. Comunitarias relig.	61	11,8
Organizac. Poblac. (comunal/zonal)	132	25,6
Sindicatos y Federaciones Sind.	41	7,9
Organizac. Oficiales	21	4,1
Organizac. político/partidarias	11	2,1
TOTAL (*)	516	100,0

(*) Cada organización económica popular puede establecer relaciones con más de alguna otra organización social.

Según la especificidad de las organizaciones económicas populares, es posible discriminar opciones preferenciales de relaciones con estos otros tipos de organizaciones populares y sociales. Es así que, mientras las organizaciones laboral-productivas tienden a establecer, mayormente, nexos funcionales con otros grupos urbanos de subsistencia que operan en su radio territorial, así como con organizaciones comunitarias y religiosas, las organizaciones de consumo alimentario y reivindicativas en general (los sindicatos independientes), establecen nexos más estables con organizaciones centradas en las reivindicaciones propiamente poblacionales (comités unitarios de pobladores, comandos de organizaciones populares).

Así como la construcción de coordinaciones territoriales para concertar esfuerzos entre diversos grupos de subsistencia ha sido un fenómeno reciente, acentuado por las necesidades que progresivamente experimentan las organizaciones en su funcionamiento económico, la construcción de relaciones entre estos mismos grupos con otras formas de organización social, también responde a fenómenos recientes, pero de carácter político.

Con el emerger de las protestas y la socialización de temáticas políticas al interior de las poblaciones, las organizaciones centradas en tareas económicas incorporan, entre sus inquietu-

des y comprensión de sus problemas, las dimensiones más políticas que afectan sus condiciones de vida. Esto las lleva a vincularse, desde 1984 en adelante, a las nuevas agrupaciones poblacionales que nacen junto con las protestas y la efervescencia popular. Sin embargo, este proceso se detiene y, lentamente, decae. Los motivos son diversos.

Sin duda, está el miedo que cunde junto con la represión desatada en las poblaciones y especialmente dirigida a líderes comunitarios y poblacionales. La necesidad de la subsistencia obliga a defender la olla común, el comprando juntos, el grupo de salud y, por lo tanto, a distanciarse de aquellos grupos políticamente más visibles del sector y de la comuna.

Pero no es esa la razón de mayor peso. Se trata de problemas de fondo que no logran restablecer los nexos y diálogos entre formas organizativas que viven muy disociadamente sus realidades: para las organizaciones más politizadas y centralmente orientadas en su accionar por la confrontación con el Estado, los grupos de subsistencia son distantes y ajenos. Por el contrario, para las organizaciones económicas populares, cotidianamente demandadas por las exigencias que impone la supervivencia, sus necesidades, lejos de encontrar respuestas en las acciones de movilización y agitación que lideran los grupos populares más politizados, se ven amenazadas.

La dificultad que experimentan los sectores que integran iniciativas de subsistencia para asumir la problemática política nacional como explicación de sus condiciones y, asimismo, la limitación de los grupos politizados por entender y respetar las especificidades de las organizaciones económicas populares, explica el poco desarrollo de sus relaciones y el distanciamiento de perspectivas.

VIII

ESTRATEGIAS COLECTIVAS DE SOBREVIVENCIA: UNA RESPUESTA A LA POBREZA DESDE SUS PROTAGONISTAS.

La magnitud del mundo popular sometido a situaciones de pobreza representa, actualmente, un doble desafío. En rigor, no se trata tan sólo -aunque sí principalmente- de asumir un compromiso nacional con vastos sectores sociales sometidos a inhumanas condiciones de vida, sino, y requisito de lo anterior, responder a las exigencias de un desarrollo nacional capaz de asegurar que tal fenómeno logre revertirse.

Tanto este compromiso de reinserción de millares de ciudadanos excluidos, como la propuesta de un desarrollo político-económico capaz de solucionar las grandes demandas nacionales, requieren una voluntad propositiva diferente a la que tradicionalmente ha acompañado la formulación de políticas. En general, tales políticas de solución (o, menos pretenciosamente, de intentos de respuesta) frente a la pobreza se formulan, construyen e intentan implementarse desde quienes disponen de los recursos técnico-profesionales, financieros y políticos. Tanto lo deseable de alcanzar en materia de satisfacción de necesidades básicas, como el margen o límite de **viabilidad** que se le confiere a las medidas propuestas, están unidireccionalmente determinados por estos agentes. En cierta medida, la brecha que media entre las metas programadas y los limitados logros que suelen hacerse efectivos, son expresivos de los escasos alcances de tal dinámica en la toma de decisiones y en la ejecución de las iniciativas que marginan, desde su concepción, a los protagonistas en nombre de quienes se erigen tantos esfuerzos.

Tal vez, una mirada más en profundidad a las prácticas sociales de los sectores populares afectados, a sus rasgos y componentes materiales y humanos, a sus motivaciones y expectativas, a sus fracasos y aciertos, a sus límites y potencialidades, contribuya a ofrecer una opción, no sólo más justa para la formulación de políticas de erradicación de la pobreza, pero además más eficaz. Finalmente, y por cierto guardando las proporciones, la precariedad de recursos materiales y la riqueza de recursos humanos que caracteriza la naturaleza de relaciones al interior de las organizaciones urbanas de subsistencia es aleccionadora para un país que sufre, de igual manera, severas y estructurales carencias económico financieras por un largo trecho de su historia, acompañadas de una sola gran riqueza: el recurso humano abundantemente disponible.

Es cierto que las experiencias asociativas construidas por miles de familias populares a lo largo de estos años para hacer frente a su situación de pobreza, no logran irradiar hacia otros estamentos pauperizados ni pueden, aun dentro de los propios sectores así organizados, satisfacer plenamente las necesidades que les dan origen: las organizaciones urbanas de sobrevivencia son cuantitativamente marginales, considerando al universo poblacional económicamente excluido y, asimismo, son iniciativas insuficientes para los requerimientos de las familias que participan en ellas.

Sin embargo, y no obstante estas visibles restricciones (restricciones que en buena medida no son ajenas a las limitaciones impuestas por las condiciones económico-político nacionales vigentes), las respuestas colectivas ensayadas por los pobres de la ciudad constituyen un escenario analítico privilegiado: son un ensayo particular y enriquecedor de las maneras en que es posible articular lo deseable con lo posible o viable en materia de satisfacción de necesidades.

En suma, sin pretender atribuirles representatividad ni dotarlos de virtudes éticas, sin la intención de asignarles un rol de movilización social amplia ni de suponerles un lugar central en las respuestas económicas de los sectores populares, los gru-

pos de subsistencia activos en la actualidad constituyen parte de una realidad que arroja lecciones para el devenir de una sociedad democrática que habrá de ser, si efectivamente pretende alterar las actuales condiciones de inequidad, necesariamente participativa.

1. Las organizaciones de subsistencia: conclusiones generales.

Antes de analizar logros y limitaciones, así como reflexionar acerca de algunos tópicos que surgen de tales análisis, haremos una breve reseña de las principales características del proceso organizativo y de los rasgos de estas organizaciones económicas populares.

1) En las áreas urbanas empobrecidas prolifera una diversidad de organizaciones que convoca a los heterogéneos pobladores residentes. Desde agrupaciones de tipo reivindicativo hasta religiosas, desde la formación de grupos nítidamente políticos hasta culturales, desde asociaciones comunitarias que se plantean problemáticas urbanas hasta asociaciones de mujeres y jóvenes que buscan reconstruir identidades compartidas, desde iniciativas colectivas de solución a necesidades de subsistencia hasta aquellas que se plantean objetivos recreativos, de desarrollo humano o de reflexión. De todas estas variadas experiencias que han constituido una vasta red social de relaciones y nexos entre pobladores sometidos a la dispersión y desarticulación, las organizaciones destinadas a asociar esfuerzos para la diaria subsistencia familiar son, de lejos, las más numerosas y extendidas (1).

Podemos afirmar, entonces, que los procesos de expansión que vive la organización poblacional en la actualidad tiene su prin-

(1) Para efectos comparativos, sólo nos estamos refiriendo a la variedad de organizaciones poblacionales mencionadas, sin incluir a las redes organizativas oficiales, ciertamente más numerosas. La razón de no incorporarlas en el análisis comparativo, es que tales organizaciones vecinales, centros de madres, clubes deportivos, etc. responden a procesos sociales diferentes (básicamente inducidos por el Estado a través de prestaciones o de la acción administrativa directa de los gobiernos locales) y se plantean otros objetivos (no nacen desde los pobladores y como respuestas a la exclusión).

principal fundamento en la **necesidad**: las exigencias de la reproducción física y material de los hogares populares es la más importante fuerza movilizadora hacia las respuestas colectivas, asociativas u organizadas de los pobladores (2).

2) Si bien se constata este proceso continuo de expansión de organizaciones(3), es decisiva la presencia de los **apoyos externos** a los grupos, tanto en su origen como posterior desarrollo (si no en todos, en la mayoría de los casos). La precariedad de quienes conforman los grupos populares, el nivel de necesidades que los mueve a organizarse y la carencia de recursos materiales con que se asocian, explica el papel decisivo que juegan los aportes externos en la vida de las organizaciones económicas populares. Este elemento de vulnerabilidad material se contrarresta, a su vez, con la compulsión vital que tienen las organizaciones de mantener, como sea, su funcionamiento. A diferencia de otras formas de organización poblacional, muy condicionadas por las contingencias políticas nacionales, este tipo de grupos para la subsistencia tienen la exigencia de resolver, día a día, las necesidades vitales de sus miembros.

De modo que, aunque la participación de agentes externos parece ser un componente decisivo en la generación y sostenimiento de estas organizaciones, en su funcionamiento se revela una menor dependencia de factores externos que suelen afectar a otras agrupaciones populares, aun si estas últimas tienen mayor independencia material: prueba de esta afirmación es que el proceso de crecimiento de organizaciones económicas populares se ha

(2) Esta afirmación no equivale a sostener que hay una relación causal entre estado de necesidad y respuesta organizada ni, a la inversa, que la menor presencia de organizaciones corresponde a disminución del estado de necesidad en los sectores populares.

Siendo la necesidad fundamento o motor de respuestas organizadas en el plano de la subsistencia, la opción por formas colectivas o asociativas responde a una multiplicidad de causas, en su mayoría, extraeconómicas.

(3) Es importante señalar que hablamos de expansión del proceso organizacional como balance de 5 años de crecimiento sostenido, al margen de que a lo largo del recorrido se verifica el receso y mortalidad de numerosos grupos. En el saldo, sin embargo, es mayor el número de organizaciones que nacen y sobreviven.

mantenido inalterable, en un contexto de variaciones económicas (cambios cíclicos en los niveles de ocupación o en las medidas administrativas asociadas a los empleos propios de estos sectores) y alteraciones políticas (4).

3) Desde el punto de vista de su composición social interna, estas organizaciones convocan a sectores populares tradicionalmente no organizados. En primer término, integran estas experiencias los sectores populares con mayores niveles de pobreza, aquellos que en el pasado, fruto de las políticas estatales asistencialistas, difícilmente recurrían a la organización como mecanismo de solución de sus demandas.

En el heterogéneo mundo popular, con desiguales condiciones de vida y trabajo, las estrategias de subsistencia son un recurso generalizado. Así como todas las capas o estratos populares utilizan distintos mecanismos familiares y vecinales para colaborar con la subsistencia del núcleo doméstico, pareciera ser que el recurso a formas asociativas u organizadas de subsistencia se da mayormente entre aquellos que han sido más severamente golpeados por la exclusión económica. La posible explicación de esta nueva disposición a generar iniciativas colectivas por parte de capas sociales habitualmente renuentes a tales mecanismos, está en la transformación estatal y de sus políticas sociales, así como en la incorporación a este mundo de extrema pobreza de algunos estratos que en el pasado sí vivieron experiencias de organización.

Pero, dentro de estos estratos de extrema pobreza, tienen una participación mayoritaria las mujeres. La subsistencia, como tarea especializada, pasa a constituir un mundo **femenino adulto**. Hay explicaciones de este fenómeno. Por un lado, el varón busca integrarse laboralmente en actividades que posibiliten mayores ingresos y que, por otra parte, sean de carácter productivas. La mujer, en cambio, reconoce en las organizaciones de sub-

(4) Cabe destacar, a modo de ejemplo, que a lo largo del estado de sitio de 1986, mientras la mayor parte de otras formas de organizaciones poblacionales y populares debió permanecer en receso e inactivarse, los grupos poblacionales de subsistencia mantuvieron sus niveles normales de funcionamiento, actuando como habitualmente lo habían hecho con anterioridad a tal medida política.

sistencia un espacio accesible para su bajo nivel de calificaciones e inexperiencia laboral previa, constituyendo su inserción en las organizaciones una prolongación de sus rutinas domésticas conocidas.

Sin embargo, estas explicaciones que tienen una base material objetiva, son sólo una parte de la realidad. Con igual, si no mayor peso todavía, la opción de participación en estos grupos poblacionales tiene motivaciones subjetivas, que responden a patrones culturales de comportamiento social. Los varones adultos, jefes de hogar, valorizan ciertas maneras de trabajar y generar ingresos que son distantes de estas iniciativas. Por su parte, los jóvenes mantienen expectativas de inclusión por la vía del estudio y no sienten las compulsiones de la supervivencia con igual fuerza que los adultos. Las mujeres, a diferencia de los anteriores, responden más primariamente a las necesidades presentes en el hogar, a la cesantía masculina que se prolonga en el tiempo, a la urgencia de proveer para los hijos.

Esta diferenciada participación de género en las organizaciones populares de subsistencia, hace entendible la imagen de "complementariedad" que acompaña a estas iniciativas económicas en relación a las restantes actividades laborales que pueden desarrollar otros miembros del núcleo familiar, aun si las primeras pudieran constituir el principal aporte económico en el total del ingreso familiar.

4) Así como desde el punto de vista de su composición social interna estas agrupaciones convocan a sectores populares tradicionalmente no organizados, también desde el punto de vista de su origen y lógica operativa revelan peculiaridades que las distinguen de otras formas de organización social. La **territorialidad** que marca su nacimiento y posterior desarrollo le otorga contenido poblacional a los grupos de subsistencia: junto con ser organizaciones centradas en la satisfacción de necesidades básicas y, por lo tanto, con objetivos económicos, estos grupos expresan identidades ciudadanas que van más allá de la exclusión económica. O, en otros términos, las actuales manifestaciones de exclusión económico-laboral incluyen, entre sus rasgos dominan-

tes, una expresión territorializada, una cierta manera de habitar y vivir la ciudad. Y esto se recoge y expresa en las organizaciones económicas populares.

Marcadas, pues, por el espacio urbano que las ve nacer y en el que operan cotidianamente, las organizaciones de subsistencia construyen nexos y redes societales de tipo territorial, articulándose **horizontalmente** entre sí. De modo que el carácter poblacional de estos grupos, no sólo significa dotarlos de contenidos y problemáticas propias del medio urbano donde residen, sino también proporcionarles una lógica organizativa distintiva: se sustituye la habitual estructura jerárquica de tipo piramidal (más propia de organizaciones sociales construidas por pertenencia a sectores o ramas de la economía) y, consiguientemente, se gestan directivas que no constituyen un mecanismo jerárquicamente diferenciado dentro de la organización.

5) Sobrevivir es una tarea diaria, es una suma de actividades que requiere esfuerzos rutinarios, decisiones rápidas, planes de trabajo, mucha energía humana. Organizarse para sobrevivir implica multiplicar tales esfuerzos al ampliarse el nivel de necesidades a responder. A diferencia de otras formas más tradicionales de organización popular de corte reivindicativo, destinadas a expresar los intereses de los afiliados o, asimismo, de otras organizaciones poblacionales nuevas con orientaciones comunitarias, más bien destinadas a expresar culturalmente la problemática de la exclusión popular, las organizaciones de subsistencia, que tienen elementos de unas y otras, adicionan como especificidad o rasgo distintivo su carácter **gestionario** (grupos en los que predominan funciones operativas y un quehacer asociado a la resolución diaria de problemas y necesidades), con orientaciones predominantes de **autoayuda** (grupos en los que se privilegia el uso de esfuerzos internos por sobre la búsqueda externa de respuesta).

Concordante con esta caracterización, los dirigentes o líderes grupales -vitales en el mantenimiento y desarrollo organizativo y de sus tareas- cumplen funciones de gestión, de administración y acción, para las que se requieren formas de liderazgo y habilida-

des diferentes a las que se presentan en organizaciones reivindicativas con liderazgos de representación.

6) Finalmente, la combinación de todos estos elementos constitutivos que especifican y distinguen a este tipo de organización popular, crea un espacio para el ejercicio de determinadas prácticas sociales, ausentes en otros ámbitos de la vida cotidiana del mundo poblacional excluido. La periódica renovación de dirigentes y el uso de mecanismos electorales para su selección, la participación en asambleas colectivas para la toma de decisiones, distribución, evaluación y control de tareas, la obligatoriedad de mantener al día y para conocimiento público la información sobre el manejo de los recursos materiales y económicos de la organización, son parte de las prácticas habituales que las numerosas agrupaciones de subsistencia deben desarrollar para alcanzar las metas y resultados esperados.

Es así que, como parte de la eficacia de la organización, de criterios de realidad para un funcionamiento capaz de absorber los requerimientos grupales e individuales de los miembros, las organizaciones económicas populares se convierten en espacios de prácticas y ejercicios **democráticos**. Los sectores sociales que integran estas experiencias reaprenden, junto con la solución de necesidades materiales, los mecanismos de solución a necesidades de otra naturaleza, aunque tan vitales como aquéllas: participación, desarrollo humano, sociabilidad y recreación, etc.

En suma, de este conjunto de conclusiones es posible extraer un balance de logros y limitaciones, cuyo análisis pudiera servir para acercarse a una reflexión propositiva en materia de respuestas ante la pobreza.

El balance de los **logros** alcanzados por estas nuevas experiencias organizadas de subsistencia tiene el valor de revelarnos el potencial que ofrecen las respuestas propias generadas por los afectados, máxime cuando estas experiencias se han tenido que desarrollar en un marco de tremendas restricciones políticas y materiales, en ausencia de apoyos que, tradicionalmente, provenían del Estado y de sus políticas sociales:

-Organizaciones que, en el curso del tiempo, han proporcio-

nado importantes espacios de aprendizaje **gestionario** y de **administración de recursos** a un importante contingente de miembros y dirigentes responsables de planear procesos de producción y trabajo, de llevar la contabilidad, de asumir la comercialización y el abastecimiento de diversos productos, de cocinar gran número de raciones de comida, de proporcionar atención sanitaria básica, etc.

-Organizaciones que han permitido **reinsertar** una mano de obra calificada en peligro de descalificación (producto de prolongados períodos de cesantía o de continuo ejercicio de labores propias del PEM o POJH) o, como mayoritariamente ha ocurrido por la masiva incorporación de fuerza de trabajo femenina, **calificar** una mano de obra sin experiencia laboral ni calificaciones previas.

-Organizaciones que definen un espacio de inserción privilegiado a la mujer, en condiciones de combinar su trabajo doméstico con tareas de **servicios comunitarios** y con capacidad de generar, en determinadas actividades, algunos **ingresos** o bien, en otras, **ahorros o aportes directos** en servicios a sus hogares.

-Experiencias asociativas que, además de intentar solucionar necesidades materiales, abren espacios de ejercicios y prácticas **democráticas**: las actividades grupales requieren dirigentes responsables y controlables por la totalidad del grupo, necesitan una participación diaria del colectivo en las tareas grupales, se deben establecer mecanismos de toma de decisiones, de utilización y control de los recursos materiales generados colectivamente, etc. El aprendizaje y práctica democrática como recurso de la organización, no responde a planteamientos doctrinarios, sino que a una estricta **necesidad de supervivencia y eficacia** del trabajo grupal.

-Finalmente, evaluando los logros materiales obtenidos, aunque ciertamente reducidos por el nivel de precariedad de quienes integran estas experiencias, las organizaciones de subsistencia logran aportes potenciados por el esfuerzo asociativo. Algunos datos ejemplificadores al respecto: las cuotas de dinero aportadas

por las familias que integran grupos de consumo representaban, en 1986, una suma algo superior a los 5 millones y medio de pesos mensuales en la Región Metropolitana. Las ollas comunes de la capital distribuyen mensualmente una cantidad aproximada de *medio millón de raciones* de comida. Si bien el 75% de los talleres laborales no logran obtener ingresos per cápita de sus ventas superiores al ingreso PEM, este monto se obtiene trabajando la *mitad del horario* de los programas de empleo mínimo.

Sin embargo, y no obstante tales logros, estas experiencias también adolecen de **limitaciones**, importantes de evaluar y tener presentes para efectos propositivos. Por mencionar las más relevantes:

-El dominio de una concepción de autoayuda que, si bien descansa en importantes apoyos solidarios externos, no es consciente de un vínculo externo basado en nociones de derecho, sino que en estricta solidaridad. En otras palabras, la autoayuda es valorada como opción excluyente a la reivindicación, dominando así una concepción de **sujetos de necesidad** por sobre una autopercepción de **sujetos de derecho**. Esta disociación que los sectores organizados efectúan entre las necesidades a satisfacer y los derechos a los que, como ciudadanos, deberían acceder para la solución de tales necesidades, aumenta los riesgos de impulsar políticas asistencialistas y, por lo mismo, de determinar la inviabilidad futura de organizaciones incapaces, de esta manera, de crear sus propias condiciones de reproducción.

-El peso de los apoyos solidarios externos no oficiales, así como un autodefinido carácter de organizaciones alternativas, contribuye a segregar estas experiencias urbanas de subsistencia de otras iniciativas sociales existentes en los mismos espacios territoriales y a renunciar a los aportes estatales en materia de políticas sociales. Paradójicamente, una exclusión que nace externamente impuesta termina por convertirse en una **autoexclusión**, con el riesgo de que la renuncia a la inclusión dentro del sistema de relaciones vigentes implique, en algún plazo, la desintegración de organizaciones incapaces de generar respues-

tas a las metas grupales: por insuficiencia de recursos, por divorcio entre estas iniciativas colectivas y las que, individualmente, asumen las familias populares como parte de sus estrategias domésticas de subsistencia, por distanciamiento con otras organizaciones sociales de mayor asentamiento (tanto material como en influencia) en el ámbito vecinal, etc.

-La realidad de estas organizaciones revela que es un espacio culturalmente rechazado por la fuerza de trabajo masculina, es decir, de aquella que aporta calificaciones y experiencias laborales previas. La composición **femenina** dominante, no sólo tiene la limitación de constituir una mano de obra descalificada y sin antecedentes laborales anteriores, sino que además le da un sesgo a las orientaciones de trabajo de las organizaciones: tienden a desarrollarse menos las iniciativas productivas y a prosperar grupos orientados hacia los servicios, en la línea de aquéllos que habitualmente son asumidos por las políticas sociales. Esto último que, ciertamente, no constituye una limitación, sino que una advertencia sobre el tipo de necesidades más fácilmente solubles por la vía de la participación organizada de la comunidad, sí restringe el campo de participación masculina en relación a la subsistencia y mantiene segregadas las opciones laborales (como mecanismo más directo de satisfacción de necesidades básicas) de las restantes fórmulas de aporte a la supervivencia de los núcleos familiares.

2. Reflexiones finales.

Del análisis de esta realidad, del balance conclusivo sobre los contenidos de las experiencias recogidas a lo largo de este texto, así como de sus logros y dificultades, surgen algunas temáticas relevantes frente a las cuales, más que respuestas y certezas, es posible formular intuiciones, algunas interrogantes y, tal vez, avanzar en cierta línea de proposiciones.

a) *Heterogeneidad popular y política diferenciales.*

Los distintos análisis sobre la pobreza realizados en los últimos años han demostrado la existencia de importantes dife-

renciaciones socioeconómicas a su interior. El deterioro de las condiciones de vida y trabajo en vastos sectores populares, siendo un proceso generalizado y compartido por quienes residen en las áreas urbanas marginales, es desigualmente vivido y fruto de una diversidad de condiciones entre las familias poblacionales.

El desconocimiento de tal heterogeneidad sólo puede propiciar la formulación y aplicación de políticas únicas frente a la pobreza, cuestión que inevitablemente contribuirá, en el mejor de los casos, a mantener las diferenciaciones de origen. Buena parte de erradas políticas pasadas y de ineficaces respuestas actuales descansan en la aplicación de instrumentos similares a sujetos distintos, contribuyendo a agravar las distancias que median entre quienes tienen, relativamente, diferentes condiciones estructurales de pobreza.

El reconocimiento de las heterogeneidades que cruzan el mundo popular constituye, pues, requisito de las posibles respuestas diferenciadas de solución a la inequidad, tanto en lo que se refiere a los contenidos de las medidas necesarias de impulsar, como en relación a los mecanismos y manera de realizar tales políticas. Este reconocimiento no puede ser, por lo mismo, sólo resultado de un diagnóstico estructural de la diferenciación, sino que debe incorporar las maneras diferenciadas en que tales sectores sociales viven su pobreza y su diaria confrontación: mientras que del conocimiento de las situaciones heterogéneas es posible derivar distintas políticas y medidas necesarias para la erradicación de la pobreza, de la reflexión sobre las diferentes maneras en que los sectores viven y confrontan sus condiciones de pobreza es posible derivar, en cambio, las formas en que tales políticas y medidas necesarias adquieren viabilidad.

El análisis de las actuales formas de exclusión y de las respuestas que surgen en el mundo popular para hacerle frente es revelador de que el fenómeno de la pobreza, no sólo tiene rasgos económico-estructurales, sino socio-culturales, tan determinantes como aquéllos. Este hecho explica que, a diferencia de la tesis dominante que distingue a los diversos sectores populares según

su grado de viabilidad ⁽⁵⁾, son las políticas y no los actores sociales a quienes puede atribuírseles viabilidad o inviabilidad (y, recordemos aquí, la capacidad que han mostrado los sectores de extrema pobreza para organizarse en torno de su diaria subsistencia).

b) *Pobreza, necesidades básicas y expectativas sociales.*

Si analizamos al conjunto de prácticas sociales que se recogen en las distintas estrategias de subsistencia familiares, vecinales y asociativas, se pueden apreciar algunos componentes subjetivos importantes de considerar en el diseño de propuestas cuya viabilidad descansa, precisamente, en la deseabilidad de quienes son sus protagonistas centrales.

Un primer elemento a destacar es que, en las prácticas de los sectores populares enfrentados a su mundo de necesidades, surge la aspiración de lo **posible**, de lo que es alcanzable. El razonamiento frecuente que le atribuye a los grupos más marginalizados un rol desestabilizador en la construcción democrática producto de sus demandas incontrollables, no tiene asidero en la realidad. En otras palabras, el realismo con que los pobres construyen y asumen sus expectativas lleva a suponer que su participación efectiva en el diseño de las metas deseables las hará posibles, en la medida que se establece un compromiso con tales logros. La realidad también enseña lo opuesto, es decir, el surgimiento de ofertas externas a los propios beneficiarios de las políticas, suele generar expectativas, frustrantes si están por debajo de lo que los afectados requieren y pueden satisfacer, o excesivas si, correspondiendo a lo que los afectados requieren, están

(5) Las políticas oficiales tienden, en general, a diferenciar a aquellos grupos que, definidos como inviables, son objeto de estrictas medidas asistencialistas, de aquellos otros sectores económicamente potenciados (o, su equivalente, los viables).

más allá de lo que es posible satisfacer. En ambos casos, se crean presiones **externamente** determinadas, en la medida que han reordenado el cuadro de expectativas de los propios sectores populares.

Un segundo aspecto a considerar es que, aun en la más extrema de las carencias, los sectores populares aspiran a la **modernidad**. El patrón de comportamiento alternativo que actualmente ensayan muchos sectores excluidos es una respuesta defensiva, externamente inducida por imposibilidad de acceso en vastos grupos humanos y no, como muchos intentan interpretar, una renuncia a los beneficios que la modernización puede proporcionar en cuanto a mejoramiento de la calidad de vida. Sí es aleccionadora, en cambio, la manera en que, vedada tal posibilidad, los sectores afectados experimentan y buscan crear respuestas alternativas: este hecho indica las orientaciones que es posible otorgarle a los caminos de integración social a los beneficios del desarrollo, estimulando la **capacidad de iniciativa** y las potencialidades **creativas** del recurso humano a nombre de quien tal desarrollo se promueve y destina.

Vivir la pobreza no significa, automáticamente, aspirar a los mínimos vitales. Las prácticas de subsistencia, por el contrario, revelan que se aspira a la **variedad**. Esta constatación que surge al observar el patrón de consumo en los hogares de más bajos ingresos, así como en las organizaciones poblacionales destinadas a la subsistencia, es ejemplificadora de que los actores sociales tienen, más allá de consideraciones técnicas diseñadas externamente, definiciones y prioridades en materia de necesidades básicas. De modo que, al igual que quienes tienen acceso a los satisfactores de sus necesidades, los sectores excluidos en sociedades modernas aspiran, no sólo a soluciones en materia de **cantidad** de beneficios, pero también a determinada **calidad** de las respuestas (entendiendo que en esta última está implícita la variedad).

c) *Sobre la autosuficiencia y autonomía.*

A diferencia de un pasado de gran dependencia externa, en

que buena parte de la demanda social y popular se resolvía sobre la base de delegar externamente las respuestas (aparato público y partidos), las actuales organizaciones se ven forzadas a buscar soluciones propias para enfrentar y resolver necesidades: la clausura política a la acción partidaria y la desaparición de los canales conocidos de mediación y negociación con un Estado que ha alterado sus funciones, explica estas nuevas orientaciones en el comportamiento de las organizaciones.

Este fenómeno puede dar lugar a dos posibles tendencias, a juzgar por algunos procesos que se han desencadenado a partir de esta realidad: por una parte, puede ser el inicio de orientaciones reales de búsqueda de **autonomía** o, por el contrario, de mecanismos de autoexclusión que, justamente, eliminan tal posibilidad y son gérmenes de nuevos mecanismos de **dependencia**.

Para aquellos grupos en que la respuesta defensiva inevitable de autoayuda ante la prescindencia estatal, termina por convertirse en una renuncia a sus derechos y justas demandas, la autoexclusión que deriva de esta dinámica reconstruye nuevos mecanismos de dependencia que debilitan, finalmente, a la propia organización y su destino: las relaciones que estos grupos establecen con las donaciones solidarias externas, sin las cuales no podrían sostener sus actividades, no difieren mayormente de aquéllas que, en su momento, algunos sectores populares poblacionales establecieron con un Estado que proporcionó recursos, no para potenciar el posible desarrollo de iniciativas, sino para asistenciar necesidades inmediatas de las familias de más bajos ingresos.

Por contraste, aquellos otros grupos que han privilegiado las orientaciones de autoayuda con algunas convicciones de que ello tiene, al menos en su origen, mayores componentes de inducción que de opción propia, están en otra perspectiva para asumir la problemática de la autonomía. En estas organizaciones no se produce una tajante distinción entre autoayuda y reivindicación, sino una realista constatación de límites posibles de acción: el tipo de relaciones que estas organizaciones establecen con los recursos solidarios externos, sin los cuales no po-

drían desarrollar sus tareas, tienen aspectos de tensión, pues suelen reclamar mayores espacios de autonomía en el uso y gestión de los recursos donados, así como en la búsqueda de nuevas fuentes externas de recursos (uso de algunos mecanismos de presión y negociación con el Estado).

Lo anterior muestra, por otra parte, que la autonomía no sólo se vincula a las formas en que orientan sus acciones las organizaciones sociales, sino a los recursos de que disponen para viabilizar tales orientaciones de acción. En otras palabras, la autonomía requiere, necesariamente, condiciones de **autosuficiencia**, condiciones materiales de operación y reproducción de los grupos: las organizaciones para la subsistencia nacen precisamente, para intentar resolver necesidades que ya no pueden ser satisfechas directamente en los hogares y, para tales propósitos, se requieren recursos. Sin la presencia de tales recursos es imposible cumplir con los objetivos grupales y, entonces, la autonomía desaparece como posibilidad de materializarse. Opuestamente, la presencia de recursos recién confronta a los grupos con la problemática de la autonomía: por cierto, si bien la autosuficiencia es requisito de un desarrollo autónomo en este tipo de organización social, no es una garantía; es decir, los aportes externos deben ser concebidos como la condición mínima para que los sujetos puedan ganar en autonomía.

Del examen de esta realidad es posible desprender una evaluación crítica de quienes han hecho del debate sobre la autonomía una pugna con opciones excluyentes entre **Estado y sociedad**. Sobrevivir, como tarea de los núcleos familiares o de grupos organizados socialmente, es un esfuerzo cotidiano de obtención y administración de escasos recursos. Los aportes materiales tienen un rol central en todas las estrategias de subsistencia y éstos, en su mayoría, son de origen externo a las familias y grupos. En este contexto, la autosuficiencia es una imposibilidad inicial. Son muchas las eventuales fuentes de recursos pero, sin duda, el Estado debe tener una presencia privilegiada, dadas las dimensiones del universo social de la pobreza y la magnitud de las necesidades insatisfechas. De modo que la autono-

mía sólo puede estar presente como necesidad y problema en una relación construida entre el Estado y la sociedad: de lo que se trata, pues, es del **tipo de relaciones** que es necesario construir y no su renuncia.

d) *Descentralización, participación y democracia.*

La pérdida del sistema de relaciones políticas que normó la institucionalidad democrática en el país impacta, a los sectores sociales económicamente excluidos, con mayor fuerza que a otros grupos de la sociedad. Desaparecen para éstos todos los espacios donde es posible ejercer algunas prácticas democráticas y, consiguientemente, se desprenden hábitos y se afectan, incluso, las propias vocaciones democráticas. Además, está la urgencia diaria de la subsistencia, la imperiosa necesidad de obtener algunos ingresos familiares, la inescapable preocupación por obtener la alimentación para el hogar. Esto último resta tiempo y ganas. Hasta que se pierde la posibilidad de construir un nexo comprensible entre la precaria condición individual y los fenómenos políticos nacionales.

La recomposición de solidaridades colectivas implícitas en la construcción y funcionamiento de organizaciones sociales, particularmente de las destinadas a la satisfacción de necesidades básicas, permite llenar en alguna medida los vacíos políticos señalados. Los grupos poblacionales de subsistencia juegan un importante papel en la socialización de prácticas democráticas entre pobladores sometidos a procesos de exclusión, por dos razones diferentes: por una parte, porque el propio funcionamiento organizativo, su lógica de operación y eficacia en los resultados depende del tipo de relaciones y prácticas que desarrolle internamente cada grupo; por otra, porque el parcial alivio que la organización proporciona en la demandante situación de cada hogar, permite a sus miembros salir del acoso o agobio cotidiano de la sola subsistencia material y aproximarse a otros aspectos de la sobrevivencia humana.

Sin embargo, las relaciones sociales desarrolladas por las

organizaciones apuntan a ciertos contenidos democráticos específicos y dejan abiertas, en cambio, interrogantes en otros terrenos sustantivos.

En primer término, las prácticas grupales promueven orientaciones **participativas** entre los integrantes. En efecto, en las agrupaciones activas en la búsqueda de solución a problemas materiales se expresan no sólo las expectativas de encontrar respuestas a necesidades consideradas básicas o vitales (trabajo, alimentación, vivienda o salud), sino también las **maneras** en que tales necesidades desean ser resueltas. En las ollas comunes o comprando juntos, no sólo está presente la urgente necesidad de comer, sino que también se expresa qué se quiere comer y cómo es posible acercarse a las soluciones; en los grupos de vivienda, el techo aparece no solamente como necesidad, sino también como manifestación de expectativas habitacionales y de cómo es posible alcanzarlas; en los talleres laborales, junto con la búsqueda de ingresos para satisfacer requerimientos económicos de los hogares, se revelan ciertas apreciaciones de cómo debe realizarse el trabajo y qué tipo de relaciones laborales pueden desarrollarse en el proceso productivo.

De modo que, las experiencias asociativas, aun si tienen finalidades económicas o materiales, también recogen e incentivan **aspiraciones extraeconómicas** y, entre ellas, las orientaciones participativas tienen, sin duda, un lugar destacado.

Ahora bien, estas prácticas habituales adquieren la especificidad de los propios grupos que les dan origen. Organizaciones de subsistencia de carácter territorial, que crean el nexo entre la gestión de recursos materiales, la satisfacción de necesidades básicas y el ámbito local o territorial como espacio de realización posible de tales decisiones y tareas. En otros términos, precisamente, el carácter descentralizado de la gestión, la apropiación directa que de sus recursos puede hacer cada grupo, viabilizan las respuestas gestadas en las organizaciones. Este proceso es de gran importancia, considerando que, más allá de los reales resultados alcanzados por la reforma municipal vigente, la **descentralización** de los poderes públicos y de la acción estatal estará presente en un

horizonte breve como ordenador de las relaciones Estado-sociedad.

En suma, las organizaciones económicas populares aportan, en los actuales momentos de clausura y segregación que viven vastos sectores poblacionales, espacios posibles de prácticas o ejercicios democráticos, en determinados ámbitos de la actividad social. Así como son un puente de acercamiento entre tareas económicas y políticas (en el ejercicio de la subsistencia organizada se vincula la necesidad económica con la necesidad de participación), en cambio no logran construir adecuadamente el nexo entre esta forma de **democracia cotidiana** con las concepciones más amplias **democráticas institucionales**. Así, los grupos son capaces de proporcionar expectativas de relaciones horizontales distintas a las que jerárquicamente gobiernan otros ámbitos de la sociedad, son fuente de estímulo para desarrollar relaciones interpersonales de naturaleza solidaria, son experiencias de unidad en un mismo proceso de la toma de decisiones y de la ejecución de tareas, son iniciativas que nacen y crecen para la solución de necesidades y no con fines de lucro, pero no son iniciativas que logren trascender el ámbito estrecho de las necesidades inmediatas que intentan resolver, ni el encerrado espacio localizado en el que funcionan cotidianamente.

En general, subsiste un obstáculo históricamente reiterado en nuestras sociedades y frente al cual es necesario avanzar: hasta ahora, éstas u otras formas de organización poblacional y, generalizadamente, el mundo social de la exclusión, no han logrado articular sus demandas de solución a necesidades y problemas inmediatos con una demanda democrática nacional, comprometiéndose—finalmente—la propia resolución de las sentidas reivindicaciones y necesidades populares.

BIBLIOGRAFIA

- Arguello, Omar (1981) "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido", en **Demografía y Economía**, Vol. XV. #2. Colegio de México.
- Borsotti, Carlos (1981) "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en **Demografía y Economía**, Vol. XV. #2. Colegio de México.
- Castells, Manuel (1981) **Capital multinacional, estados nacionales, comunidades locales**. Siglo XXI. México.
- Duque y Pastrana (1973) "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: investigación exploratoria". PROELCE.
- Frías, Patricio (1985) "Afiliación y representatividad del movimiento sindical bajo el régimen militar". **Documento de Trabajo #83**. CED. Chile.
- Gross, P. et al. (1978) "La calidad del medio ambiente físico en el área metropolitana de Santiago de Chile". **Revista EURE #15**. Chile.

- Hardy, Clarisa (1985) "Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores populares frente a sus necesidades en Chile". Documento de Trabajo #41. PET. Chile.
- Hardy, Clarisa (1986) **Hambre + Dignidad = Ollas Comunes**. Colección Experiencias Populares. PET. Chile.
- INE (1986) **Compendio Estadístico**. Ministerio de Economía de Chile.
- Jansana, Loreto (1986) "Situación nutricional de los menores de 15 años y de la alimentación entregada en ollas comunes". **Materiales de Discusión #1**. PET. Chile.
- Leiva, Alicia (1987) "Las desigualdades en el trabajo de hombres y mujeres". **Informe de Coyuntura #14**. PET. Chile.
- Lomnitz, Larissa (1975) **Cómo sobreviven los marginados**. Siglo XXI. México.
- López, H. et al. (1984) "Situación nutricional de los grupos marginados de Chile". Mimeo. Chile.
- Martínez, Javier (1984) "Estratificación y cambio social en Chile en la década del setenta". CEPAL/R 249. Chile.
- Morales, Eduardo (1983) "Algunos indicadores de niveles de vida en campamentos de las comunas del Gran Santiago". **Documento de Trabajo #178**. FLACSO. Chile.
- Morales y Rojas (1986) "Relocalización socio espacial de la pobreza". **Documento de Trabajo #280**. FLACSO. Chile.
- Morales, Sergio (1985) "La desregulación del mercado del transporte urbano". **Hechos Urbanos** (número especial). SUR.

- Pardo, Lucía (1985) "El impacto socioeconómico de la labor de la mujer", en **Revista Política** #7. Instituto de Ciencias Políticas. Universidad de Chile.
- PET (1987) **Indicadores Económicos Sociales.** #44. Enero. Chile.
- Pinto, Aníbal (1984) "Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales", en **Revista de la CEPAL** #24. Chile.
- PREALC (1987) "Creación de empleo productivo: una tarea impostergable". **Documento de Trabajo.** Chile.
- Rackzinski, Dagmar (1986) "Estrategias de sobrevivencia en sectores urbanos". Ponencia en CISOC-Belarmino. Chile.
- Razeto, L. et al. (1983) **Las organizaciones económicas populares.** PET (segunda edición actualizada, 1986). Chile.
- Rodríguez y Tironi (1986) "Encuesta a pobladores de Santiago: principales resultados", en **Hechos Urbanos** #59. SUR.
- Rodríguez, Jorge (1985) **Magnitud de la pobreza, distribución del ingreso e impacto del gasto social en Chile.** ILADES.
- Sáez y Di Paula (1981) "Precisiones teoricometodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", en **Demografía y Economía.** Vol. XV. #2. Colegio de México.
- Schkolnik, Mariana (1986) **Sobrevivir en las poblaciones J. M. Caro y en Lo Hermida.** Colección Temas Sociales. PET. Chile.
- SUR (1986) **Hechos Urbanos.** Boletín de Información y Análisis #53. Chile

- Torrado, Susana (1980) "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teorico-metodológicas". CEUR. Argentina.
- Urmeneta, Roberto (1984) "Las viviendas colectivas deterioradas de la zona centro de Santiago: condiciones de vida y empleo". Documento de Trabajo #34. PET. Chile.
- Varas, Carlos (1982) "Antecedentes para una comparación entre los municipios de la ciudad de Santiago". Departamento de Administración. Universidad de Chile.

I. Datos Generales de las Organizaciones de Substrato

- Cuadro 1. Cantidad de organizaciones de substrato.
- Cuadro 2. Estructura de las organizaciones de substrato en la Región Metropolitana.
- Cuadro 3. Participación de las organizaciones por sectores.
- Cuadro 4. Estructura de las organizaciones según tipo (asociación).
- Cuadro 5. Distribución territorial de las organizaciones y de beneficiadas organizadas por zonas.
- Cuadro 6. Distribución territorial de organizaciones por tipo y zona.
- Cuadro 7. Distribución territorial de miembros activos por tipo y zona.
- Cuadro 8. Distribución territorial de miembros pasivos por tipo y zona.
- Cuadro 9. Distribución territorial de organizaciones, miembros activos y beneficiadas organizadas por zona y sus respectivas porcentajes.
- Cuadro 10. Cuadros con mayor concentración de organizaciones.
- Cuadro 11. Cuadros con mayor concentración de beneficiadas organizadas.
- Cuadro 12. Evolución de organizaciones por zona en la Región Metropolitana.
- Cuadro 13. Crecimiento de organizaciones.
- Cuadro 14. Estructura de organizaciones por tipo y zona.
- Cuadro 15 A. Cantidad de organizaciones según actividades organizativas (cooperativas y de ahorro).
- Cuadro 15 B. Cantidad de organizaciones según actividades organizativas (cooperativas y de ahorro).
- Cuadro 16. Composición por sexo de las organizaciones.
- Cuadro 17. Cantidad de miembros activos por sexo (en organizaciones de ahorro colectivo).

II. Muestras y Muestreo Organizativo

- Cuadro 18. Representación de miembros en muestreo.
- Cuadro 19. Muestreo de miembros a miembros.

I. Datos Generales de las Organizaciones de Subsistencia.

- Cuadro 1. Cantidad de organizaciones de subsistencia, miembros activos y beneficiados organizados.
- Cuadro 2. Evolución de las organizaciones de subsistencia en la Región Metropolitana.
- Cuadro 3. Antigüedad de las organizaciones (en semestres).
- Cuadro 4. Antigüedad de las organizaciones según tipos (en años).
- Cuadro 5. Distribución territorial de las organizaciones y de beneficiados organizados por zonas.
- Cuadro 6. Distribución territorial de organizaciones por tipos y zonas.
- Cuadro 7. Distribución territorial de miembros activos por tipos y zonas.
- Cuadro 8. Distribución territorial de beneficiados organizados por tipos y zonas.
- Cuadro 9. Distribución territorial de organizaciones, miembros activos y beneficiados organizados por zonas y sus respectivas comunas.
- Cuadro 10. Comunas con mayor concentración de organizaciones.
- Cuadro 11. Comunas con mayor concentración de beneficiados organizados.
- Cuadro 12. Evolución de organizaciones por zonas en la Región Metropolitana.
- Cuadro 13. Crecimiento de organizaciones.
- Cuadro 14. Evolución de organizaciones por tipos y zonas.
- Cuadro 15 A. Cantidad de organizaciones según orientaciones organizativas (reivindicativas y de autoayuda).
- Cuadro 15 B. Cantidad de organizaciones según orientaciones organizativas (reivindicativas y de autoayuda).
- Cuadro 16. Composición por sexo de las organizaciones.
- Cuadro 17. Cantidad de miembros activos por sexo (en organizaciones de afiliación individual).

II. Estructura y Dinámica Organizativa.

- Cuadro 18. Regularidad de reuniones en asambleas.
- Cuadro 19. Asistencia de miembros a asambleas.

- Cuadro 20. Procedimientos de elección de directivas.
- Cuadro 21. Directivas designadas.
- Cuadro 22. Total de dirigentes por tipos de organización.
- Cuadro 23. Total de dirigentes por sexo
y tipos de organización.
- Cuadro 24. Total de dirigentes por zonas
de la Región Metropolitana.
- Cuadro 25. Tipos de directivas de las organizaciones.
- Cuadro 26. Tamaño de las directivas por tipos
de organizaciones.
- Cuadro 27. Antigüedad de las actuales directivas.
- Cuadro 28. Comisiones de Trabajo.
- Cuadro 29. Cantidad de comisiones de trabajo por tipos de
organizaciones.
- Cuadro 30. Variedad de comisiones según tipos de organizaciones.

III. Recursos en las Organizaciones.

- Cuadro 31. Posesión de bienes.
- Cuadro 32. Tipo de bienes en posesión de las organizaciones.
- Cuadro 33. Locales de funcionamiento.
- Cuadro 34. Origen de los locales de funcionamiento prestados.
- Cuadro 35. Apoyos externos por tipos de organización.
- Cuadro 36. Origen de los apoyos externos.
- Cuadro 37. Tipo de apoyos según tipos de organización.
- Cuadro 38. Distribución de los apoyos.
- Cuadro 39. Origen de los apoyos según tipos de apoyos.

IV. Coordinadoras de Organizaciones de Subsistencia y Relaciones con otras Organizaciones Sociales.

- Cuadro 40. Cantidad y tipo de coordinadoras de organizaciones de
subsistencia.
- Cuadro 41. Cantidad y tipo de organizaciones de subsistencia agrupadas
en coordinadoras.
- Cuadro 42. Distribución zonal de coordinadoras de subsistencia.
- Cuadro 43. Distribución comunal de coordinadoras de subsistencia.
- Cuadro 44. Actividades de las coordinadoras para sus organizaciones
integrantes.
- Cuadro 45. Tamaño de las directivas de las coordinadoras.
- Cuadro 46. Cantidad de dirigentes en coordinadoras.
- Cuadro 47. Cantidad de dirigentes de coordinadoras por sexo.

Cuadro 48. Las organizaciones de subsistencia y sus relaciones con otras formas de organización.

Cuadro 49. Tipos de otras organizaciones con las que se relacionan las organizaciones de subsistencia.

V. Organizaciones Laboral-Productivas.

Cuadro 50. Rubros y actividades productivas en talleres laborales.

Cuadro 51. Cantidad de actividades productivas en organizaciones laboral-productivas.

Cuadro 52. Organizaciones laboral-productivas y relación con el mercado.

Cuadro 53. Organizaciones laboral-productivas que producen para el mercado y destino de sus ventas.

Cuadro 54. Organizaciones laboral-productivas que producen para el mercado y ventas reales (registro ventas mes anterior).

Cuadro 55. Ingresos por ventas per cápita en organizaciones laboral-productivas.

Cuadro 56. Jornada de trabajo en organizaciones laboral-productivas.

Cuadro 57. Lugares de trabajo en organizaciones laboral-productivas.

Cuadro 58. Calificaciones previas de los miembros en los mismos rubros de las organizaciones laboral-productivas.

VI. Organizaciones de Consumo Alimentario.

Cuadro 59. Cantidad de días a la semana en que cocinan las ollas comunes y comedores populares.

Cuadro 60. Combustible para cocinar en ollas comunes y comedores populares.

Cuadro 61. Raciones diarias distribuidas en ollas comunes y comedores populares por zonas en la Región Metropolitana.

Cuadro 62. Regularidad de la compra en los comprando juntos.

Cuadro 63. Canasta de consumo en los comprando juntos.

Cuadro 64. Tamaño de la canasta en los comprando juntos.

Cuadro 65. Monto de la cuota semanal en ollas comunes.

Cuadro 66. Monto de la cuota semanal en comedores populares.

Cuadro 67. Monto de las cuotas en comprando juntos.

Cuadro 68. Monto mensual de las cuotas en organizaciones de consumo.

Cuadro 69. Monto ingreso mensual por concepto de cuotas en organizaciones de consumo.

VII. Organizaciones de Servicios Sociales.

Cuadro 70. Actividades realizadas por las organizaciones de vivienda.

- Cuadro 71. Logros alcanzados por las organizaciones de vivienda.
 Cuadro 72. Actividades en los grupos de salud.
 Cuadro 73. Miembros de los grupos de salud con experiencia previa en el rubro.

VIII. Organizaciones Laboral-Reivindicativas.

- Cuadro 74. Tipos de sindicatos independientes territoriales.
 Cuadro 75. Organizaciones de subsistencia que funcionan en sindicatos independientes territoriales.
 Cuadro 76. Tipos de sindicatos independientes por rama.
 Cuadro 77. Organizaciones de subsistencia que funcionan en sindicatos independientes por rama.
 Cuadro 78. Monto mensual cuotas sindicales.

CUADRO V

Cantidad de Organizaciones de Subsistencia, Muestras Activas y Beneficiarios Organizados (Región Metropolitana, 1986)

Tipo de Organización	Organizaciones		Muestras Activas		Beneficiarios Organizados	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I. Categorías Productivas						
Sub-Total	274	32,1	7.754	16,8	7.202	48,8
Taller Artesanal	62	22,3	2.247	14,8	2.107	27,8
Taller Textil Artesanal	3	1,1	1.113	4,8	172	2,4
Taller Artes. Tintes	22	8,0	1.014	6,7	1.014	14,0
Industria	187	68,6	4.380	28,3	3.909	53,8
II. Categorías Activas						
Sub-Total	104	12,4	4.750	10,0	3.362	22,2
Grupo						
Cooperativa	1	1,0	1	0,0	31	0,4
Club Ciudad	1	1,0	1	0,0	31	0,4
Compañía Juvenil	102	98,0	4.748	10,0	3.300	21,4
III. Servicios Sociales						
Sub-Total	407	48,5	24.370	52,7	16.527	10,9
Centro Vivencial y Desmar	275	67,6	22.852	48,8	15.040	9,1
Unidad Salud	132	32,4	1.518	3,2	1.487	9,0
IV. Categorías de Inactividad						
Sub-Total	47	5,6	1.040	2,2	4.294	28,1
Sindic. Indep. Territoriales	22	47,0	1.220	11,7	1.240	29,1
Sindic. unip. Razon	25	53,0	2.820	27,0	3.054	70,9
TOTAL	1.238	100,0	46.788	100,0	147.085	100,0

I. DATOS GENERALES DE LAS ORGANIZACIONES DE SUBSISTENCIA

CUADRO 1

Cantidad de Organizaciones de Subsistencia, Miembros Activos y Beneficiados Organizados (Región Metropolitana. 1986)

Tipo de Organizaciones	Organizaciones		Miembros Activos		Beneficiados Organizados	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productivas Sub-Total	415	30,0	7.382	15,8	7.382	4,0
Taller Solidario	364	26,3	6.537	14,0	6.537	3,5
Taller Sindic. Territorial	6	0,4	125	0,2	125	0,1
Taller Sindic. Rama	20	1,4	219	0,5	219	0,1
Amasandería	25	1,8	501	1,1	501	0,3
II) Consumo Alimentario Sub-Total	511	36,9	10.917	23,4	59.147	31,5
Huerto	67	4,8	1.757	3,8	4.398	2,3
Comedor	20	1,4	269	0,6	2.256	1,2
Olla Común	201	14,5	4.191	9,0	24.131	12,9
Comprando Juntos	223	16,1	4.700	10,0	28.362	15,1
III) Servicios Sociales Sub-Total	410	29,6	24.370	52,1	116.628	62,3
Grupo Vivienda y Deudas	273	19,7	22.832	48,8	115.090	61,5
Grupo Salud	137	9,9	1.538	3,3	1.538	0,8
IV) Laboral-Reivindicativ. Sub-Total	47	3,4	4.080	8,7	4.080	2,2
Sindic. Indep. Territorial	23	1,7	1.259	2,7	1.259	0,7
Sindic. Indep. Rama	24	1,7	2.821	6,0	2.821	1,5
TOTAL	1.383	100,0	46.759	100,0	187.237	100,0

CUADRO 2

Evolución de las Organizaciones de Subsistencia en la R.M. (1982 - 1986)

Tipo de Organizaciones	1982		1984		1985		1986	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral Productivas Sub-Total	151	32,9	215	32,7	338	32,4	415	30,0
Taller Solidario	133	29,0	215	32,7	325	31,1	364	26,3
Taller Sindic. Territ.	-	-	-	-	-	-	6	0,4
Taller Sindic. Rama	-	-	-	-	-	-	20	1,4
Amasandería	18	3,9	-	-	13	1,2	25	1,8
II) Consumo Alimentario Sub-Total	213	46,4	247	37,6	503	48,2	511	36,9
Huerto	1	0,2	-	-	27	2,6	67	4,8
Comedor	121	26,4	93	14,2	30	2,9	20	1,4
Olla Común	34	7,4	41	6,2	232	22,2	201	14,5
Comprando Juntos	57	12,4	113	17,2	214	20,5	223	16,1
III) Servicios Sociales Sub-Total	66	14,4	141	21,5	195	18,7	410	29,6
Grupo Viv. y Deudas	44	9,6	69	10,5	81	7,8	273	19,7
Grupo Salud	22	4,8	72	11,0	114	10,9	137	9,9
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	29	6,3	54	8,2	8	0,7	47	3,4
Sindic. Indep. Territ.	29	6,3	54	8,2	8	0,7	23	1,7
Sindic. Indep. Rama	-	-	-	-	-	-	24	1,7
TOTAL	459	100,0	657	100,0	1.044	100,0	1.383	100,0

CUADRO 3

Antigüedad de las Organizaciones (en semestres)

Antigüedad	Nº Organizaciones	%	% Acumulado
Menos 1 semestre	237	18,3	18,3
Entre 1 - 2 semestres	248	19,2	37,5
Entre 2 - 3 semestres	254	19,6	57,1
Entre 3 - 4 semestres	77	5,9	63,0
Entre 4 - 5 semestres	100	7,7	70,7
Entre 5 - 6 semestres	102	7,9	78,6
Entre 6 - 7 semestres	71	5,5	84,1
Entre 7 - 8 semestres	31	2,4	86,5
Entre 8 - 9 semestres	33	2,5	89,0
Entre 9 - 10 semestres	17	1,3	90,3
Entre 10 - 11 semestres	26	2,0	92,4
Entre 11 - 12 semestres	17	1,3	93,7
Entre 12 - 13 semestres	12	0,9	94,6
Entre 13 - 14 semestres	4	0,3	94,9
Entre 14 - 15 semestres	9	0,7	95,6
Entre 15 - 16 semestres	8	0,6	96,2
Entre 16 - 17 semestres	7	0,5	96,8
Entre 17 - 18 semestres	0	0,0	96,8
Entre 18 - 19 semestres	0	0,0	96,8
Entre 19 - 20 semestres	2	0,2	96,9
Entre 20 - 21 semestres	27	2,1	99,0
Entre 21 - 22 semestres	1	0,1	99,1
Entre 22 - 23 semestres	4	0,3	99,4
Entre 23 - 24 semestres	2	0,2	99,5
Entre 24 - 25 semestres	4	0,3	99,8
Entre 25 - 26 semestres	2	0,2	100,0
TOTAL (*)	1.295	100,0	

* De las 1.383 organizaciones catastradas, no se obtuvo información sobre fecha de origen en un total de 88 casos.

CUADRO 4

Antigüedad de las Organizaciones según tipos
(en años)

Tipo de Organizaciones	AÑOS											
	Menos 1		1 - 2		2 - 3		3 - 4		4 - 5		5 - 6	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral Productiv. Sub-Total	132	33,3	99	24,9	58	14,6	33	8,3	23	5,8	21	5,3
Taller Solidario	120	34,1	90	25,7	48	13,6	30	8,5	20	5,6	15	4,2
Taller Sind. Territ.	2	40,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	40,0
Taller Sind. Rama	0	0,0	5	31,3	4	25,0	0	0,0	2	12,5	4	25,1
Amasandería	10	40,0	4	16,0	6	24,0	3	12,0	1	4,0	0	0,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	137	27,7	135	27,4	118	23,9	52	10,5	18	3,6	2	0,4
Huerto	7	11,5	29	47,5	10	16,4	14	23,0	1	1,6	0	0,0
Comedor	3	16,7	5	27,8	1	5,6	2	11,1	2	11,2	0	0,0
Olla Común	78	39,8	59	30,1	27	13,8	17	8,7	10	5,1	0	0,0
Comprando Juntos	49	22,4	442	19,2	80	36,6	19	8,6	5	2,3	2	0,9
III) Servic. Sociales Sub-Total	204	57,0	91	25,4	25	7,0	11	3,1	5	1,4	5	1,4
Grupo Vivienda y D. Grupo Social	183 21	68,5 23,1	66 25	24,7 27,5	8 17	3,0 18,7	3 8	1,1 8,8	3 2	1,1 2,2	2 3	0,7 3,3
IV) Laboral-Reivindicat. Sub-Total	12	26,1	6	13,0	1	2,2	6	13,0	4	8,6	15	23,6
Sind. Indep. Territ.	10	43,5	2	8,7	0	0,0	5	21,7	2	8,6	2	8,7
Sind. Indep. Rama	2	8,6	4	17,4	1	4,3	1	4,3	2	8,6	13	56,5
TOTAL (*)	485	37,5	331	25,5	202	15,6	102	7,9	50	3,8	43	3,3

(*) De las 1.833 organizaciones catastradas, no se obtuvo información sobre fecha de origen en un total de 88 casos.

	AÑOS														TOTAL	
	6 - 7		7 - 8		8 - 9		9 - 10		10 - 11		11 - 12		12 - 13			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
	8	2,0	9	2,3	4	1,0	1	0,3	2	0,5	3	0,8	4	1,0	397	100,0
	8	2,3	6	1,7	4	1,1	1	0,3	2	0,6	3	0,9	4	1,2	351	100,0
	0	0,0	1	20,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	5	100,0
	0	0,0	1	6,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	16	100,0
	0	0,0	1	4,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	25	100,0
	6	1,2	1	0,2	3	0,6	0	0,0	19	3,8	2	0,4	1	0,2	494	100,0
	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	61	100,0
	2	11,0	0	0,0	1	5,6	0	0,0	0	0,0	1	5,6	1	5,6	18	100,0
	3	1,5	1	10,5	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,5	0	0,0	196	100,0
	1	0,5	0	0,0	2	0,9	0	0,0	19	8,7	0	0,0	0	0,0	219	100,0
	1	0,3	6	1,7	0	0,0	1	0,3	7	2,0	1	0,3	1	0,3	358	100,0
	1	0,4	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,4	0	0,0	0	0,0	267	100,0
	0	0,0	6	6,6	0	0,0	1	1,1	7	7,7	0	0,0	1	1,1	91	100,0
	1	2,2	1	2,2	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	46	100,0
	1	4,3	1	4,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	23	100,0
	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	23	100,0
	16	1,2	17	1,3	7	0,5	2	0,2	28	2,2	6	0,5	6	0,5	1.295	100,0

CUADRO 5

Distribución Territorial de las Organizaciones por tipos y zonas

Zonas en la R.M.	Organizaciones		Miembros Activos		Benefic. Organiz.	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Centro	54	3,9	3.076	1,7	1.235	2,7
Cordillera	12	0,9	1.147	0,6	352	0,8
Maipo	101	7,3	11.966	6,7	2.659	5,8
Norte	268	19,4	28.731	16,1	8.285	18,0
Oeste	352	25,5	42.633	23,9	9.949	21,6
Oriente	207	15,0	57.995	32,5	12.893	28,0
Rural Costa	200	14,5	10.614	5,9	3.225	7,0
Sur	145	10,5	19.326	10,8	4.413	9,6
Sin zona (*)	44	3,2	3.040	1,7	3.040	6,6
Sin datos (**)	0	0,0	(36)	-	(15)	-
TOTAL	1.383	100,0	178.528	100,0	46.051	100,0

* Cantidad de organizaciones que no operan territorialmente (sindicatos independientes por rama y talleres sindicales por rama).

** Cantidad de organizaciones para las que no se obtuvo información de miembros activos y beneficiados organizados.

CUADRO 6

Distribución Territorial de Organizaciones por tipos y zonas

	Centro		Cordiller.		Maipo		Norte		Oeste	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Lab.Productiva Sub-Total	43	10,4	4	1,0	40	9,6	97	23,4	64	15,4
Taller Solidario	43	11,8	4	1,1	36	9,9	89	24,5	59	16,2
Taller Sind. Territ.	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	16,7
Taller Sind. Rama Amasandería	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	0	0,0	0	0,0	4	16,0	8	32,0	4	16,0
II)Consumo Aliment. Sub-Total	6	1,2	0	0,0	51	10,0	99	19,4	143	28,0
Huerto	0	0,0	0	0,0	7	10,4	13	19,4	21	31,3
Comedor	6	30,0	0	0,0	4	20,0	1	5,0	0	0,0
Olla Común	0	0,0	0	0,0	32	15,9	39	19,4	34	16,9
Comprando juntos	0	0,0	0	0,0	8	3,6	46	20,6	88	39,5
III)Servicios Sociales Sub-Total	5	1,2	8	2,0	9	2,2	67	16,3	138	33,7
Gr. Viv. y Deudas	5	1,8	8	2,9	7	2,6	37	13,6	55	20,1
Grupo Salud	0	0,0	0	0,0	2	1,5	30	21,9	83	60,6
IV)Lab. Reivindicat. Sub-Total	0	0,0	0	0,0	1	2,1	5	10,6	7	14,9
Sind. Indep. Territ.	0	0,0	0	0,0	1	4,3	5	21,7	7	30,4
Sind. Indep. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
TOTAL	54	3,9	12	0,9	101	7,3	268	19,4	352	25,5

CUADRO 7

Distribución Territorial de Miembros Activos por tipos y zonas

	Oriente		Rural Costa		Sur		Sin zona		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
	30	7,2	76	18,3	41	9,9	20	4,8	415	100,0
	24	6,6	75	20,6	34	9,3	0	0,0	364	100,0
	1	16,7	0	0,0	4	66,7	0	0,0	6	100,0
	0	0,0	0	0,0	0	0,0	20	100,0	20	100,0
	5	20,0	1	4,0	3	12,0	0	0,0	25	100,0
	72	14,1	52	10,2	80	17,2	0	0,0	511	100,0
	10	14,9	7	10,4	9	13,4	0	0,0	67	100,0
	0	0,0	7	35,0	2	10,0	0	0,0	20	100,0
	49	24,4	38	18,9	9	4,5	0	0,0	201	100,0
	13	5,8	0	0,0	68	30,5	0	0,0	223	100,0
	99	24,1	72	17,6	12	2,9	0	0,0	410	100,0
	82	30,0	71	26,0	8	2,9	0	0,0	273	100,0
	17	12,4	1	0,7	4	2,9	0	0,0	137	100,0
	6	12,8	0	0,0	4	8,5	24	51,1	47	100,0
	6	26,1	0	0,0	4	17,4	0	0,0	23	100,0
	0	0,0	0	0,0	0	0,0	24	100,0	24	100,0
TOTAL	207	15,0	200	14,5	145	10,5	44	3,2	1.383	100,0

CUADRO 7

**Distribución Territorial de Miembros Activos
por tipos y zonas**

	Centro		Cordill.		Maipo		Norte		Oeste		Oriente		Rur. Costa		Sur		Sin zona		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Lab. Productivas Sub-total	786	10,7	61	0,8	715	9,8	1.528	20,9	955	13,0	599	8,2	1.675	22,9	790	10,8	219	3,0	7.328	100,0
Taller Solidario	786	12,1	61	0,9	693	10,7	1.410	21,7	870	13,4	458	7,1	1.643	25,3	562	8,7	0	0,0	6.483	100,0
Taller Sind. Territ.	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	40	32,0	35	28,0	0	0,0	50	40,0	0	0,0	125	100,0
Taller Sind. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	219	100,0	219	100,0
Amasandería	0	0,0	0	0,0	22	4,4	118	23,6	45	9,0	106	21,2	32	6,4	178	35,5	0	0,0	501	100,0
II) Consumo Alim. Sub-total	52	0,5	0	0,0	957	8,8	2.571	23,6	3.333	30,6	2.186	20,0	690	6,3	1.114	10,2	0	0,0	10.903	100,0
Huerto	0	0,0	0	0,0	98	5,6	1.144	65,1	282	16,1	104	5,9	31	1,8	98	5,6	0	0,0	1.757	100,0
Comedor	52	19,3	0	0,0	25	9,3	4	1,5	0	0,0	0	0,0	151	56,1	37	13,8	0	0,0	269	100,0
Olla Común	0	0,0	0	0,0	707	16,9	624	14,9	830	19,9	1.266	30,3	508	12,2	242	5,8	0	0,0	4.177	100,0
Comp. Juntos	0	0,0	0	0,0	127	2,7	799	17,0	2.221	47,3	816	17,4	0	0,0	737	15,7	0	0,0	4.700	100,0
III) Servs. Sociales Sub-total	397	1,7	291	1,2	960	4,0	3.942	16,6	5.285	22,1	9.775	41,2	860	3,6	2.257	9,5	0	0,0	23.740	100,0
Gr. Viv. y Deuda	397	1,8	291	1,3	934	4,2	3.624	16,3	4.305	19,4	9.627	43,3	852	3,8	2.217	10,0	0	0,0	22.247	100,0
Grupo Salud	0	0,0	0	0,0	26	1,7	318	21,3	953	63,8	148	9,9	8	0,5	40	2,7	0	0,0	1.493	100,0
IV) Lab. Reivindicat. Sub-Total	0	0,0	0	0,0	27	0,7	244	6,0	403	9,9	333	8,2	0	0,0	252	6,2	2.821	69,1	4.080	100,0
Sind. Ind. Territ.	0	0,0	0	0,0	27	2,1	244	19,4	403	23,0	333	26,4	0	0,0	252	20,0	0	0,0	1.259	100,0
Sind. Ind. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2.821	100,0	2.821	100,0
TOTAL (*)	1.235	2,7	352	0,8	2.659	5,8	8.285	18,0	9.949	21,6	12.893	28,0	3.225	7,0	4.413	9,6	3.040	6,6	46.051	100,0

(*) Cantidad de miembros correspondientes a 1.368 OEP (un total de 15 organizaciones no registra este dato).

CUADRO 8
Distribución Territorial de Beneficiados
Organizados por tipos y zonas

	Centro		Cordillera		Maipo		Norte	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Lab. Productivas Sub-Total	786	10,7	61	0,8	715	9,8	1.528	20,9
Taller Solidario	786	12,1	61	0,9	693	10,7	1.410	21,7
Taller Sind. Territ.	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Taller Sind. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Amasandería	0	0,0	0	0,0	22	4,4	118	23,6
II) Consumo Aliment. Sub-Total	490	0,8	0	0,0	5.792	10,0	7.817	13,5
Huerto	0	0,0	0	0,0	582	13,4	1.140	26,3
Comedor	490	21,7	0	0,0	575	25,5	50	2,2
Olla Común	0	0,0	0	0,0	3.990	16,8	3.514	14,8
Comprando Juntos	0	0,0	0	0,0	645	2,4	3.113	11,4
III) Servicios Sociales Sub-Total	1.800	1,6	1.086	1,0	5.432	5,0	19.142	17,5
Gr. Viv. y Deudas	1.800	1,7	1.086	1,0	5.406	5,0	18.824	17,4
Grupo Salud	0	0,0	0	0,0	26	1,7	318	21,3
IV) Lab. Reivindicat.	0	0,0	0	0,0	27	0,7	244	6,0
Sind. Indep. Territ.	0	0,0	0	0,0	27	2,1	244	19,4
Sind. Indep. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
TOTAL (*)	3.076	1,7	1.147	0,6	11.966	6,7	28.731	16,1

(*) No se tiene información de beneficiados organizados de 36 grupos.

Oeste		Oriente		Rur. Costa		Sur		Sin Zona		TOTAL	
Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
955	13,0	599	8,2	1.675	22,9	790	10,8	219	3,0	7.328	100,0
870	13,4	458	7,1	1.643	25,3	562	8,7	0	0,0	6.483	100,0
40	32,0	35	28,2	0	0,0	50	40,0	0	0,0	125	100,0
0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	219	100,0	219	100,0
45	9,0	106	21,2	32	6,4	178	35,5	0	0,0	501	100,0
19.292	33,4	12.385	21,5	4.830	8,4	7.098	12,3	0	0,0	57.704	100,0
646	15,1	690	15,9	708	16,3	558	12,3	0	0,0	4.332	100,0
0	0,0	0	0,0	883	39,1	258	11,4	0	0,0	2.256	100,0
4.180	17,6	7.508	31,6	3.239	13,6	1.340	5,6	0	0,0	23.771	100,0
14.458	52,9	4.187	15,3	0	0,0	4.942	18,1	0	0,0	27.345	100,0
21.983	20,1	44.678	40,8	4.109	3,8	11.186	10,2	0	0,0	109.416	100,0
21.030	19,5	44.530	41,3	4.101	3,8	11.146	10,3	0	0,0	107.923	100,0
953	63,8	148	9,9	8	0,5	40	2,7	0	0,0	1.493	100,0
403	9,9	333	8,2	0	0,0	252	6,2	2.821	69,1	4.080	100,0
403	32,0	333	26,4	0	0,0	252	20,0	0	0,0	1.259	100,0
0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2.821	100,0	2.821	100,0
42.633	23,9	57.995	32,5	10.614	5,9	19.326	10,8	3.040	1,7	178.528	100,0

CUADRO 9

**Distribución Territorial de Organizaciones,
miembros activos y beneficiados organizados
por zonas y sus respectivas comunas**

Zonas con Comunas	Organizac.		Miembros Activos		Benef. Organiz.	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Centro	54	3,90	1.235	2,70	3.076	1,70
Santiago	54	3,90	1.235	2,70	3.076	1,70
Cordillera	12	0,90	352	0,80	1.147	0,60
Barnechea	1	0,10	18	0,03	72	0,04
Las Condes	7	0,50	189	0,40	495	0,30
La Reina	3	0,20	105	0,20	420	0,20
Vitacura	1	0,10	40	0,08	160	0,09
Maipo	101	7,30	2.659	5,80	11.966	6,70
Buín	6	0,40	76	0,20	76	0,04
Cisterna	9	0,70	163	0,40	771	0,40
El Bosque	2	0,10	30	0,07	157	0,09
Paine	3	0,20	78	0,20	78	0,04
Pintana	26	1,90	1.339	2,90	7.564	4,20
San Bernardo	55	4,00	973	2,10	3.320	1,90
Norte	268	19,40	8.285	18,00	28.731	16,10
Colina	16	1,20	1.234	2,70	1.230	0,70
Conchalí	134	9,70	3.844	8,30	15.694	8,80
Quilicura	28	2,00	1.548	3,40	7.462	4,20
Renca	90	6,50	1.659	3,60	4.345	2,40
Oeste	352	25,50	9.949	21,60	42.633	23,90
Cerro Navia	67	4,80	2.032	4,40	9.961	5,60
Cerrillos	1	0,10	20	0,04	20	0,00
Est. Central	46	3,30	1.372	3,00	8.709	4,90
Lo Prado	35	2,50	768	1,70	2.989	1,70
Maipú	113	8,20	4.011	8,70	15.640	8,80
Pudahuel	55	4,00	899	2,00	2.764	1,50
Qta. Normal	35	2,50	847	1,80	2.550	1,40

Zonas con Comunas	Organizac.		Miembros Activos		Benef. Organiz.	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Oriente	207	15,00	12.893	28,00	57.995	32,50
Florida	113	8,20	6.906	15,00	30.650	17,20
Macul	8	0,60	353	0,80	1.568	0,90
Pte. Alto	53	3,80	4.684	10,20	21.330	11,90
Peñalolén	31	2,20	728	1,60	3.403	1,90
Nuñoa	2	0,10	222	0,50	1.044	0,60
Rural-Costa	200	14,50	3.225	7,00	10.614	5,90
El Monte	18	1,30	366	0,80	992	0,60
Is. de Maipo	1	0,10	16	0,03	16	0,00
Melipilla	107	7,70	1.303	2,80	4.629	2,60
Peñaflor	11	0,80	399	0,90	399	0,20
San Antonio	37	2,70	529	1,10	3.234	1,80
Talagante	26	1,90	612	1,30	1.344	0,80
Sur	145	10,50	4.413	9,60	19.326	10,80
Cisterna	39	2,80	2.825	6,10	12.069	6,80
Lo Espejo	6	0,40	79	0,20	239	0,10
La Granja	7	0,50	146	0,30	266	0,10
San Miguel	91	6,60	1.301	2,80	6.720	3,80
San Ramón	2	0,10	62	0,10	32	0,00
Sin zona o comuna (*)	44	3,20	3.040	6,60	3.040	1,70
Sin datos (**)	0	0,00	15	-	36	-
TOTAL	1.383	100,00	46.051	100,00	178.528	100,00

(*) Aquellas organizaciones que no funcionan territorialmente.

(**) Aquellas organizaciones para las que no se tienen datos de miembros y beneficiados.

CUADRO 10

Comunas con mayor concentración de organizaciones

Comunas	Nº Organizaciones	%	% Acumulado
Conchalí	134	9,7	9,7
La Florida	113	8,2	17,9
Maipú	113	8,2	26,1
Melipilla	107	7,7	33,8
San Miguel	91	6,6	40,4
Renca	90	6,5	46,9
Cerro Navia	67	4,8	51,7
Pudahuel	55	4,0	55,7
San Bernardo	55	4,0	59,7
Santiago	54	3,9	63,6
Puente Alto	53	3,8	67,4
La Cisterna	48	3,5	70,9

CUADRO 11

Comunas con mayor concentración de beneficiados organizados

Comunas	Habitantes •	Organizados	Proporc. Organiz./Hab.
La Florida	191.817	30.650	16,0
Puente Alto	110.153	21.330	19,4
Conchalí	157.884	15.694	10,0
Maipú	107.750	15.640	14,5
La Cisterna	95.863	12.840	13,4
Cerro Navia	137.777	9.961	7,2
Est. Central	147.918	8.709	5,9
La Pintana	73.573	7.564	10,3
Quilicura	20.229	7.462	36,9
San Miguel	88.764	6.720	7,6

(*) Censo 1982. INE.

CUADRO 12

Evolución de organizaciones por zonas en la Región Metropolitana (1982 - 1986)

Zonas	1982		1985		1986	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Centro	23	5,0	38	3,6	54	3,9
Cordillera	—	—	6	0,6	12	0,9
Maipo	—	—	58	5,6	101	7,3
Norte	84	18,3	177	17,0	268	19,4
Oeste	79	17,2	336	32,2	352	25,5
Oriente	105	22,9	100	9,6	207	15,0
Rural-Costa	71	15,5	145	13,9	200	14,5
Sur	97	21,1	184	17,6	145	10,5
TOTAL (*)	459	100,0	1.044	100,0	1.339	100,0

(*) Para el año 1986, de las 1.383 organizaciones catastradas se han excluido a los 44 grupos que carecen de territorialidad (sindicatos independientes por rama y talleres sindicales por rama).

CUADRO 13

Crecimiento de Organizaciones (1982 - 1986)

Zonas	1982/1985	1985/1986	1982/1986
Centro	65,2	42,1	134,8
Cordillera	—	100,0	—
Maipo	—	74,1	—
Norte	110,7	51,4	219,0
Oeste	325,3	4,8	345,6
Oriente	-5,0	107,0	97,0
Rural-Costa	104,2	37,9	181,7
Sur	89,7	-26,9	49,5
TOTAL (*)	127,5	28,3	191,7

(*) Para el año 1986, de las 1383 organizaciones catastradas se han excluido a los 44 grupos que carecen de territorialidad (sindicatos independientes por rama y talleres sindicales por rama).

CUADRO 14

Evolución de Organizaciones por tipos y zonas

	Centro			Cord.*		Maipo*		Norte				Oeste	
	1982	1985	1986	1985	1986	1985	1986	1982	1985	1986	1982	1985	1986
I) Lab. Productivas Sub-Total	12	28	43	2	4	22	40	33	49	97	7	46	64
Taller Solidario	11	28	43	2	4	18	36	33	48	89	6	43	59
Taller Sind. Territ.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Taller Sind. Rama	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Amasandería	1	0	0	0	0	4	4	0	1	8	1	3	4
II) Consumo Aliment. Sub-Total	9	3	6	0	0	29	51	15	68	99	64	205	143
Huerto	0	0	0	0	0	4	7	1	2	13	0	2	21
Comedor	5	2	6	0	0	5	4	3	1	1	31	4	0
Olla Común	3	1	0	0	0	16	32	1	32	39	3	77	34
Comprando Juntos	1	0	0	0	0	4	8	10	33	46	30	122	88
III) Servicios Sociales	0	7	5	4	8	7	9	30	59	67	7	83	138
Gr. Viv. y Deudas	0	7	5	4	8	7	7	14	16	37	7	30	55
Grupo Salud	0	0	0	0	0	0	2	16	43	30	0	53	83
IV) Lab. Reivindicat. Sub-Total	2	0	0	0	0	0	1	6	1	5	1	2	7
Sind. Indep. Territ.	2	0	0	0	0	0	1	6	1	5	1	2	7
Sind. Indep. Rama	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	23	38	54	6	12	58	101	84	177	268	79	336	352

(*) En 1982 no se cadastró el área Cordillera y, la zona Maipo, estaba incorporada en la rural-costa.

Oriente			Rural Costa			Sur			Sin Zona	TOTAL		
1982	1985	1986	1982	1985	1986	1982	1985	1986	1986	1982	1985	1986
39	32	30	20	64	76	40	95	41	20	151	338	415
34	29	24	15	63	75	34	95	34	0	133	325	364
0	0	1	0	0	0	0	0	4	0	0	0	6
0	0	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	20
5	4	5	5	1	1	6	0	3	0	18	13	25
40	57	72	44	77	52	41	64	88	0	213	503	511
0	12	10	0	4	7	0	3	9	0	1	27	67
24	0	0	33	11	7	25	7	2	0	121	30	20
16	39	49	2	62	38	9	5	9	0	34	232	201
0	6	13	9	0	0	7	49	68	0	57	214	223
14	11	99	2	4	72	13	20	12	0	66	195	410
8	7	82	2	0	71	13	10	8	0	44	81	273
6	4	17	0	4	1	0	10	4	0	22	114	137
12	0	6	5	0	0	3	5	4	24	29	8	47
12	0	6	5	0	0	3	5	4	0	29	8	23
0	0	0	0	0	0	0	0	0	24	0	0	24
105	100	207	71	145	200	97	184	145	44	459	1.044	1.383

CUADRO 15 A

Cantidad de organizaciones según orientaciones organizativas (Reivindicativas y de autoayuda)

	Nº Organizac.	%	%
I) Org. Orientac. Reivindicat. Sub-Total	175	12,7	100,0
Vivienda reivindicat.	128	9,3	73,1
Laboral reivindicat.	47	3,4	26,9
II) Org. Orientac. Autoayuda Subtotal	1.208	87,3	100,0
Laboral Productiva	415	30,0	34,4
Consumo alimentos	511	36,9	42,3
Vivienda	145	10,5	12,0
Salud	137	9,9	11,3
TOTAL	1.383	100,0	-

CUADRO 15 B

Cantidad de organizaciones según orientaciones organizativas (Reivindicativas y de autoayuda)

	Nº Organizac.	%	%
I) Org. orientac. reivindicat. Sub-Total	175	12,7	100,0
Deudores habitacionales	111	8,0	63,4
Deudores de servicios	4	0,3	2,3
Comité sin Casa o allegados	13	0,9	7,4
Sindic. Indep. Territor.	23	1,7	13,2
Sindicatos Indep. Rama	24	1,8	13,7
II) Org. orientac. autoayuda Sub-Total	1.208	87,3	100,0
Taller Solidario	364	26,3	30,1
Taller Sind. Territor.	6	0,4	0,5
Taller Sind. Rama	20	1,4	1,7
Amasandería	25	1,9	2,2
Huerto	67	4,8	5,5
Comedor	20	1,4	1,7
Olla común	201	14,5	16,6
Comprando Juntos	223	16,1	18,5
Grupo Vivienda	73	5,3	6,0
Cté. Damnificados	44	3,2	3,6
Grupo Ahorro o Precoop.	22	1,6	1,8
Cté. Adelanto	6	0,4	0,5
Grupo de Salud	137	10,0	11,3
TOTAL	1.383	100,0	-

CUADRO 16

Composición Social Interna por Sexo de las Organizaciones

Tipo de Organizaciones	Organizaciones Integradas por:					TOTAL
	Sólo mujeres	Mayoría mujeres	Sólo Hombres	Mayoría hombres	mujeres = hombres	
I) Laboral Productivas Sub-Total	366	22	13	5	5	411
Taller Solidario	344	11	4	1	1	361
Taller Sindic. Territ.	3	1	1	1	0	6
Taller Sindic. Rama	5	1	8	3	3	20
Amasandería	14	9	0	0	1	24
II) Consumo Alimentar. Sub-Total	216	42	1	1	216	476
Huerto	8	29	0	1	26	64
Comedor (a)	-	-	-	-	-	-
Olla común	130	10	1	0	51	192
Comprando Juntos	78	3	0	0	139	220
III) Servicios Sociales Sub-Total	124	14	27	0	177	342
Grupo Viv. y Deuda	40	0	27	0	173	240
Grupo Salud	84	14	0	0	4	102
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	1	4	19	18	5	47
Sindic. Indep. Territ.	1	3	6	10	3	23
Sindic. Indep. Rama	0	1	13	8	2	24
TOTAL (*)	707	82	60	24	403	1.276

(*) No se tiene información sobre composición por sexo en un total de 87 organizaciones.

(a) Esta información no es aplicable en el caso de los 20 comedores (que pueden incorporar otro tipo de membresía).

CUADRO 17

Cantidad de Miembros Activos por Sexo(*) (en organizaciones de afiliación individual)

Tipo de Organizaciones	Mujeres	Varones	TOTAL
I) Laboral-Productivas Sub-Total	6.936	385	7.321
Taller Solidario	6.412	71	6.483
Taller Sindic. Territ.	51	74	125
Taller Sindic. Rama	52	167	219
Amasandería	421	73	494
II) Consumo Alimentar. Sub-Total	1.061	676	1.737
Huerto	1.061	676	1.737
III) Servicios Sociales Sub-Total	1.182	27	1.209
Grupo Salud	1.182	27	1.209
IV) Laboral-Reivindicat.	773	3.307	4.080
Sindic. Indep. Territ.	417	842	1.259
Sindic. Indep. Rama	356	2.465	2.821
TOTAL (**)	9.952	4.395	14.347

(*) Esta información no incluye a las organizaciones de membresía filiar, y sólo se registran datos en organizaciones de afiliación individual, con la excepción de los huertos.

(**) No hay información sobre miembros activos por sexo en 42 organizaciones.

CUADRO 18

Regularidad de Reuniones en Asambleas

Tipo de organización	Reunión semanal		Reunión quincenal		Reunión mensual		Reunión sin fecha fija		No se reúnen		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Product. Sub-Total	234	61,3	18	4,7	74	19,4	22	5,8	34	8,9	382	100,0
Taller Solidario	220	64,9	17	5,0	60	17,7	18	5,3	24	7,1	339	100,0
Taller Sind. Terr.	3	50,0	0	0,0	3	50,0	0	0,0	0	0,0	6	100,0
Taller Sind. Ram.	1	7,7	0	0,0	7	53,8	1	7,7	4	30,8	13	100,0
Amasandería	10	41,7	1	4,2	4	16,7	3	12,5	6	25,0	24	100,0
II) Cons. Aliment. Sub-Total	170	35,5	63	13,2	135	28,2	57	11,9	54	11,3	479	100,0
Huerto	14	25,9	0	0,0	5	9,3	7	13,0	28	51,9	54	100,0
Comedor	7	41,2	0	0,0	3	17,6	4	23,5	3	17,6	17	100,0
Olla común	95	50,3	30	15,9	5	2,6	36	19,0	23	12,2	189	100,0
Compr. Juntos	54	24,7	33	15,1	122	55,7	10	4,6	0	0,0	219	100,0
III) Serv. Sociales Sub-Total	93	25,1	80	21,6	75	20,2	58	15,6	65	17,5	371	100,0
Viv. y Deuda	15	5,8	64	24,6	60	23,1	56	21,5	65	25,0	260	100,0
Grupo Salud	78	70,3	16	14,4	15	13,5	2	1,8	0	0,0	111	100,0
IV) Laboral-Reivind. Sub-Total	5	10,6	4	8,5	20	42,6	17	36,2	1	2,1	47	100,0
Sind. Ind. Territ.	5	21,7	4	17,4	8	34,8	6	26,1	0	0,0	23	100,0
Sind. Ind. Rama	0	0,0	0	0,0	12	50,0	11	45,8	1	4,2	24	100,0
TOTAL (*)	502	39,2	165	12,9	304	23,8	154	12,0	154	12,0	1.279	100,0

(*) Esta información no se obtuvo en 104 organizaciones.

CUADRO 19

Asistencia de Miembros a Asambleas

Tipo de Organización	Menos de la mitad		Más de la mitad		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productiva Sub-Total	14	4,2	322	95,8	336	100,0
Taller Solidario	12	3,9	292	96,1	304	100,0
Taller Sindic. Territ.	0	0,0	5	100,0	5	100,0
Taller Sindic. Rama	0	0,0	9	100,0	9	100,0
Amasandería	2	11,1	16	88,9	18	100,0
II) Consumo Alimentar. Sub-Total	33	7,9	383	92,1	416	100,0
Huerto	1	4,0	24	96,0	25	100,0
Comedor	5	41,7	7	58,3	12	100,0
Olla Común	17	10,6	143	89,4	160	100,0
Comprando Juntos	10	4,6	209	95,4	219	100,0
III) Servic. Sociales Sub-Total	54	21,4	198	78,6	252	100,0
Vivienda y Deuda	47	28,0	121	72,0	168	100,0
Grupo Salud	7	8,3	77	91,7	84	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	2	4,4	43	95,6	45	100,0
Sindic. Indep. Territ.	0	0,0	23	100,0	23	100,0
Sindic. Indep. Rama	2	9,1	20	90,9	22	100,0
TOTAL (*)	103	9,8	946	90,2	1.049	100,0

(*) De las 1.125 organizaciones que realizan asambleas, no se obtuvo información sobre nivel de asistencia en 76 grupos.

CUADRO 20

Procedimientos Elección de Directivas

Tipos de Organización	Votación Secreta		Votación Pública		Designado		Otro procedim.		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productivas Sub-Total	59	17,6	244	72,8	21	6,3	11	3,3	335	100,0
Taller Solidario	49	16,0	228	74,5	19	6,2	10	3,3	306	100,0
Taller (Sind. Territ.)	2	33,3	4	66,7	0	0,0	0	0,0	6	100,0
Taller (Sind. Rama)	5	83,3	1	16,7	0	0,0	0	0,0	6	100,0
Amasandería	3	17,6	11	64,7	2	11,8	1	5,9	17	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	33	8,4	260	66,2	14	3,6	86	21,9	393	100,0
Huerto	1	5,3	14	73,7	1	5,3	3	15,8	19	100,0
Comedor	0	0,0	1	14,3	4	57,1	2	28,6	7	100,0
Olla Común	15	9,9	121	80,1	7	4,6	8	5,3	151	100,0
Comprando Juntos	17	7,9	124	57,4	2	0,9	73	33,8	216	100,0
III) Servicios Sociales Sub-Total	27	8,2	251	76,3	46	14,0	5	1,5	329	100,0
Vivienda y Deuda	20	7,5	203	76,3	39	14,7	4	1,5	266	100,0
Grupo Salud	7	11,1	48	76,2	7	11,1	1	1,6	63	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	44	95,7	1	2,2	0	0,0	1	2,2	46	100,0
Sindic. Indep. Territ.	21	91,3	1	4,3	0	0,0	1	4,3	23	100,0
Sindic. Indep. Rama	23	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	23	100,0
TOTAL (*)	163	14,8	756	68,5	81	7,3	103	9,3	1.103	100,0

(*) No se obtuvo información para 136 organizaciones. Además, esta información no corresponde en otras 144 organizaciones que carecen de directivas.

CUADRO 21

Directivas Designadas

Tipos de Organización	Iglesia		Asamblea		Autorid. Orgán. (A)		Autorid. Exter. (B)		TOTAL (*)	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Product. Sub-Total	3	15,8	14	73,7	2	10,5	0	0,0	19	100,0
Taller Solidario	2	11,8	13	76,5	2	11,8	0	0,0	17	100,0
Amasandería	1	50,0	1	50,0	0	0,0	0	0,0	2	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	3	21,4	0	0,0	8	57,1	3	21,4	14	100,0
Huerto	0	0,0	0	0,0	1	100,0	0	0,0	1	100,0
Comedor	1	25,0	0	0,0	3	75,0	0	0,0	4	100,0
Olla Común	2	28,6	0	0,0	4	57,1	1	14,3	7	100,0
Comprando Juntos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	100,0	2	100,0
III) Serv. Sociales Sub-Total	0	0,0	45	97,8	0	0,0	1	2,2	46	100,0
Vivienda y Deuda	0	0,0	39	100,0	0	0,0	0	0,0	39	100,0
Grupo Salud	0	0,0	6	85,7	0	0,0	1	14,3	7	100,0
TOTAL (*)	6	7,6	59	74,7	10	12,7	4	5,1	79	100,0

(A) Designada por otros dirigentes dentro de la misma organización.

(B) Designada por dirigentes o jerarquías externas a la organización (otras organizaciones, instituciones de apoyo).

(*) No se obtuvo información de quién designa a dirigentes en 2 organizaciones.

CUADRO 22

Total de Dirigentes por Tipos de Organización

Tipos de Organización	Dirigentes		Promedio	
	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Product. Sub-Total	1.267	32,5	(400)	3,2
Taller Solidario	1.174	30,2	(354)	3,3
Taller Sindic. Territ.	14	0,4	(5)	2,8
Taller Sindic. Rama	17	0,4	(15)	1,1
Amasandería	62	1,6	(26)	2,4
II) Consumo Aliment. Sub-Total	1.398	36,0	(499)	2,8
Huerto	69	1,8	(67)	1,0
Comedor	26	0,7	(20)	1,3
Olla Común	625	16,1	(192)	3,3
Comprando Juntos	678	17,4	(220)	3,1
III) Servic. Social Sub-Total	1.072	27,5	(372)	2,9
Viv. y Deuda	827	21,2	(270)	3,1
Grupo Salud	245	6,3	(102)	2,4
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	156	4,0	(47)	3,3
Sindic. Indep. Territ.	84	2,2	(23)	3,7
Sindic. Indep. Rama	72	1,8	(24)	3,0
TOTAL (*)	3.893	100,0	1.318	3,0

* Información sobre cantidad de dirigentes no se obtuvo en 65 organizaciones.

CUADRO 23

Total de dirigentes por sexo y tipos de organización

Tipos de Organización	Dirigentes hombres		Dirigentes mujeres		TOTAL DIRIGENTES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productivas Sub-Total	32	2,5	1.229	97,5	1.261	100,0
Taller Solidario	10	0,9	1.159	99,1	1.169	100,0
Taller Sindic. Territ.	6	42,9	8	57,1	14	100,0
Taller Sindic. Rama	13	81,3	3	18,7	16	100,0
Amasandería	3	4,8	59	95,2	1.322	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	174	13,2	1.148	86,8	1.322	100,0
Huerto	9	18,4	40	81,6	49	100,0
Comedor	4	15,4	22	84,6	26	100,0
Olla Común	63	11,0	510	89,0	573	100,0
Comprando Juntos	98	14,5	576	85,5	674	100,0
III) Servic. Sociales Sub-Total	345	32,4	720	67,6	1.065	100,0
Vivienda y Deudas	344	41,9	478	58,2	822	100,0
Grupo Salud	1	0,4	242	99,6	243	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	131	84,0	25	16,0	156	100,0
Sindic. Indep. Territ.	64	76,2	20	23,8	84	100,0
Sindic. Indep. Rama	67	93,1	5	6,9	72	100,0
TOTAL (*)	682	18,0	3.122	82,0	3.804	100,0

(*) Información sobre liderazgo por sexo no se obtuvo en 90 organizaciones (datos para un total de 1.293, es decir, para el 93,5 % del total catastrado).

CUADRO 24

Total de Dirigentes por zonas de la Región Metropolitana

Zonas	Nº dirigentes	%	\bar{X}
Centro	136	3,5	2,72
Cordillera	36	0,9	3,00
Maipo	323	8,3	3,23
Norte	749	19,2	2,97
Oeste	1.010	26,0	3,14
Oriente	633	16,3	3,08
Rural-Costa	562	14,4	2,81
Sur	355	9,1	2,55
Sin zona	89	2,3	2,28
TOTAL	3.893	100,0	2,95

(*) No se tienen datos sobre Nº dirigentes en 65 organizaciones

CUADRO 25

Tipos de Directivas de las Organizaciones

Tipo de Organizaciones	(A) No hay		(B) Tradicional		(C) Colectivo		(D) Encargad.		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productiva Sub-Total	23	5,7	328	81,6	33	8,2	18	4,5	402	100,0
Taller Solidario	15	4,2	302	84,8	31	8,7	8	2,2	356	100,0
Taller Sind. Territ.	0	0,0	6	100,0	0	0,0	0	0,0	6	100,0
Taller Sind. Rama	5	33,3	3	20,0	1	6,7	6	40,0	15	100,0
Amasandería	3	12,0	17	68,0	1	4,0	4	16,0	25	100,0
II) Consumo Aliment. Sub Total	47	9,4	380	76,2	3	0,6	69	13,8	499	100,0
Huerto	32	47,8	11	16,4	2	3,0	22	32,8	67	100,0
Comedor	11	55,0	5	25,0	0	0,0	4	20,0	20	100,0
Olla Común	2	1,0	149	77,6	0	0,0	41	21,4	192	100,0
Comprando Juntos	2	0,9	215	97,7	1	0,5	2	0,9	220	100,0
III) Serv. Sociales Sub Total	17	4,6	297	79,6	21	5,6	38	10,2	373	100,0
Vivienda y Deuda	1	0,4	235	86,7	0	0,0	35	12,9	271	100,0
Grupo Salud	16	15,7	62	60,8	21	20,6	3	2,9	102	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub Total	0	0,0	47	100,0	0	0,0	0	0,0	47	100,0
Sind. Indep. Territ.	0	0,0	23	100,0	0	0,0	0	0,0	23	100,0
Sind. Indep. Rama	0	0,0	24	100,0	0	0,0	0	0,0	24	100,0
TOTAL (*)	87	6,6	1.052	79,6	57	4,3	125	9,5	1.321	100,0

(*) No se obtuvo información sobre tipo directiva en 62 grupos.

CUADRO 26

Tamaño de las Directivas por tipos de Organizaciones

Tamaño	Lab.-Product.		Cons. Aliment.		Serv. Soc.		Lab.-Reivind.		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1	18	5,2	69	15,4	38	11,4	0	0,0	125	10,6
2	19	5,5	84	18,7	38	11,4	0	0,0	141	12,0
3	123	35,8	127	28,3	166	49,7	44	93,6	460	39,2
4	119	34,6	93	20,7	46	13,8	0	0,0	258	22,0
5	44	12,8	59	13,1	30	9,0	1	2,1	134	11,4
6	12	3,5	11	2,4	6	1,8	0	0,0	29	2,5
7	2	0,6	1	0,2	1	0,3	1	2,1	5	0,4
8	4	1,2	5	1,1	4	1,2	0	0,0	13	1,1
9	2	0,6	0	0,0	2	0,6	0	0,0	4	0,3
10	1	0,3	0	0,0	1	0,3	0	0,0	2	0,2
11	0	0,0	0	0,0	1	0,3	0	0,0	1	0,1
12	0	0,0	0	0,0	1	0,3	1	2,1	2	0,2
TOTAL (*)	344	100,0	449	100,0	334	100,0	47	100,0	1.174	100,0

(*) No se obtuvo información sobre tamaño directiva en 65 org. Además, no corresponde esta inf. en 144 grupos (que carecen de directivas).
+ colectivo.

CUADRO 27

Antigüedad de las actuales directivas

Antigüedad	Nº Organiz.	%	% acumul.
Menos de 1 semestre	416	39,9	39,9
Entre 1 - 2 semestres	336	32,2	72,1
Entre 2 - 3 semestres	114	10,9	83,0
Entre 3 - 4 semestres	33	3,2	86,2
Entre 4 - 5 semestres	28	2,7	88,9
Entre 5 - 6 semestres	70	6,7	95,6
Entre 6 - 7 semestres	11	1,1	96,7
Entre 7 - 8 semestres	3	0,3	97,0
Entre 8 - 9 semestres	3	0,3	97,3
Entre 9 - 10 semestres	3	0,3	97,6
Entre 10 - 11 semestres	1	0,1	97,7
Entre 11 - 12 semestres	2	0,2	97,9
Entre 12 - 13 semestres	0	0,0	97,9
Entre 13 - 14 semestres	1	0,1	98,0
Entre 18 - 19 semestres	1	0,1	98,1
Entre 20 - 21 semestres	20	1,9	100,0
TOTAL (*)	1.042	100,0	100,0

(*) No se obtuvo información en 197 organizaciones. Además, no corresponde esta información en 144 grupos (que carecen de directiva o es el colectivo quien asume la dirección).

Las directivas más antiguas se concentran especialmente en los C.J.: el 45 % de los C.J. tiene directiva mayores que 2 años: el 30 % tiene 3 años y un 8,9 de C.J. tiene directivas de 10 años.

CUADRO 28

Comisiones de Trabajo

Tipos de Organización	No hay comisiones		Hay comisiones		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productiva Sub-Total	294	72,4	112	27,6	406	100,0
Taller Solidario	261	72,5	99	27,5	360	100,0
Taller Sindic. Territ.	2	33,3	4	66,7	6	100,0
Taller Sindic. Rama	12	80,0	3	20,0	15	100,0
Amasandería	19	76,0	6	24,0	25	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	209	41,6	293	58,4	502	100,0
Huerto	59	88,1	8	11,9	67	100,0
Comedor	14	70,0	6	30,0	20	100,0
Olla Común	72	36,9	123	63,1	195	100,0
Comprando Juntos	64	29,1	156	70,9	220	100,0
III) Servic. Sociales Sub-Total	217	63,6	124	36,4	341	100,0
Vivienda y Deuda	149	62,3	90	37,7	239	100,0
Grupo Salud	68	66,7	34	33,3	102	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	34	72,3	13	27,7	47	100,0
Sindic. Indep. Territ.	12	52,2	11	47,8	23	100,0
Sindic. Indep. Rama	22	91,7	2	8,3	24	100,0
TOTAL (*)	754	58,2	542	41,8	1.296	100,0

(*) No se tiene esta información en 87 organizaciones.

CUADRO 29

Cantidad de Comisiones de Trabajo
por Tipo de Organizaciones

Tipos de Organización	Número de comisiones de trabajo								
	1	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL
I) Laboral-Productivo Sub-Total	34,8	34,8	10,7	4,5	4,5	6,3	3,6	0,9	100,0
Taller Solidario	36,4	32,3	12,1	3,0	4,0	7,1	4,0	1,0	100,0
Taller Sind. Territ.	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	-	-	-	100,0
Taller Sind. Rama	0,0	33,3	0,0	33,3	33,3	-	-	-	100,0
Amasandería	50,0	33,3	0,0	16,7	0,0	-	-	-	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	15,7	48,8	11,6	22,9	1,0	-	-	-	100,0
Huerto	12,5	37,5	12,5	37,5	0,0	-	-	-	100,0
Comedor	16,7	83,3	0,0	0,0	0,0	-	-	-	100,0
Olla Común	24,4	59,3	12,2	3,3	0,8	-	-	-	100,0
Comprando Juntos	9,0	39,7	11,5	38,5	1,3	-	-	-	100,0
III) Servic. Sociales Sub-Total	28,2	50,0	19,4	2,4	0,0	-	-	-	100,0
Vivienda y Deuda	25,6	53,3	21,1	0,0	0,0	-	-	-	100,0
Grupo Salud	35,3	41,2	14,7	8,8	0,0	-	-	-	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	15,4	23,1	30,8	23,1	7,7	-	-	-	100,0
Sindic. Ind. Territ.	18,2	27,3	27,3	18,2	9,1	-	-	-	100,0
Sindic. Ind. Rama	0,0	0,0	50,0	50,0	0,0	-	-	-	100,0
TOTAL (*)	22,5	45,6	13,7	14,4	1,7	1,3	0,7	0,2	100,0

(*) No se obtuvo información para 87 organizaciones.

CUADRO 30

Variedad de Comisiones según tipos de organizaciones

Tipo de Organización	Gestión interna		Relación y difusión		Recreativa		Obtención recursos		Formativo cultural		Solidaridad		Reivindicat.		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Lab. Productivas Sub-Total	90	80,4	16	14,3	18	16,1	28	25,0	9	8,0	38	33,9	1	0,9	112	100,0
Taller Solidario	81	81,8	16	16,2	13	13,1	24	24,2	5	5,1	34	34,3	0	0,0	99	100,0
Taller Sind. Territ.	4	100,0	0	0,0	4	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	4	100,0
Taller Sind. Rama	3	100,0	0	0,0	1	33,3	1	33,3	2	66,7	2	66,7	1	33,3	3	100,0
Amasandería	2	33,3	0	0,0	0	0,0	3	50,0	2	33,3	2	33,3	0	0,0	6	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	260	88,7	72	24,6	15	5,1	143	48,8	9	3,1	69	23,5	69	23,5	293	100,0
Huerto	3	37,5	0	0,0	0	0,0	4	50,0	3	37,5	0	0,0	0	0,0	8	100,0
Comedor	6	100,0	0	0,0	1	16,7	2	33,3	1	16,7	0	0,0	0	0,0	6	100,0
Olla Común	107	87,0	12	9,8	6	4,9	85	69,1	3	2,4	1	0,8	0	0,0	123	100,0
Compr. Juntos	144	92,3	60	38,5	8	5,1	52	33,3	2	1,3	68	43,6	69	44,2	156	100,0
III) Servic. Sociales Sub-Total	89	71,8	7	5,6	6	4,8	18	14,5	10	8,1	78	62,9	17	13,7	124	100,0
Viv. y Deuda	64	71,1	1	1,1	2	2,2	6	6,7	3	3,3	76	84,4	17	18,9	90	100,0
Grupo Salud	25	73,5	6	17,6	4	11,8	12	35,3	7	20,6	2	5,9	0	0,0	34	100,0
IV) Lab. Reivindicat. Sub-Total	5	38,5	4	30,8	6	46,2	1	7,7	6	46,2	10	76,9	0	0,0	13	100,0
Sind. Ind. Territ.	3	27,3	2	18,2	6	54,5	1	9,1	5	45,5	9	81,8	0	0,0	11	100,0
Sind. Ind. Rama	2	100,0	2	100,0	0	0,0	0	0,0	1	50,0	1	50,0	0	0,0	2	100,0
TOTAL	444	81,9	99	18,3	45	8,3	190	35,1	34	6,3	195	36,0	87	16,1	542	100,0

Posesión de Bienes

Tipo de Organización	TOTAL		No tiene bienes		Tiene bienes	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
B. Laboral Productiva Sub-Total	437	100.0	162	37.1	275	62.9
Taller Solidario	184	100.0	102	55.4	82	44.6
Taller Solid. Textil	6	100.0	0	0.0	6	100.0
Taller Solid. Pizarra	23	100.0	1	4.3	22	95.7
Artesanías	23	100.0	1	4.3	22	95.7
C. Consumo Alimento Sub-Total	31	100.0	27	87.1	4	12.9
Almuerzo	27	100.0	27	100.0	0	0.0
Comedor	2	100.0	0	0.0	2	100.0
Cita Comunal	2	100.0	0	0.0	2	100.0
Limpieza de calles	2	100.0	0	0.0	2	100.0
D. Servicios de Salud Sub-Total	27	100.0	20	74.1	7	25.9
Atención y Control	27	100.0	20	74.1	7	25.9
Preparación	2	100.0	0	0.0	2	100.0
E. Laboral Educativa Sub-Total	27	100.0	17	63.0	10	37.0
Servicio Inicial Textil	25	100.0	15	60.0	10	40.0
Servicio Inicial Pizarra	2	100.0	2	100.0	0	0.0
TOTAL (*)	1,324	100.0	549	41.5	775	58.5

III. RECURSOS EN LAS ORGANIZACIONES

(*) No se citan otros tipos de bienes producidos por talleres en las organizaciones.

CUADRO 31

Posesión de Bienes

Tipo de Organización	TOTAL		No posee nada		Algun bien posee	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productiva Sub-Total	407	100,0	165	40,5	242	59,5
Taller Solidario	356	100,0	159	44,7	197	55,3
Taller Sind. Territ.	6	100,0	0	0,0	6	100,0
Taller Sind. Rama	20	100,0	1	5,0	19	95,0
Amasandería	25	100,0	5	20,0	20	80,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	511	100,0	228	44,6	283	55,4
Huerto	67	100,0	2	3,0	65	97,0
Comedor	20	100,0	19	95,0	1	5,0
Olla Común	201	100,0	181	90,0	20	10,0
Comprando Juntos	223	100,0	26	11,7	197	88,3
III) Servicios Sociales Sub-Total	359	100,0	269	74,9	90	25,1
Vivienda y Deuda	273	100,0	260	95,2	13	4,8
Grupo Salud	86	100,0	9	10,5	77	89,5
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	47	100,0	31	66,0	16	34,0
Sindic. Indep. Territ.	23	100,0	15	65,2	8	34,8
Sindic. Indep. Rama	24	100,0	16	66,7	8	33,3
TOTAL (*)	1.324	100,0	693	52,3	631	47,7

(*) No se obtuvo información sobre propiedad de bienes en 59 organizaciones.

CUADRO 32

Tipos de Bienes en posesión de las Organizaciones

Tipo de Organización	Mater. o insumos y herramientas		Muebles y/o instalaciones		Bien inmueble		Muebles + mat., insumos o herramient.		Bien inmueb. + mat., insumos o herramient.		Bienes muebl. + inmuebles + mat., insumos o herr.		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Lab. Productiva Sub-Total	209	86,4	0	0,0	2	0,8	16	6,6	12	5,0	3	1,2	242	100,0
Taller Solidario	184	93,4	0	0,0	2	1,0	7	3,6	4	2,0	0	0,0	197	100,0
Taller Sind. Territ.	5	83,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	16,7	0	0,0	6	100,0
Taller Sind. Rama	8	42,1	0	0,0	0	0,0	2	10,5	7	36,8	2	10,5	19	100,0
Amasandería	12	60,0	0	0,0	0	0,0	7	35,0	0	0,0	1	5,0	20	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	103	36,4	0	0,0	22	7,8	126	44,5	24	8,5	8	2,8	283	100,0
Huerto	42	64,6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	23	35,4	0	0,0	65	100,0
Comedor	0	0,0	0	0,0	1	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0
Olla Común	0	0,0	0	0,0	20	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	20	100,0
Comprando Juntos	61	31,0	0	0,0	1	0,5	126	64,0	1	0,5	8	4,1	197	100,0
III) Servic. Sociales Sub-Total	56	62,2	0	0,0	14	15,6	11	12,2	6	6,7	3	3,3	90	100,0
Viv. y Deuda	0	0,0	0	0,0	13	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	13	100,0
Grupo de Salud	56	72,7	0	0,0	1	1,3	11	14,3	6	7,8	3	3,9	77	100,0
IV) Lab. Reivindicat. Sub-Total	6	37,5	2	12,5	3	18,8	1	6,3	4	25,0	0	0,0	16	100,0
Sind. Ind. Territ.	2	25,0	1	12,5	1	12,5	1	12,5	3	37,5	0	0,0	8	100,0
Sind. Ind. Rama	4	50,0	1	12,5	2	25,0	0	0,0	1	12,5	0	0,0	8	100,0
TOTAL (*)	374	59,3	2	0,3	41	6,5	154	24,4	46	7,3	14	2,2	631	100,0

CUADRO 33

Locales de funcionamiento

	Propio		Arrendado		Prestado		Casa de miembro		No usa local		Usa sitio prestado		Usa sitio miembros		TOTAL	
I) Lab. Productivas Sub-Total	17	4,2	18	4,4	269	66,4	87	21,5	14	3,5	0	0,0	0	0,0	405	100,0
Taller Solidario	6	1,7	15	4,2	256	72,3	71	20,1	6	1,7	0	0,0	0	0,0	354	100,0
Taller Sind. Territ.	1	16,7	0	0,0	4	66,7	0	0,0	1	16,7	0	0,0	0	0,0	6	100,0
Taller Sind. Rama	9	45,0	2	10,0	0	0,0	3	15,0	6	30,0	0	0,0	0	0,0	20	100,0
Amasandería	1	4,0	1	4,0	9	36,0	13	52,0	1	4,0	0	0,0	0	0,0	25	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	54	11,3	4	0,8	190	39,7	143	29,9	0	0,0	57	11,9	31	6,5	479	100,0
Huerto	23	35,9	0	0,0	10	15,6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	31	48,4	64	100,0
Comedor	1	5,0	2	10,0	16	80,0	1	5,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	20	100,0
Olla Común	20	11,6	2	1,2	34	19,7	60	34,7	0	0,0	57	32,9	0	0,0	173	100,0
Comprando Juntos	10	4,5	0	0,0	130	58,6	82	36,9	0	0,0	0	0,0	0	0,0	222	100,0
III) Serv. Sociales Sub-Total	23	6,5	7	2,0	187	52,8	132	37,3	0	0,0	5	1,4	0	0,0	354	100,0
Viv. y Deuda	13	5,5	5	2,1	111	46,6	104	43,7	0	0,0	5	2,1	0	0,0	238	100,0
Grupo Salud	10	8,6	2	1,7	76	65,5	28	24,1	0	0,0	0	0,0	0	0,0	116	100,0
IV) Lab. Reivindicat. Sub-Total	7	14,9	1	2,1	32	68,1	2	4,3	5	10,6	0	0,0	0	0,0	47	100,0
Sind. Ind. Territ.	4	17,4	1	4,3	14	60,9	2	8,7	2	8,7	0	0,0	0	0,0	23	100,0
Sind. Ind. Rama	3	12,5	0	0,0	18	75,0	0	0,0	3	12,5	0	0,0	0	0,0	24	100,0
TOTAL (*)	101	7,9	30	2,3	678	52,8	364	28,3	19	1,5	62	4,8	31	2,4	1.285	100,0

(*) No se obtuvo información sobre propiedad de local en 98 organizaciones

CUADRO 34

Origen de los locales de funcionamiento prestados

Tipo de Organización	Iglesia		Institución de Apoyo		Coord. y Org. 2º Nivel		Otra Org. Popul.	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Lab. Productiva Sub-Total	236	88,7	0	0,0	2	0,8	0	0,0
Taller Solidario	224	88,5	0	0,0	1	0,4	0	0,0
Taller Sind. Territ.	4	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Taller Sind. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Amasandería	8	88,9	0	0,0	1	11,1	0	0,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	149	81,0	9	4,9	2	1,1	1	0,5
Huerto	5	50,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Comedor	10	62,5	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Olla Común	25	73,5	0	0,0	1	2,9	0	0,0
Comprando Juntos	109	87,9	9	7,3	1	0,8	1	0,8
III) Serv. Social Sub-Total	156	83,9	2	1,1	0	0,0	3	1,6
Viv. y Deuda	97	87,4	1	0,9	0	0,0	0	0,0
Grupo de Salud	59	78,7	1	1,3	0	0,0	3	4,0
IV) Lab. Reivindicat. Sub-Total	6	18,8	2	6,3	22	68,8	1	3,0
Sind. Ind. Territ.	6	42,9	2	14,3	5	35,7	0	0,0
Sind. Ind. Rama	0	0,0	0	0,0	17	94,4	1	0,6
TOTAL (*)	547	81,9	13	1,9	26	3,9	5	0,7

(*) No se obtuvo información en 10 organizaciones que funcionan en local prestado.

CUADRO 25

Recursos Externos por Tipo de Organización

Comunidad		Particulares		Otros		TOTAL	
Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
22	8,3	6	2,3	0	0,0	266	100,0
22	8,7	6	2,4	0	0,0	253	100,0
0	0,0	0	0,0	0	0,0	4	100,0
0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	100,0
0	0,0	0	0,0	0	0,0	9	100,0
15	8,2	6	3,3	2	1,1	184	100,0
1	10,0	2	20,0	2	20,0	10	100,0
3	18,8	3	18,8	0	0,0	16	100,0
8	23,5	0	0,0	0	0,0	34	100,0
3	2,4	1	0,8	0	0,0	124	100,0
20	10,8	5	2,7	0	0,0	186	100,0
8	7,2	5	4,5	0	0,0	111	100,0
12	16,0	0	0,0	0	0,0	75	100,0
0	0,0	1	3,0	0	0,0	32	100,0
0	0,0	1	7,1	0	0,0	14	100,0
0	0,0	0	0,0	0	0,0	18	100,0
57	8,5	18	2,7	2	0,3	668	100,0

CUADRO 35

Apoyos Externos por tipos de organizaciones

Tipos de Organización	Sin apoyo		Con apoyo		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productivo Sub-Total	70	17,1	340	82,9	410	100,0
Taller Solidario	59	16,4	300	83,6	359	100,0
Taller Sindic. Territ.	0	0,0	6	100,0	6	100,0
Taller Sindic. Rama	9	45,0	11	55,0	20	100,0
Amasandería	2	8,0	23	92,0	25	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	36	7,1	469	92,9	505	100,0
Huerto	0	0,0	64	100,0	64	100,0
Comedor	1	5,0	19	95,0	20	100,0
Olla Común	15	7,5	186	92,5	201	100,0
Comprando Juntos	20	9,1	200	90,9	220	100,0
III) Servicios Sociales Sub-Total	13	3,2	393	96,8	406	100,0
Vivienda y Deuda	9	3,3	264	96,7	273	100,0
Grupos de Salud	4	3,0	129	97,0	133	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	26	55,3	21	44,7	47	100,0
Sindic. Indep. Territ.	9	39,1	14	60,9	23	100,0
Sindic. Indep. Rama	17	70,8	7	29,2	24	100,0
TOTAL (*)	145	10,6	1.223	89,4	1.368	100,0

(*) No se obtuvo información sobre apoyos exteriores en 15 organizaciones.

CUADRO 36

Origen de los Apoyos Externos

Tipos de Organización	Iglesia		Vicaría Zonal		Particulares	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Lab. Productivas Sub-Total	34	10,0	221	65,0	12	3,5
Taller Solidario	23	7,7	208	69,3	11	3,7
Taller Sind. Territ.	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Taller Sind. Rama	1	9,1	0	0,0	0	0,0
Amasandería	10	43,5	13	56,5	1	4,3
II) Consumo Aliment. Sub-Total	130	27,7	304	64,8	39	8,3
Huerto	0	0,0	20	31,3	8	12,5
Comedor	12	63,2	15	78,9	13	68,4
Olla Común	45	24,2	171	91,9	15	8,1
Comprando Juntos	73	36,5	98	49,0	3	1,5
III) Serv. Sociales Sub-Total	7	1,8	203	51,7	9	2,3
Viv. y Deuda	0	0,0	115	43,6	1	0,4
Grupo Salud	7	5,4	88	68,2	8	6,2
IV) Lab. Reivindicat. Sub-Total	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Sind. Ind. Territ.	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Sind. Ind. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0
TOTAL (*)	171	14,0	728	59,5	60	4,9

Organizac. Popul.		Sindicatos		Instituc. Priv. Apoyo		TOTAL	
Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
15	4,4	9	2,6	114	33,5	340	100,0
13	4,3	2	0,7	96	32,0	300	100,0
0	0,0	0	0,0	6	100,0	6	100,0
0	0,0	5	45,5	5	45,5	11	100,0
2	8,7	2	8,7	7	30,4	23	100,0
26	5,5	6	1,3	204	43,5	469	100,0
0	0,0	0	0,0	62	96,9	64	100,0
2	10,5	0	0,0	10	52,6	19	100,0
22	11,8	6	3,2	70	37,6	186	100,0
2	1,0	0	0,0	62	31,0	200	100,0
6	1,5	1	0,3	301	76,6	393	100,0
2	0,8	1	0,4	220	83,3	264	100,0
4	3,1	0	0,0	81	62,8	129	100,0
0	0,0	11	52,4	13	61,9	21	100,0
0	0,0	6	42,9	10	71,4	14	100,0
0	0,0	5	71,4	3	42,9	7	100,0
47	3,8	27	2,2	632	51,7	1.223	100,0

CUADRO 37

Tipos de Apoyos según tipos de organización

Tipos de Organización	Apoyo en capacitación			Apoyo en asesoría	
	No tiene	Sí tiene	TOTAL	No tiene	Sí tiene
I) Lab. Productiva Sub-Total	154 37,6	256 62,4	410 100,0	160 39,0	250 61,0
Taller Solidario	127 35,4	232 64,6	359 100,0	142 39,6	217 60,4
Taller Sind. Territ.	4 66,7	2 33,3	6 100,0	1 16,7	5 83,3
Taller Sind. Rama	12 60,0	8 40,0	20 100,0	11 55,0	9 45,0
Amasandería	11 44,0	14 56,0	25 100,0	6 24,0	19 76,0
II) Cons. Aliment. Sub-Total	225 44,6	280 55,4	505 100,0	185 36,6	320 63,4
Huerto	5 7,8	59 92,2	64 100,0	7 10,9	57 89,1
Comedor	12 60,0	8 40,0	20 100,0	18 90,0	2 10,0
Olla Común	74 36,8	127 63,2	201 100,0	95 47,3	106 52,7
Comp. Juntos	134 60,9	86 39,1	220 100,0	65 29,5	155 70,5
III) Serv. Sociales Sub-Total	40 9,9	366 90,1	406 100,0	131 32,3	275 67,7
Viv. y Deuda	34 12,5	239 87,5	273 100,0	110 40,3	163 59,7
Grupo Salud	6 4,5	127 95,5	133 100,0	21 15,8	112 84,2
IV) Lab. Reivindicat. Sub-Total	27 57,4	20 42,6	47 100,0	36 76,6	11 23,4
Sind. Ind. Territ.	10 43,5	13 56,5	23 100,0	17 73,9	6 26,1
Sind. Ind. Rama	17 70,8	7 29,2	24 100,0	19 79,2	5 20,8
TOTAL (*)	446 32,6	922 67,4	1.368 100,0	512 37,4	856 62,6

ANEXOS

Cuadro No. 10. Apoyo en rec. materiales y monetarios

TOTAL		Apoyo en rec. materiales		Apoyo en rec. monetarios		TOTAL					
		No tiene	Sí tiene	No tiene	Sí tiene						
410	100,0	273	66,6	137	33,4	339	82,7	71	17,3	410	100,0
359	100,0	239	66,6	120	33,4	296	82,5	63	17,5	359	100,0
6	100,0	5	83,3	1	16,7	2	33,3	4	66,7	6	100,0
20	100,0	20	100,0	0	0,0	19	95,0	1	5,0	20	100,0
25	100,0	9	36,0	16	64,0	22	88,0	3	12,0	25	100,0
505	100,0	146	28,9	359	71,1	422	83,6	83	16,4	505	100,0
64	100,0	20	31,3	44	68,8	24	37,5	40	62,5	64	100,0
20	100,0	4	20,0	16	80,0	8	40,0	12	60,0	20	100,0
201	100,0	21	10,4	180	89,6	172	85,6	29	14,4	201	100,0
220	100,0	101	45,9	119	54,1	218	99,1	2	0,9	220	100,0
406	100,0	308	75,9	98	24,1	330	81,3	76	18,7	406	100,0
273	100,0	273	100,0	0	0,0	208	76,2	65	23,8	273	100,0
133	100,0	35	26,3	98	73,7	122	91,7	11	8,3	133	100,0
47		47	100,0	0	0,0	44	93,6	3	6,4	47	100,0
23	100,0	23	100,0	0	0,0	20	87,0	3	13,0	23	100,0
24	100,0	24	100,0	0	0,0	24	100,0	0	0,0	24	100,0
1.368	100,0	774	56,6	594	43,4	1.135	83,0	233	17,0	1.368	100,0

CUADRO 38

Distribución de los Apoyos

Tipos de Organización	Org. Apoyo Capacit.		Org. Apoyo Asesoría		Org. Apoyo Rec. Mater.		Org. Apoyo Rec. Monet.		TOTAL Org. Apoyadas	
I) Laboral-Product. Sub-Total	256	75,3	250	73,5	137	40,3	71	20,9	340	100,0
Taller Solidario	232	77,3	217	72,3	120	40,0	63	21,0	300	100,0
Taller Sindic. Territ.	2	33,3	5	83,3	1	16,7	4	66,7	6	100,0
Taller Sindic. Rama	8	72,7	9	81,8	0	0,0	1	9,1	11	100,0
Amasandería	14	60,9	19	82,6	16	69,6	3	13,0	23	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	280	59,7	320	68,2	359	76,5	83	17,7	469	100,0
Huerto	59	92,2	57	89,1	44	68,8	40	62,5	64	100,0
Comedor	8	42,1	2	10,5	16	84,2	12	63,2	19	100,0
Olla Común	127	68,3	106	57,0	180	96,8	29	15,6	186	100,0
Comprando Juntos	86	43,0	155	77,5	119	59,5	2	1,0	200	100,0
III) Servicios Sociales Sub-Total	366	93,1	275	70,0	98	24,9	76	19,3	393	100,0
Vivienda y Deuda	239	90,5	163	61,7	0	0,0	65	24,6	264	100,0
Grupo Salud	127	98,4	112	86,8	98	76,0	11	8,5	129	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	20	95,2	11	52,4	0	0,0	3	14,3	21	100,0
Sindic. Indep. Territ.	13	92,9	6	42,9	0	0,0	3	21,4	14	100,0
Sind. Indep. Rama	7	100,0	5	71,4	0	0,0	0	0,0	7	100,0
TOTAL (*)	922	75,4	856	70,0	594	48,6	233	19,1	1.223	100,0

(*) No se obtuvo información sobre apoyos externos en 15 organizaciones.

CUADRO 39

Origen de los Apoyos según Tipos de Apoyos

	Organizac. con apoyo en:								TOTAL Org. Apoy.
	Capact.		Asesoría		Rec. Mat.		Rec. Monet.		
Iglesia	14	1,5	99	11,6	51	8,6	26	11,2	1.223
Vicaría	518	56,2	450	52,6	421	70,9	82	35,2	1.223
Particular	13	1,4	15	1,8	28	4,7	14	6,0	1.223
Org. Pop.	16	1,7	13	1,5	20	3,4	4	1,7	1.223
Sindic.	16	1,7	13	1,5	7	1,2	3	1,3	1.223
Inst. Apoyo	512	55,5	380	44,4	163	27,4	115	49,4	1.223
TOTAL	922	100,0	856	100,0	594	100,0	233	100,0	1.223

(porcentajes)

Iglesia	1,1	16,3	4,2	2,1	100,0
Vicaría	42,4	36,8	34,4	6,7	100,0
Particular	1,1	12,3	2,3	1,1	100,0
Org. Pop.	1,3	1,1	1,6	0,3	100,0
Sindicato	1,3	1,1	0,6	0,2	100,0
Inst. Apoyo	41,9	31,1	13,3	9,4	100,0
TOTAL	75,4	70,0	48,6	19,1	100,0

CUADRO 40

Cantidad y Tipo de Coordinadoras de Organizaciones de Subsistencia

Tipos de Organización	Nº Coord. de 2º nivel (a)		Nº Coord. de 3er. nivel (b)		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productiv. Sub-Total	6	10,7	1	14,3	7	11,1
Coord. Taller Solidario	6	10,7	0	0,0	6	9,5
Coord. Taller (Sind. Terr.)	0	0,0	1	14,3	1	1,6
Coord. Taller (Sind. Rama)	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Coord. Amasandería	0	0,0	0	0,0	0	0,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	22	39,3	2	28,6	24	38,1
Coord. Huerto	2	3,6	0	0,0	2	3,2
Coord. Comedor	1	1,8	0	0,0	1	1,6
Coord. Olla Común	14	25,0	1	14,3	15	23,8
Coord. Comprando Juntos	5	8,9	1	14,3	6	9,5
III) Servic. Sociales Sub-Total	16	28,6	2	28,6	18	28,6
Coord. Viv. Autoayuda	13	23,2	1	14,3	14	22,2
Coord. Viv. Reivindic.	0	0,0	1	14,3	1	1,6
Coord. Grupo Salud	3	5,4	0	0,0	3	4,8
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	0	0,0	1	14,3	1	1,6
Fed. Sind. Indep. Territ.	0	0,0	1	14,3	1	1,6
Fed. Sind. Indep. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0
V) Coord. Mixtas (c) Sub-Total	12	21,4	1	14,3	13	20,6
TOTAL	56	100,0	7	100,0	63	100,0

- (a) Son coordinadoras de 2º nivel aquellas que agrupan organizaciones de base dentro de un territorio delimitado, al interior de una comuna.
- (b) Son coordinadoras de 3er. nivel aquellas que agrupan coordinadoras de 2º nivel y/u organizaciones de base intercomunales, en un territorio más amplio (zona, región) de la ciudad.
- (c) Coordinadoras mixtas incorporan dos o más tipos de organizaciones de base (ejemplo: talleres y amasanderías, huertos y olla común).

CUADRO 41

Cantidad y Tipo de Organizaciones de Subsistencia
Agrupadas en Coordinadoras

Tipos de Organización	Nº Organiz. agrupadas en Coord. 2º nivel		Nº Organiz. agrupadas en Coord. 3er. nivel (c)		TOTAL	
I) Laboral-Productiva Sub-Total	208	24,5	49	26,8	257	24,9
Taller Solidario	170	20,0	35	19,1	205	19,8
Taller Sind. Territ.	0	0,0	10	5,5	10	1,0
Taller Sind. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Amasandería	38	4,5	4	2,2	42	4,1
II) Consumo Aliment. Sub-Total	518	60,9	13	7,1	531	51,4
Huerto (a)	89	10,5	1	0,5	90	8,7
Comedor	9	1,0	0	0,0	9	0,9
Olla Común (b)	248	29,2	0	0,0	248	24,0
Comprando Juntos	172	20,2	12	6,6	184	17,8
III) Servicios Sociales Sub-Total	123	14,5	100	54,6	223	21,6
Viv. Autoayuda	72	8,5	0	0,0	72	7,0
Viv. Reivindicat.	0	0,0	100	54,6	100	9,7
Grupo Salud	51	6,0	0	0,0	51	4,9
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	1	0,1	21	11,5	22	2,1
Sind. Indep. Territ.	1	0,1	21	11,5	22	2,1
Sind. Indep. Rama	0	0,0	0	0,0	0	0,0
TOTAL	850	100,0	183	100,0	1.033	100,0

- (a) El número de huertos coordinados es mayor que el número de huertos catastrados (en tal caso, el catastro fue incompleto).
- (b) El número de ollas coordinadas es mayor que el número de ollas comunes catastradas (en tal caso, el catastro fue incompleto).
- (c) En esta columna sólo se registran las organizaciones que no están incorporadas en Coordinadoras de 2º nivel, sino que directamente agrupadas en Coordinadoras de 3er. nivel (en el entendido que las Coordinadoras de 3er. nivel agrupan, habitualmente, a las Coordinadoras de 2º nivel y, por lo tanto, a las mismas agrupaciones de base).

CUADRO 42

Distribución Zonal de Coordinadoras de Subsistencia

Zonas	Coord. 2º Nivel				Coord. 3er Nivel				TOTAL			
	Nº Coord.	%	Nº Oep.	%	Nº Coord.	%	Nº Oep.	%	Nº Coord.	%	Nº Dep.	%
Centro	1	1,8	5	0,6	0	0,0	0	0,0	1	1,6	5	0,5
Maipo	6	10,7	102	12,0	0	0,0	0	0,0	6	9,5	102	9,9
Norte	13	23,2	195	22,9	0	0,0	0	0,0	13	20,6	195	18,9
Oeste	14	25,0	256	30,1	2	28,6	52	28,4	16	25,4	308	29,8
Oriente	6	10,7	68	8,0	2	28,6	(a)	-	8	12,7	68	6,6
Rural-Costa	12	21,4	140	16,5	0	0,0	0	0,0	12	19,0	140	13,6
Sur	4	7,1	84	9,9	0	0,0	0	0,0	4	6,3	84	8,1
Reg. Metrop.	0	0,0	0	0,0	3	42,9	131	71,6	3	4,8	131	12,7
TOTAL (*)	56	100,0	850	100,0	7	100,0	183	100,0	63	100,0	1.033	100,0

(*) No hay información sobre cantidad de organizaciones coordinadas en 4 Coordinadoras.

(a) Las organizaciones coordinadas a 3er. nivel son las mismas agrupadas en el 2º nivel, por lo tanto no son sumables.

CUADRO 43

Distribución Comunal de Organizaciones de Subsistencia

Comunas	Coord. 2º Nivel				Coord. 3er. Nivel				TOTAL			
	Nº Coord.	%	Nº Oep.	%	Nº Coord.	%	Nº Oep.	%	Nº Coord.	%	Nº Oep.	%
Santiago	1	1,8	5	0,6	0	0,0	0	0,0	1	1,6	5	0,5
San Bernardo	3	5,3	28	3,3	0	0,0	0	0,0	3	4,7	28	2,7
La Pintana	3	5,3	74	8,7	0	0,0	0	0,0	3	4,7	74	7,2
Colina	1	1,8	15	1,8	0	0,0	0	0,0	1	1,6	15	1,5
Conchalí	8	14,3	149	17,5	0	0,0	0	0,0	8	12,7	149	14,4
Renca (a)	2	3,6	4	0,5	0	0,0	0	0,0	2	3,2	4	0,4
Quilicura	2	3,6	27	3,2	0	0,0	0	0,0	2	3,2	27	2,6
Est. Central	3	5,3	35	4,1	0	0,0	0	0,0	3	4,7	35	3,4
Lo Prado	1	1,8	15	1,8	0	0,0	0	0,0	1	1,6	15	1,5
Maipú	5	8,9	124	14,6	0	0,0	0	0,0	5	7,9	124	12,0
Cerrillos	1	1,8	4	0,5	0	0,0	0	0,0	1	1,6	4	0,4
Pudahuel	2	3,6	38	4,5	0	0,0	0	0,0	2	3,2	38	3,7
Qta. Normal	2	3,6	40	4,7	0	0,0	0	0,0	2	3,2	40	3,9
La Florida	4	7,1	50	5,9	0	0,0	0	0,0	4	6,3	50	4,8
Puente Alto	2	3,6	18	2,1	0	0,0	0	0,0	2	3,2	18	1,7
Melipilla (b)	9	16,1	57	6,7	0	0,0	0	0,0	9	14,3	57	5,5
Talagante	2	3,6	45	5,3	0	0,0	0	0,0	2	3,2	45	4,4
San Antonio	1	1,8	38	4,5	0	0,0	0	0,0	1	1,6	38	3,7
La Cisterna	2	3,6	18	2,1	0	0,0	0	0,0	2	3,2	18	1,7
San Miguel	2	3,6	66	7,8	0	0,0	0	0,0	2	3,2	66	6,4
Intercomun.	0	0,0	0	0,0	4	57,1	54	28,4	4	6,3	52	5,0
Reg. Metrop.	0	0,0	0	0,0	3	42,9	131	71,6	3	4,7	131	12,7
TOTAL	56	100,0	850	100,0	7	100,0	183	100,0	63	100,0	1.033	100,0

(a) En la comuna de Renca no se tiene datos sobre el número de organizaciones de base agrupadas en 1 coordinadora.

(b) En la comuna de Melipilla no se tiene datos sobre el número de organizaciones de base agrupadas en 3 coordinadoras.

CUADRO 44

Actividades de las Coordinadoras para sus Organizaciones Integrantes

Tipo Actividad	Coord. 2º nivel		Coord. 3er. nivel		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Compra o distribuye alimentos	19	33,3	1	16,7	20	31,7
Compra o distribuye medios de trabajo	23	40,4	3	50,0	26	41,3
Compra o distribuye mat. construcc.	13	22,8	2	33,3	15	23,8
Compra o distribuye ropa, frazadas	8	14,0	2	33,3	10	15,9
Compra o distribuye mat. escolares	3	5,3	1	16,7	4	6,3
Realiza activid. para juntar dinero	32	56,1	2	33,3	34	54,0
Realiza acc. para obtener donaciones	21	36,8	5	83,3	26	41,3
Vacaciones para las familias	9	15,8	0	0,0	9	14,3
Actividades de capacitación	29	50,9	4	66,7	33	52,4
Dem., reivindic. y denuncias	11	19,3	3	50,0	14	22,2
Comercializa productos de sus org.	10	17,5	0	0,0	10	15,9
TOTAL	57	100,0	6	100,0	63	100,0

CUADRO 45

Tamaño de las directivas de coordinadoras

Tamaño direct.	Coord. 2º niv.		Coord. 3er niv.		TOTAL	
	Nº Org.	%	Nº Org.	%	Nº Org.	%
Coordinad. con 2 dirig.	1	3,3	0	0,0	1	2,8
Coordinad. con 3 dirig.	11	36,7	1	16,7	12	33,3
Coordinad. con 4 dirig.	7	23,3	0	0,0	7	19,4
Coordinad. con 5 dirig.	5	16,7	4	66,7	9	25,0
Coordinad. con 6 dirig.	2	6,7	0	0,0	2	5,6
Coordinad. con 7 dirig.	2	6,7	0	0,0	2	5,6
Coordinad. con 8 dirig.	1	3,3	0	0,0	1	2,8
Coordinad. con 9 dirig.	1	3,3	0	0,0	1	2,8
Coordinad. con 21 dirig.	0	0,0	1	16,7	1	2,8
TOTAL (*)	30	100,0	6	100,0	36	100,0

(*) No se obtuvo información sobre cantidad de dirig. en 19 organizaciones y en 8 organizaciones no funcionan dirigentes.

CUADRO 46

Cantidad de Dirigentes en Coordinadoras

Tipo Coordinad.	Nº Dirig.	%
Coordinad. 2º Nivel	131	74,9
Coordinad. 3er. Nivel	44	25,1
TOTAL (*)	175	100,0

(*) No se obtuvo información sobre dirigentes en 19 organizaciones y en 8 organizaciones no funcionan dirigentes.

CUADRO 47

Cantidad de Dirigentes de Coordinadoras por Sexo

Tipo Coordinad.	Dirig. Varones		Dirig. Damas		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Coordinad. 2º Nivel	19	16,1	99	83,9	118	100,0
Coordinad. 3er Nivel	28	63,6	16	36,4	44	100,0
TOTAL (*)	47	29,0	115	71,0	162	100,0

(*) No se obtuvo información por sexo para un total de 13 dirigentes de Coordinadoras de 2º Nivel.

CUADRO 48

Las organizaciones de subsistencia
y sus relaciones con
otras formas de organización

Tipos de Organización	No hay relac. con otras Org.		Sí hay relac. con otras Org.		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I) Laboral-Productiv. Sub-Total	224	54,6	186	45,4	410	100,0
Taller Solidario	210	58,5	149	41,5	359	100,0
Taller Sind. Territ.	0	0,0	6	100,0	6	100,0
Taller Sind. Rama	3	15,0	17	85,0	20	100,0
Amasandería	11	44,0	14	56,0	25	100,0
II) Consumo Aliment. Sub-Total	305	61,0	195	39,0	500	100,0
Huerto	51	78,5	14	21,5	65	100,0
Comedor	18	90,0	2	10,0	20	100,0
Olla Común	127	65,1	68	34,9	195	100,0
Comprando Juntos	109	49,5	111	50,5	220	100,0
III) Servicios Sociales Sub-Total	281	74,7	95	25,3	376	100,0
Vivienda y Deuda	219	80,8	52	19,2	271	100,0
Grupo Salud	62	59,0	43	41,0	105	100,0
IV) Laboral-Reivindic. Sub-Total	7	14,9	40	85,1	47	100,0
Sind. Indep. Territ.	5	21,7	18	78,3	23	100,0
Sind. Indep. Rama	2	8,3	22	91,7	24	100,0
TOTAL (*)	817	61,3	516	38,7	1.333	100,0

(*) No hay información sobre relaciones con otras organizaciones en el caso de 50 grupos.

CUADRO 49

Tipos de otras organizaciones con las que se relacionan las organizaciones de subsistencia

Tipos de Organización	Org. Lab.- Product.	Org. Cons. Aliment.	Org. Serv. Sociales	Org. Lab.- Relvindic.	TOTAL
Otra OEP	125 48,8 67,2	80 31,3 41,0	48 18,8 505	3 1,2 7,5	256 100,0 49,6
Coord. de OEP	1 7,1 0,5	9 64,3 4,6	2 14,3 2,1	2 14,3 5,0	14 100,0 2,7
Organiz. Comunitaria	25 30,5 13,4	35 42,7 17,9	19 23,2 200	3 3,7 7,5	82 100,0 15,9
Organiz. Religiosa	25 41,0 13,4	21 34,4 10,8	13 21,3 137	2 3,3 5,0	61 100,0 11,8
Organiz. Oficial	1 4,8 0,5	11 52,4 5,6	9 42,9 9,5	0 0,0 0,0	21 100,0 4,1
Org. o Part. Político	2 18,2 1,0	1 9,1 0,5	4 36,4 4,2	4 36,4 10,0	11 100,0 2,1
Org. de 2º Nivel Poblac.	14 10,6 7,5	72 54,5 36,9	25 18,9 263	21 15,9 52,5	132 100,0 25,6
Sindicato	7 25,0 3,8	5 17,9 2,6	4 14,3 4,2	12 42,9 30,0	28 100,0 5,4
Federc. o Sindic. 2º Nivel	7 53,8 3,8	0 0,0 0,0	0 0,0 0,0	6 46,2 15,0	13 100,0 2,5
TOTAL (*)	186 100,0	195 100, 0	95 100, 0	40 100, 0	516 100, 0 100,0

CUADRO 50

Rubros y actividades productivas en Talleres Laborales

Rubros y Activid.	TOTAL	Talleres solidarios	Talleres Sind. Territ.	Talleres por Rama
I) Tejido	312	311	0	1
Lana	252	251	—	1
Crochet	24	24	—	—
Telar	17	17	—	—
Hilo	16	16	—	—
Máquina	3	3	—	—
II) Artesanía	220	214	3	3
Arpilleras	60	59	1	—
Pintura	47	47	—	—
Rafia	33	32	1	—
Macramé	17	15	1	1
Lanigrafía	14	13	—	1
Adornos	13	13	—	—
Flores (Género o papel)	10	10	—	—
Sin especificar	9	9	—	—
Greda	3	3	—	—
Murales	4	3	—	1
Cuero	3	3	—	—
Papel Maché	1	1	—	—
Grabado Cobre	1	1	—	—
Artesanía Fósforo	1	1	—	—
Mostacillas	1	1	—	—
Lámparas bronce	1	1	—	—
Pantallas	1	1	—	—
Mimbre	1	1	—	—
III) Costura	132	127	3	2
Ropa	51	49	1	1
Lencería	33	32	1	—
Sin especificar	26	26	—	—
Ropa interior	13	11	1	1
Bolsas	9	9	—	—
IV) Juguetería	36	31	0	5
En general	19	19	—	—
En lana o género	11	9	—	2
En madera	6	3	—	3

Rubros y Activid.	TOTAL	Talleres solidarios	Talleres Sind. Territ.	Talleres por Rama
V) Textil	35	31	0	4
Bordado	22	22	-	-
Hilado	4	4	-	-
Teñido	3	3	-	-
Producción Tela	3	1	-	2
Estampado	1	1	-	-
Colchones	1	-	-	1
Frazadas	1	-	-	1
VI) Construcción	16	6	2	8
Carpintería	9	5	-	4
Vivienda/habitac.	5	1	-	4
Electricidad	1	-	1	-
Instalac. sanitarias	1	-	1	-
VII) Varios	11	5	1	5
Repostería	2	2	-	-
Peluquería	2	1	1	-
Impresión/encuadern.	2	1	-	1
Metalmecánica	2	-	-	2
Confecç./repar. calzado	2	-	-	2
Crianza de conejos	1	1	-	-
TOTAL	390	364	6	20

CUADRO 51

Cantidad de Actividades Productivas en Organizaciones Laboral-Productivas

Organiz. Laboral-Product.	Cantidad Actividades Productivas							
	1	2	3	4	5	6	s/d	\bar{X}
Talleres Solidarios	145	117	62	24	8	4	4	2
Tall. Sind. Territ.	4	1	1	-	-	-	-	1,5
Tall. Sind. Rama	12	8	-	-	-	-	-	1,4
Amasandería	10	8	6	1	-	-	-	2
TOTAL	171	134	69	25	8	4	4	1,7

CUADRO 52

Organizaciones Laboral-Productivas y Relación con el Mercado

Organiz. Laboral-Product.	Producen para:						
	Vender		No vender		Autocons.		TOTAL
Talleres Solidarios	298	84,7	54	15,3	-	-	352 100,0
Taller Sind. Territ.	6	100,0	-	-	-	-	6 100,0
Taller Sind. Rama	20	100,0	-	-	-	-	20 100,0
Amasandería	22	88,0	-	-	3	12,0	25 100,0
TOTAL (*)	346	85,9	54	13,4	3	0,7	403 100,0

(*) No se tiene esta información para 12 organizaciones.

CUADRO 53

Organizaciones Laboral-Productivas que producen para el mercado y destino de las ventas

Organiz. Laboral-Product.	Ventas en el mismo sector		Ventas en loc./tiend.		Entrega a institucio.		Ventas personal.		TOTAL	
Taller Solidario	146	43,5	73	21,7	112	33,3	5	1,5	336	100,0
Taller Sind. Territ.	5	83,3	1	16,7	-	-	-	-	6	100,0
Taller Sind. Rama Amasandería	3	13,0	20	87,0	-	-	-	-	23	100,0
Amasandería	19	76,0	3	12,0	1	4,0	2	8,0	25	100,0
TOTAL (*)	173	50,0	97	28,0	113	32,7	7	2,0	346	100,0

(*) Cada organización puede utilizar más de un destino de ventas.

CUADRO 54

Organizaciones Laboral-Productivas que producen para el mercado y ventas reales (Registro ventas mes anterior)

Organiz. Laboral-Product.	Sí vendieron		No vendieron		TOTAL	
Taller Solidario	192	72,7	72	27,3	264	100,0
Taller Sind. Territ.	5	83,3	1	16,7	6	100,0
Taller Sind. Rama Amasandería	14	93,3	1	6,7	15	100,0
Amasandería	20	95,2	1	4,8	21	100,0
TOTAL (*)	231	75,5	75	24,5	306	100,0

(*) No hay información en el caso de 40 organizaciones.

CUADRO 55

Ingresos por ventas, per capita en organizaciones
Laboral-Productivas

Pesos (\$)	TOTAL		Taller Solidar.	Taller Sind. Territ.	Taller Sind. Rama	Ama- sand.
	Nº Org.	%				
1 - 500	132	57,1	126	2	-	4
501 - 1.000	25	10,8	21	-	-	4
1.001 - 2.000	15	6,5	9	1	-	5
2.001 - 3.000	3	1,3	3	-	-	-
3.001 - 4.000	7	3,0	4	-	-	3
4.001 - 5.000	5	2,2	2	2	-	1
5.001 - 6.000	5	2,2	5	-	-	-
6.001 - 7.000	11	4,8	10	-	1	-
7.001 - 8.000	7	3,0	7	-	-	-
8.001 - 9.000	2	0,9	2	-	-	-
9.001 - 10.000	2	0,9	2	-	-	-
10.001 - 20.000	4	1,7	1	-	3	-
20.001 - 30.000	7	3,0	-	-	4	3
30.001 - 40.000	0	0,0	-	-	-	-
40.001 - 50.000	1	0,4	-	-	1	-
50.001 - 100.000	4	1,7	-	-	4	-
+ 100.000	1	0,4	-	-	1	-
TOTAL	231	100,0	192	5	14	20

CUADRO 56

Jornadas de Trabajo en
Organizaciones Laboral-Productivas

Organizac. Laboral-Productiv.	Más de 40 hrs. sem.		Entre 20-40 hrs. sem.		Menos 20 hrs. sem.		TOTAL
Talleres Solidarios	25	7,0	25	7,0	307	86,0	357 100,0
Taller Sind. Territ.	-	-	2	33,3	4	66,6	6 100,0
Taller Sind. Rama	10	50,0	5	25,0	5	25,0	20 100,0
Amasandería	3	12,0	10	40,0	12	48,0	25 100,0
TOTAL (*)	38	9,3	42	10,3	328	80,4	408 100,0

(*) No se tiene información para 7 talleres solidarios.

CUADRO 57

Lugares de Trabajo en Organizaciones Laboral-Productivas

Organizac. Laboral-Productiv.	Sólo en local	Sólo en casa miemb.	Local y casa miemb.	TOTAL
Talleres Solidarios	136 38,1	50 14,0	171 47,9	357 100,0
Taller Sind. Territ.	5 100,0	- -	- -	5 100,0
Taller Sind. Rama	12 63,2	7 36,8	- -	19 100,0
Amasandería	14 56,0	7 28,0	4 16,0	25 100,0
TOTAL (*)	167 41,4	64 15,8	175 43,1	406 100,0

(*) No se tiene información para 9 organizaciones.

CUADRO 58

Calificaciones previas de los miembros en los mismos rubros de las Organizaciones Laboral-Productivas

Organizac. Laboral-Productiv.	Sin calificaciones	Con calificaciones	TOTAL
Talleres Solidarios	198 68,3	92 31,7	290 100,0
Taller Sind. Territ.	2 33,3	4 66,6	6 100,0
Taller Sind. Rama	2 12,5	14 87,5	16 100,0
Amasandería	17 89,5	2 10,5	19 100,0
TOTAL (*)	219 66,2	112 33,8	331 100,0

(*) No se tiene información para 84 organizaciones.

CUADRO 59

Cantidad de días a la Semana en que cocinan las Ollas Comunes y Comedores Populares

Días	Ollas comunes		Comedores		TOTAL	
1	3	1,6	-	-	3	1,4
2	3	1,6	-	-	3	1,4
3	18	9,4	1	5,2	19	9,0
4	7	3,7	-	-	7	3,3
5	101	52,9	15	79,0	116	55,2
6	58	30,4	2	10,5	60	28,6
7	1	0,4	1	5,3	2	1,0
TOTAL	191	100,0	19	100,0	210	100,0

CUADRO 60

Combustible para cocinar en Ollas Comunes y Comedores Populares

Combustible	Ollas comunes		Comedores		TOTAL	
Leña	127	65,8	-	-	127	59,6
Gas	35	18,1	18	90,0	53	24,9
Electricidad	5	2,6	1	5,0	6	2,8
Aserrín	3	1,6	-	-	3	1,4
Leña y Gas	18	9,3	1	5,0	19	8,9
Leña y Electricidad	2	1,0	-	-	2	1,0
Gas y Electricidad	2	1,0	-	-	2	1,0
Leña, Gas y Electricidad	1	0,5	-	-	1	0,5
TOTAL	193	100,0	20	100,0	213	100,0

CUADRO 61

Raciones Diarias distribuidas en Ollas Comunes y Comedores Populares por zonas de la Región Metropolitana

	TOTAL			Ollas comunes			Comedores Pop.		
	Nº Org.	Nº rac.	\bar{X} rac/org.	Nº Org.	Nº rac.	\bar{X} rac/org.	Nº Org.	Nº rac.	\bar{X} rac/org.
Centro	6	490	81,6	—	—	—	6	490	81,6
Maipo	36	4.565	126,8	32	3.990	124,7	4	575	143,7
Norte	40	3.564	89,1	39	3.514	90,1	1	50	50,0
Oeste	34	4.180	122,9	34	4.180	122,9	—	—	—
Oriente	49	7.508	153,2	49	7.508	153,2	—	—	—
R. - Costa	45	4.122	91,6	38	3.239	85,2	7	883	126,1
Sur	11	1.598	145,2	9	1.340	148,9	2	258	129,0
TOTAL	221	26.027	117,7	201	23.771	118,3	20	2.256	112,8

CUADRO 62

Regularidad de la Compra en Comprando Juntos

Frecuencia compra	Nº C.J.	%
Compra fija mensual	37	16,7
Compra fija quincenal	36	16,2
Compra fija semanal	110	49,5
Sin fecha fija	39	17,6
TOTAL	222	100,0

CUADRO 63

Canasta de Consumo en Comprando Juntos

Canasta	Nº C.J.	%
Alimentos (sub-total)	215	100,0
Azúcar	210	97,7
Fideos	174	80,9
Aceite	173	80,5
Harina	156	72,6
Té	140	65,1
Arroz	124	57,7
Salsa	88	40,9
Legumbres	81	37,7
Jurel	77	35,8
Sal	76	35,3
Leche	69	32,1
Café	64	29,8
Dulce Membrillo	60	27,9
Jalea	60	27,9
Verduras	11	5,1
Sémola	2	0,9
Sopa	2	0,9
Butter Oil	1	0,5
Condimentos	1	0,5
Fruta	1	0,5
Nutrina	1	0,5
Artículos de hogar	215	100,0
Detergente (art. de aseo)	107	49,8
Fósforos	64	29,8
Velas	61	28,4
Confort	11	5,1
Loza, menaje, sábanas	3	1,4
Útiles escolares	2	0,9

CUADRO 64

Tamaño de la Canasta en Comprando Juntos

Cantidad de productos	Nº Org.	%
1	2	0,9
2	6	2,8
3	8	3,7
4	22	10,2
5	67	31,2
6	15	7,0
7	7	3,2
8	7	3,2
9	14	6,5
10	4	1,9
11	1	0,5
12	0	-
13	1	0,5
14	1	0,5
15	0	-
16	60	27,9
TOTAL	215	100,0

CUADRO 65

Monto de la Cuota Semanal en Ollas Comunes

Monto Cuota Semanal (\$)	Nº Ollas	%
0	10	5,4
10	2	1,1
20	3	1,7
25	1	0,6
30	3	1,7
35	2	1,1
50	11	6,3
60	2	1,1
75	2	1,1
90	3	1,7
100	31	17,7
110	1	0,6
120	2	1,1
125	2	1,1
140	1	0,6
150	25	14,3
160	1	0,6
167	1	0,6
170	1	0,6
180	1	0,6
200	33	18,9
210	1	0,6
220	2	1,1
225	1	0,6
230	2	1,1
240	2	1,1
250	16	9,1
275	2	1,1
300	9	5,1
350	5	2,9
360	1	0,6
400	1	0,6
500	4	2,3
600	1	0,6
TOTAL	185	100,0

CUADRO 66

Monto Cuota Semanal en Comedores Populares

Monto Cuota Semanal (\$)	Nº Comed.	%
0	9	52,9
50	1	5,9
70	5	29,4
100	2	11,8
TOTAL	17	100,0

CUADRO 67

Monto Cuotas en Comprando Juntos

Monto Cuota (\$)	Nº C.J.	%
C.J. con Cuota Semanal Sub-Total (\$)	106	100,0
1 - 100	1	0,9
101 - 200	24	22,6
201 - 300	3	2,8
301 - 400	6	5,7
401 - 500	62	58,5
501 - 1.000	8	7,5
1.001 - 2.000	2	1,9
C.J. con Cuota Quincenal Sub-Total (\$)	35	100,0
1 - 500	19	54,3
501 - 1.000	11	31,4
1.001 - 1.500	3	8,6
1.501 - 2.000	2	5,7
C.J. con Cuota Mensual Sub-Total (\$)	33	100,0
1 - 500	6	18,2
501 - 1.000	3	39,4
1.001 - 1.500	9	27,3
1.501 - 2.000	4	12,1
2.001 - 2.500	1	3,0
C.J. sin Cuota Regular Sub-Total (\$)	37	100,0
1 - 500	25	67,5
501 - 1.000	7	18,9
1.001 - 1.500	2	5,4
1.501 - 2.000	2	5,4
2.001 - 2.500	1	2,7

CUADRO 68

Monto Mensual Cuotas en Organizaciones de Consumo

Cuota Mensual (\$)	Ollas com.		C.Juntos		Comedores		TOTAL	
	Nº Org.	%	Nº Org.	%	Nº Org.	%	Nº Org.	%
Hasta 100	6	3,4	0	0,0	0	0,0	6	1,7
101 - 500	59	33,7	27	15,5	8	100,0	94	26,3
501 - 1.000	87	49,7	50	28,7	-	-	137	38,4
1.001 - 1.500	17	9,7	16	9,2	-	-	33	9,2
1.501 - 2.000	5	2,9	70	40,2	-	-	75	21,0
2.001 - 2.500	1	0,6	4	2,3	-	-	5	1,4
2.501 - 3.000	0	0,0	3	1,7	-	-	3	0,8
3.001 - 5.000	0	0,0	2	1,2	-	-	2	0,6
5.001 - 10.000	0	0,0	2	1,2	-	-	2	0,6
TOTAL	175	100,0	174	100,0	8	100,0	357	100,0

CUADRO 69

Monto Ingreso Mensual por Concepto de Cuotas en Organizaciones de Consumo (*)

Organizac. Consumo	Monto Ingreso Mensual (\$)
Ollas Comunes	2.586.108
Comprando Juntos	2.559.325
TOTAL (*)	5.185.433

(*)Sin incluir comedores populares por su escaso significado.

CUADRO 70
Actividades realizadas por las Organizaciones de Vivienda

Organiz. Viv.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
a) Gr. Vivienda Reivindicativos	17	105	10	25	9	3	0	3	11	128
Deudores Habitac.	4	105	6	17	6	0	0	3	6	111
Deudores Servicios	1	0	3	0	2	0	0	0	2	4
Cté. sin Casa o Alleg.	12	0	1	8	1	3	0	0	3	13
b) Gr. Vivienda Autoayuda	32	5	9	11	9	4	83	68	7	145
Gr. Vivienda	6	2	2	2	2	1	43	65	0	73
Cté. Damnificados	8	3	5	4	3	1	38	2	2	44
Gr. Ahorro o Precoop.	16	0	1	2	1	0	1	1	2	22
Cté. Adelanto	2	0	1	3	3	2	1	0	3	6
TOTAL	49	110	19	36	18	7	83	71	18	273

1 = Trámite Obtención Vivienda

2 = Trámite Negociación Adeudo Habitacional

3 = Trámite Negociación Adeudo Servicios

4 = Denuncia Problema Habitacional

5 = Denuncia Problema Servicios

6 = Toma de Sitio

7 = Obtención Materiales Construcción

8 = Iniciativas Autoconstrucción

9 = Mejoramiento Servicios

10 = Total

CUADRO 71
Logros alcanzados por las Organizaciones de Vivienda

Organiz. Viv.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
a) Gr. Vivienda Reivindicativ.	4	3	4	46	9	0	0	0	116	12
Deudores Habit.	1	3	4	45	7	0	0	0	99	12
Deudores Servicios	1	0	0	1	1	0	0	0	4	0
Cté. sin Casa o Alleg.	2	0	0	0	1	0	0	0	13	0
b) Gr. Vivienda Autoayuda	11	16	2	4	3	69	1	7	107	38
Gr. Vivienda	2	4	0	2	0	65	0	1	73	0
Cté. Damnificados	0	3	0	2	2	4	0	4	9	35
Gr. Ahorro o Precoop.	5	8	2	0	1	0	1	1	19	3
Cté. Adelanto	4	1	0	0	0	0	0	1	6	0
TOTAL	15	19	6	50	12	69	1	7	223	50

1 = Obtención sitio

2 = Obtención vivienda propia

3 = Obtención servicio urbano

4 = Negoció Adeudo Habitacional

5 = Negoció Adeudo Servicios

6 = Reparó o Construyó Casa

7 = Juntó dinero para cuotas ahorro

8 = Otras no especific.

9 = Total

10 = s/d

CUADRO 72

Actividades en los Grupos de Salud

Actividades	Nº Grupos Salud	%
Atención Médica General	108	78,8
Campañas de Salud	51	37,2
Acompañamiento a enfermos	46	33,6
Distribución Alimentos	34	24,8
Capacitación Monitoras (grupo)	116	84,7
Capacitación a la comunidad	43	31,4
Generac. fondos pro-salud	3	2,2
Atención materno-infantil	12	8,8
Reparto leche (materno-infantil)	12	8,8
Apoyo antialcohol y antidroga	10	7,3
TOTAL	137	100,0

CUADRO 73

Miembros de Grupos Salud con Experiencia Previa en el Rubro

Experiencia previa	Nº Org.	%	Nº Miembros	%
Tienen experiencia previa en salud	84	61,3	130	8,7
No tienen experiencia previa en salud	53	38,7	1.363	91,3
TOTAL	137	100,0	1.493	100,0

CUADRO 7
 AT OINGAO

Tabla de Sindicatos Independientes por Forma
 sindicalización independiente

Forma de Organización	Número	Porcentaje
Asociación de Trabajadores	1	100
Sindicato	0	0
Comité de Representación	0	0
Unión de Trabajadores	0	0
Asociación de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
TOTAL	1	100

VIII. ORGANIZACIONES LABORAL-REIVINDICATIVAS

Forma de Organización	Número	Porcentaje
Asociación de Trabajadores	1	100
Sindicato	0	0
Comité de Representación	0	0
Unión de Trabajadores	0	0
Asociación de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
Unión de Empleados	0	0
TOTAL	1	100

CUADRO 74

Tipos de Sindicatos Independientes Territoriales

Tipos	Nº Sind.	%
Bolsas de Trabajo	14	60,9
Artesanos	3	13,1
Construcción	1	4,3
Electricidad	1	4,3
Suplementeros	1	4,3
Fotógrafo	1	4,3
Varios	2	8,7
TOTAL	23	100,0

CUADRO 75

Organizaciones de Subsistencia que funcionan en Sindicatos Independientes Territoriales

Tipos OEP	Nº Sind.	%
Ollas Comunes	8	36,4
Taller Laboral	8	36,4
Grupo Salud	3	13,7
Huerto	1	4,5
Comité Vivienda	2	9,0
TOTAL	22	100,0

CUADRO 76

Tipos de Sindicatos Independientes por Rama

Tipo	Nº Sind.	%
Gastronómicos	3	12,5
Portuario / Pesca	3	12,5
Construcción	5	20,8
Metalúrgico	2	8,3
Extracción Arena	3	12,5
Comercio, feriantes	1	4,2
Cuero y calzado	2	8,3
Textil	3	12,5
Vidrio	1	4,2
Gráficos	1	4,2
TOTAL	24	100,0

CUADRO 77

Organizaciones de Subsistencia que funcionan en Sindicatos Independientes por Rama

Tipo OEP	Nº Sind.	%
Taller Laboral	16	94,1
Grupo Salud	1	5,9
TOTAL	17	100,0

CUADRO 78

Monto Mensual Cuotas Sindicales

Cuotas (\$)	Total	Sind. Ind. Territ.	Sind. Ind. Rama
0	9	8	1
30	26	9	17
55	1	1	-
70	1	1	-
100	9	4	5
150	1	-	1
TOTAL	47	23	24

pet

PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO